

# EUTOPIA-16

Revista de Desarrollo Económico Territorial - N.º 16 - diciembre 2019



**FLACSO**  
ECUADOR

## EUTOPIA 16

**Editor en jefe:** Luciano Martínez Valle

**Editor asociado:** Diego Martínez Godoy

**Asistente editorial:** Vanessa Encalada

### Comité editorial

Francisco Rhon Dávila (CAAP Ecuador)

Fernando Guerrero Cazar (PUCE Ecuador)

Alessandro Bonanno (Texas State University, Estados Unidos)

Marcos Aurelio Saquet (Universidade Estadual do Oeste do Paraná, Brasil)

Cristina Cielo (FLACSO Ecuador)

### Comité asesor internacional

Francisco Entrena Durán, Universidad de Granada, España

Giancarlo Canzanelli, PNUD-ART Internacional, Bélgica

Geneviève Cortes, Université de Montpellier 3, Francia

Clara Craviotti, FLACSO, Argentina

Carmen Diana Deere, University of Florida, Estados Unidos

Arlison Favareto, Universidade do ABC, Brasil

Bert Helmsing, ISS, Países Bajos

Cristobal Kay, ISS, Países Bajos

Liisa North, York University, Canadá

Gerardo Otero, Simon Fraser University, Canadá

Juan Pablo Pérez Sáinz, FLACSO, Costa Rica

Sérgio Schneider, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

Cuidado de la edición: Diego Martínez Godoy

Corrección de estilo: Gabriela Chauvin

Ilustración de portada: Shiti Rivadeneira

Fotografía de portada: Herney Gómez/Pixabay

Diseño gráfico: Unidad Editorial FLACSO Ecuador

Imprenta: Editorial Ecuador

© De la presente edición:

### FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito, Ecuador

Tel.: (593-2) 294 6800

Fax: (593-2) 294 6803

[www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec)

<http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index>

ISSN: 1390 5708

E-ISSN: 2602-8239

Quito, Ecuador 2019

1ª edición: diciembre, 2019

### Revista Eutopía hace parte de los siguientes índices, bases de datos y catálogos:

REDIB, Red Iberoamericana de Innovación

y Conocimiento Científico. CSIC. España

DOAJ, Directory of Open Access Journals

LATINDEX, Catálogo. Sistema Regional de

Información en Línea para Revistas Científicas,

de América Latina, el Caribe, España y Portugal-

México

DIALNET

EBSCOhost, Online Research Databases

ERIH PLUS, European Reference Index for the

Humanities and the Social Sciences

CITE Factor, Academic Scientific Journals

LATIN REV, Red Latinoamericana de revistas aca-

démicas en ciencias sociales y humanidades

FLACSO-ANDES, Centro digital de vanguardia

para la investigación en ciencias sociales - Región

Andina y América Latina - FLACSO Ecuador

JournalTOCS. Base de datos

INFOBASE INDEX

MIAR (Matriz de Información para el Análisis de

Revistas). Base de datos

LatAm Studies. Estudios Latinoamericanos. Base

de datos

ASI, Advanced Sciences Index

# Índice

Presentación . . . . . 5-8

## TEMA CENTRAL

**Agronegocios y tensiones en el territorio pampeano argentino:  
un análisis desde las lógicas de manejo y los tipos  
de relaciones sociales en la producción agropecuaria . . . . . 11-29**  
Manuela Moreno

**Cercamentos: Imagens dos camponeses  
na contemporaneidade do Brasil. . . . . 31-50**  
Maria Aparecida de Moraes, Lúcio Vasconcellos de Verçoza  
y Tainá Reis de Souza

**Expansión del agronegocio aguacatero sobre los territorios  
campesinos en Michoacán, México. . . . . 51-72**  
María Adelina Toribio Morales, César Adrián Ramírez Miranda  
y Miriam Aidé Núñez Vera

**El modelo de agronegocios en los oasis de Mendoza (Argentina).  
Notas para una ecosíntesis territorial . . . . . 73-98**  
Robin Larsimont

**Ciclo sojero y estrategias de los actores de la producción  
agropecuaria en el litoral uruguayo. . . . . 99-118**  
Soledad Figueredo, Matine Guibert y Pedro Arbeletche

**Territorialización del agronegocio en el Uruguay actual:  
una mirada desde la geografía agraria . . . . . 119-140**  
Sebastián Vásquez y Mauricio Ceroni

<b>Expansão do agronegócio no Brasil: diferentes discursos e dinâmicas socioeconômicas no Rio Grande do Sul</b> . . . . .	141-158
Edmundo Hoppe Oderich, Lilian de Pellegrini Elias y Paulo Dabdab Waquili	

CONTRAPUNTO

<b>Proletarización del agro uruguayo a comienzos del siglo XXI: viejas y nuevas imágenes de un proceso histórico</b> . . . . .	161-180
Matías Carámbula y Gabriel Oyhantçabal	

ESTUDIO DE CASO

<b>Alternativas al agronegocio en la provincia de Buenos Aires: dos casos de estudio</b> . . . . .	183-205
Tomás Palmisano	

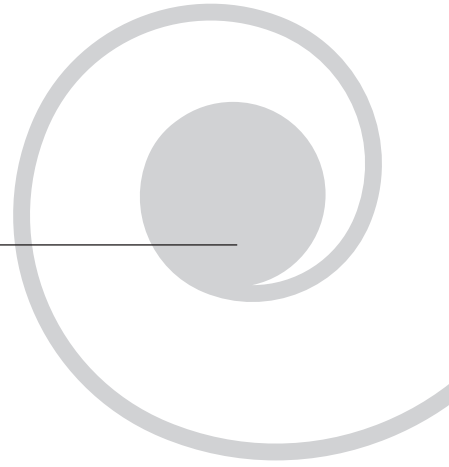
RESEÑA

<b>La cuestión agraria y los gobiernos de izquierda en América Latina. Campesinos, agronegocio y neodesarrollismo</b> . . . . .	209-212
Cristobal Kay y Leandro Vergara-Camus, (compiladores) Camilo Bernal	



## Presentación

---



Los agronegocios se han convertido en los últimos treinta años en los actores centrales del desarrollo capitalista en América Latina, favorecidos tanto por la disponibilidad y accesibilidad de capitales a nivel global, así como por las políticas públicas implementadas en la región, indistintamente del color de los gobiernos de turno.

El agronegocio está vinculado con el proceso de globalización en la medida en que los principales productos están destinados a satisfacer prioritariamente las necesidades del mercado mundial antes que del mercado interno. Entre los argumentos favorables a los agronegocios, hay dos que merecen mencionarse: a) generan divisas, factor económico privilegiado por las economías latinoamericanas en una fase de escasez de generación de capital proveniente de las economías locales y, b) introducen nuevas tecnologías orientadas no solo a la fase estrictamente productiva sino sobre todo en el proceso de “managment” vinculado al mercado mundial. Si se consideran solo las virtudes económicas del agronegocio, sin duda, se trata del modelo más avanzado de desarrollo capitalista en el campo. Un modelo que, no obstante, no tiene la misma importancia si se toman en cuenta otras variables como las sociales y ambientales.

Desde esta segunda perspectiva, existe una abundante literatura que muestra las consecuencias sociales, por ejemplo, en relación con la fuerza de trabajo utilizada, la generalización del precarismo, y la utilización indiscriminada de herbicidas y agroquímicos en las plantaciones sobre todo de soya en el cono sur del continente. Pero no disponemos de estudios sobre el impacto a nivel territorial de la presencia de los agronegocios, lo que supone considerar además de las consecuencias socio-económicas y ambientales, los cambios a nivel de la estructura de poder y la consolidación de procesos de territorialización de los agronegocios.

Muchas de las estrategias de los agronegocios, no solo significan procesos similares a los de acumulación primitiva o de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2010) sino también procesos de adaptabilidad a las condiciones locales, es decir a las relaciones sociales concretas existentes en los territorios. Si bien, existe una expropiación directa e indirecta de la tierra por parte de los agronegocios, también encontramos casos de “coexistencia” entre productores campesinos y empresas capitalistas., tal como sucede en territorios de alta

densidad de población campesina e indígena (Martínez Valle, 2015). Esta adaptabilidad de los agronegocios a las condiciones ecológicas, sociales y hasta culturales presentes en los territorios, muestra otra faceta todavía no estudiada de las nuevas formas de consolidación del capitalismo agrario en los países del sur. Estos casos revelan también la alta flexibilidad de las empresas capitalistas para aprovechar las ventajas que brindan los territorios especialmente cuando se trata de cultivos (flores, brócoli, hortalizas, etc.) que demandan todavía un importante aporte de la mano de obra local

Si bien los agronegocios han acelerado el proceso de proletarización rural, en algunos países andinos esto no implica necesariamente la expropiación de la tierra, lo que permite a los trabajadores continuar con su “respaldo” parcelario que juega un doble papel: asegurar la reproducción social de la familia pero al mismo tiempo, disminuir el costo de la mano de obra para las empresas capitalistas.

Este número de EUTOPIA aborda desde diversas perspectivas la relación entre agronegocio y territorios en el contexto latinoamericano y muestra las variadas estrategias empresariales capitalistas así como también la construcción de alternativas y las resistencias de los actores locales.

El dossier aborda un primer artículo elaborado por Manuela Moreno. A partir de un análisis concreto sobre las relaciones de producción, la autora indaga las tensiones entre los actores que participan en los agronegocios. Rescata la dimensión de la subjetividad en el proceso de construcción de las relaciones sociales para entender los “comportamientos y prácticas” que diferencian a los actores del agronegocio.

El segundo artículo de Maria Aparecida de Moraes, Lucio Vasconcellos de Verçosa y Tainá Reis de Souza, analiza los efectos de la expansión del capitalismo agrario a través del agronegocio de la caña de azúcar, soja, eucalipto y la ganadería en Brasil. Los autores señalan que este proceso de expansión capitalista es muy similar al proceso de acumulación primitiva caracterizado no solo por la expropiación de tierras, pérdida de los bienes comunes y por la violencia ejercida sobre campesinos, indígenas y quilombolas. En definitiva, se asiste a un proceso de cercamiento de tierras, de los recursos naturales y también de las condiciones subjetivas de los grupos sociales subordinados.

El tercer artículo, elaborado por María Adelina Toribio, César Adrián Ramírez y Miriam Aidé Núñez, analiza el proceso de expansión del agronegocio del aguacate en Michoacán, México. Este proceso se ha consolidado con el apoyo del Estado, a costa de la reconversión de la producción de maíz y el arrendamiento de tierras comunales que ha atraído, como lo señalan los autores a grandes empresarios de la región, pero también al crimen organizado.

En el cuarto artículo, Robert Larsimon, aborda el avance del agronegocio sobre zonas periféricas de los oasis en la provincia de Mendoza, Argentina que ha permitido concentrar no solo la tierra sino también el agua para la producción de vinos de calidad para el mercado mundial. El artículo resalta “la subordinación de las realidades socio-ambientales locales a una lógica extractivista global”.

El quinto artículo de Soledad Figueredo, Martine Guibert y Pedro Arbeletche, analiza los cambios espaciales en los departamentos de Río Negro y Soriano en Uruguay, una zona de agricultura intensiva de soja. Los autores estudian los cambios socio-económicos que se han dado, desde una fase de producción dominada por actores locales a una de fuerte integración con los mercados mundiales a través de las cadenas de valor.

El siguiente artículo escrito por Sebastián Vázquez y Mauricio Ceroni, examina el proceso de territorialización del agronegocio en el Uruguay en los sectores de la agricultura de secano, la ganadería y también la silvicultura. En todos estos sectores los agronegocios generan un proceso de centralización y concentración espacial a través de la captación de la renta diferencial I y II e incluso de la renta absoluta. El proceso de captación de la renta genera una transformación de los territorios en el Uruguay.

Finalmente, el artículo de Edmundo Hoppe, Lilian de Pellegrini y Paulo Dabdab, investiga la expansión del agronegocio en algunos municipios de Rio Grande do Sul, Brasil y su relación con la inseguridad alimentaria, puesto que el avance de la soja ha significado la disminución de los cultivos orientados a la alimentación. Los resultados encontrados en los municipios analizados muestran que en aquellos donde la soja es predominante, hay una mayor concentración de la renta y un índice de Desarrollo Humano más bajo.

En la sección Contrapunto, el artículo elaborado por Matías Carámbula, aborda el proceso de proletarización rural que se da en Uruguay. La especificidad del caso uruguayo no solo consiste en la conformación de un asalariado rural mayoritario en la estructura social de ese país, como resultado de los procesos de concentración y centralización en el sector rural, sino que este grupo social tiene nuevas características que diluyen como lo señala el autor, “las diferencias entre lo agrario e industrial y entre lo rural y lo urbano”.

En la sección Estudios de caso, Tomás Palmisano estudia las alternativas al agronegocio a través de dos casos en la provincia de Buenos Aires. El autor muestra que existen formas alternativas de agricultura que indicarían la presencia de modalidades de “resistencia o de re-existencia” de los actores frente al agronegocio. Plantea así mismo, la necesidad de difundir los paradigmas alternativos al agronegocio a través de “diálogos, encuentros y debates” en donde la permacultura y la producción agroecológica podrían constituirse en un punto de partida importante de la construcción de alternativas al agronegocio.

Este conjunto de artículos plantean no solo entradas teóricas diferentes y novedosas, sino igualmente abren un abanico de interrogantes sobre la validez del agronegocio como modelo predominante de desarrollo del capitalismo agrario en el siglo XXI. Si bien el dossier aborda en su gran mayoría la relación agronegocio-territorio en los países del cono sur, quedan todavía muchos aspectos por investigar en otros países de la región donde el capitalismo agrario muestra otras facetas de esta compleja relación.

Luciano Martínez Valle  
Editor en Jefe

## Bibliografía

Harvey, David (2010). *Le nouvel imperialisme*. París: Les Prairies Ordinaires.

Martínez Valle, Luciano. 2015. *Asalariados rurales en territorios del agronegocio: flores y brócoli en Cotopaxi*. Quito: FLACSO.





Tema central



## Agronegocios y tensiones en el territorio pampeano argentino: un análisis desde las lógicas de manejo y los tipos de relaciones sociales en la producción agropecuaria

### *Agribusiness and tensions in the Argentine pampas territory: an analysis from the logics of management and the types of social relations in agricultural production*

Manuela Moreno\*

Recibido: 28/08/2019 • Aceptado: 18/10/2019

Publicado: 20/12/2019

#### Resumen

En sintonía con las transformaciones económicas, sociales y políticas a escala mundial, las medidas neoliberales en Argentina –iniciadas en la última dictadura militar y completadas durante la década 1990– constituyeron la base fundamental para que las transformaciones en el agro cobraran otro impulso. En este marco, se consolidó el avance de un nuevo modelo agropecuario denominado los *agronegocios*. Si bien diversos estudios marcan cómo diferentes actores se acercan o distancian respecto a este modelo, en este caso se propone problematizar esta cuestión desde una perspectiva vincular. El estudio, de carácter cualitativo, se realizó en tres partidos de la provincia de Buenos Aires; se entrevistaron a productores de diferente perfil, relevando un total de 38 explotaciones agropecuarias. En este análisis se encuentra un distanciamiento de los “pilares fundamentales” del modelo de buena parte de los actores productores, en primer lugar, en la materialización de las lógicas productivas, en segundo, en la forma en que se articulan las relaciones sociales en la esfera de la producción y, en tercer lugar, en los tipos de empresarios que se conforman a partir de estas dimensiones. Finalmente se señala una serie de tensiones entre los diferentes sujetos en el marco del avance de los agronegocios en los territorios.

*Palabras clave:* actores; agronegocios; agro pampeano argentino; disputas; relaciones sociales

#### Abstract

In line with economic, social and political transformations worldwide, in Argentina the neoliberal measures, initiated in the last military dictatorship and completed in the 1990s, constituted the fundamental basis for transformations in agriculture to gain another momentum. In this framework, the progress of a new agricultural model, called agribusiness, is consolidated. Although several studies mark how different actors approach or distance themselves from this model, in our case we propose to problematize this issue from a linking perspective. from specific productive spaces, and focusing on daily productive practices in the sector. The qualitative study was carried out in three parties in the province of Buenos Aires, and producers with different profiles were interviewed, relieving a total of 38 farms. In this analysis we find a distancing from the “fundamental pillars” of the model of a good part of the producing actors, in the first place, in the materialization of the productive logics, secondly, in the way in which social relations are articulated in the sphere of production, and, thirdly, in the types of entrepreneurs that are formed from these dimensions. Finally, we point out a series of tensions between the different subjects in the framework of the advancement of agribusinesses in the territories.

*Keywords:* actors; agribusiness; Argentinian agricultural pampeano; dispute; social relations

\* Doctora en Ciencias Sociales (UNQ). Docente. Becaria Posdoctorado CONICET. Integrante del IESAC de la Universidad Nacional de Quilmes (Argentina), manuelamoreno.ls@gmail.com, orcid.org/0000-0002-4086-3500.

## Introducción

En sintonía con las transformaciones a escala mundial, las medidas neoliberales en Argentina –iniciadas en la última dictadura militar y completadas durante la década de 1990– constituyeron la base fundamental para que las transformaciones en el agro cobraran otro impulso. En concordancia con modificaciones en el conjunto de la economía y la sociedad, se produjeron cambios tanto “desde arriba” (por medio de los aparatos del Estado y grandes corporaciones) como “desde abajo” (entidades y gremios del sector, asociaciones y cooperativas, los propios productores). En este marco, se consolidó el avance de un nuevo modelo agropecuario denominado los *agronegocios*. Si bien no es el único existente en la región pampeana –puesto que convive con otras expresiones productivas–, su avance, consolidación y su pretensión hegemónica en la región es innegable.<sup>1</sup>

Entre gran parte de los actores agrarios y acompañado por ciertos espacios académicos especializados, se plantea una tendencia a la homogeneización de las formas productivas bajo este modelo. Además, en buena medida el mismo es presentado desde una valoración positiva en tanto las lógicas en “red” (propias del modelo) implican un “ganar-ganar” para los diferentes actores agrarios (sin importar qué factor poseen ni el tamaño de unidades de negocios).<sup>2</sup> Tomando distancia de esta “mirada” sobre el agro, desde un análisis centrado en los espacios productivos y desde los actores involucrados en la producción, es posible identificar otras formas en las que se despliega la actividad agropecuaria, lejos de la visión homogénea y exenta de tensiones que “proponen” los promotores de los *agronegocios*.<sup>3</sup>

En el presente artículo, se plantea este análisis a partir de tres espacios dentro de la región pampeana, con énfasis en las relaciones sociales en la producción. Al respecto, el estudio vincular muestra que, por un lado, en la construcción particular de la producción, los actores exhiben dinámicas relacionales distantes respecto a un modelo de negocios. Por el otro, que las relaciones sociales tienen un peso en la explicación de cambios productivos en las trayectorias de diferentes actores y que, por esto, están en disputa, siendo uno de los aspectos en los que se muestra más tensiones entre productores que encarnan mejor el modelo de los *agronegocios*, de otros que marcan cierta distancia.

## Discusión: los *agronegocios* y el agro pampeano actual

Cuando se hace referencia al modelo de los *agronegocios* como afirman Gras y Hernández (2013), el mismo no se refiere solo a un actor o cultivo específico (como la soja), sino a

---

1 Sobre hegemonía y *agronegocios*, ver Liaudat (2018) y Balsa (2017).

2 Nos referimos a empresarios como Gustavo Grobocopatel, entidades del sector y, entre otros académicos, aquellos nucleados en los posgrados de *agronegocios* en diferentes universidades argentinas.

3 Sobre aquellos intelectuales y empresarios que “promueven” el discurso en la esfera pública, ver Liaudat (2018).

lógicas de producción con variantes nacionales y locales (según la combinación que los actores hacen de las lógicas macro con las historias y tradiciones propias).

En los ámbitos productivo y organizacional, los elementos que caracterizan al modelo son la generalización, ampliación e intensificación del papel del capital en los procesos productivos agrarios; las modalidades novedosas de tenencia de la tierra, organización de la producción y arreglos financieros y comerciales; la intensificación en el uso de los distintos factores de la producción junto con cambios tecnológicos en la calidad de los insumos e innovaciones genéticas; tecnologías de la información; la mayor integración y extensión de la cadena de valor guiada por la integración técnica de los procesos productivos (vertical) y por la articulación horizontal de otras actividades que se valorizan como oportunidades para el capital; los comportamientos de valorización financiera a partir del uso de nuevas herramientas de financiamiento; y el acaparamiento de tierras para el desarrollo de la producción a gran escala (Gras y Hernández 2013).

En la región pampeana, el modelo se sustenta en una combinación de formas de organización de la producción (a partir de vínculos contractuales entre actores); tecnologías (maquinaria y paquete tecnológico);<sup>4</sup> uso de la tierra (expansión del arriendo y proceso de *acaparamiento*)<sup>5</sup> y del territorio (*desterritorialización*); y articulación entre actores sociales, conjuntamente con determinados factores macroeconómicos y de intervención del Estado que posibilitan su sostenimiento (Balsa, López Castro y Moreno 2014).

Esta construcción viene de la mano tanto de las entidades que nuclean a los productores (Liaudat 2018), de las transformaciones de las asociaciones y cooperativas, así como de la ideología de los actores del sector. Es que en el sector, en general, ha cobrado cada vez más relevancia lo que Balsa (2012) denomina un discurso con sesgo claramente *liberal-tecnologizante* que desdibujó la centralidad del Estado como un actor planificador de un tipo de desarrollo agrario, al tiempo que desplegó una lógica que propone al mercado como organizador de la sociedad y que celebra el avance tecnológico como solucionador de todos los problemas del mundo rural.

A propósito de estas caracterizaciones, en los estudios agrarios recientes se debate si las transformaciones en el sector configuran un nuevo modelo de producción y en qué medida

4 El “paquete” se basa en la combinación de glifosato, siembra directa y semilla transgénica. Al igual que con lo que aconteció con la siembra directa, el consumo de glifosato creció el 199% entre las campañas 1992-1993 y 2006-2007. En el caso de la semilla transgénica de soja resistente a dicho producto en la campaña 1996-1997, el 1% del total implantado con soja en Argentina fue realizado con semillas RR5; seis campañas luego, el uso de esta variedad se hizo masivo, representando en la campaña 2002-2003 el 95% del total de las semillas utilizadas (Domínguez y Orsini 2007).

5 En términos generales, entre los censos nacionales agropecuarios (CNA) de 1988 y 2002, la cantidad total de tierras bajo arriendo aumentó un 52%. En tal sentido, se observa una disminución de la cantidad de hectáreas explotadas por sus propietarios (-8,4 millones de hectáreas) y un crecimiento de la superficie explotada bajo distintos tipos de contratos (arrendamiento, aparcería y contrato accidental), que pasó del 18% en el CNA de 1988 al 25% en el CNA de 2002 (SAGPyA 2003). En el caso de la provincia de Buenos Aires, la propiedad combinada y contratos puros representa casi la mitad de las explotaciones agropecuarias y presenta un crecimiento entre los censos 1988-2002. Aumentan en número y superficie las explotaciones más grandes: las unidades de entre 10 000 y 20 000 hectáreas que combinan propiedad y contratos aumentaron un 177% (Murmis y Murmis 2011).

este suplanta o modifica a las formas anteriores y a los actores sociales que los llevan adelante. Al respecto, la principal cuestión de debate es, en primer lugar, la interpretación de los cambios en términos de un “nuevo paradigma” (que suplanta a los anteriores), o si se trata de la construcción de un nuevo modelo de desarrollo agrario, los agronegocios, que se materializa de diferente modo en distintos tipos de actores.

Así, mientras algunos plantean que se trata de un “modelo” predominante (Bisang, Anlló y Campi 2008), otros indican que hay diferentes formas de “traducirlo” (Gras y

Hernández 2013) o de combinarse con otros paradigmas, sin llegar a interpelar a todos los actores del agro actual (Albadalejo 2017).

Por otro lado, algunos autores proponen que la construcción de un nuevo modelo de desarrollo agrario implica también la construcción de una discursividad (Balsa 2012; Liaudat 2018) y de un tipo de sujeto que se subordine a esta nueva lógica (Balsa 2017). Esta interpretación muestra cómo la construcción de los agronegocios interpela a un sujeto que presenta una distancia o ruptura con la racionalidad propia del *chacarero* (es decir, no estrictamente formal, sino mediada por la identificación entre familia y empresa, y el patrimonio con un valor familiar) (Balsa 2006).

Teniendo en cuenta los análisis sobre el sector, se destaca que los cambios recientes en el sector agropecuario pampeano argentino involucran transformaciones que suponen una lógica científico-racional-empresarial (Sili 2005; Gras y Hernández 2016), con formas de producción más estandarizadas y una organización del trabajo centrada en la tercerización y la articulación de eslabones (Gras y Hernández 2013; Gras y Sossa 2013), con sujetos interpelados por un discurso empresarial cuya mayor expresión es el *empresario innovador* (Hernández 2009) y las megaempresas que producen en una organización de “redes” (Sosa 2015) y que, en términos de las configuraciones relacionales, tienden hacia vínculos formales y deslocalizados (Sili 2005; Albadalejo 2013).

Paralelamente, varios estudios sobre sujetos específicos resaltan la persistencia y el distanciamiento de cierto tipo de productores respecto de aspectos sustanciales del modelo de los agronegocios. Por citar solo algunos de ellos, en primer lugar están los productores familiares que se mantienen en la estructura agraria y articulan modos de vida y una organización productiva (diversificada), que difieren de lo que plantean al paradigma hegemónico (López Castro 2017). En segundo lugar, los sectores campesinos que resisten en los márgenes de la región pampeana (Silvetti et al. 2018). En tercer lugar, cierto perfil empresarial

**Paralelamente, varios estudios sobre sujetos específicos resaltan la persistencia y el distanciamiento de cierto tipo de productores respecto de aspectos sustanciales del modelo de los agronegocios.**



que mantiene prácticas productivas ancladas en un fuerte arraigo local, distanciándose de la lógica *deslocalizante* de los agronegocios (Albadalejo y Cittadini 2016).

Si bien diversos estudios marcan cómo diferentes actores se acercan o distancian respecto a este modelo, en este caso se propone problematizar esta cuestión con énfasis en los tipos de sujetos y sus formas de articular las relaciones sociales en la esfera de la producción (este último, aspecto poco explorado con centralidad por otros trabajos). En este análisis, se encuentra un distanciamiento de buena parte de los actores productores, en tres dimensiones: la materialización de las lógicas productivas, la forma en que se articulan las relaciones sociales en la esfera de la producción y en los tipos de empresarios que se conforman a partir de estas dimensiones. Además, estos distanciamientos implican una serie de tensiones entre los diferentes sujetos, en el marco del avance de los agronegocios en los territorios.

### *Espacio de análisis y construcción de la muestra*

El análisis que se presenta se sustenta en un trabajo de campo que permitió la construcción de datos cualitativos.<sup>6</sup> Esta labor implicó tomar, inicialmente, una serie de decisiones: en primer lugar, dado que el análisis se refiere a la región pampeana, se decidió recortar la selección a partidos de la provincia de Buenos Aires.<sup>7</sup> En segundo lugar, dentro de esta provincia, en particular se seleccionaron los partidos de Junín, Pehuajó y Mar Chiquita, teniendo en cuenta su carácter representativo de distintas zonas productivas dentro de la provincia, ya que cada uno presenta características agroecológicas diferentes: predominantemente agrícola, mixto y predominantemente ganadero, respectivamente. En tercer lugar, el trabajo de campo se realizó entre 2010 y 2013, y se relevaron 38 explotaciones de distinto tamaño (entre 100 y 15 000 hectáreas), atendiendo al criterio de “saturación” de la muestra. Dentro de estas unidades, se entrevistó a aquellos que estaban a cargo de la producción y, adicionalmente, a otros actores involucrados (contratistas, trabajadores, rentistas).<sup>8</sup>

Por su parte, sobre la construcción de las categorías para abordar las relaciones sociales, un aspecto central es qué dimensiones y categorías permiten no solo comprender, sino también interpretar cada uno de los vínculos sociales en la esfera de la producción.

Para avanzar en este objetivo, se desarrolló, en primer lugar, tres dimensiones para caracterizar las relaciones sociales.<sup>9</sup> En segundo lugar, se construyeron tipos de relaciones según

---

6 Este trabajo se enmarca en Moreno (2019).

7 Al respecto, cabe señalar dos cuestiones: que los departamentos (unidades administrativas y territoriales) en la provincia de Buenos Aires se denominan “partidos” y que la provincia explica buena parte del territorio pampeano, aunque no es la única que lo compone, pero se optó por esta dadas las posibilidades “operativas” para la realización del trabajo de campo, porque –como señalan Barsky y Pucciarelli (1991)– se puede considerar a la “pampa bonaerense” como representativa de las diversas variantes productivas, sociales y económicas de la región.

8 Para un mayor detalle sobre la muestra, los partidos y el trabajo de campo, ver el capítulo II de Moreno (2019).

9 Nos referimos, en primer lugar, al origen/temporalidad: cómo es la estructuración a partir del origen (familiar-amistad/

el modo en que se comporta cada de una de estas dimensiones, considerando dos formas opuestas y situaciones intermedias.<sup>10</sup> En tercer lugar, según cómo cada productor articula los distintos tipos de relaciones con cinco actores centrales en la producción agropecuaria (en la esfera del trabajo: contratistas de labores, trabajadores de dirección y manuales; en la de la propiedad: con los rentistas y los socios de las empresas). Finalmente se vincularon las estructuras de relaciones y las lógicas con las cuales se produce para repensar a los actores involucrados en la producción de los espacios bajo estudio.

## Diferencias y persistencias de los actores agropecuarios en los territorios: tipos de relaciones sociales y lógicas de manejo de la producción

Teniendo en cuenta los espacios analizados y centrándonos en la perspectiva de las relaciones sociales, se presentan tres dimensiones en las cuales se considera que los actores se distancian de la “imagen” que proyecta el modelo. En primer lugar, las lógicas con las que la mayoría de los entrevistados construye la producción.<sup>11</sup> En segundo lugar, la articulación

---

laboral-comercial), temporalidad (largo/corto plazo) (Gutiérrez 2007); en segundo lugar, las formas de confianza: re-construimos este aspecto bajo la tensión entre distintas formas de estructuración y la confianza/formas de supervisión en los espacios de trabajo (en los “compromisos de presencia” o “sistemas expertos”) (Giddens 1995); en tercer lugar, las formas de intercambio: describimos cómo son las formas de intercambio (mercantiles o recíprocas) y formas de pago (salariales/no salariales, compensaciones) (Weber 2008).

- 10 El primer tipo extremo, las relaciones “personales-recíprocas”, se trata de relaciones sociales que se anclan en las personas concretas, se construyen con base en el tiempo compartido en los espacios locales (previo o en el sitio de trabajo) y que mantienen una tradición (un modo de hacer las cosas “como siempre se han hecho”). La confianza se sustenta en la persona concreta, en los “compromisos personales”, y esto implica que no se recurra a mecanismos de supervisión del trabajo ni se pueda delegar el “hacer” cotidiano. Los intercambios están regidos, además de cierta referencia con respecto al mercado, fundamentalmente en la consideración de la persona concreta del trabajador, en la confianza que tiene el empleador y en lo que representa para la empresa (gravitando en las formas de remuneración la historia compartida). Cabe aclarar que el hecho de que se las considere personales no significa que el cálculo, el interés y el lucro no estén presentes. El otro tipo extremo, las relaciones “impersonales-mercantiles”, se trata de las relaciones sociales que se anclan en otros soportes diferentes a los tradicionales, fundamentalmente en los sistemas expertos y en la organización racional del trabajo. En estas relaciones, las personas concretas tienen relevancia, pero la estructura se sustenta en los roles estipulados por la organización del trabajo, las capacidades y saberes necesarios para el desarrollo de un puesto laboral. Las mismas se desarrollan mediadas por una estructura de supervisión de las tareas cotidianas. Los intercambios se estructuran a partir de los parámetros de mercado y del cálculo con base en el interés económico. Las formas de remuneración buscan maximizar el rendimiento productivo. Si bien las personas concretas se conocen, pueden tener una trayectoria compartida, entre otras situaciones. Este conocimiento no resulta predominante para estructurar la relación; las personas pueden ser reemplazadas por otras si no resultan convenientes para el desarrollo de la producción. Entre ambos extremos, se encuentran matices en las que se ubican las mayorías de las relaciones y que otorgan una complejidad susceptible de conceptualizarse.
- 11 Cuando nos referimos a las lógicas de manejo, se trata de un concepto vinculado con el de “racionalidad”, sin embargo, se opta por no incluir esta noción ya que implica un análisis más complejo que excede el relevamiento que se realizó en el marco del trabajo de campo. En nuestro caso, se recortará la mirada a la cuestión de las lógicas al manejo en el plano económico-productivo. Entre las diferentes formas y dimensiones posibles con las cuales se puede comprender las lógicas, se optó por construir las a partir del modo en que manejan la unidad económica, analizando dos planos: el primero, cómo se concibe al patrimonio y la distribución de las ganancias, y el segundo, con qué métodos y conocimientos se estructura la producción. Para ello, se recupera la distinción entre empresa y hacienda –de Weber (2012)– y la noción de estilo de manejo, de Van der Ploeg (1992). Respecto al primer concepto, en esta dimensión se presentan dos extremos:

particular de las relaciones sociales entre las categorías de lo mercantil y lo personal. En tercer lugar, los sujetos complejos que emergen a partir de las dimensiones analizadas y las tensiones que entre ellos se generan.

A continuación, se presenta en la siguiente tabla de doble entrada la distribución de los casos considerando las lógicas de manejo y las estructuras de relaciones sociales.

Tabla 1. Distribución de los casos de la muestra según tipo de lógica y estructura de relaciones sociales en la esfera de la producción

		Estructura personal recíproca	Estructura personal combinada con mercantil	Estructura mercantil combinada con personal	Estructura impersonal mercantil
Familiar-tradicional		4	4		
Intermedia		4	5	1	
Individualista científica	Con anclaje		2	13	
	Sin anclaje		1	4	3

Elaboración propia.

### *Lógicas en la producción: adopciones, negociaciones y persistencias*

En el análisis sobre bajo qué lógicas de manejo de la producción es donde se encuentra el avance de una lógica más formal y racional asociada con los “negocios”. En este sentido, la mayoría de los actores construye la producción desde un sentido individualista y con un manejo bastante cientificista, lo que podría resultar síntoma de un proceso de racionalización en la producción (en sintonía con la lógica de los “negocios”). Pero este proceso, por un lado, no implica una desaparición de otras lógicas ni imposibilita la adopción parcial de las mismas; por el otro, es construida por actores con perfiles diferentes que imprimen sus matices e, incluso, cierta limitación.

Así se encuentra, por una parte, la coexistencia de esta lógica de manejo con otra que propone otro sentido de interpretar la producción, aun en el actual contexto signado por un paradigma más racionalista-cientificista. En ella se considera al establecimiento como un espacio colectivo-familiar, prioritario frente a las posibilidades y proyectos individuales, y se desarrolla la producción a partir del modo en que “siempre se hicieron las cosas”, con lo que “uno sabe”.

Junto con esta lógica, se encuentra otra que incorpora aspectos de una consideración más individual del dinero y el patrimonio, y algunos elementos del conocimiento cientí-

uno, que denominamos “familiar” y otro, “individualista”. En cuando al segundo concepto, diferenciaremos entre un manejo tradicional y otro cientificado.



fico, pero combinada y en buena medida limitada por la prioridad de la producción “en familia” y por el conocimiento construido en la experiencia.

En este sentido de construcción más individualista-cientificado, se encuentra que existe una asignación específica del lugar de lo profesional, lo experto y el conocimiento formal. A diferencia de los actores anteriores, aquí se encuentra un perfil profesional que se formó en espacios universitarios distantes a sus ciudades de origen a partir de finales de la década de 1980. En esta particularidad está presente la forma diferencial de penetración del discurso racional-científico en el agro y, recientemente,

de los agronegocios. A partir de esta, se prescribe que una producción signada por un mayor control de la naturaleza puede avanzar en el mismo sentido, ahora en el plano de los vínculos sociales (evidenciado en el crecimiento del discurso del *management* en el agro). Controlar ciertos tiempos y posibilidades de cultivar puede ir de la mano con el deseo de controlar y ordenar las relaciones sociales en la producción.

Sin embargo, dentro de esta lógica predominante, se han encontrado diferentes perfiles de actores que materializan de otro modo estos sentidos de construcción de la producción. Así, se presenta una clara diferenciación entre un actor con mayor anclaje en los espacios productivos, de otros que no poseen esta inserción propia en lo local. Por lo que se encuentran diferentes modos de materializar estos “sentidos” y

en los cuales se presenta mayor claridad al identificar estos perfiles con las estructuras de relaciones que poseen.

Este anclaje en los espacios locales, aunque no represente una integración entre espacio de vida y de trabajo, implica que algunos tengan que “traducir” de un modo particular las lógicas más científicas. Así, se ve que lo que se produce no es una traslación de una lógica propia del ámbito institucional más general (del mundo económico, social, educativo, etc.) en el cual se hallan inmersos, sino que realizan un ajuste particular de estas lógicas a un espacio familiar, de amigos y conocidos con los que tienen una trayectoria en común. En el plano de la producción, deben traducir la incorporación de una formación científica (vinculada, además, con un cambio previo en los modos de vida) a un espacio de trabajo local, familiar y en el cual han generado una “imagen” y un “prestigio” que quieren conservar. Esta adecuación la consiguen combinando de una forma particular –propia y diferente a otros– aspectos del manejo que prescribe la lógica y los aspectos sociales y simbólicos del espacio donde producen. De ahí que conservan lo personal como origen de las relaciones sociales y cierta confianza asociada con dicho espacio.

**Este anclaje en los espacios locales, aunque no represente una integración entre espacio de vida y de trabajo, implica que algunos tengan que “traducir” de un modo particular las lógicas más científicas.**



## Las relaciones sociales en la producción: proceso de mercantilización y articulación con lo personal-local

En términos de las estructuras de las relaciones, lo que se observa es una complejidad que se aparta de cualquier noción de homogeneización de las mismas implícita en la construcción de un modelo hegemónico.

Al respecto, en primer lugar, se halla un núcleo de relaciones cercanas a la reciprocidad entre familiares o conocidos, duraderas y ancladas en compromisos y deberes marcados por el origen de este vínculo. Por estas características es que se distancia fuertemente de otras formas de relaciones en el agro. En el extremo opuesto a este tipo de relaciones se encuentra una estructura basada en una dinámica impersonal (o en la despersonalización de los roles), con intercambios estrictamente mercantiles, de corto plazo y flexibles. Entre ambos extremos, se halla un predominio de estructuras donde lo personal se combina de diferente modo con lo mercantil, manteniendo, las personas concretas y cercanas, diferente grado de relevancia en la articulación de los intercambios.

En los dos tipos de categorías intermedias se condensan la mayor cantidad de casos, expresando que el avance de lo mercantil no se consolida en las formas extremas, impersonales. En perspectiva a los cambios que se evidencian en las unidades concretas, lo que se percibe es un proceso de mercantilización de los vínculos personales. Esto supone estructurar parte del vínculo (el correspondiente al intercambio) con una lógica basada en los parámetros del mercado, mientras que se mantiene un anclaje y origen personal.

Esta particular construcción de las relaciones representa un “beneficio” para ciertos actores (porque maximiza los aportes de uno y otro tipo de relación), pero también implica una limitación para la expansión plena de una lógica del cálculo, dada por este origen personal que estos sujetos defienden y que no quieren renunciar o transformar. Así, la “familiaridad”, en un sentido amplio y “amoldable”, tiene una centralidad en la construcción de sentidos y de los vínculos entre cierto tipo de sujetos.

La mercantilización genera que los vínculos adquieran sentidos y una estructuración “externa”, en el sentido de diferente o por fuera de aquellos forjados entre las personas, la intimidad, lo local y familiar. Sin embargo, a este proceso de mercantilización lo consideramos parcial, en tanto está limitado por lo personal, no logrando transformar estas relaciones en despersonalizadas ni, menos aún, en impersonales (como podría suponerse en una lógica de los “negocios”).

## La complejidad de los sujetos en el agro

El tercer aspecto que complejiza la materialización de los agronegocios en los espacios productivos son los tipos de sujetos sociales que hemos construido a partir de la combinación entre diferentes dimensiones. Estas se refieren a las lógicas de manejo, las estructuras de

relaciones junto con otras como la organización del trabajo y el perfil productivo (tamaño de la unidad productiva y tipo de actividad).

Para diferenciar dentro de la estructura agraria, en primer lugar mencionamos, por “arriba”, los grandes empresarios con un predominio de la actividad agrícola de los tres partidos; se encuentran dos tipos: a) empresarios con una lógica individualista-cientificada y con una estructura de relaciones mercantiles combinadas con personales; y b) empresarios con una lógica individualista-cientificada y una estructura de relaciones impersonales-mercantiles.

Ambos tipos organizan todas las tareas con base en el trabajo al asalariar y tercerizar parte de las labores. Tienen un manejo de la producción sustentado en el conocimiento científico, pero presentan entre sí un diferente anclaje y trayectoria en los territorios (que también se expresa en una propiedad de grandes extensiones de tierra dentro de un mismo partido), lo cual marca algunas limitaciones en la expansión plena de esta lógica en cierto tipo de perfil de empresarios, que se materializan en una estructura de relaciones con particularidades.

En segundo lugar, por debajo de la estructura social agraria de los partidos, encontramos a los productores cercanos a las características de los históricos chacareros no solo por aspectos de su forma de producir y organizar el trabajo, sino por elementos de la lógica y sentidos con los cuales lo hacen, y por sustentarlas en una estructura de relaciones de carácter personal-recíproco.

En tercer lugar, entre ambos extremos, encontramos a empresarios intermedios que asalarian el trabajo manual, pero que mantienen una presencia cotidiana en el manejo del establecimiento y en los espacios locales. Al incorporar las estructuras de relaciones sociales y los sentidos con los que construyen la producción, se hallan algunas diferencias internas entre estos empresarios intermedios. En este sentido, si bien otros estudios como el de Albadalejo (2006) y Sili (2005) han mencionado la importancia de las relaciones personales y locales en empresarios que se diferencian del modelo típico de los agronegocios, estos estudios no las han analizado en sus características internas. A lo personal como origen se debe agregar una reflexión sobre las formas de intercambio, indicando distintos sentidos de su construcción que aportan a mirar de un modo más complejo este “mundo empresarial medio”.

Así se diferencia entre: a) empresarios con una lógica intermedia y estructura de relaciones sociales personales combinadas con mercantiles; y b) empresarios con una lógica individual-cientificista y estructuras de relaciones mercantiles combinadas con personales. Los primeros, si bien son empresarios con una lógica que incorpora elementos científicistas y una consideración más individualista del patrimonio y las ganancias, comparten elementos de las lógicas y de la estructura de las relaciones que los aproximan a los productores más tradicionales y familiares. Los segundos, en cambio, tienen un perfil profesional en donde la lógica científicista ha generado mayores reestructuraciones en la producción y en los vínculos sociales, todos más orientados por parámetros formales y del cálculo.

Estos últimos son sujetos que productivamente tienen lógicas propias del modelo de los agronegocios. Si se analizan las relaciones sociales y algunos elementos referidos a la identifica-

ción y cómo construyen su imagen dentro del sector, se apartan de este tipo de los empresarios que promueve el modelo. En este sentido, se considera que conforman un tipo empresarial particular que combina de cierto modo la adhesión completa a las formas de producción más novedosas, tanto en términos productivos, gerenciales y organizacionales (excepto porque algunos, muy pocos, no tercerizan las labores) en otras estructuras de relaciones sociales. Esto les ha permitido desarrollar la producción de un modo más propio a su trayectoria, más conveniente en términos económicos, sociales y simbólicos. Pero creemos que esto que es, en algún sentido, “potencialidad” para estos actores, también encierra una limitación en tanto la orientación mercantil de las relaciones (con todos los actores, incluso los socios familiares) y las lógicas que las orientan pueden deconstruirse en cualquier momento (generando problemas o modificaciones perjudiciales en el desarrollo de la producción), lo que es parte fundamental de las trayectorias productivas en cuestión.

En estos cinco sujetos, con lógicas y estructuras de relaciones sociales diferentes, posicionados en la estructura social de determinado modo y con cierta trayectoria, las relaciones sociales juegan de diferente manera en la producción (sin resultar mutuamente excluyentes): como un capital y como *desestructuradoras* y/o de transformación de aspectos de la organización. Esta forma diferencial de actuar sobre la producción es un elemento que consideramos central para comprender la “convivencia” y/o tensión de los diversos tipos de actores productivos en un espacio determinado.<sup>12</sup>

**Esta forma diferencial de actuar sobre la producción es un elemento que consideramos central para comprender la “convivencia” y/o tensión de los diversos tipos de actores productivos en un espacio determinado.**



## **Agronegocios y tensiones en los territorios: la disputa por las relaciones sociales**

Una vez caracterizados los sujetos según las lógicas y estructuras de relaciones sociales, en este apartado se señala la relevancia de los aspectos relacionales (con sus características y diferencias) en la explicación de la tensión/convivencia, en el marco del modelo agropecuario actual, entre los distintos sujetos en los espacios locales. Para desarrollar este aspecto,

---

12 Para analizar el vínculo entre producción y relaciones sociales, se encuentra dos formas en que las segundas resultan un factor que incide en la primera. Por un lado, en el sentido de capital social en los términos que plantea Bourdieu (2013), en cuanto son un elemento para explicar el sostenimiento o la expansión de las unidades productivas. Por otro, en el sentido de *desestructuradas/desestructurantes* que el mismo autor analiza en las formas sociales agrarias (con todas las diferencias que presentan sus casos de estudio con respecto al nuestro) en Francia y en Argelia (Bourdieu 2006 y 2007).

en primer término, se indica desde una mirada que parte del análisis de las trayectorias de los actores de la muestra en las últimas décadas, la manera en que las relaciones afectan a la producción, sus formas, modos de organización y transformaciones.

La primera forma de vínculo entre tipos de relaciones y la producción es aquella en la cual cierto tipo de las primeras ha posibilitado tanto el sostenimiento como la expansión de ciertas unidades productivas. Estos vínculos han actuado, o aún siguen haciéndolo, como parte de un *capital* que apunta a los otros que los actores productivos poseen. Por medio de estas relaciones, los actores obtienen tanto recursos tangibles (herramientas, tierra, maquinarias, etc.) como intangibles (conocimiento, acceso a la información, tiempo de trabajo, entre otros).<sup>13</sup>

Revisando nuestros casos de estudio, se encuentra que, por un lado, algunos productores poseen relaciones sociales que actúan como un sostén de la producción. En estas se destacan principalmente los vínculos entre asociados familiares, sobre todo por el aporte de trabajo y por mantener la lógica del patrimonio en conjunto (sin subdivisiones). También se destaca la relación con los contratistas a partir de los cuales los productores han generado modificaciones en la orientación productiva como parte central de esta estrategia de sostenimiento.

Por otro lado, en otros casos las relaciones explican la expansión en la producción o la generación de nuevos ingresos, y ello se vincula con el acceso a la información o el conocimiento brindado por los demás actores de la relación. Aquí se destacan principalmente las relaciones familiares en las que los hijos aportan nuevos conocimientos para reorganizar la producción o información de oportunidades de “negocios”. También este acceso a información se da por medio de los trabajadores que “aportan” a la empresa parte de su “red de relaciones” (sin recibir una remuneración específica o adicional por ello).

La segunda forma de vínculos entre tipos de relaciones y la producción se fundamenta en que el entrecruzamiento de las esferas personales y laborales no es percibido como un potencial para el manejo económico. Y bajo este sentido, los vínculos actúan de otro modo en la producción.

En diferentes situaciones se encuentra que, por un lado, la deconstrucción/transformación de ciertas relaciones sociales ha sido uno de los factores (junto con otros de carácter estructural) que explican modificaciones sustanciales en la producción, tales como la pérdida de escala, la reorientación productiva, la desinversión en maquinarias, entre otras. Por el otro, las transformaciones en las lógicas productivas y los cambios estructurales se acompañaron de cambios profundos en las relaciones sociales, modificando sus características históricas.

---

13 Sobre este aspecto, cabe agregar que la clave explicativa, en términos de las relaciones como un *capital*, es susceptible de ampliarse, reconstruyendo los vínculos de los productores con otros actores, dentro y fuera del espacio agrario, que proveen de estos y otros recursos. En nuestro caso, por una cuestión de recorte del objeto y posibilidades de relevamiento, se optó por no tratar estas “otras” relaciones. Pero no por ello desconocemos la importancia que tienen para los actores agrarios y para su producción.

También se destaca que los cambios estructurales y las modificaciones en las lógicas (vinculadas fuertemente con los traspasos generacionales) implicaron una profunda redefinición de las relaciones sociales que generan hoy, no una pérdida o “achicamiento”, pero sí una caracterización de los empresarios en términos de la organización de la producción, que dista de la que tenían en las décadas anteriores.

Entre estas redefiniciones, las de la esfera del trabajo tienen una mayor relevancia. En general, estas transformaciones se asocian al traspaso generacional, evidenciando un cambio de lógicas respecto a contextos anteriores. Esto se resume en la idea de que “había que poner las cosas en orden”.

Estas formas de actuar en la producción también implican diferentes sentidos de interpretación y disputas simbólicas y materiales entre los distintos sujetos señalados anteriormente. En general, la tensión fundamental se halla entre los actores de diferentes tamaños (pequeños, medianos y medianos-grandes) cuyas relaciones sociales presentan distinto grado de estructuración a partir de lo personal, frente a los que las articulan de un modo más impersonal.

Los diferentes anclajes de las relaciones se articulan con diversos actores para los cuales lo “familiar” y lo local, ambos en un sentido ampliado, son un punto de identificación y diferenciación con los actores empresariales más grandes, con menos tradición en las localidades donde producen.

A nivel simbólico, se diferencian del “extranjero” y “extralocal” (que denominan *pool*), quienes resultan ser los actores de los que se distancian respecto a su construcción identitaria y posicional en el agro. Aquellos a quienes identifican como *pools*, que para los entrevistados incluye diferentes tipos de empresas, tanto extralocales como otras grandes que tercerizan todas las tareas y arriendan. Los dos principales elementos que generan rechazo son la cuestión de la tierra (aumento de los precios, pagan mejores cánones y se quedan con tierras que trabajan ellos) y el hecho de que actores extralocales y/o extrasectoriales implica que “no dejan nada acá” (en relación con la circulación de capital en los espacios locales) o que “no son de acá” (vinculado con un sentido de pertenencia con los pueblos o ciudades del partido).

Sobre todo, en los empresarios medianos existe un particular rechazo a las *megaempresas* con estructuras en “red”. El punto principal de su visión negativa se refiere al tamaño, la disputa por la tierra y a que encuentran una distancia entre el discurso que promueven sobre la “red” y sus beneficios, y las prácticas comerciales en los territorios.<sup>14</sup>

A nivel material, se observan cambios en las trayectorias de los actores; se puede identificar que las relaciones sociales analizadas en el presente trabajo actúan tanto en un sentido de capital (generando beneficios para los actores que las poseen), como en un elemento que, junto a otros, explica la deconstrucción de ciertos elementos de la organización de

---

14 Un desarrollo más detallado de estas cuestiones está en el capítulo V de Moreno (2019).

la producción. Pero también se analiza cómo la transformación de las mismas relaciones (por su disolución o modificaciones) puede generar un impacto en la organización de la producción de ciertos tipos de actores agropecuarios. En este sentido, los vínculos en la producción son un elemento en disputa entre los actores, tanto para obtener beneficios como para mantener los esquemas que poseen y evitar, en un contexto de creciente competencia por los recursos en el agro, la pérdida de parte de la tierra alquilada, la mano de obra (formada), los trabajadores a quienes tienen “confianza”, los saberes e información

**...las estructuras de relaciones que se organizan fuertemente a partir de lo local, personal y estable en el largo plazo, generan formas productivas en las cuales puede existir un reconocimiento o colaboración entre los diferentes perfiles de productores o empresarios.**



que proveen estos distintos actores, los contratistas con tiempos y tecnología adecuadas para cada uno de estos empresarios o productores, o los socios familiares con su aporte de recursos, la confianza y los conocimientos que poseen.

En esta línea, las estructuras de relaciones que se organizan fuertemente a partir de lo local, personal y estable en el largo plazo, generan formas productivas en las cuales puede existir un reconocimiento o colaboración entre los diferentes perfiles de productores o empresarios, o que “cada uno” se halle inmerso en una porción del espacio agrario (más o menos grande) sin entrar en competencia o tensión directa con los otros actores que componen el mismo. Sin que esto implique subestimar los conflictos o tensiones construidos en torno al acceso o posesión de los factores, e incluso, más precisamente en nuestro abordaje, en torno a los vínculos con cada uno de los actores, en un sentido

general, la dimensión personal (local y de largo plazo) resulta un elemento diluyente de algunas de estas tensiones. Este efecto se da tanto con los diferentes actores en la esfera de la producción, como entre los empresarios/productores entre sí.

Por otra parte, aquellos que no poseen esta estructuración entran en confrontación directa con los mencionados anteriormente porque la competencia por “conseguir” el vínculo, y la capacidad de desplegar otros mecanismos y beneficios para obtenerlos, pone en primer plano las asimetrías entre unos y otros actores. Por ello, quienes tienen una menor cantidad de capital económico defienden fuertemente el que poseen en mayor grado que los otros, esto es, su *capital social*. Esta cuestión puede explicar, en parte, el porqué del rechazo al “extranjero” (los *pools*, las megaempresas, los que “vienen y se van”) es tan fuerte entre la mayoría de los pequeños productores y medianos empresarios analizados. Este “extraño” es un desconocido, no local, que no articula en el largo plazo su red de vínculos (y en el mejor de los casos, los comparte) sino que trata de obtener y desestructurar la red de los otros.



En este punto, como señala Palomino (2000) a propósito de las empresas en “red”, las mismas al externalizar todas las tareas buscan “colonizar” por fuera de la empresa (para lograr autodisciplinamiento y manejo autónomo de los trabajadores, estructuras empresariales subordinadas por medio de la tercerización, entre otras). En este sentido, se encuentra que, en definitiva, la “red” resume o se sustenta en una serie articulada (de modo subordinado y ocultando las fuertes asimetrías de cada uno de los actores) de relaciones sociales, de ahí la importancia vital que adquieren los vínculos sociales locales. Así los empresarios y productores locales son portadores de su principal “capital”, al que “defienden” (reivindicándolo) frente a otros tipos de actores empresariales que, de diferentes modos, al insertarse en los territorios intentan arrebatárselos (ya sea directamente o construyendo una “red propia” con incentivos que otros no pueden ofrecer).

## Reflexiones finales

En nuestro análisis problematizamos el avance de los agronegocios a partir de un estudio empírico en tres espacios productivos y centrándonos en las prácticas productivas cotidianas en el sector. En este estudio hallamos, en primer lugar, un distanciamiento de cierto perfil de los actores productores (vinculado con diferente anclaje en lo “local”) en la materialización de las lógicas productivas. En segundo lugar, lo que encontramos más novedoso respecto a otros estudios es un distanciamiento en la forma en que se articulan las relaciones sociales en la esfera de la producción y en los tipos de empresarios que se conforman a partir de estas dimensiones. En tercer lugar, detectamos una serie de tensiones entre los diferentes sujetos implícitas en el avance de los agronegocios en los territorios.

Consideramos que el análisis específico de las relaciones sociales en la producción no solo aporta a la mirada de cómo son las dinámicas vinculares en el agro y tanto como aspecto central para definir a los sujetos (en articulación con las lógicas y la organización del trabajo), sino que, además, es un elemento central para analizar las tensiones entre los distintos actores en los espacios productivos, en el contexto de los cambios que genera, de un modo más reciente, los agronegocios en la región pampeana.

Al respecto, consideramos que la construcción de las relaciones sociales en la producción, sus características y sus sentidos generan una mirada particular sobre el conjunto de los actores en un espacio determinado. Así algunos actores que, en general, son considerados en posiciones distantes por su organización del trabajo o su tamaño, pueden presentar una proximidad en el modo en que interpretan y construyen sus relaciones sociales. O, por el contrario, aquellos que tienen una misma organización y tamaños cercanos pueden entender la producción y generar vínculos de modos opuestos.

Sobre este aspecto, señalamos que no implica que las tensiones estructurales no estén presentes, pero que también las mismas se experimentan de diferente forma en los espacios



productivos. Si bien estas tensiones no se expresan en una organización político-gremial frente a la colonización de las empresas con estructuras y métodos más novedosas o que se expanden desde otros espacios productivos, algunos, como contrapartida, refuerzan lo personal como un *capital*. Mientras que los productores chacareros y de una fracción de empresarios lo hacen desde un sentido más colaborativo y recíproco, otros empresarios lo combinan con la mercantilización, convirtiéndose en una respuesta particular dentro de las formas empresariales. En esta clave es interesante profundizar el estudio de la construcción, en los espacios locales, del modelo de los agronegocios y de las formas en que se materializa y es, al mismo tiempo, matizado, reelaborado y rechazado parcialmente (solo en algunos de sus aspectos) por una parte de los actores productores en los territorios. Este “rechazo parcial” lo sostenemos en la reivindicación que los entrevistados, de perfil chacarero y de “empresarios medios”, plantean respecto de lo “local”, los “que somos de acá”, diferenciándose del “extranjero”, el “que viene y se va”, que “no son de acá”.

Finalmente consideramos que los espacios productivos están tensionados por estas cuestiones, pero resultan poco visibles por la escasa organización política que articule a distintos actores que, en diferente medida, rechazan ciertos aspectos del proceso de concentración de la producción agropecuaria actual.

## Referencias

- Albadalejo, Christophe 2017. “Coexistencia en el territorio de diferentes modelos de desarrollo agropecuario: la teoría de los pactos territoriales aplicada al caso argentino”. En *Transformaciones territoriales y la actividad agropecuaria: tendencias globales y emergentes locales. Actas del seminario internacional*, 27-52. La Plata: Universidad Nacional de la Plata. <https://prodinra.inra.fr/record/417286>
- \_\_\_\_\_. 2013. “Dinámica de la inserción territorial de la agricultura pampeana y la emergencia del *agribusiness*”. En *El agro como negocio*, coordinado por Carla Gras y Valeria Hernández. Buenos Aires: Biblos.
- \_\_\_\_\_. 2006. “De la pampa agraria a la pampa rural: la desconstrucción de las ‘localidades’ y la invención del ‘desarrollo rural local’”. *Párrafos Geográficos* 5 (1). Santa Fe: UNL. [http://www.igeopat.org/parrafosgeograficos/images/RevistasPG/2006\\_V5\\_1/5-2.pdf](http://www.igeopat.org/parrafosgeograficos/images/RevistasPG/2006_V5_1/5-2.pdf)
- Albadalejo, Christophe y Roberto Cittadini. 2016. “El productor silencioso: destino del gran actor de la modernización de los años 1960-70 en la actual copresencia de agriculturas de la región pampeana argentina”. *PAMPA, Revista Interdisciplinaria de Estudios Territoriales*. Santa Fe: UNL. <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/PAMPA/article/view/6949> DOI: <https://doi.org/10.14409/pampa.v0i16.6949>
- Balsa, Javier. 2017. “Subjetividades subordinadas en la agricultura pampeana: procesos de concentración, formas de producción y sujetos agrarios”. En *Cuestión agraria y agro-*

- negocios. Tensiones en torno a la imposición de un modelo concentrador*, compilado por Guillermo de Martinelli y Manuela Moreno. Bernal: Publicaciones Departamento de Sociales, UNQ. <http://unidaddepublicaciones.web.unq.edu.ar/wp-content/uploads/sites/46/2018/12/ebook-Agronegociosenlaregionpampeana-De-Martinelli-Moreno.pdf>
- \_\_\_\_\_. 2012. “Formaciones discursivas y disputas por la hegemonía en torno a los modelos de desarrollo agrario”. En *Agro y política en Argentina 1. El modelo agrario en cuestión, 1930-1943*, coordinado por Javier Balsa y Silvia Lázzaro. Buenos Aires: CICCUS.
- \_\_\_\_\_. 2006. *El desvanecimiento del mundo chacarero*. Bernal: UNQ Ediciones.
- Balsa, Javier, Natalia López Castro y Manuela Moreno. 2014. “Actores agrarios y concentración productiva en el agro pampeano. Diagnóstico y propuesta de un modelo asociativo alternativo”. En *Commodities agrícolas: cambio técnico y precios*, compilado por Germán Dabat y Sergio Paz. Buenos Aires Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini- UNQ.
- Barsky, Osvaldo y Alfredo Pucciarelli. 1991. “Cambios en el tamaño y el régimen de tenencia de las explotaciones agropecuarias pampeanas”. En *El desarrollo agropecuario pampeano*, editado por Osvaldo Barsky. Buenos Aires: INDEC / INTA / IICA.
- Bisang, Roberto, Guillermo Anlló y Mercedes Campi. 2008. “Una revolución (no tan silenciosa. Claves para pensar el agro en la Argentina”. *Desarrollo Económico* 190-191. Buenos Aires: IDES. [https://www.biblioteca.fundacionicbc.edu.ar/images/6/6b/BI-SANG\\_IDES6.00.pdf](https://www.biblioteca.fundacionicbc.edu.ar/images/6/6b/BI-SANG_IDES6.00.pdf)
- Bourdieu, Pierre. 2013. *Las estrategias de reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- \_\_\_\_\_. 2007. *El baile de los solteros*. Barcelona: Anagrama.
- \_\_\_\_\_. 2006. *Argelia 60*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Domínguez, Néstor y Germán Orsini. 2007. “Efectos del nuevo modelo productivo sojero sobre la estructura agropecuaria argentina: el caso de la provincia de Entre Ríos”. Ponencia presentada en *V Jornadas interdisciplinarias de estudios sociales agrarios y agroindustriales*, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: UBA / CIEA, 7 al 9 de noviembre. [http://www.augm-cadr.org.ar/archivos/7mo-coloquio/mesa\\_3/20080289.pdf](http://www.augm-cadr.org.ar/archivos/7mo-coloquio/mesa_3/20080289.pdf)
- Giddens, Anthony. 1995. *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Gras, Carla y Valeria Hernández. 2016. *Radiografía del nuevo campo argentino. Del terrateniente al empresario transnacional*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. 2013. *El agro como negocio*. Biblos: Buenos Aires.
- Gras, Carla y Andrea Sosa Varrotti. 2013. El modelo de negocios de las principales megasempresas agropecuarias. En *El agro como negocio*, coordinado por Carla Gras y Valeria Hernández. Buenos Aires: Biblos.
- Gutiérrez, Alicia. 2007. “Redes e intercambio de capitales en condiciones de pobreza: dimensión relacional y dimensión vincular”. Ponencia en la *Primera reunión latinoameri-*

- cana de análisis de redes sociales*, agosto. La Plata: UNLP. <https://revistes.uab.cat/redes/article/view/v14-n1-gutierrez>. <https://doi.org/10.5565/rev/redes.120>
- Hernández, Valeria. 2009. “La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas”. En *La argentina rural. De la agricultura familiar al agronegocio*, coordinado Carla Gras y Valeria Hernández. Buenos Aires: Biblos.
- Liaudat, Dolores. 2018. “Hegemonía, discursos e identificaciones en el agro pampeano: análisis de los agronegocios y su eficacia interrelativa en los actores agropecuarios”. Tesis para Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes. <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/889>
- López Castro, Natalia. 2017. “Transformaciones sociales en el agro pampeano en las últimas décadas: concentración, persistencia de la producción familiar y su potencial aporte a un nuevo modelo de desarrollo”. En *Cuestión agraria y agronegocios en la región pampeana. Tensiones en torno a la imposición de un modelo concentrador*, compilado por Guillermo De Martinelli y Manuela Moreno. Bernal: UNQ. <http://unidaddepublicaciones.web.unq.edu.ar/wp-content/uploads/sites/46/2018/12/ebook-Agronegociosenlaregionpampeana-De-Martinelli-Moreno.pdf>
- Moreno, Manuela. 2019. *Las relaciones sociales en la producción agropecuaria pampeana. Tipos de vínculos, lógicas económicas y organización del trabajo en explotaciones de tres partidos de la provincia de Buenos Aires (2010-2013)*. Tesis para Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1657>
- Murmis, Miguel y María Rosa Murmis. 2011. “El caso de Argentina”. En *Dinámicas en el mercado de la tierra en América Latina y el Caribe. Concentración y extranjerización*, editado por Fernando Soto y Sergio Gómez, 15-58. Roma: FAO. <http://www.fao.org/3/i2547s/i2547s.pdf>
- Palomino, Horacio. 2000. “Trabajo y teoría social: conceptos clásicos y tendencias contemporáneas. Del trabajo asalariado a la sujeción indirecta del trabajo al capital. Un ensayo sobre los cambios contemporáneos en las relaciones sociales”. Documento presentado en *el Congreso de ALAST*, mayo. Buenos Aires. <http://catedrapalomino.com.ar/pdf/bibliografia/TRABAJO%20Y%20TEORIA%20SOCIAL%202012%20FINAL.pdf>
- Sili, Marcelo. 2005. *La Argentina rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales*. Buenos Aires: INTA.
- Silvetti, F., D. Cáceres, G. Soto y D. Cabrol. 2017. “Condiciones de persistencia campesina y dinámica del agronegocio en el norte de la provincia de Córdoba”. *Revista FAVE Ciencias Agrarias* 17 (1): 57-70. Santa Fé: UNL. <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/FAVEAgrarias/article/view/7649> <https://doi.org/10.14409/fa.v17i1.7649>
- SAGPYA. 2003. Resultados definitivos del Censo Nacional Agropecuario 2002. Resumen ejecutivo. Subsecretaría de Economía Agropecuaria, Dirección de Economía Agraria.

- Sosa, Andrea. 2015. "Las megaempresas en las redes de producción del agronegocio argentino. Un análisis estructural". *Revista Teoría e Cultura* 10 (2): 45-59. Brasil: Universidade Federal de Juiz de Fora. <http://ojs2.ujf.br/emnuvens.com.br/TeoriaeCultura/article/view/12260>
- Van der Ploeg, Jan Douwe. 1992. "El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización". En *Ecología, campesinado e historia*, editado por Eduardo Sevilla Guzman y Manuel González de Molina. Madrid: La Piqueta.
- Weber, Florence. 2008. "Transacciones económicas y relaciones personales. Una etnografía económica después de la gran división". *Revista Crítica En Desarrollo* 2, segundo semestre. Buenos Aires: CESE / IDES.
- Weber, Max. 2012 [1922]. *Economía y sociedad, esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).



# Cercamentos: Imagens dos camponeses na contemporaneidade do Brasil

## *Enclosures: Images of peasants in contemporary Brazil*

Maria Aparecida de Moraes Silva\*, Lúcio Vasconcellos de Verçoza\*\* y Tainá Reis de Souza\*\*\*

Recibido: 29/08/2019 • Aceptado: 29/10/2019

Publicado: 20/12/2019

### Resumen

Este artículo analiza los efectos de la expansión del capitalismo agrario en algunas regiones de Brasil, dominadas por las plantaciones de caña de azúcar, soja, eucalipto y ganado. Proponemos una reflexión que va más allá de los aspectos económicos y políticos, considerando que este proceso, tal como sucedió y aún ocurre, se ha basado en la acumulación primitiva a través de la expropiación de tierras, incluidos los bienes comunes, y de las subjetividades de los campesinos, indígenas y quilombolas. El proceso de acumulación primitiva impuesto se caracteriza por la violencia, esclavitud y cercamiento de tierras y cuerpos. La discusión se centrará en la dialéctica conflictiva producida por el cercamiento. Miles de indígenas fueron víctimas de masacres y genocidios. La pérdida de condiciones objetivas produce cambios en las relaciones sociales de género, ya que los hombres se ven afectados por la movilidad y las mujeres por la inmovilidad. El control sobre los campesinos convertidos en mano de obra marca sus cuerpos con el timbre de cuerpos mecanizados, dominados por el sufrimiento. Las mujeres quedan en sus granjas rodeadas de plantaciones de agronegocios, relegadas al papel de la reproducción familiar. Los datos resultan de investigaciones empíricas, documentos, historias de vida y relatos orales. La inserción de la esfera reproductiva en el análisis de la acumulación primitiva trae nuevos elementos para la comprensión de las formas de explotación y de la resistencia.

*Palabras clave:* territorios; agronegocio; acumulación; expropiación; explotación; subjetividades; género; Brasil.

### Abstract

In this text we aim to analyze the effects of the expansion of agrarian capitalism in some regions of Brazil, dominated by the planting of sugar cane, soya, eucalyptus and livestock. We propose a reflection that goes beyond the economic and political aspects, whereas this process as occurred and is occurring in primitive accumulation is founded through the expropriation of land - including the Commons goods - and also of the subjectivities of the peasants, such as small farmers, squatters, indigenous, quilombolas. The process of primitive accumulation imposed is characterized by violence, enslavement and enclosure of the land and of the bodies. The discussion will be focused on the conflictive dialectic produced by the enclosure. In relation to indigenous peoples, in many cases, there have been massacres and genocide. The loss of objective conditions produces exchange in the social relations of gender, insofar as men are affected by mobility and women by immobility, both processes controlled by the logic of accumulation. The control over the peasants turned into workforce prints them the stamp of mechanized bodies, dominated by suffering. With regard to women, they remain surrounded by plantations of agribusiness in small portions of land - plots - relegated to the role of family reproduction. For these reflections we rely on several investigations that prioritize documents, life stories and oral reports. The insertion of the reproductive sphere in the analysis of primitive accumulation, which accompanies the development of these capitals, brings new elements to the understanding of the forms of exploration and also of resistance.

*Keywords:* territory; agribusiness; accumulation; expropriation; exploration; subjectivities; genre; Brazil.

\* Professora Sênior do curso de Pós-graduação em Sociologia da Universidade Federal de São Carlos (Brasil), maria.amoraes44@gmail.com, orcid.org/0000-0002-0019-7806.

\*\* Doutor em Sociologia pela Universidade Federal de São Carlos. Professor colaborador do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da Universidade Federal de Alagoas (Brasil), luciovercoza@yahoo.com.br, orcid.org/0000-0003-2585-4267.

\*\*\* Doutora em Sociologia pela Universidade Federal de São Carlos (Brasil), tainareisz@gmail.com,

orcid.org/0000-0003-4901-0448

*Os ranquinhos voltam das suas fazendas às cinco (...) Como todos os dias, nesse crepúsculo regressaram das suas pastagens. Deram com o Huiska cercado. O Huiska é um morro pelado que não esconde mineral, nem olho-d'água e tampouco tolera o mais ralo dos pastos. Para que cercá-lo?  
Com o seu colar de arame, o Huiska parecia uma vaca metida num curral.  
(...)*

*Nessa noite, a Cerca dormiu no morro Huiska. Os pastores saíram, no dia seguinte, com a roupa respingada de risinhos. Quando voltaram a Cerca já tinha engolido sete quilômetros. (Manuel Scorza. Bom dia para os defuntos. São Paulo: Círculo do livro, s.d., pp. 42-43).*

## Considerações preliminares

O Brasil é considerado um dos maiores produtores de commodities do mundo<sup>1</sup>. Segundo dados do MAPA (Ministério da Agricultura, Pecuária e Abastecimento), em 10 anos a produção das principais *commodities* terá um acréscimo substantivo. A produção de soja aumentará em 33,2%; do açúcar em 23%; do algodão em 27%; da carne bovina em 22%. A área plantada com cana aumentará em 18,5%; do algodão em 41,8%; da soja em 28,4% e da celulose terá a exportação aumentada em 36,4%<sup>2</sup>. Em 2017, o valor da produção agrícola atingiu R\$ 540,3 bilhões, considerado o maior resultado dos últimos anos<sup>3</sup>.

Os dados projetados para o período de uma década (2017/18-2027/28) demonstram a expansão e, necessariamente, a ocupação de novas áreas para sustentar esta gigantesca produção, voltada, sobretudo, para as exportações. No Brasil, predomina a ideologia, segunda a qual a ocupação de novas terras é feita em áreas vazias, não habitadas, cujos preços são bai-

1 No ano de 2017, o país teve uma produção recorde de grãos alcançando 237,6 milhões de toneladas para uma área plantada de 61,0 milhões de hectares. Outro resultado positivo foi o crescimento do PIB agropecuário de 13,0% no ano, enquanto o PIB da economia foi de 1,0%. A área ocupada pela soja em 2018 era de mais de 33 milhões de hectares e a produção foi de 117 milhões de toneladas; o estado de Mato Grosso é o maior produtor com mais de 31 milhões de toneladas; em 2018, a cana-de-açúcar ocupou 9 milhões de hectares e a produção foi mais de 35 milhões de toneladas; o estado de São Paulo produz mais da metade do açúcar do país; quanto à produção de carne bovina, em 2018 foram abatidos no país mais de 38 milhões de animais, dos quais, quase cinco milhões no estado de Mato Grosso; a produção de celulose em 2018 foi projetada para mais de 20 milhões de toneladas. Nos últimos anos, surgiu um novo território das commodities, o denominado MATOPIBA (sigla de partes dos estados do Maranhão, Tocantins Piauí e Bahia). Um território que engloba biomas muito importantes como o Cerrado, a Caatinga e a Amazônia. Neste território em 2018 foram produzidos soja, algodão, arroz e pecuária bovina. (Ministério da Agricultura, pecuária e Abastecimento. Projeções do agronegócio, Brasil 2017/18 a 2027/28). <http://www.agricultura.gov.br>. Acesso em 01/08/2019.

2 Ministério da Agricultura, Pecuária e Abastecimento. Projeções do agronegócio, Brasil 2017/18 a 2027/28). <http://www.agricultura.gov.br>. Acesso em 01/08/2019.

3 <http://www.agricultura.gov.br/noticias/em-2017>. Acesso em 24 de junho de 2018.

xos. Portanto, uma ideologia mascaradora da realidade, dado que, em geral, tais terras são ocupadas por camponeses, negros, indígenas e seus descendentes. Dada a enorme extensão territorial do país, muitas áreas são ainda consideradas terras devolutas, isso é, pertencentes ao Estado. Desde as primeiras décadas do século XX, o Estado brasileiro, independentemente, das formas de governo – autoritária ou democrática –, criou várias normativas para justificar a chamada expansão da fronteira agrícola, a partir do leste em direção ao oeste do país. Nos limites deste artigo, não é possível a abordagem do longo processo histórico de avanço do capitalismo nessas regiões, considerando ainda que o mesmo já foi tema de estudo de vários autores<sup>4</sup>.

Seguindo os objetivos elencados, propomos uma reflexão sobre o denominado avanço da fronteira agrícola, utilizando a cerca como metáfora para a análise do processo de acumulação primitiva<sup>5</sup> que não corresponde apenas ao início do capitalismo, mas como elemento constitutivo que acompanha sua expansão até os dias atuais. Por outro lado, o cercamento será entendido como ora movente, ora visível, ora invisível, ora ofuscado, ora destruído. De todo modo, vivenciado por homens e mulheres atingidos por ele. Optamos por trabalhar com imagens de diferentes cercamento referentes a algumas regiões em alguns tempos históricos, a saber:

- cercamento das terras indígenas no oeste;
- cercamento das chapadas de camponeses no Vale do Jequitinhonha (MG);
- cercamento dos tabuleiros em Alagoas;
- cercamento dos corpos nos canaviais paulistas.

### Primeira imagem. O cercamento das terras indígenas (1910-1988)

No momento atual, assistimos, diariamente, pelos meios de comunicações, às investidas contra os povos indígenas em diferentes estados do país. Investidas que visam, sobretudo, ao apossamento de suas terras, por meio da violência, levadas a cabo pelos mandantes de empresas madeireiras, garimpeiros, fazendeiros e mineradoras<sup>6</sup>. Pela Constituição Cidadã de 1988, os povos indígenas são considerados proprietários originários das terras que habitam. Esta Constituição pôs fim à lógica assimilacionista existente até então, por meio da qual, os indígenas eram considerados bárbaros, incapazes e necessitavam de medidas pro-

4 A bibliografia sobre esta temática é significativa. Destacam-se: Martins 1997; Oliveira 1986; Esterci 1987; Barrozo 2007; Velho 1981; Neves e Silva 2008; Heredia 1988, dentre outros.

5 O conceito de acumulação primitiva é baseado em Marx 1978. Para a redefinição deste conceito, segundo os tempos históricos: Luxemburgo 1976; Harvey 2010; Federici 2004; Sassen 2015.

6 Em 23 de julho de 2019, foi assassinado o líder indígena do estado do Amapá, Emyrá Wajápi, supostamente, por garimpeiros ilegais. Essa reserva indígena é rica em ouro, magnésio, ferro e cobre. Além de garimpeiros, essas terras são cobiçadas por pecuaristas e madeireiros.



tecionistas para integrá-los à civilização<sup>7</sup>. Por meio das novas normativas, cabe ao Estado a demarcação das terras indígenas, assegurando-lhes a posse e autonomia, abolindo, assim, a condição de tutela. Desde a conquista pela colonização portuguesa até os dias atuais, o processo de espoliação das terras e dos direitos indígenas é constitutivo da história agrária do país.

Nos limites deste artigo, elegemos um episódio exemplar da acumulação primitiva, o cercamento das terras indígenas, entre 1910 a 1967, período de vigência do SPI (Serviço de Proteção ao Índio). Portanto, um período republicano, marcado por formas de governo democrática e ditatorial<sup>8</sup>.

**Nos limites deste artigo, elegemos um episódio exemplar da acumulação primitiva, o cercamento das terras indígenas, entre 1910 a 1967, período de vigência do SPI (Serviço de Proteção ao Índio). Portanto, um período republicano, marcado por formas de governo democrática e ditatorial.**



As considerações seguintes são referentes ao denominado *Relatório Figueiredo*. Tal relatório foi “redescoberto” durante as pesquisas da Comissão Nacional da Verdade (CNV), criada no governo da presidenta Dilma Rousseff em 18/11/2011, pela Lei N. 12528/2011. Essa Comissão tinha como principal objetivo investigar as violações dos direitos humanos ocorridos no período entre 1946 -1988, pelo Estado brasileiro. Levando-se em conta as reivindicações das populações indígenas para que os temas relacionados à violência contra elas fossem incorporados às investigações, foi produzido o relatório *Violações de direitos humanos dos Povos Indígenas*, pelo qual o Estado brasileiro reconhecia os crimes e as violações cometidos não apenas durante o período da ditadura militar, como também durante todo o período republicano. As investigações apuraram que mais de

8.500 indígenas foram mortos por ações violentas promovidas direta ou indiretamente pelo Estado entre 1946 -1988 (Araújo 2018; Guimarães 2015). A violência ocorria por meio da invasão de terras, assassinatos, deslocamentos forçados, torturas e expansão de epidemias (CNV 2014).

7 O Art. 231 Da Constituição de 1988, § 1º, define as terras indígenas: “São terras tradicionalmente ocupadas pelos índios as por eles habitadas em caráter permanente, as utilizadas para suas atividades produtivas, as imprescindíveis à preservação dos recursos ambientais necessários a seu bem-estar e as necessárias à sua reprodução física e cultural, segundo seus usos, costumes e tradições”. Ver a respeito: <https://edudeziderio.jusbrasil.com.br/artigos/494664675/os-direitos-dos-povos-indigenas-na-constituicao-de-1988>.

8 Entre 1937-45 viveu o Estado Novo, governo ditatorial de Getúlio Vargas. De 1964-85, viveu a ditadura militar. O Decreto n. 8072 de 1910 foi responsável pela criação do SPI, que visava dar assistência aos indígenas. A Constituição de 1934 estabelecia os direitos aos indígenas. A Lei N. 5.371 de 1967, extinguiu o SPI e criou a FUNAI (Fundação Nacional do Índio), que reconhecia a permanência dos índios nas terras em que habitavam, além dos deveres do Estado em lhes prestar assistência à saúde, educação e preservar suas culturas.



Diante de muitas denúncias de violência contra os indígenas, advindas de vários países e também internamente, em 1967, durante a ditadura militar, foi criada a Comissão de Inquérito do Ministério do Interior, presidida pelo procurador, Jáder Figueiredo Correia, para averiguar tais crimes<sup>9</sup>. O relatório era de caráter administrativo, pois seu conteúdo visava relatar os crimes cometidos pelos funcionários do SPI. Os principais crimes cometidos foram, segundo o procurador Figueiredo: espancamentos, crucificação, venda de mulheres e crianças, prostituição de índias, escravização, tomada das terras, prisões em cárceres privados, propagação de epidemias, venda do gado, venda de madeiras, exploração de minérios, doação criminosa de terras, venda de produtos de artesanato indígena, massacres, sevícias, além da tortura no tronco<sup>10</sup>.

*O tronco era, todavia, o mais encontradiço de todos os castigos (...). Consistia na trituração do tornozelo da vítima, colocado entre duas estacas enterradas juntas em ângulo agudo. As extremidades, ligadas por roldanas, eram aproximadas lenta e continuamente (p.3).*

*(...) O trabalho escravo não era a única forma de exploração. Muito adotada também era a usurpação do produto do trabalho. Os roçados laboriosamente cultivados eram sumariamente arrebatados do miserável sem pagamento de indenização ou satisfação prestada (p.3).*

O SPI abrangia 130 postos indígenas, espalhados em 18 estados do país. Segundo o *relatório Figueiredo*, muitos inquéritos de denúncias foram abertos, sem resultar em qualquer punição aos culpados. Dentre as chacinas, é mencionada a que ocorreu no Maranhão, onde fazendeiros liquidaram toda uma nação indígena. Em Itabuna na Bahia, foi também extinta uma tribo.

*Em Mato Grosso, os Cintas-Largas foram massacrados<sup>11</sup>, devido a cargas de dinamites lançados por aviões, além da estricnina adicionada ao açúcar, enquanto os mateiros os caçam a tiros de pi-ri-pi-pi (metralhadora) e racham vivos, a facão, do púbis para a cabeça, o sobrevivente !!! (sic) (...) A falta de assistência, porém, é a mais eficiente maneira de praticar o assassinato. A fome, a peste e os maus tratos estão abatendo povos valentes e fortes. São miseráveis as condições atuais dos Pacás Novos, enquanto os orgulhosos Xavantes resumem-se a uma sombra do que foram até a sua pacificação (p.7).*

*(...) Em Guarita (IR-7- RS), seguindo uma família que se escondia, fomos encontrar duas crianças sob uma moita tendo as cabecinhas quase completamente apodrecidas de horrorosos tumores provocados pelo berne, parasita bovino (p. 8).*

9 A documentação, que resultou no chamado *relatório Figueiredo*, foi encontrada em várias caixas não catalogadas no Museu do Índio em 2012. Essa documentação havia sido dada como perdida, em razão de um incêndio (cujas causas não foram apuradas) ocorrido em 1967 no Ministério da Agricultura, (Guimarães, 2015).

10 <http://www.mpf.mp.br/atuacao-tematica/ccr6/dados-da-atuacao/grupos-de-trabalho/violacao-dos-direitos-dos-povos-indigenas-e-registro-militar/docs-1/relatorio-figueiredo/relatorio-figueiredo.pdf>. Acesso em 20/10/2018.

11 Os Cintas-Largas foram dizimados em 1963, portanto, antes do golpe militar em 1964.

(...) *Em Nonai, também na Jurisdição IR-7, encontramos uma “enfermaria” - antro abjeto e sórdido – ocupado conjuntamente por cães, porcos e um doente no mesmo quarto infecto. Ainda ali, encontramos um índio preso, cujo dorso riscado de muitas cicatrizes longas, indicava serem resultado de chicotadas (p.8).*

Sobre a expropriação das terras, há ainda os relatos sobre aos Nabileque, em Mato Grosso, cujas terras foram apossadas por fazendeiros; os Kadieus (antigos Guaiacurús), donos das ricas terras, doadas por D. Pedro II, em razão de *sua valiosa ajuda* na guerra do Paraguai, foram banidos de suas terras, além do gado ser vendido pelos fazendeiros e suas mulheres prostituídas. O mesmo ocorreu em Roraima (p.9).

O *relatório Figueiredo* possui mais de seis mil páginas em 20 volumes. O extenso documento, baseado nos relatos e nas provas encontradas, revelam a peculiaridade do processo de espoliação dos povos indígenas brasileiros por agentes do governo subornados por grandes fazendeiros, garimpeiros e madeireiros. A síntese do documento ao qual tivemos acesso (nota 9) revela os nomes dos funcionários criminosos, bem como seus respectivos crimes, cometidos não apenas contra o patrimônio (terras, gado, madeira, minérios, tachos de cobre) como a violência imposta aos homens, mulheres, crianças. A crueza das cenas de tortura chama a atenção do procurador ao se referir ao processo de *desumanização* do índio imposto pelos corruptos e corruptores.

No final do capítulo de O Capital sobre a Acumulação Primitiva, Marx afirma que o capital veio ao mundo suando sangue por todos os poros, após ter descrito sobre o processo de violência ocorrido na Inglaterra e também na África e no continente americano em função da colonização e escravização. Como foi dito acima, esse processo acompanha a história do capital em diferentes partes do mundo hoje, segundo vários estudiosos, dentre eles, (Harvey 2010; Sassen 2015). Ainda que haja a universalidade de tal processo, as particularidades do caso brasileiro acima relatado merecem algumas considerações. Tanto no Brasil como nos demais países da América, a colonização implicou num verdadeiro genocídio dos povos indígenas. Segundo autores pós-coloniais, o estado espanhol dizimou mais de 70 milhões de pessoas, nos primeiros 50 anos da conquista, sem contar os brasileiros (Dussel 1993). Os indígenas, assim como os africanos (escravizados) foram e, ainda continuam sendo as principais vítimas de toda sorte de violência.

As representações sobre esses dois grupos sociais eram centradas na negação do humano. Eles eram vistos não somente como bárbaros, incivilizados, como também como não humanos, não dotados de inteligência e sentimentos (Antonil 1982; Dimas 1992; Silva 2018). E mais ainda. Eram representados como seres demoníacos, agentes do mal<sup>12</sup>. Esse imaginário atravessou os séculos. Ele não se desfez ao longo do tempo. O *relatório*

---

12 As representações demoníacas sobre índios e negros foram construídas pelos colonizadores, Igreja Católica, ciência e artes. Ver a respeito (Federici 2004). Sobre a representação artística ver a pintura a óleo, O Inferno, sobre madeira de carvalho, criado cerca de 1510 -1515, por pintor português, cuja identidade não se conhece. Foi encontrado somente no ano de 1834 no acervo de São Bento da Saúde. [https://pt.wikipedia.org/wiki/Inferno\\_\(MNA\)](https://pt.wikipedia.org/wiki/Inferno_(MNA)). Acesso em 10/02/2018.

*Figueiredo* é revelador desse aspecto. O índio é visto como empecilho, como o outro, como vagabundo, sinônimo de atraso e não do progresso.

A expansão capitalista no território brasileiro se fez, e ainda se faz, por meio da violência contra esses povos e os camponeses, descendentes de negros e índios, nas várias regiões do país, dentre elas, o Vale do Jequitinhonha e Alagoas, como veremos mais adiante. No que tange ao momento atual, a ideologia do agronegócio camufla o processo de espoliação das terras indígenas ou de camponeses por meio da concepção de que se tratam de terras devolutas (pertencentes ao Estado) e terras vazias, isto é, sem pessoas. Portanto, há a negação da presença dessas populações, assegurada também pelo Estado por meio da produção de normativas legais justificadoras dos interesses de grandes empresas nacionais e internacionais<sup>13</sup>.

O processo de acumulação primitiva se faz após a *limpeza do terreno*, ou seja, após a retirada das pessoas, por meio da violência, ou de seu extermínio, e do fogo na vegetação nativa, incluindo florestas. A queima da vegetação nativa cede espaço às pastagens para a pecuária, a soja e a apropriação dos recursos minerais. Com isso, os capitais do agronegócio aumentam os lucros se apropriando da renda da terra e eliminando todos os empecilhos (pessoas e natureza).

Os métodos adotados, historicamente, revelam o genocídio lento das populações indígenas, bem como sua resistência. No livro, *Utopia*, T. Morus revela que as ovelhas na Inglaterra seiscentista ocupavam as terras dos camponeses pelo cercamento. A peculiaridade histórica do caso brasileiro é que além do cercamento das terras e seus recursos, o processo de extermínio constitui-se na sua principal estratégia, dado que os capitais não necessitam da força de trabalho do indígena, ao contrário do caso inglês, que impelia os expropriados da terra ao trabalho assalariado ou escravo nas manufaturas nascentes. Portanto, no Brasil, a *limpeza do terreno* corresponde à eliminação da natureza (terra, animais, vegetação) e dos corpos que aí vivem<sup>14</sup>. Talvez seja esse o significado da *desumanização* do índio, nas palavras

**A expansão capitalista no território brasileiro se fez, e ainda se faz, por meio da violência contra esses povos e os camponeses, descendentes de negros e índios, nas várias regiões do país, dentre elas, o Vale do Jequitinhonha e Alagoas.**



13 O governo atual de Jair Bolsonaro emitiu a MP (Medida Provisória) N. 886/2019 sobre a transferência da demarcação das terras indígenas, quilombolas e de reforma agrária para o MAPA, privilegiando os grandes proprietários de terra. Esta MP não foi, contudo, aprovada pelo STF (Supremo Tribunal Federal), que manteve a demarcação das terras indígenas pela FUNAI, órgão sob a jurisdição do Ministério da Justiça.

14 As metas do atual governo têm sido orientadas para a expansão acelerada do capitalismo na Amazônia, seguindo os mesmos métodos do governo anterior, contra a natureza (queimada) e contra os povos originários. “Pesquisadores do Instituto do Homem e Meio Ambiente da Amazônia (Imazon) concluíram que o desmatamento na Amazônia aumentou 40% nos últimos 12 meses. O desmatamento chegou ao coração da Amazônia: o cinturão verde que atravessa os estados do Acre, norte de Mato Grosso, sul do Amazonas, parte de Rondônia e vai até o oeste do Pará. Foi nessa região, por onde

do procurador Figueiredo, pela qual, a subjetividade era negada, portanto, passível de ser exterminada. Assim, a cerca ia se movendo para outros espaços, de forma lenta e invisível para a grande maioria da sociedade. Nos dias atuais, a velocidade da cerca ainda é mais rápida, segundo notícias que nos chegam das queimadas na região amazônica<sup>15</sup>.

## Segunda imagem. A cerca nas chapadas. *A terra que foi Deus quem fez*

Por meio de pesquisa desenvolvida nos finais da década de 1980<sup>16</sup>, foi possível acompanhar a tomada das terras de camponeses do Vale do Jequitinhonha (norte de Minas Gerais). O principal objetivo era, então, analisar o *lugar de origem* da grande maioria de trabalhadores assalariados nas usinas de cana de açúcar do estado de São Paulo. Essa região era considerada uma das mais pobres do país. Uma das primeiras constatações foi a de que os assalariados eram camponeses pobres que migravam temporariamente para o trabalho nas usinas de São Paulo, durante a colheita, regressando, em seguida, para *seu lugar, sua terra*. Viviam em pequenas glebas, denominadas veredas, correspondentes às partes baixas, próximas às nascentes de água. *A migração permanentemente temporária*, como viemos a defini-la, ocorria porque os camponeses não conseguiam se reproduzir socialmente nas veredas. Essa situação de vulnerabilidade social ocorreu, sobretudo, após a expropriação das chapadas (parte altas) por grandes empresas reflorestadoras (eucalipto), a partir da década de 1970, com apoio do Estado ditatorial, por meio de legislações que transformaram as chapadas em terras devolutas (Silva 1999).

A segunda constatação empírica importante foi que as chapadas, *a terra que foi Deus quem fez*, segundo os camponeses, eram terras comuns e se situavam nas áreas mais altas. Ali, os rebanhos pastoreavam e eram extraídos frutos, raízes e folhas de árvores que complementavam as necessidades de reprodução social. Um dos frutos importantes era o pequi, do qual se produzia o óleo para a alimentação. As raízes serviam como remédios; as folhas das árvores eram, após a fermentação, utilizadas para colorir os tecidos produzidos por artesãos. Ademais, havia a produção de algodão que era fiado e tecido pelas mulheres e, em seguida, coloridos. Outra produção artesanal importante era a de objetos de argila, cuja estética e

---

passam três rodovias federais, que se concentrou a maior parte das derrubadas. A destruição foi maior em áreas privadas ou sem destinação, assentamentos e unidades de conservação. Ainda de acordo com o Imazon, 83% das derrubadas se converteram em áreas de pasto e agricultura. O Imazon também alerta para outro tipo de desmatamento, menos visível, mas que vem crescendo na Amazônia: a degradação florestal. Ela é provocada por pequenas queimadas e pela extração seletiva de madeira. Esse estágio, que antecede a destruição total da área, aumentou 220% no mesmo período". <https://g1.globo.com/jornal-nacional/noticia/2018/08/24/desmatamento-na-amazonia-aumentou-40-nos-ultimos-12-meses-diz-instituto.gh.html>. Acesso em 10/08/2019.

15 Incêndios se alastram pelas matas do Norte e Centro-Oeste e já podem ser sentidos até no céu de São Paulo. Maior onda de queimadas dos últimos cinco anos afeta a Amazônia, Pantanal e a Tríplice Fronteira. Aliada ao mau tempo, fumaça ajuda a escurecer a capital paulista em plena tarde. [https://brasil.elpais.com/brasil/2019/08/19/politica/1566248656\\_245830.html](https://brasil.elpais.com/brasil/2019/08/19/politica/1566248656_245830.html). Acesso em 19/08/2019.

16 Pesquisa feita por uma das autoras deste artigo (M. A. M. S.), que resultou no livro, *Errantes do fim do século* (1999).

valor artístico são muito valorizados nas localidades e também em muitas cidades da região e, até mesmo, em países estrangeiros. Enfim, as chapadas e veredas (áreas nas regiões baixas, próximas às nascentes e córregos) constituíam num espaço de vida dos camponeses. Espaço de sociabilidade e de produção da vida material e imaterial, por meio do trabalho de homens e mulheres, fincado na natureza em conjugação com a cultura, tradição, saberes, experiência e memória. A população é, na sua grande maioria, negra e quilombola (Macedo 2019; Silva 1998).

A tomada das chapadas implicou na fratura da reprodução social, além de causar maior empobrecimento aos camponeses. O eucalipto, planta das grandes empresas reflorestadoras, tem aumentado consideravelmente sua área, atingindo em 2015, 200 mil hectares, sendo que em 2007 eram 152 mil hectares nessa região. O Estado, por meio de incentivos fiscais, continua apoiando essa cultura, cujos produtos são resinas, extraídas das folhas, e carvão, após a queima da madeira, para alimentar as siderúrgicas do Vale do Aço em Minas Gerais. Ademais, tem avançado sobre as terras dos camponeses, provocando vários conflitos e contribuído para agravar a falta de água, aumentando os períodos de seca. Há estudos que apontam para a desertificação da região, em virtude da cultura do eucalipto consumir muita água e diminuir o volume dos lençóis freáticos<sup>17</sup>.

Durante mais de três décadas acompanhamos o vaivém de milhares de camponeses negros para o trabalho nos campos de cana de açúcar, café e laranja no estado de São Paulo. A chegada da cerca nas chapadas ocasionou a emigração de mais de 200 mil pessoas daquela região no período de 1970-1990 (Silva 1999). Uma verdadeira diáspora. Parte desse contingente se dirigiu às cidades da região onde se ocupou em trabalhos não qualificados; outros se fixaram nas cidades canavieiras do estado de São Paulo; a maioria se constituiu em temporários, safristas na agricultura paulista, onde foram submetidos ao processo de superexploração por meio da mecanização de seus corpos, como será mostrado mais adiante.

Atualmente, ademais do eucalipto, há no Vale do Jequitinhonha, a exploração de minérios - lítio, ferro, granito, pedras coradas e, em menor escala, ouro e diamante. São grandes empresas mineradoras que dominam a extração desses minérios. A espoliação dos recursos naturais (terra, água e minérios), que, na verdade, são bens comuns, impede que os camponeses assegurem sua reprodução social. Desta sorte, o território camponês dessa região é cada vez mais cercado pelo agronegócio, na medida em que novas jazidas de minérios são descobertas, como foi o caso do lítio em 2014.

17 Sobre a produção de eucalipto em Minas Gerais e no Vale do Jequitinhonha, ver Leite, Almeida, Silva 2012. Sobre o consumo de água, Walter Viana, técnico da Superintendência de Meio Ambiente e Desenvolvimento Sustentável (SUPRAM) do norte de Minas Gerais afirma que "o eucalipto consome 230 litros de água por metro quadrado a mais que o cerrado, além do rebaixamento do nível freático em meio metro por ano". [blogdobanu.blogspot.com/](http://blogdobanu.blogspot.com/). Acesso em 10/07/2019.

## Terceira imagem. A cerca, “os da rua” e a “má alegria” na região dos tabuleiros de Alagoas

A paisagem entouceirada, quase um completo *continuum* de cana-de-açúcar, parece por demais evidentes para qualquer passante que transita pelas estradas planas que cortam os tabuleiros<sup>18</sup> alagoanos. Os canaviais não têm cerca. E por que teriam? Seus limites são os acostamentos da rodovia, uma curva de rio, a saliva salobra das lagoas, o hálito seco do

Agreste<sup>19</sup>; sem pudor, adentram até mesmo bocas de grotas e chegam a lambar a beira da pista do aeroporto da capital, de nome Zumbi dos Palmares. Não são os canaviais que estão cercados, mas é a maioria das cidades do leste alagoano que está cercada por eles. Ainda que seja uma cerca feita de nós, caules e de palhas verdes, ela está ali. E tem mais força do que se fosse de estacas e arames farpados. Como argutamente apontou o escritor David Foster Wallace, “as realidades mais óbvias, ubíquas e importantes são frequentemente as mais difíceis de se ver e discutir” (Wallace 2005, 1). Por debaixo da calejada terra dos canaviais, existe um mundo e é um mundo invisível que se articula com o visível.

Durante nossas andanças de pesquisa pelas cidades arrodoadas dessas plantações ensimesmadas, conversamos com muitos trabalhadores canavieiros. Nesses encontros foi comum ouvir o termo “os da rua” como denominação para se referir aos habitantes das cidades. Provavelmente, o significado dessa expressão esteja na trajetória de vida de muitos desses cortadores de cana: que os leva a cultivar ainda hoje o imaginário da morada como lugar ligado à terra.

Durante entrevista com um cabo (fiscal) de uma usina alagoana, ouvimos o seguinte comentário: “Às vezes começa a chover e eles [os trabalhadores do corte da cana] me dizem: ‘Que cheiro de terra molhada e eu sem poder plantar’ Lamentam... Eles têm vontade de plantar, mas não têm aonde”. O “cheiro da terra” ativa as lembranças de um passado recente, de uma estação anterior à expulsão das fazendas, destruição dos roçados e expropriação das terras altas e planas dos tabuleiros<sup>20</sup>. Um tempo aparentemente desfeito pela monotonia do en-

O “cheiro da terra” ativa as lembranças de um passado recente, de uma estação anterior à expulsão das fazendas, destruição dos roçados e expropriação das terras altas e planas dos tabuleiros.



18 Os tabuleiros são terras altas e planas. Durante muito tempo foram considerados impróprios para o cultivo de cana-de-açúcar. Naquele período, muitos camponeses utilizavam os tabuleiros como terras comuns. Entrevistamos um camponês que viveu na área dos tabuleiros de Teotônio Vilela (atualmente repleta de canaviais) que afirmou o seguinte: “É porque era muita terra, aí não era comprado, abria-se um rumo aqui e dizia, isso aqui é meu! Na Cachoeira mesmo e em Peri-peri era assim.”

19 Área entre a Zona da Mata e o Sertão, no Nordeste do Brasil. O Agreste é uma região semiárida.

20 A modernização e expansão da agroindústria canavieira alagoana engendrou um violento processo de expropriação, sofrido

raizamento abusivo da cana-de-açúcar, mas que ainda está vivo no subterrâneo da memória oral e dos sentimentos.

Jorge, um jovem trabalhador canavieiro que viveu a infância no campo, disse-nos o seguinte:

É muito diferente morar na cidade, quem mora na cidade é a mesma coisa de um passarinho dentro de uma gaiola, porque não tem para onde correr, é viver do jeito que Deus quer. Tudo que a gente come e que a gente bebe na cidade é comprado, se não tiver o dinheiro ele nem come e nem bebe. [...] Hoje até para pisar no chão tem que pagar, se cuspir no chão tem que pagar. Hoje em dia se uma pessoa dissesse que me daria uma casa para morar em uma fazenda com tantas tarefas de terra para morar e plantar, eu daria graças a Deus!

A fala de Jorge revela a cidade como gaiola de arames invisíveis. Arames expressos no modo de vida amplamente regido pelo dinheiro, que vai da caixa de fósforo ao “cuspe no chão”. Como bem disse o jagunço de Augusto Matraga, “o sol de cima é o dinheiro!” (Rosa 2001, 349), e na cidade esse sol se apresenta sem a sombra dos roçados, do pomar, das grandes árvores frutíferas e da criação – sombras de outrora. O dinheiro se apresenta como um sol sem nuvens, como mediador universal. Tem que pagar até para “pisar no chão”, pois o chão, a terra, virou mercadoria por todos os lados.

Nem sempre foi assim. Houve época em que o trabalho não era exclusivamente sinônimo de tempo morto, enclausurado pelo dinheiro. Noutro, quando havia algum acesso à terra (mesmo que deveras limitado e sem o título de propriedade), existia também trabalho para si, voltado para o valor de uso: abrindo uma capoeira, cultivando roça, criando pequenos animais. Nem só de dinheiro viviam os homens e mulheres que labutavam nos eitos de cana. A casa de farinha, hoje cada vez mais difícil de encontrar, é um símbolo desse tempo.

As palavras de Jorge tocam ainda no terreno do indizível, de algo sombrio guardado bem no fundo de muitos camponeses e ex-moradores que foram desterrados. É o que uma das depoentes de Bosi (2003, 177) definiu como “medo maior de todos”: o medo de passar fome. Acostumados a plantar para comer, ao não ver um mísero pedaço de chão, sem terra alguma, eles se preocupam: “Como é que vou comer?”. Na cidade, comer e beber não passa mais pelas nascentes, matas, por algo “que a terra deu, dá e cria”<sup>21</sup>. Agora, caminha pelos boletos bancários e vai até o alcance dos holerites.

---

do tanto pelos moradores das usinas e das fazendas de cana – que perderam o acesso ao roçado –, quanto pelos posseiros e sitiantes que ocupavam, sobretudo, áreas dos tabuleiros (terra que durante muitos anos foi considerada imprópria para o cultivo da cana). Esse processo se iniciou embrionariamente no final dos anos 1950 e se prolongou até o final dos anos 1980 (Lima 2006). Em estudo realizado no fim da década de 1970 e início dos anos 1980, que incluía pesquisas de campo na área que deu origem ao município de Teotônio Vilela/AL, Heredia (1988) conseguiu reunir diversos depoimentos, além de outras evidências que comprovam que a expansão da cana para os tabuleiros só foi possível por meio da expropriação dos camponeses. Em nossas pesquisas de campo, antigos habitantes de Teotônio Vilela também relataram formas fraudulentas de expropriação das terras dos tabuleiros (Verçoza 2018).

21 Conforme os versos da bela música do Mestre Verdinho (2006).



Existem ainda outros elementos ocultos na condição de quem é amputado da terra; é fome que não se mede com quilos de farinha, é sede que não se mata com talagadas d'água. A vontade incontrollável de plantar ao sentir o cheiro da terra tocada pelos pingos de chuva, para além da lembrança, transborda o anseio daquilo que Weil (1979) chamou de *enraizamento*: desejo de fazer com que das raízes arrancadas, a contragosto, brote a conservação viva de certos tesouros do passado campesino e certos pressentimentos de futuro. Um futuro em que a terra, como bem falou o Mestre Verdellino (2006), “acabe com toda a má alegria”.

A “má alegria” de hoje está no ar lânguido das “pontas de rua”, nas esquinas tão incertas e impessoais da vida de agora. Todavia, não significa que no passado de camponês ou de morador de fazenda a vida fosse só de “boa alegria”. Claro que também tinha suas agruras – como bem demonstrou Albuquerque (2009) –, e algumas delas ainda permanecem (Vale 1963).

Apesar da permanência de antigos “desacertos”, a exemplo das fraudes na pesagem da cana cortada (que rebaixam ainda mais o salário que é determinado por produção), no presente existe uma “má alegria” profunda que é de natureza muito distinta, e que está diretamente relacionada ao desenraizamento na cidade.

Certa feita, dentro do ônibus, ouvimos a conversa de dois sujeitos das “pontas de rua” do município de Teotônio Vilela/AL. Bisbilhotamos de canto de olho e de ouvido. Guardamos de cor o que um deles falou, como se fosse a imagem de um arrebol: *“Não sei o que o homem foi fazer na lua. Lá não se planta feijão, milho e nem macaxeira. Não se planta nada. Foi fazer o que lá?! Eu não entendo!”*

Essa conversa, aparentemente banal, traz algo revelador, pois, se trocarmos a palavra “lua” por “rua”, encontraremos o retrato do que é o desenraizamento camponês: na cidade, é mesmo que estar fora da terra, flutuando sem rumo e sem um centro de gravidade, num espaço que lhe é alheio. E lá, da imensidão fria, ele olha para o brilho das estrelas, com a esperança de retorno para a terra, para o lugar de onde partiu e se sente parte.

Metáforas desse tipo têm o poder de revelar uma dimensão invisível, que muitas vezes está encoberta pela obviedade excessiva do generalizado processo de expropriação da terra. Com a metáfora do desenraizamento, Weil rememora algo que muitos já sabiam, mas não lembravam que sabiam – afinal, a necessidade de enraizamento é viva e pulsante, é intrínseca às mulheres, homens e crianças.

Muitos dos expropriados da terra (seja dos antigos roçados das fazendas ou dos tabuleiros) não conseguem mais trabalhar sobre o solo que um dia ocuparam. Os que são empregados pelas usinas, a esmagadora maioria formada por homens<sup>22</sup>, foi submetida a exigência de médias mínimas diárias de toneladas de cana – a partir da reestruturação produtiva dos anos 1990. Os movimentos repetitivos, o suor que pinga no solo e que aduba o canavial

---

22 Segundo dados da Relação Anual de Informações Sociais (RAIS), do total de trabalhadores empregados na cultura da cana-de-açúcar em Alagoas em 2017, apenas 2% eram mulheres.



em troca de 8 reais por tonelada cortada, o paulatino aumento da intensidade do trabalho, fazem com que muitos sejam descartados ainda na flor da idade. As mulheres são, em geral, as responsáveis por cuidar dos maridos estropiados pelo trabalho, as mesmas mulheres que cozinhavam o almoço transportado na marmita e que lavavam as roupas sujas de fuligem no período em que eles eram úteis para as usinas.

Na entressafra a incerteza de emprego faz com que muitos subam nos ônibus que partem Alagoas, sobem nos veículos empurrados por uma espécie de mão invisível. Mas nem todos viram “assum preto”<sup>23</sup> nos poleiros do Sudeste ou passarinho aprisionado nas cidades cercadas de cana. O desejo de retorno à terra fez com que parte dos desterrados da cana se organizasse politicamente (Lima 2013). Apesar dos dias de calor e das noites de frio debaixo da lona preta, do estigma, das ameaças, das calúnias, dos jagunços, das ordens judiciais de despejo, das marchas, dos recomeços, da cerca monocromática e sem arames que arvora-se por sobre os antigos roçados, a luta por reenraizamento assentou em terras alagoanas 16.142 mil famílias, numa área total de 149.519 mil hectares (Alagoas 2016).

Diante da brutal desigualdade da correlação de forças do conflito agrário, esses números não são pouca coisa. No entanto, é preciso lembrar que, somente entre os anos 1990 e 1995, foram destruídas aproximadamente 40 mil casas de moradores das fazendas de cana (Carvalho 2009) e que, em 2006, Alagoas apresentou o pior índice de concentração fundiária entre os estados brasileiros (Alagoas 2016). Portanto, a esmagadora maioria das famílias expropriadas encontra-se atualmente nas “pontas de rua”. Ainda há a óbvia e ululante urgência da realização de uma efetiva reforma agrária, por mais que a mesma se encontre cada vez mais fora das pautas dos governos.

Mas, para além dos dados estatísticos da desigualdade econômica, política e social, há de se levar em consideração outras dimensões da questão agrária. É que a mutação do camponês em proletariado “insere-se num processo longo, necessariamente histórico, pleno de meandros e sutilezas nem sempre visíveis e reconhecíveis” (Silva 1990, 6). E é justamente no mundo do nem sempre visível, nas profundezas do ser, que se encontra a necessidade básica do reenraizamento, algo muito pouco compreendido, mas imensamente sentido.

**As mulheres são, em geral, as responsáveis por cuidar dos maridos estropiados pelo trabalho, as mesmas mulheres que cozinhavam o almoço transportado na marmita e que lavavam as roupas sujas de fuligem no período em que eles eram úteis para as usinas.**



23 Pássaro da famosa canção de Luiz Gonzaga, que teve os seus olhos perfurados para “cantar melhor”.

## Quarta imagem: Cerca invisível. A mobilidade do corpo-máquina e a volta ao corpo-ser

Como foi dito acima, a expropriação tem sido, historicamente, a marca do aprofundamento do capitalismo no campo. Indígenas, negros, camponeses são expulsos de suas terras por processos violentos – violência física, mas também simbólica. Houve o genocídio de povos indígenas, houve a desapropriação de camponeses, desterrados e convertidos em força de trabalho. Muitos precisaram migrar para obter trabalho – *migração permanentemente temporária*, como visto no caso do Vale do Jequitinhonha, mas que ocorre também em outros lugares de origem, tais como, Maranhão, Piauí, Bahia e outros.

A migração para o trabalho - especificamente no caso dos camponeses expropriados convertidos em força de trabalho - pode ser compreendida de formas diferentes. Mais do que direito de ir e vir, entendemos esse tipo de migração como um fenômeno produzido socialmente. Sob o sistema capitalista, o sujeito é livre para vender sua força de trabalho aonde lhe convier, numa relação pretensamente igualitária de troca entre comprador e vendedor. Porém, o sujeito é livre também de todo e qualquer meio de reprodução social, livre de tudo que possa fazê-lo existir, exceto da força de trabalho (isso é o que lhe sobra). Configura-se o que Gaudemar (1977) denomina de mobilidade forçada.

A expropriação retira os meios de sobrevivência. É esse o processo – levado a cabo pela ação do Estado – que faz com que os sujeitos tenham nada mais do que a força de trabalho para vender. A liberdade de ir e vir é orientada pela necessidade básica de existir. Nesse sentido, afirmamos que os trabalhadores se movem orientados por uma lógica, a da sobrevivência – se vai aonde há trabalho. A mobilidade do trabalho é orientada pela lógica do capital.

Há uma relação entre a mobilidade do capital e do trabalho: quando o capital é móvel, o trabalho é fixo; quando o capital é fixo, o trabalho é móvel. No caso dos cultivos agrícolas (capital territorializado), é a força de trabalho que se move. Voltando-nos para o caso dos camponeses expropriados, a migração é menos uma opção e mais uma necessidade, pois tiveram retirados de si a terra, meio de sobrevivência. Os trabalhadores dos canaviais paulistas – mineiros, baianos, maranhenses – se movem para buscar trabalho. Mas essa mobilidade é orientada num *corredor migratório* (Silva 1999), o local de destino é sempre o mesmo. Parte-se do Vale do Jequitinhonha para os canaviais paulistas, ano após ano. Não há liberdade de ir e vir, há uma cerca invisível e móvel. O trajeto é sempre o mesmo, a mobilidade não é livre, mas orientada - para um local e fim.

Os cortadores de cana têm seus salários vinculados à produção, um dia de trabalho perdido, significa redução nos ganhos. Os trabalhadores encontram-se a milhares de quilômetros de distância da terra natal, o que torna remota a possibilidade de retorno no meio da safra, pois o valor da passagem é alto e o tempo de viagem é longo. Lembramos que cada dia de trabalho perdido significa redução do salário. A cerca que os mantém na terra *que não é da gente*, na cidade dos canaviais, é a própria necessidade de existir – imposta por

um tipo de trabalho superexplorado e um Estado que historicamente agiu para expropriar. É uma cerca invisível.

Os cortadores de cana ficam em torno de nove meses nas cidades canavieiras do Estado de São Paulo e três meses em suas regiões de origem<sup>24</sup>. Têm retirado de si o sentido de vida relacionado ao território de origem e às relações ali existentes - mais do que espaço físico, a distância é do espaço simbólico<sup>25</sup>. E mais, deixando para trás os meios de vida, fica para trás também um ser que em simbiose com a natureza se constituiu<sup>26</sup>. As relações, a sociabilidade, a cultura, tudo muda quando os camponeses não estão mais na *terra da gente*. O capital, portanto, produz o trabalhador. Porém, não é o ser que trabalha, e sim o corpo. O ser torna-se um corpo, mecanizado para uma função: força de trabalho. Marx (2010) chama atenção para o estranhamento advindo dessa conversão do ser em força de trabalho. O corpo é dissociado do ser, torna-se objeto a ser trocado, entendido como capital que deve ser entregue àquele que pagar o melhor preço (Federici 2004).

Ainda, segundo a autora, propunha-se a separação corpo e mente, mas, ainda hoje, é a necessidade de suprir o corpo – alimentação, abrigo, por exemplo – que move os sujeitos a busca de outros meios de subsistência. Contudo, uma vez que a sociabilidade é orientada pela lógica do capital, é o trabalho que aparece como saída. É nesse balanço entre necessidade e controle da vontade que o corpo se converte em força de trabalho. O corpo que necessita ser suprido, o mesmo que foi expropriado dos meios para tal, é regulado para o trabalho. Essa foi a principal tarefa da acumulação primitiva na Europa: a transformação do corpo em máquina. Mas, além disso, não se trata apenas do controle externo dos corpos convertidos em força de trabalho, mas do autocontrole.

Os trabalhadores não são vistos como sujeitos, mas corpos. Corpo-máquina, que desfere 3.498 golpes de facão por dia e realiza 3.080 flexões de coluna para cortar em média 12,9 toneladas de cana (Laat 2010). Corpo-máquina, que extrapola a carga cardiovascular, podendo chegar a 200 batimentos cardíacos por minuto, que caminha até dez quilômetros por dia, para cortar 07 toneladas de cana por dia (Verçoza 2018). Corpo-máquina que pode cortar até 50 toneladas de cana em apenas um dia de trabalho (Silva 2008).

Como se fosse máquina, o uso indiscriminado do corpo-trabalhador traz o desgaste. Em muitos casos, o desgaste advindo de apenas cinco, dez, no máximo quinze anos de corte de cana, resulta na perda da capacidade laboral. O corpo, separado do ser, convertido em máquina, é destruído. O ser, que foi cercado de suas relações, de seu espaço e

24 Em alguns casos, os trabalhadores mudavam-se definitivamente para a cidade canavieira em que estivessem trabalhando. Contudo, em 2009 foi assinado o Compromisso Nacional para Aperfeiçoar as Condições de Trabalho na Cana-de-Açúcar, pacto de livre adesão entre usinas, governo federal e representantes dos trabalhadores rurais. Dentre outras coisas, esse acordo estabeleceu que, para garantir a recontração na safra seguinte, o trabalhador deveria necessariamente retornar à sua região de origem. Portanto, a ida definitiva da família foi inviabilizada.

25 Os trabalhadores migrantes têm seus mecanismos de resistência a esse processo. Um exemplo é o esforço em reproduzir a culinária da região de origem, cultivam temperos, encomendam farinha, agem para manter o sentido de pertencimento, apesar da distância.

26 Marx (2010) faz uma profunda discussão sobre a natureza como corpo inorgânico do homem.

de si mesmo (estranhamento), que foi transformado em corpo-máquina, é descartado. Os cortadores de cana perdem a capacidade laboral, passam a ter sérios problemas de coluna, articulações, respiratórios e cardíacos. Daiane, esposa de um ex-cortador de cana descartado, disse sentir pena do marido, pois este não conseguia realizar atividades simples do dia a dia (carregar um balde, levantar o filho do chão), apesar de ter somente 33 anos de idade.

No Vale do Jequitinhonha, as mulheres dos cortadores de cana são chamadas de *viúvas de marido vivo*. Isso porque os homens ficam a maior parte do ano fora, deixando-as sozinhas. São elas as responsáveis pelos cuidados com os filhos, roça, casa, subsistência<sup>27</sup>. Os relatos do desgaste emocional causado pela migração dos homens para os canaviais paulistas são muitos. Olga disse: “Era horrível! [pausa] Todas as gravidezes das minhas meninas ele não estava, entendeu? Eu tinha que me virar sozinha...”. Daiane: “(...) é difícil, a gente acabar de casar e o marido ir embora. Não é fácil não. A gente fica com muita... assim, acha ruim né? (...) A gente fica... de a gente não ter felicidade, acaba de casar e o marido vai embora...”. Teresa relata a situação com os filhos: “(...) eu passei muito aperto com os meninos, chorava... a menina mais velha minha, mesmo, que era muito apegada com o pai, era muito sofrimento pra nós”. Houve, nesses casos, o que Silva (2014) chamou de apropriação do afeto, quando os laços afetivos são retirados dos sujeitos exatamente por esses serem convertidos em mera força de trabalho, labor, corpo-máquina.

Podemos observar um padrão patriarcal de organização, em que o homem migra para prover a família, e a mulher permanece, sendo responsável pelo cuidado<sup>28</sup>. Entretanto, quando o homem, cortador de cana, corpo-máquina destruído e descartado, retorna, é a mulher que vai ser a responsável pelo cuidado. Podemos dizer que é pela mão da mulher que o corpo-máquina percorre o caminho de retorno ao corpo-ser. A mulher (esposa ou mãe), que permaneceu cuidando da casa, da roça, das crianças, cercada pelo agronegócio do eucalipto, é sobrecarregada com o cuidado do homem adoecido e descartado. As relações de gênero se reorganizam, apesar de não haver uma inversão nos polos de poder<sup>29</sup>.

Aquele corpo-máquina não é mais útil para o capital, e justamente por isso pode voltar ao corpo-ser. Como se as cercas invisíveis e móveis se desmanchassem no momento em

27 Os homens costumam enviar remessas de dinheiro no decorrer da safra aos familiares no local de origem. Contudo, nem sempre esses valores são suficientes para garantir a reprodução daqueles que permaneceram, o que faz com que essas mulheres tenham que se responsabilizar pela subsistência familiar.

28 O trabalho feminino também é empregado no corte de cana, contudo, com a redução dos postos para o corte manual, as mulheres são excluídas dos canaviais e acabam dedicando-se a outras colheitas. No Vale do Jequitinhonha é bastante comum que as mulheres migrem para a colheita de café, atividade que, pela frouxa fiscalização, permite o trabalho familiar (muitas crianças ajudam as mães nos cafezais) e tem uma safra menor que a da cana.

29 O homem, que antes cumpria o papel de gênero socialmente construído de provedor da família, adoecido, descartado e inviabilizado de trabalhar, vivencia a desconstrução da masculinidade calcada nas ideias de virilidade e força. Às mulheres, resta a intensificação da função de cuidadora; têm que lidar com todo o trabalho emocional resultante dessa atividade do cuidado. Mais dados sobre as relações de gênero e o adoecimento no corte de cana, consultar Reis (2017).

que o cortador de cana foi descartado. Mas, em sua retomada das relações afetivas e de si, ele permanece cercado, mas com a cerca física, dos eucaliptais no Vale do Jequitinhonha, por exemplo. A cerca muda de forma, torna-se invisível, móvel, mas não deixa de ser cerca.

## Considerações finais

A proposta deste artigo foi contribuir para o aprofundamento das reflexões sobre o processo de acumulação do capital em algumas regiões do Brasil, em diferentes momentos históricos, a partir de dados de investigação empírica e documental. Nosso intuito foi analisar esse processo utilizando o conceito da acumulação primitiva não apenas em seus desdobramentos econômicos como também sociais e subjetivos. Harvey (2010) sugere o conceito de acumulação por espoliação, segundo as distintas manifestações desse processo nas várias regiões do mundo globalizado. Por outro lado, as reflexões da historiadora italiana, Federici, trazem também novos elementos para o debate, adentrando a esfera reprodutiva e trazendo ao palco as mulheres. Ademais, suas considerações sobre o corpo/máquina, a partir da concepção cartesiana, nos foram essenciais à compreensão da particularidade histórica brasileira, caracterizada pela escravidão de negros africanos, genocídio dos povos indígenas e superexploração de trabalhadores nos domínios do agronegócio canavieiro.

Assim sendo, há a contemporaneidade do cercamento da terra, dos recursos naturais e dos corpos vivenciada pelos camponeses do Brasil. A espoliação das condições objetivas – terra, bens comuns – implica também em espoliação do ser genérico, segundo a concepção marxiana. O território, tal como concebido por Mançano (2007) e outros autores da área da geografia, dentre eles, Costa (2007), é um espaço de disputas e corresponde às relações de poder. Em nossa análise, procuramos entender o território como um processo que, ao espoliar as condições objetivas, espolia as subjetividades ou as elimina física e/ou simbolicamente, segundo as circunstâncias históricas. As quatro imagens revelam a crueza com que esse processo foi e continua sendo a prática dos que dominam o território do agronegócio. E a resistência? E as disputas? Acreditamos que elas se acham entremeadas aos fatos apresentados. Há mais de 500 anos, as populações indígenas resistem aos massacres, genocídios e sofrimentos impensáveis. Os camponeses quilombolas existem a partir de resistência ao longo do período escravagista e também atualmente<sup>30</sup>. Os camponeses expropriados dos tabuleiros e roçados de Alagoas, resistem, por meio de greves nos canaviais, e, sobretudo, conservam um imaginário, calcado na terra, no seu cheiro, quando caem as chuvas. Portanto, o processo de espoliação inclui os sentimentos, atingindo o ser em suas emoções, em suas intimidades. Do mesmo modo, as lutas de camponeses nos canaviais paulistas foram

30 A bibliografia sobre o campesinato quilombola é extensa. Para uma análise da perspectiva da mulher quilombola camponesa, ver (Macedo, 2019; Furtado, 2018).

muito frequentes<sup>31</sup>. Lutas pelos direitos trabalhistas e pelos direitos humanos. Lutas para eliminarem as cercas visíveis e invisíveis. Lutas para sobreviverem num país onde, talvez, exista a *maldição dos recursos naturais*.

## Referências

- Alagoas. 2016. *Estudo sobre a Agricultura Familiar em Alagoas*. Secretaria de Estado do Planejamento, Gestão e Patrimônio. Maceió: Seplag.
- Albuquerque, Cícero Ferreira de. 2009. *Casa, Cana e Poder*. Maceió: Edufal.
- Antonil, André João. 1982. *Cultura e opulência do Brasil*. Belo Horizonte, São Paulo: Itatiaia, Edusp.
- Araújo, Rayane Barreto de. 2018. “O relatório Figueiredo e as violações dos direitos indígenas nas páginas do Jornal do Brasil (1965-1968)”. *Revista Espaço Ameríndio*, 12, n. 2: 213-250. <https://seer.ufrgs.br/EspacoAmerindio/article/view/83428/53066>. Acesso em 20/02/2019.
- Barrozo, João Carlos. 2007. *Em busca da pedra que brilha como estrela. Garimpo e garimpeiros no Alto Paraguai*. Cuiabá: Tanta Tinta.
- Bosi, Eclea. 2003. *O tempo vivo da memória: ensaios de psicologia social*. São Paulo: Ateliê Editorial.
- Carvalho, Cícero Pérciles. 2009. *Análise da reestruturação produtiva da agroindústria sucroalcooleira alagoana*. Maceió: Edufal.
- Costa, Rogério Haesbaert. 2007. *O mito da desterritorialização do “fim dos territórios” à multiterritorialidade*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Dimas, Antônio. 1992. “Antonil, a cana e o negro”. *Revista USP*, 15: 132-144.
- Dussel, Enrique. 1993. *1492. O encobrimento do outro*. Rio de Janeiro: Vozes.
- Esterci, Neide. 1987. *Conflito no Araguaia. Peões e posseiros contra a grande empresa*. Petrópolis: Vozes.
- Federici, Silvia. 2004. *Calibã e a bruxa. Mulheres, corpo e acumulação primitiva*. São Paulo: Coletivo sycorax.
- Furtado, Marivania Leonor Souza. 2018. *Aquilombamento contemporâneo no Maranhão. Um Rio Grande de possibilidades e suas barragens*. São Luís: Eduema.
- Gaudemar, Jean-Paul de. 1977. *Mobilidade do trabalho e acumulação do capital*. Lisboa: Editorial Estampa.
- Guimarães, Elena. 2015. “Relatório Figueiredo. Entre tempos, narrativas e memórias”. Tesis de Maestria em Memória Social, Universidade federal do Rio de Janeiro -UNIRIO.
- Harvey, David. 2010. *O novo imperialismo*. São Paulo: Loyola.

---

31 Ver, dentre outros Menezes, Cover (2015).

- Heredia, Beatriz Maria Alasia de. 1988. *Formas de dominação e espaço social: a modernização da agroindústria canavieira em Alagoas*. São Paulo: Marco Zero; Brasília: MCT/CNPq.
- Laat, Erivelton Fontana. 2010. “Trabalho e risco no corte anual de cana de açúcar: a maratona perigosa nos canaviais”. Tesis de Doctorado em Engenharia de Produção. Faculdade de Engenharia, Arquitetura e Urbanismo. Universidade Metodista de Piracicaba.
- Leite, Marcos Esdras, Almeida, Jefferson William Lopes y Silva, Renato Ferreira da. 2012. “Análise espaço-temporal do eucalipto no norte de Minas Gerais nos anos de 1986, 1996 e 2010”. *GeoTextos*, 8: 59-74. <https://pdfs.semanticscholar.org/62f5/c60e64a-0b3f037cbced048228eefe10732bf.pdf>. Acesso em 23/05/2019.
- Lima, Arakén Alves de. 2006. “Alagoas e o complexo agroindustrial canavieiro no processo de integração nacional”. Tesis de doctorado en Economía. Instituto de Economía da Unicamp, Campinas.
- Lima, José Carlos da Silva. 2013. “CPT de Alagoas: uma Pastoral em movimento a serviço das famílias empobrecidas do campo,” En *Terra em Alagoas: temas e problemas* compilado por Almeida, Luiz Sávio de; Lima, José Carlos da. Oliveira, Josival dos Santos. Maceió: Edufal.
- Luxemburgo, Rosa. 1976. *L'accumulation du capital*. Paris: François Maspéro.
- Macedo, Bernardo Vaz. 2019. “Papagaio velho não pega língua mais, não: estuciando o jeito de falar, o jeito de ser, no quilombo Córrego do Narciso do Meio, Vale do Jequitinhonha (MG)”. Tesis de Doctorado en Sociología. PPGS/Universidade Federal de São Carlos.
- Mançano, Bernardo Fernandes. 2007. “Entrando nos territórios do território”. En *Campe sinato e territórios em disputa*, compilado por Eliane Tomiasi Paulino e João Edmilson, 83-129. São Paulo: Expressão Popular.
- Marx, Karl. 1978. *Le capital*. Tome I. Paris: Editions Sociales.
- \_\_\_\_\_. 2010. *Manuscritos econômico-filosóficos*. São Paulo: Boitempo.
- Martins, José de Souza. 1984. *A militarização da questão agrária no Brasil*. Petrópolis: Vozes.
- \_\_\_\_\_. 1997. *Fronteira. A degradação do outro nos confins do humano*. São Paulo: Hucitec.
- Menezes, Marilda Aparecida y Cover, Maciel. 2015. “Trabalhadores migrantes nos canaviais do estado de São Paulo: formas de resistências e movimentos espontâneos”. En *Asalariados rurales en América Latina*, compilado por Alberto Riella y Paola Mascheroni, 213-236. Montevideo: Clacso, Doble clic.
- Neves, Delma Peçanha y Maria Aparecida de Moraes (compiladoras). 2008. *Processos de constituição e reprodução do campesinato no Brasil. Formas tuteladas de condição camponesa*. São Paulo: Edunesp.
- Oliveira, Ariovaldo Umbelino de. 1986. *Modo capitalista de reprodução e agricultura*. São Paulo: Ática.



- Reis, Tainá. 2017. “Trabalho e gênero: reflexões sobre o adoecimento no corte de cana.” *Revista Ruris* 11: 83-112.
- Rosa, João Guimarães. 2001. *A hora e a vez de Augusto Matraga. Sagarana*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Sassen, Saskia. 2015. *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz.
- Silva, Maria Aparecida de Moraes 1990. “Como expulsar o camponês do proletário”. *Travessia*. CEM.8: 5-13.
- \_\_\_\_\_. 1999. *Errantes do fim do século*. São Paulo: Edunesp.
- \_\_\_\_\_. 1998. “Fiandeiras, tecelãs, oleiras ... redesenhando as grota e veredas”. *Projeto História*, 16: 75-104.
- \_\_\_\_\_. 2014. “Quando a máquina “desfila”, os corpos silenciam. Tecnologia e degradação do trabalho nos canaviais paulistas”. *Contemporânea*. 4: 85-115.
- \_\_\_\_\_. 2018. “Trabalho rural. As marcas da raça”, En *Vidas talhadas no avesso da história. Estudos sobre o trabalho nos canaviais*, compilado por Maria Aparecida de Moraes Silva y Lúcio Vasconcellos de Verçoza, 149-172. São Paulo: Annablume, Fapesp.
- Silva, Maria Aparecida de Moraes y Lúcio Vasconcellos de Verçoza. 2018. (compiladores). *Vidas talhadas no avesso da história. Estudos sobre o trabalho nos canaviais*. São Paulo: Annablume e Fapesp.
- Vale, João do.; Filho, Abdias. 1993. “Balanço da Usina”. En *Coisas do Norte*. Intérprete: Marinês e sua gente. São Paulo: RCA Victor, LP, faixa 1.
- Velho, Guilherme Otávio. 1981. *Frentes de expansão e estrutura agrária. Estudo do processo de penetração numa área de transamazônica*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Verçoza, Lúcio de Vasconcellos. 2018. *Os homens-cangurus dos canaviais alagoanos: um estudo sobre trabalho e saúde*. Maceió: Edufal; São Paulo: Fapesp.
- Verdelinho, Mestre. O. 2006. “Grande Poder”, En *Universando*. Intérprete: Mestre Verdelinho. Maceió: Coleção Música Popular Alagoana, v. 2, CD, faixa 4.
- Wallace, David Foster. 2005. *Isto é água*. Discurso de paranínia. Kenyon College, EUA.
- Weil, Simone. 1979. “Experiência da vida de fábrica”, En *A condição operária e outros estudos sobre a opressão*, compilado por Eclea Bosi. 129-146. Rio de Janeiro: Paz e Terra.





# Expansión del agronegocio aguacatero sobre los territorios campesinos en Michoacán, México\*

## *The avocado agribusiness expansion over the peasant territories in Michoacan, Mexico*

María Adelina Toribio Morales\*\*, César Adrián Ramírez Miranda\*\*\* y Miriam Aidé Núñez Vera\*\*\*\*

Recibido: 30/08/2019 • Aceptado: 25/10/2019

Publicado: 20/12/2019

### Resumen

La ecuación neoliberal para la modernización del campo mexicano gestionada desde el Estado procuró la reestructuración del capitalismo agrario para lograr su plena integración a la economía estadounidense y se propuso desplazar a los ejidos y comunidades del escenario productivo para favorecer la expansión de las corporaciones agroexportadoras. En consecuencia, el agronegocio exportador devino en el actor principal del campo en torno al cual se estructuraron las políticas públicas durante más de tres décadas, al cabo de las cuales, el sector agroalimentario logró una balanza comercial superavitaria, pero también el aumento de la dependencia alimentaria. Este artículo analiza los mecanismos de expansión del agronegocio más emblemático de la canasta agroexportadora mexicana sobre los terrenos de las comunidades campesinas indígenas en el estado de Michoacán, México. Refiere sintéticamente la política de Estado orientada a transformar la estructura agraria y productiva del campo mexicano a favor del agronegocio y se centra, mediante un estudio de caso, en el proceso de mercantilización de las tierras para la producción de aguacate de exportación, para dar cuenta de las estrategias de dominación del agronegocio aguacatero y de sus impactos sobre el territorio, específicamente sobre las formas de vida campesinas y comunitarias.

*Palabras clave:* agronegocio exportador; mercantilización de tierras; política agraria neoliberal; sistema aguacate

### Abstract

The neoliberal equation for the modernization of the Mexican countryside managed by the State sought the restructuring of agricultural capitalism to achieve its full integration into the US economy and proposed to remove the ejidos and communities from the productive scenario to favor the expansion of agro-export corporations. Consequently, export agribusiness became the main actor in the field around which public policies were structured for more than three decades, after which the agri-food sector achieved a surplus trade balance but also increased food dependence. This article proposes to analyze the mechanisms of expansion of the most emblematic agribusiness of the Mexican agricultural export basket on the lands of the rural and indigenous communities in the state of Michoacán, Mexico. It synthetically refers to the State policy aimed at transforming the agrarian and productive structure of the Mexican countryside in favor of agribusiness and focuses, through a case study, on the process of commodification of the lands for the production of export avocado, to account of the strategies of domination of the agribusiness of the avocado and its impacts on the territory, specifically on the rural and community life forms.

*Keywords:* export agribusiness; land commercialization; neoliberal agricultural policy; avocado system

\* Los autores agradecen la colaboración de Natalia Carolina Ochoa Ulloa y María Eugenia Barajas Silva en el acopio de fuentes complementarias.

\*\* Universidad Autónoma de Chapingo (México), alina.uach@gmail.com, orcid.org/0000-0001-5933-461X.

\*\*\* Profesor de la Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional. Universidad Autónoma de Chapingo (México), cesarmr2001@yahoo.com.mx, orcid.org/0000-0002-8728-1196.

\*\*\*\* Profesora de la Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional. Universidad Autónoma de Chapingo (México), miri\_nuve@yahoo.com.mx, orcid.org/0000-0003-4631-8455.

## Introducción

México ostenta ser la décima potencia alimentaria del orbe, pero a la vez presenta una elevada dependencia alimentaria y una notoria degradación de los bienes naturales, lo que que constituye un límite para la construcción de un proyecto de nación con soberanía, democracia, justicia y sustentabilidad. Inserto en una coyuntura de cambio de régimen político, como producto del proceso electoral de 2018, el país se juega una de sus principales definiciones en el ámbito alimentario.

El aguacate es el principal cultivo mexicano de exportación y sintetiza las contradicciones de la agricultura mexicana y los principales desafíos que esta enfrenta, no solo en su dimensión económica y productiva, sino destacadamente en las dimensiones social y ambiental. Algo no sabe bien, aunque México sea el mayor productor y exportador del fruto en el mercado mundial, con una aportación del 34% de la producción y del 46,3% del volumen de las exportaciones (FAOSTAT 2017). Y aunque la producción de este fruto se ha expandido a 28 de los 32 estados de la República Mexicana, es el estado de Michoacán el principal productor y exportador del fruto, al contar con la mayor superficie destinada al cultivo (166 604 hectáreas), lo que le permite aportar casi tres cuartas partes de la superficie nacional, además de contar con 35 municipios certificados para exportar el fruto al mercado estadounidense (SIAP 2018).

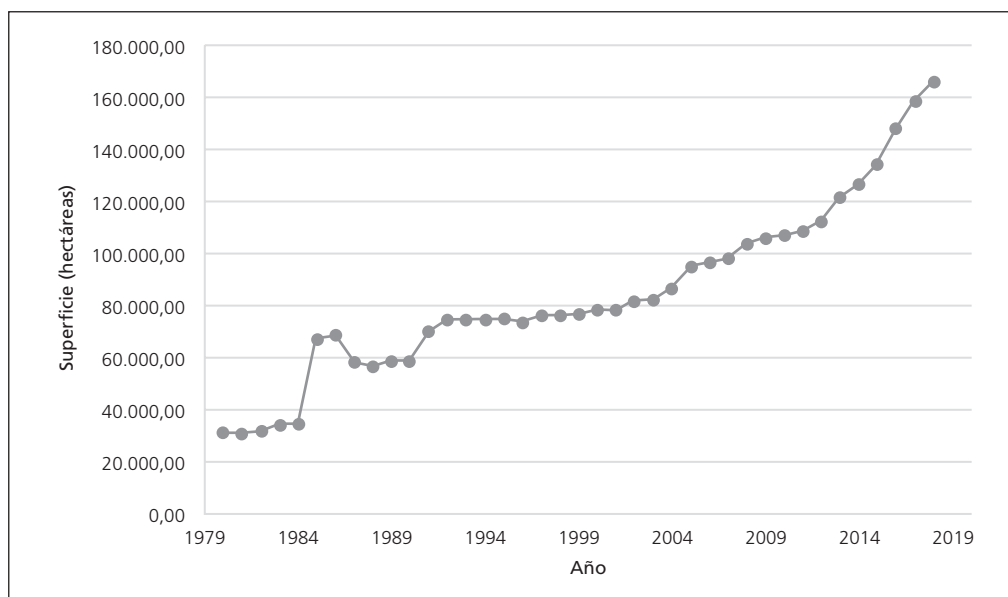
El análisis de los mecanismos de expansión del agronegocio aguacatero sobre las tierras de las comunidades indígenas en la principal región productora del país y del mundo permite poner de manifiesto los rasgos más importantes de la orientación agroexportadora impuesta en México por los gobiernos neoliberales, especialmente de las modalidades de funcionamiento del capital que se derivan de la importante participación de la propiedad social en la estructura agraria del país.

Por medio del estudio de San Lorenzo, municipio de Uruapan, una comunidad enclavada en el principal municipio productor del llamado *oro verde*, daremos cuenta también de las contradicciones y límites de una política de Estado que se propuso, sin el menor recato y a lo largo de más de tres décadas, realizar una limpieza de terreno en el campo mexicano consistente en erradicar a los campesinos como condición para conformar una agricultura exportadora.

El proceso de expansión de la producción de aguacate resulta emblemático de la experiencia neoliberal mexicana por las siguientes razones: expresa los cambios derivados de una apertura comercial brusca; implica la reconversión productiva del campo impulsada por el Estado en perjuicio de la producción de granos básicos y a favor de los cultivos de exportación; se caracteriza por la creciente explotación de los bienes naturales y un acelerado crecimiento de la frontera agrícola reflejada en los extensos monocultivos; finalmente desplaza o subordina a la producción campesina y a la propiedad social para favorecer la progresiva participación de la agroindustria y a los grandes productores.

En esta primera aproximación introductoria, vale resaltar el dinamismo del cultivo del aguacate mediante dos indicadores simples: durante el período 1982-2018, que corresponde a los gobiernos neoliberales en México, la superficie destinada a plantaciones de aguacate se incrementó en 423,5%, al pasar de 31 824 a 166 604 hectáreas (figura 1). En un período intermedio de solo seis años, la exportación de aguacate a los Estados Unidos creció en 606,4%, ya que pasó de 6031 toneladas en la temporada 1997-1998 a 42 607 toneladas en la temporada 2003-2004 (Salazar, Zamora y Vega 2005).

Gráfico 1. Superficie destinada a las plantaciones de aguacate en el estado de Michoacán, 1980-2018



Fuente: SIAP (2018).

Detrás de estas cifras se encuentra una importante transformación del paisaje rural que ha dado lugar a un debate sobre el impacto de la producción de aguacate, específicamente en su principal región productora conocida como la Franja Aguacatera de Michoacán (FAM). En este debate se pone de un lado de la balanza la creación de infraestructura y de empleos directos e indirectos, así como la reducción de la emigración y de la pobreza en los municipios productores, además de la importante contribución al superávit de la balanza agroalimentaria en los años recientes; del otro lado de la balanza se destacan los perjuicios de la expansión aguacatera sobre el ambiente, la producción de alimentos básicos y la salud de las personas, así como la concentración de los beneficios en un número reducido de productores y agronegocios (Villanueva y Zepeda 2016; De la Tejera et al. 2013; CEDRSSA 2017; Thiébaud 2008).

**El objetivo central es analizar los mecanismos de expansión del agronegocio aguacatero sobre los terrenos de las comunidades campesinas indígenas del estado de Michoacán, México, para dar cuenta de las estrategias de dominación del mencionado agronegocio, del papel del Estado a favor de las mismas y de sus repercusiones sobre las formas de vida campesinas y comunitarias.**



Una aproximación sumamente reveladora es la que hace Hincapié Jiménez (2015) al establecer que lo que verdaderamente se presenta en nuestra área de estudio es “un proceso convergente de reformas estatales y agentes privados legales e ilegales que configuraron un *ordenamiento mixto* mediante el cual se transformó el territorio regional, se promovió la expansión desregulada de la agroindustria del aguacate y el acaparamiento violento de los recursos y las oportunidades” (75).

El objetivo central de este artículo es analizar los mecanismos de expansión del agronegocio aguacatero sobre los terrenos de las comunidades campesinas indígenas del estado de Michoacán, México, para dar cuenta de las estrategias de dominación del mencionado agronegocio, del papel del Estado a favor de las mismas y de sus repercusiones sobre las formas de vida campesinas y comunitarias.

Esta contribución se sustenta en información seleccionada de la Tesis de Maestría de la primera autora, financiada por una beca del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.<sup>1</sup> El trabajo de campo se realizó entre septiembre de 2017 y enero de 2018; comprendió la aplicación de 30 cuestionarios dirigidos a los campesinos comuneros de San Lorenzo, localmente denominados *poseionarios*, en tanto el Tribunal Unitario Agrario o la Asamblea Comunitaria les reconocen la posesión de las tierras comunales que tienen a su cargo, mismas que incluso pueden heredar o vender a otros comuneros; adicionalmente se realizaron 10 entrevistas semiestructuradas dirigidas a informantes clave (propietarios de tierras, autoridades locales y un intermediario local del proceso de arrendamiento).<sup>2</sup> La información estadística sobre la expansión de los huertos de aguacate correspondiente a la escala comunitaria se obtuvo principalmente de la Junta Local de Sanidad Vegetal de Uruapan (JLSVU).

El estudio se realizó con un enfoque mixto a partir de un abordaje interdisciplinario y una perspectiva histórica mundial; también incorpora los métodos etnográficos y reconoce

1 “Despojo y nuevos cercamientos en la expansión de la producción de aguacate de exportación en San Lorenzo, Uruapan, Michoacán” es el título de la tesis sustentada en la Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional, que imparte la Universidad Autónoma Chapingo, México.

2 Este número de entrevistas garantiza la representatividad de la información, ya que la JLSVU tiene registrados 140 productores de aguacate en la comunidad, de los cuales se encuestó al 21,4%.

la importancia de la información generada sobre el terreno. Finalmente se adscribe a los esfuerzos por develar la complejidad de las interacciones y tensiones del campesinado con el capitalismo neoliberal globalizado.<sup>3</sup>

## Una política de Estado para el agronegocio exportador

El Estado mexicano se propuso reestructurar la agricultura mexicana como un elemento clave de la implantación del régimen neoliberal. La observación de que a cada fase del desarrollo capitalista corresponde un régimen alimentario (McMichael 2015) vale para comprender la transformación de la agricultura mexicana en el marco de la transición del régimen alimentario intensivo al régimen corporativo, en el cual el agronegocio juega un papel protagónico a escala latinoamericana y es impulsado decididamente por los gobiernos nacionales (FAO 2013). Aún más, en el caso mexicano, las transformaciones profundas de la agricultura aparecen como un componente central del cambio del régimen político. De esta manera se puede subrayar que el régimen neoliberal, a inicios de la década de 1980, se impuso sobre las cenizas de la última iniciativa del Estado desarrollista dirigida a conquistar la autosuficiencia alimentaria: el Sistema Alimentario Mexicano (SAM).<sup>4</sup> Y también se puede observar que una buena parte de las posibilidades del cambio de régimen político en el México actual se juega en el ámbito agrario y alimentario.

Las reformas estatales a que hace referencia Sandra Hincapié líneas arriba corresponden a lo que se ha llamado aquí *la ecuación neoliberal* para la modernización del campo mexicano (Ramírez 1997). Esta expresión permite entender la lógica de la política de Estado dirigida durante más de tres décadas a configurar una especialización agroexportadora en el campo mexicano, a costa del debilitamiento de la producción campesina y la propiedad social. Una modernización orientada a crear nuevos espacios rentables para el capital y confiada al dinamismo de los agronegocios y la agroindustria.

La ecuación neoliberal contempló tres variables articuladas y secuenciadas dirigidas a desembocar en una reconversión productiva y en un mejoramiento tecnológico asociado con la obtención de economías de escala que resolvieran la pretendida ineficiencia productiva y económica del minifundio. Fuera de eufemismos, el propósito fue sustituir la

---

3 De entrada esta investigación enfrentó el reto de comprender el polimorfismo campesino (Bartra 1998) como uno de los rasgos centrales de “la clase incómoda” (Shanin 1983). Llamados posesionarios por su situación agraria, los comuneros de San Lorenzo que protagonizan esta investigación son indígenas p’urhépechas por su origen étnico y comuneros por su modo de vida; junto con ello y ante todo, estos personajes son campesinos por su lógica de reproducción social (Chayanov 1974) y porque forman parte de una clase enfrentada objetivamente al capital. Con base en lo anterior, en este artículo se los referirá principalmente como posesionarios, pero también de manera indistinta como comuneros o campesinos, o bien combinando estas tres denominaciones conforme lo requiera la exposición.

4 El SAM constituyó un programa integral de fomento a la producción de alimentos que apostó por la producción campesina de temporal; fue definido en 1980 como “un esfuerzo global para reorientar la producción y el consumo masivo y popular de alimentos en favor de las mayorías empobrecidas por la crisis y la inflación” (Luiselli 1982).

producción de alimentos por cultivos exportables e impulsar la apropiación de las tierras ejidales y comunales por el agronegocio. Las tres variables referidas fueron la apertura comercial, el desmantelamiento del sistema de fomento a la producción agropecuaria y la modificación del marco jurídico.

La primera variable de la ecuación neoliberal se puso en juego mediante la incorporación de México, en 1986, al Acuerdo General de Comercio y Aranceles (GATT, por sus siglas en inglés). Esta definición representó una apertura comercial brusca e indiscriminada que se tradujo en la caída de los precios de venta para el productor al competir con los excedentes subsidiados de Estados Unidos y la entonces Comunidad Económica Europea.

La segunda variable de la ecuación fue el retiro de los subsidios a la producción agropecuaria, especialmente a partir de 1988, lo que significó para los productores un fuerte aumento de sus costos, especialmente del crédito y los insumos.<sup>5</sup> La conjugación de estas dos variables derivó en una fuerte caída de la rentabilidad agropecuaria, ampliamente documentada en la bibliografía de la época. Era el momento, a finales de 1991, de poner en juego la tercera variable de la ecuación neoliberal: la reforma del artículo 27 Constitucional, por la cual se legalizó la privatización y mercantilización de las tierras de los núcleos agrarios (ejidos y comunidades), con la expectativa de que los campesinos en ruina vendieran sus tierras al agronegocio exportador. El remate esperado para esta política de Estado fue la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN) el primer día de enero de 1994, fecha en que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) irrumpió en el escenario político nacional mostrando las carencias del México profundo.

Vista de manera general, la ecuación para modernizar el campo mexicano muestra resultados ambivalentes. La mayor prueba de su insuficiencia para lograr la reestructuración plena del campo mexicano se encuentra en la necesidad de un segundo ciclo de reformas estructurales impulsadas por el Gobierno de Enrique Peña Nieto (2012-2018) para eliminar las barreras que aún imponía (al referir el período de ese presidente) la propiedad social al despliegue del capital.

Aunque el balance de los resultados de la ecuación neoliberal debe especificarse regionalmente, debe resaltarse que la reforma del marco jurídico, en un contexto de debilitamiento de la producción campesina e indígena, no derivó en la venta masiva de tierras; como efecto perverso impensado para la tecnocracia neoliberal, la emigración forzada de millones de campesinos se tradujo en remesas que, en muchos casos, permitieron subsidiar sus actividades productivas. De cualquier manera, la contrarreforma agraria de 1991 favoreció un mayor dinamismo del mercado de tierras mediante transacciones indirectas

---

5 La reducción del presupuesto de fomento para el campo afectó fuertemente a los granos básicos y se crearon nuevos programas enfocados a la promoción del agronegocio en la perspectiva de competir en el mercado internacional. La política de Estado para incrementar la competitividad del sector agrícola a partir de 1995, se agrupó en tres programas: Alianza para el Campo, el Programa de Apoyos a la Comercialización y Procampo. El primero fue el de mayor importancia al agrupar un conjunto de programas específicos orientados a mejorar la productividad y promover el desarrollo tecnológico para incrementar la competitividad del sector agrícola.

como el arrendamiento y la asociación, para ampliar el espacio productivo y de explotación a cargo de los grandes productores o agroindustrias, ya que este tipo de agricultura requiere de fuertes inversiones que la mayoría de los campesinos no puede solventar.

El propósito de consolidar una agricultura exportadora se cumplió tres décadas después del ingreso al GATT y más de 20 años después de la puesta en marcha del TLCAN. Sin embargo, su contracara inocultable es la elevada dependencia alimentaria del país, la concentración de la riqueza en unas cuantas regiones y en muy pocas empresas, así como los impactos sociales y ambientales derivados del monocultivo.

Es un hecho que la agroindustria ganó terreno y se convirtió en protagonista de la modernización neoliberal, apuntalada mediante la inversión directa y los acuerdos comerciales. Como resultado, las agroindustrias (nacionales e internacionales) han adquirido mayor dominio sobre la oferta de los productos “estratégicos” del sector en el mercado nacional e internacional, al grado de establecer y exigir determinados estándares de calidad, volumen y precio de los productos de exportación. Estos productos también llamados no tradicionales son frutas, legumbres, hortalizas frescas, plantas exóticas, flores de corte, productos forestales y alimentos procesados, entre otros, que se destinan a un segmento del mercado nacional y al mercado internacional.

La consolidación de la orientación agroexportadora que favorece la incorporación de los grandes agricultores, las agroindustrias y los cultivos rentables (posicionados en el mercado) relega al mismo tiempo a los campesinos y a los pequeños productores haciendo más profunda la desigualdad de oportunidades y beneficios. Se trata de una dinámica común al espacio latinoamericano por la cual las economías tradicionales han sufrido importantes transformaciones entre las que se destacan: el deterioro de su autosuficiencia agrícola, incremento de mano de obra asalariada e incremento de las migraciones del campo a la ciudad, orientación de la producción al mercado, articulación de los productores con las agroindustrias, mayor concentración de tierras, entre otros (Teubal 2001, 47). Este modelo implica desarrollar beneficios para los subsectores más competitivos, para ello, la producción debe estar en manos del sector privado en detrimento del sector público (Acosta 2006).

En suma, como lo señaló hace una década Kay (2009), las estrategias del modelo neoliberal no han logrado beneficiar a la generalidad de los actores del entorno rural, por el contrario, les ha otorgado menos oportunidades de progreso e incluso ha provocado la pérdida de sus medios de producción.

**La consolidación  
de la orientación  
agroexportadora que  
favorece la incorporación  
de los grandes agricultores,  
las agroindustrias y  
los cultivos rentables  
relega al mismo tiempo  
a los campesinos y a los  
pequeños productores**





En nuestra área de estudio, las políticas neoliberales propiciaron el desaliento para la producción de cultivos básicos y, en consecuencia, la búsqueda de rentabilidad económica por medio del aguacate de exportación. Y posteriormente, como resultado del carácter excluyente del modelo de producción capitalista, el avance del acaparamiento de tierras por productores externos a la comunidad. La reconversión productiva excluye a los campesinos y pequeños productores debido a que sus recursos productivos son limitados para el modelo agroexportador que prevalece en la actualidad. No obstante, para muchos de ellos el arrendamiento de tierras es una estrategia de sustento y permanencia en dicho modelo productivo, caracterizado por destinar grandes extensiones de tierras a la producción de cultivos rentables. En consecuencia, la creciente expansión del cultivo y la importancia económica que representa la exportación del aguacate no se ve reflejada directamente en mejorías para los poseedores de las tierras ni para las comunidades rurales, puesto que los campesinos han sido separados de sus medios de producción y son los grandes productores los que se benefician del auge económico del aguacate.

Las políticas neoliberales han afectado significativamente a las comunidades mestizas e indígenas. El resultado ha sido el detrimento de la función original de su organización comunal, como: el trabajo colectivo (*tequio* o faenas comunales), la propiedad comunal, las formas de redistribución de riqueza y el autoconsumo, así como afectaciones en sus usos y costumbres (Bartra 1974). Las modificaciones en el entorno rural también han sido en sus formas de relacionarse, en sus costumbres y en sus espacios. Por lo tanto, no solo se modifican los espacios, sino también los actores sociales, “desaparecen viejas dinámicas sociales y aparecen nuevas” (Gudynas 2010, 9).

La referencia a las políticas neoliberales obliga a hacer un breve apunte conceptual sobre el Estado, como elemento fundamental para garantizar la expansión y reproducción del capitalismo (Composto y Ouviaña 2009). Ahora, en su nuevo rol como Estado Nacional de Competencia (Hirsh 2001), la forma estatal se adapta a los requerimientos que la globalización impone a la acumulación de capital. De Angelis (2012) plantea que el Estado vinculado con el capital se ha enfocado en un sector de la población para despojarlo de sus medios de producción; lo que ocurre mediante estrategias que acreditan las condiciones adecuadas y estables para hacer rentable las inversiones del capital (Pérez Roig y Composto 2014). Asimismo, Harvey (2005) subraya la participación del Estado como una pieza fundamental en el logro de la *acumulación por despojo* mediante diversos mecanismos, como las políticas neoliberales que ahondan la disociación de los productores y sus medios de producción, y que propician la renovación de estructuras sociales poco vinculadas con el capitalismo. En esta misma línea, Magdoff (2016) plantea que el despojo de la tierra, expresado en la privatización y mercantilización, ha sido un mecanismo primordial para el desarrollo del capitalismo desde sus orígenes hasta la actualidad. Todo ello resulta relevante para entender la dinámica de nuestra área de estudio y se complejiza por la articulación del agronegocio, el Estado y las organizaciones delictivas, como lo señala Hincapié Jiménez (2015).

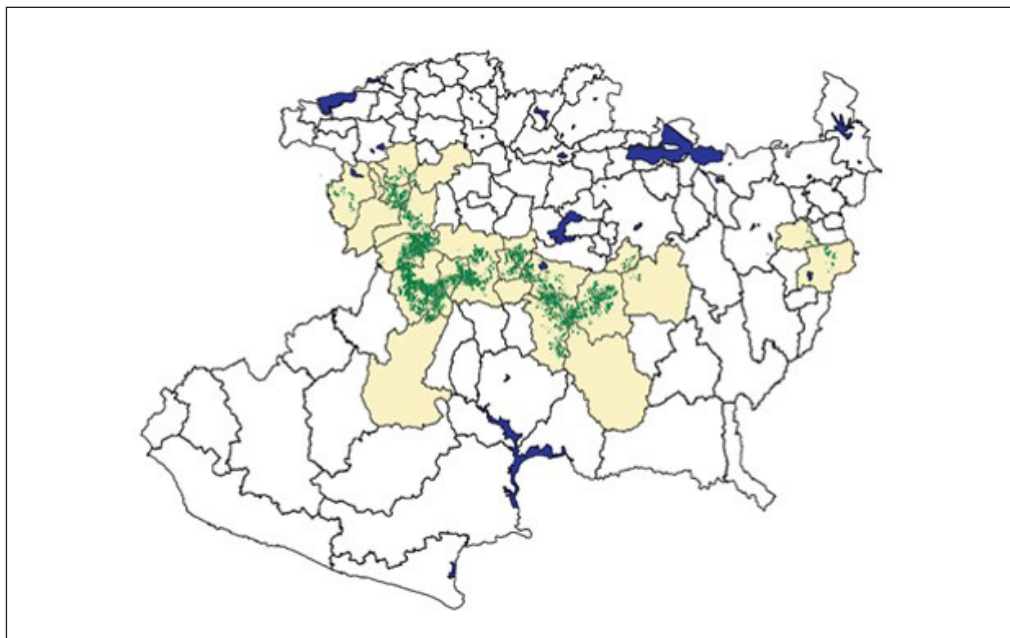


## El agronegocio aguacatero: concentración del capital y de sus beneficios

El agronegocio exportador de aguacate se distingue por un elevado grado de concentración de capital, así como por su concentración geográfica dentro del estado de Michoacán. Aun cuando su elevada rentabilidad abona a su expansión a otros municipios y a otras entidades federativas, la producción de aguacate se concentra en la FAM, un área continua caracterizada por sus condiciones fisiográficas, edáficas y climáticas ideales para el desarrollo del cultivo (figura 2). En 1997, la FAM contó con solo cuatro municipios certificados para exportar al mercado estadounidense (Uruapan, Peribán, Tancítaro y Salvador Escalante); hoy en día consta de 35 municipios.

La producción comercial del aguacate data de la década de 1970, cuando se desarrollaron algunas variedades que desplazaron a las criollas. Primero se introdujo la variedad Fuerte, posteriormente se desarrolló la variedad Hass, proveniente de California y Florida (Estados Unidos), la cual tuvo mayor aceptación en el mercado por la resistencia al manejo y transporte, además de características favorables para los productores, como una productividad continua y un hábito de crecimiento compacto (ASERCA 1999).

Mapa 1. La Franja Aguacatera de Michoacán (FAM)

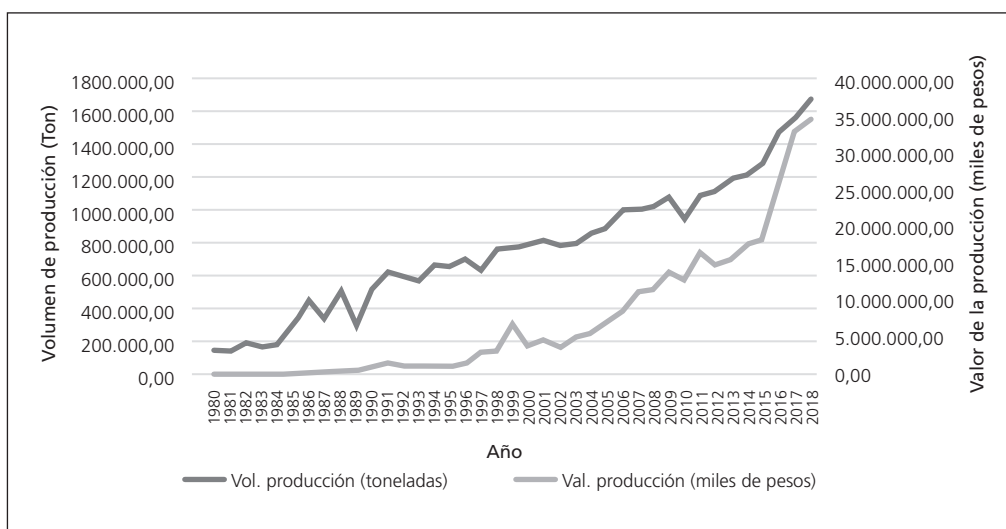


Fuente: Comité Nacional del Sistema Producto Aguacate CONAPA- Comisión Michoacana del Aguacate COMA (2005).

Es incuestionable que el auge del agronegocio exportador de aguacate es producto de las políticas neoliberales en el agro mexicano; pero la base material de este auge no puede ser

otra que el aumento continuo del volumen y el valor de la producción (gráfico 2). Este agronegocio es beneficiario directo de la apertura comercial, especialmente del TLCAN y de la eliminación de la barrera comercial (no arancelaria) impuesta al fruto en el mercado estadounidense, ya que ambos favorecieron la apertura progresiva de las exportaciones del fruto desde 1994 hasta 2007, cuando se autorizó su comercialización en todo el territorio estadounidense.<sup>6</sup> Pero detrás del gráfico se encuentra también la ruina de la producción campesina de básicos y un profundo rediseño institucional sobre el que se sostiene la expansión del agronegocio exportador.

Gráfico 2. Volumen y valor de la producción de aguacate en el estado de Michoacán, 1980-2018



Fuente: SIAP (2018)

Ciertamente el impulso y consolidación del agronegocio aguacatero es consecuencia de las estrategias y programas de promoción a las exportaciones contempladas desde el Plan Nacional de Desarrollo de 1995 (Bonales y Sánchez 2003), pero tan importante como ello, o más, es el rediseño institucional para el agronegocio, sintetizado en la creación, en 1997, de la Asociación de Productores Exportadores y Exportadores de Aguacate de Michoacán (APEAM), como único organismo acreditado por el Departamento de Agricultura de Estados Unidos y su Servicio de Inspección Animal y Vegetal (USDA/APHIS, por sus siglas

6 La primera solicitud para exportar aguacate del estado de Michoacán a Estados Unidos data de 1970, pero fue rechazada; en 1975 la solicitud de Sinaloa corrió la misma suerte. Entre 1990 y 1992, ya en la cresta de las reformas neoliberales, se iniciaron negociaciones para la exportación de aguacate del estado de Michoacán a Estados Unidos, la cual dio como resultado la modificación del USDA/APHIS (Servicio de Inspección Animal y Vegetal del Departamento de Agricultura de Estados Unidos), culminando con la reforma a la ley, publicándose el 5 de febrero de 1997 en el Registro Federal de Estados Unidos (CEDRSSA 2017).

en inglés) para la administración, facturación y cobranza de los servicios de certificación obligatorios para la exportación al vecino país del norte (ASERCA 1999; Echánove 2008).

La integración de la APEAM ha favorecido la cooperación entre las instituciones mexicanas y estadounidenses, mientras que todo el aparato gubernamental —a escalas federal, estatal y municipal— se ha enfocado en el desarrollo de campañas fitosanitarias, programas y acciones de sanidad e inocuidad vegetal, con la finalidad de conservar la certificación de exportaciones de aguacate a Estados Unidos, así como alcanzar nuevos mercados de destino (SAGARPA 2015). A ese empeño concurren la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA, hoy Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural —SADER—), el Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (SENASICA), el Comité Estatal de Sanidad Vegetal de Michoacán (CESAVEMICH) y las Juntas Locales de Sanidad Vegetal (JLSV) en cada municipio.

Si bien el subsector aguacatero del estado de Michoacán está integrado por más de 22 000 productores distribuidos en 35 municipios exportadores y por más de 296 empacadoras (SAGARPA 2015), solamente 54 de estas cuentan con la certificación de la APEAM para exportar a Estados Unidos, Japón y Canadá, que constituyen los principales mercados de destino (APEAM 2016). La mayor parte de las empacadoras —de acuerdo con Armando López, director general de la APEAM— comercializan el fruto en el mercado nacional, Centroamérica, Europa y Asia, aunque también realizan maquila para las empacadoras certificadas (Rombaut 2017).

En la temporada 2003-2004, las empacadoras con capital norteamericano Calavo de México, Mission de México, Fresh Directions y Grupo West Pak exportaron más del 56% del aguacate mexicano enviado a Estados Unidos (Salazar, Zamora y Vega 2005). Dos años más tarde, esas mismas empacadoras, más Chiquita y Del Monte, contribuyeron con el 45% del volumen exportado al mercado estadounidense (Echánove 2008). Este grado de concentración de las exportaciones parece haberse estabilizado, lo cual es muy similar a la participación en las exportaciones registradas en 2017, ya que, de acuerdo con los registros de la APEAM, en 2017 el 46% de la comercialización de aguacate en el mercado estadounidense es realizado por estas mismas empacadoras subsidiarias de empresas estadounidenses (*Opportimes* 2017).

Además, estas empacadoras emplean los mecanismos de maquila y compra de fruta de las empresas nacionales debido a que la capacidad de sus instalaciones es superada por la demanda del aguacate en Estados Unidos. En ambos casos, la exportación del aguacate se registra como exportación de las empacadoras mexicanas (Echánove 2008).

Salta a la vista que la expansión del agronegocio exportador de aguacate ha concentrado sus beneficios en pocas manos. Lo que no está muy claro es la ruta originaria de este proceso de acumulación y concentración del capital. Para Thiébaud (2008), entre los grandes empresarios aguacateros se encuentran algunos productores que iniciaron con el cultivo en la región y “lograron comprar poco a poco grandes cantidades de tierras gracias

a los beneficios adquiridos. Son los mismos que, después de un tiempo, abrieron su propia empacadora para evitar los intermediarios y se encuentran hoy a la cabeza de dominios importantes”. Hincapié Jiménez (2015) documenta una historia muy diferente en la cual no son pocos los grandes productores de aguacate para exportación cuya fortuna está ligada con las actividades del crimen organizado.

Thiébaut (2008) llama la atención sobre el hecho de que el cultivo del aguacate mexicano no depende exclusivamente de las grandes empresas transnacionales mencionadas, “ya que la mayor parte de la producción se vende en el país a través de centenares de pequeñas empacadoras nacionales, centros de acopios, puestos diseminados en toda la región aguacatera y que benefician a pequeños productores o comerciantes independientes”. Esta afirmación debe verificarse a la luz del dinamismo de las exportaciones en la última década.

El agronegocio aguacatero no se encuentra sustentado en la gran propiedad agraria, sino más bien en el control de la agroindustria y el mercado. Solamente el 10% de la superficie plantada con aguacate en Michoacán corresponde a huertos de más de 10 hectáreas, mientras que el 75% de la superficie está ocupada con huertos menores de 5 hectáreas; el 15% restante de la superficie corresponde a plantaciones entre 5 y 10 hectáreas. Aun en estas condiciones, el agronegocio aguacatero está comandado por los grandes productores integrados a la agroindustria. La mayoría de productores encuentra fuertes restricciones para sostenerse en el negocio y ha dejado de cumplir el doble rol, como propietarios y productores, para desempeñarse únicamente como empleados de la agricultura capitalista, ya sea como arrendadores de sus tierras o como jornaleros de los agentes externos que han ocupado su lugar.

## Los mecanismos de expansión del agronegocio

San Lorenzo es una comunidad indígena p'urhépecha que se localiza a 14 kilómetros al norte de la cabecera municipal, Uruapan, sobre la carretera Uruapan-Los Reyes. Cuenta con una superficie comunal de 5031 hectáreas y la zona urbana comprende 67 hectáreas (TUA 2000). La comunidad no cuenta con certificación de sus parcelas, ya que tiene 368 hectáreas en conflicto, las cuales se encuentran en posesión de personas externas bajo el régimen de pequeña propiedad.<sup>7</sup> Está conformada por 3971 habitantes (1924 hombres y 2047 mujeres) que residen en 1047 viviendas (CONAPO 2010).

La comunidad se incorporó gradualmente a la agricultura capitalista mediante plantaciones de aguacate desde finales de 1995, y posteriormente, al proceso de mercantilización de tierras. Con base en la muestra empleada en esta investigación, se puede establecer que

---

7 Esta situación se originó durante la década de 1940 a raíz de que las autoridades agrarias otorgaron en préstamo terrenos sin uso a habitantes de comunidades vecinas. Posteriormente ellos escrituraron dichas hectáreas como pequeñas propiedades argumentando la compra-venta de las mismas. Los trámites por parte de la comunidad para la restitución iniciaron desde 1998 ante el Tribunal Agrario Unitario y a la fecha (2019) continua en proceso debido a que la contraparte también ha realizado diversos trámites para acreditar el reconocimiento y titulación de las supuestas pequeñas propiedades.

la reconversión productiva, entendida como sustitución del maíz por un cultivo rentable, fue muy significativa en la comunidad dado que, antes del establecimiento de los huertos de aguacate, el 97% de los poseionarios destinaba sus tierras a la producción de maíz (77% milpa y 20% milpa y aprovechamiento forestal-pastizal).

La ecuación neoliberal ya referida a escala nacional desincentivó la producción de maíz en la comunidad, ya que la eliminación de los subsidios destinados al cultivo incrementó los costos de producción, al tiempo que se abarató el precio del maíz. La eliminación de las tiendas CONASUPO (Compañía Nacional de Subsistencias Populares) clausuró el abastecimiento que estas hacían de la canasta básica de consumo para los campesinos, rompiendo el vínculo de intercambio entre ellos y la tienda CONASUPO de la cabecera municipal.<sup>8</sup>

Bajo este escenario crítico para el maíz y una vez que se eliminó, en 1994, la barrera comercial que frenaba las exportaciones al mercado estadounidense, el aguacate se presentó como una alternativa económica para los poseionarios de la comunidad.

La mencionada reconversión productiva ocurrió primero en terrenos cercanos al municipio de Uruapan (zona sur de la comunidad), en la zona con mejores tierras y menor número de heladas al año. En la actualidad, se pueden observar plantaciones de aguacate en zonas susceptibles a mayor número de heladas y en áreas cercanas a la zona urbana. Aún más, mediante observación directa se constató que la expansión del cultivo también ocurre por medio del cambio de uso de suelo, ya que el 3% de los poseionarios ha empleado suelo forestal para establecer huertas, puesto que los programas para conservar el bosque no les aportan un ingreso significativo.

Conforme a los datos de la Junta Local de Sanidad Vegetal de Uruapan (JLSVU 2017), la comunidad contaba en ese año con 426,16 hectáreas destinadas a la producción de aguacate, distribuidas en 167 huertos, de los cuales 121 estaban registrados para la exportación y 46 para el mercado nacional. La mitad de estos huertos se establecieron entre 1995 y 2005, el 30% de 2005 a 2010 y el 20% restante de 2010 a 2017. Esta misma fuente establece que los huertos menores a 5 hectáreas ocupan el 64% de la superficie plantada y los de 5 a 20 hectáreas el 31%, por lo que los huertos mayores a 20 hectáreas representan solo el 5% de la superficie destinada a este fruto.

La reconversión productiva significó la sustitución del maíz por las plantaciones de aguacate en la comunidad y enseguida derivó en el desplazamiento de los comuneros poseiona-

**La reconversión productiva significó la sustitución del maíz por las plantaciones de aguacate en la comunidad y enseguida derivó en el desplazamiento de los comuneros poseionarios a favor de actores externos.**



8 Este vínculo comprendía el pago en especie al productor por una parte de su cosecha, la liquidación en efectivo para otros gastos y la siembra del siguiente año.

rios a favor de actores externos con mayor capacidad económica y tecnológica para beneficiarse de la dinámica agroexportadora. Actualmente en la comunidad de San Lorenzo, los campesinos comuneros, aunque siguen siendo poseionarios, han quedado fuera del proceso productivo y parcialmente separados de sus medios de producción. Para participar del negocio aguacatero, se han visto obligados a rentar sus huertas a productores externos a la comunidad en lo que constituye un proceso de mercantilización indirecta de las tierras comunales.

La mercantilización directa o plena de los terrenos comunales está obturada por la situación agraria referida; por ello, el arrendamiento de huertos y tierras se constituye en una opción para que los comuneros poseionarios que no lograron sostenerse como productores en el negocio aguacatero no pierdan totalmente las inversiones realizadas al establecer sus plantaciones.

Los poseionarios que no rentan sus huertos en su mayoría cuentan con alguna actividad económica adicional, generalmente relacionada con el negocio de la madera, que les permite solventar la inversión requerida en los huertos, sobre todo la relacionada con las buenas prácticas agrícolas y sistemas de reducción de riesgos, referidas a los huertos de exportación.

Desde la perspectiva de los arrendatarios, llamados en la región “patrones”, es entendible que el auge del negocio aguacatero impulse a los grandes productores a comprar o, en su defecto, rentar huertos y tierras para incrementar sus superficies de producción y con ello sus ganancias.

El arrendamiento de tierras destinadas a la producción de aguacate en la comunidad se inició aproximadamente en 2005. Aunque no existen datos precisos ni en la Junta Local de Sanidad Vegetal ni con las autoridades agrarias, los datos recabados en campo permiten establecer que se ha tratado de un proceso con un ritmo sostenido, aunque con mayor intensidad anual en el primer lustro de la presente década.<sup>9</sup>

Considerando que el auge de las plantaciones en la comunidad ocurrió en el período 1995-2000 y que se produjo fruto de calidad comercial a partir de los cinco a siete años desde el establecimiento de las mismas, puede establecerse que más de tres cuartas partes de los huertos fueron rentados en su etapa productiva. Al tomar en cuenta que el 80% de las tierras en arrendamiento corresponden a huertos previamente establecidos, mientras que el 20% son tierras agrícolas sin uso y forestal, se puede establecer que los campesinos corrieron con el riesgo y los gastos de establecer las plantaciones de aguacate, pero no lograron sostener el paso de un proceso productivo de elevada exigencia técnica y económica.

### *Patrones y campesinos*

Patrón es la denominación coloquial que dan los campesinos a los productores externos que han arrendado huertos y tierras en la comunidad. Ello expresa que los pose-

---

9 Entre 2005-2009, se rentó el 27% de las tierras; entre 2010-2015, el 50%, y posterior a 2015, el 23%, con base en las encuestas realizadas a los comuneros poseionarios.

sionarios de tierras de la comunidad les reconocen jerarquía y perciben que su relación con ellos es beneficiosa.<sup>10</sup>

Son menos de 15 los “patrones” incorporados en la comunidad mediante el arrendamiento de tierras, de los cuales el 83% son grandes productores de la región de Uruapan, el 10% son empleados de empacadoras e ingenieros agrónomos, y solamente el 7% son productores de la comunidad que han logrado capitalizarse.

Toda vez que el proceso de arrendamiento no está plenamente regulado e incluso existen presiones extraeconómicas que se referirán más adelante, las encuestas y entrevistas realizadas en campo constituyeron el único medio al alcance para establecer la siguiente tipología:

Cuadro 1. Mecanismos de arrendamiento en San Lorenzo, Uruapan, Michoacán, 2017

Mecanismo	Importancia relativa (%)
El patrón establece contacto directo con los poseionarios ubicados en su área de trabajo para ampliar su escala productiva.	43
El patrón emplea intermediarios locales para facilitar contacto con los poseionarios y generar confianza.	27
El poseionario busca directamente al patrón.	27
Un intermediario externo facilita el contacto.	3

Fuente: elaboración propia con base en 30 encuestas y 10 entrevistas.

De este cuadro se puede destacar el hecho relevante de que por lo menos en el 70% de los casos los patrones toman la iniciativa sobre este proceso de mercantilización indirecta, en el cual la compulsión económica y también la violencia empujan a los poseionarios a rentar sus huertos. Ahora bien, en relación con las características del arrendamiento, se destaca lo siguiente: el período de arrendamiento identificado en campo se agrupó en tres segmentos: el 17% de los casos de arrendamiento han sido establecido por más de 15 años (el mayor plazo es de 40 años); el 53% por un período entre 10-15 años; y el 30% por un período menor a los 10 años.

El precio del arrendamiento depende de la ubicación de las huertas, siendo más caros los cercanos a la ciudad de Uruapan. El precio promedio en esta zona es cercano a los 50 mil pesos mexicanos; los huertos ubicados al poniente de la comunidad acceden a un precio más bajo al ser susceptibles a heladas, estar alejados y con menor acceso; las tierras en área forestal o sin plantación son las menos y tienen el precio más bajo en tanto requieren mayor inversión y tardarán en producir.

10 Este término se usa también en otras regiones del país. En su acepción legal, para el medio rural está consignado en la Ley Federal del Trabajo y en la Ley del Seguro Social (Macías 2012); en Uruguay constituye una categoría censal, junto con los asalariados, cuentapropistas y familiares no remunerados (Riella, Barrios y Florit 2008), además de un arquetipo clásico de la estructura agraria pampeana. Calderón (2017) analiza, para el caso chileno, la importancia de las *lealtades primordiales* en las relaciones entre los patrones y sus trabajadores en el medio rural, destacando ese reconocimiento al que nos referimos en nuestro estudio.



A pesar de que la mayoría de los posesionarios tienen un documento que respalda el arrendamiento y sus condiciones generales, en el mundo real de la acumulación por despojo no existen garantías para que los patronos cumplan con lo comprometido. El desvanecimiento del poder del Estado frente a la violencia privada o delincriminal, o el contubernio a que se refiere Hincapié Jiménez (2015), se traduce en la inacción de las autoridades locales, las cuales, en caso de intervenir a favor de los posesionarios, solo lo hacen a cambio de un pago significativo, aunque lo común es que no se involucren para evitar problemas o represalias por parte de los patronos. El testimonio de José ilustra con claridad esta situación:

Los patronos una vez que rentan los huertos ya no los quieren dejar porque hay mucho dinero involucrado. Un vecino rentó su huerto muchos años y ahora quería trabajarlos él mismo y cuando llegó el vencimiento del contrato le dijo al patrón que ya no renovarían, y pues el patrón se enojó y con pistola en mano le dijo que tenía que renovarlos por el bien de él y su familia, y pues así no hay opción, además ni a quien pedirle ayuda, las autoridades no apoyan en estos casos (testimonio en lengua p'urhépecha, 2017, traducción propia).

La comunidad vive esta dinámica de mercantilización indirecta por medio del aumento en el arrendamiento de las huertas como un proceso que genera una gran incertidumbre. En la memoria colectiva está fresco el antecedente, ya referido, del despojo de 368 hectáreas de la comunidad, que actualmente se encuentran en manos de aguacateros de La Basilia, Cheranguerán y Uruapan bajo el régimen de pequeña propiedad. Recientemente, a inicios de 2012, la sociedad regional se sacudió con los testimonios de la abierta y masiva extorsión a los posesionarios de huertos por el crimen organizado. Así lo narró un testigo presencial de la comunidad:

Fuimos reunidos todos los aguacateros de la comunidad en una casa particular para una presunta información de la JLSV, pero no había personal de la instancia, eran personas jóvenes armadas y traían la lista de los huerteros de la comunidad. Y nos dijeron que para que las cosas siguieran tranquilas, porque ellos cuidarían nuestros huertos, tendríamos que aportar anualmente mil pesos por cada hectárea de tierra, y a cada uno se le informó cuanto le tocaba aportar y el plazo para entregar el dinero. Y pues no teníamos opción más que pagar porque no tuvimos apoyo de parte de las autoridades locales, porque ellos también tuvieron miedo (José, testimonio en lengua p'urhépecha, 2017, traducción propia).

Dado que en ese momento las autoridades no intervinieron para evitar la extorsión, los posesionarios se vieron obligados a pagar la cuota establecida, problema que solo se resolvería, aunque temporalmente, mediante la aparición de las Autodefensas Comunitarias, grupos armados de la población civil, cuyo análisis rebasa el encuadre de este artículo, pero ya está siendo estudiado (Fuentes-Díaz y Paleta 2015). El hecho es que en 2019 la prensa de



Michoacán sigue reportando la intensa actividad de las organizaciones delictivas en nuestra región de estudio (*Notimex/La Voz de Michoacán* 2019).

En síntesis, el panorama para la comunidad es sumamente adverso. El desplazamiento de los campesinos poseedores de sus tierras comunales ya no es solamente producto de las políticas neoliberales que favorecieron el auge del agronegocio exportador aguacatero mediante la incorporación de agentes externos (los patrones) a la dirección del proceso productivo en las comunidades. También el crimen organizado, atraído por la rentabilidad del cultivo, ha iniciado un proceso de despojo por la vía ilegal, basado en la violencia y el temor que impone en las comunidades productoras, ya que están de por medio las elevadas ganancias que genera el aguacate. José, comunero poseedor, tiene muy claro este proceso: “Con la producción de aguacate, llegó la extorsión, el robo de fruta, grupos armados para garantizar la cosecha y la amenaza para que no nos salgamos del negocio” (testimonio en lengua p’urhépecha, 2017, traducción propia).

Las transformaciones referidas tienen una importante dimensión subjetiva y cultural en tanto implican la inmersión de la comunidad en la lógica regional de la reproducción capitalista, lo que la enfrenta a un modo de vida inédito y a nuevos valores de convivencia. Es notorio el debilitamiento de la estructura tradicional de subsistencia frente a la lógica de la mercantilización. Las políticas neoliberales han contribuido también en la transformación y deterioro de la estructura organizativa de la comunidad (agraria, civil y tradicional-religiosa), lo cual se refleja en el debilitamiento de los cuatro elementos básicos de la *comunalidad*, a saber: el dominio del territorio comunal, el poder de la asamblea comunitaria, el ejercicio del trabajo comunitario y la organización para el disfrute comunitario (Rendón 2011).

Los testimonios obtenidos en campo ofrecen un panorama poco alentador. En la comunidad predomina la competencia, los intereses particulares superan el interés colectivo y preocupa la desorganización entre los poseedores y productores locales frente a la violencia de este proceso de despojo. Poco se aprecia de la solidaridad y la reciprocidad, aspectos esenciales para el funcionamiento de una comunidad. Ello representa un obstáculo interno para pensar en la reapropiación de las tierras en el mediano plazo. Por lo tanto, la tarea que enfrentan los poseedores de tierras no es solo el resarcir la pérdida de sus bienes productivos sino también el de fortalecer la comunalidad y la cohesión social para enfrentar los desafíos que impone la intervención del Estado de Competencia, el avance del agronegocio y la presencia del crimen organizado. Así lo percibe Antonio, campesino comunero y po-

**También el crimen organizado, atraído por la rentabilidad del cultivo, ha iniciado un proceso de despojo por la vía ilegal, basado en la violencia y el temor que impone en las comunidades productoras**



sesionario de San Lorenzo: “Vivimos el miedo, rentamos las tierras para obtener ingresos, pensamos que era el gran negocio, pero qué hacíamos. Ahora nos amenazan, saben cuándo hay dinero, nos pagan pero poco nos dura, no hay marcha atrás” (testimonio en lengua p’urhépecha, 2017, traducción propia).

## Conclusiones

La ecuación neoliberal para modernizar el campo mexicano resultó parcialmente exitosa en la región de estudio, toda vez que logró una reconversión productiva a costa de la producción de maíz y de la sociedad campesina. En la comunidad indígena estudiada, a partir de 1995, la reconversión mencionada significó que las plantaciones de aguacate pasaron de 16 hectáreas a 4 261 600 en solo 22 años (JLSVU 2017) modificando la estructura productiva de prácticamente la totalidad de las unidades de producción campesinas antes destinadas al cultivo de la milpa, ya fuera sola o combinada con el uso pecuario y forestal. A escala regional, este proceso posicionó al aguacate mexicano como el principal cultivo de exportación y un destacado soporte del superávit de la balanza agroalimentaria. Tal como lo estableció la ecuación neoliberal, el agronegocio exportador se convirtió en el beneficiario de las políticas gubernamentales y en el sujeto destinado a lograr una reestructuración profunda del campo mexicano, asentada en la mercantilización plena de la propiedad social.

En la región de estudio, el agronegocio exportador logró establecer su dominio sobre la propiedad de las comunidades indígenas mediante el control de la agroindustria y el mercado. La expansión del agronegocio exportador no derivó en la plena mercantilización de la propiedad social; más bien las comunidades establecieron mecanismos de articulación con el agronegocio que les permitieron sortear una política de Estado dirigida a borrarlos del escenario agrario.

Entre los principales hallazgos de este estudio se encuentra que el principal mecanismo de expansión del agronegocio sobre los terrenos de las comunidades en el contexto descrito es el arrendamiento de tierras, mismo que debe ser entendido como un proceso complejo que implica la separación de los comuneros de la gestión del proceso productivo –aunque no de la propiedad de sus tierras– y que significa el debilitamiento de las instituciones comunitarias y los valores de reciprocidad.

Este estudio muestra que el arrendamiento representa para los campesinos poseedores una estrategia de subsistencia en el actual modelo productivo, mientras que, para los agentes externos (los patrones), es un mecanismo que les permite obtener y acumular ganancias a partir del despojo, ya sea dentro del marco legal o ilegal.

Otro hallazgo de la mayor relevancia es que el proceso de mercantilización de las tierras comunales campesinas se realiza de manera parcial, con una presencia importante del crimen organizado y no solo de los grandes productores y empresarios aguacateros. Por ello, el

debilitamiento de las comunidades y la presión sobre su patrimonio productivo se presenta por dos vías: la primera, dentro del marco de la legalidad en un contexto productivo que les resulta hostil. La segunda, a partir del despojo por la vía ilegal encabezado por el crimen organizado que, mediante el uso de la violencia, invade y domina espacios rentables del entorno rural en el contexto de un Estado inerte contra el avance de estos grupos delictivos.

Lo anterior complejiza las estrategias de dominación del agronegocio aguacatero sobre los campesinos poseesionarios, enfrentados cotidianamente a la amenaza del ejercicio de la violencia en su contra. Las aportaciones recientes en la bibliografía, así como el estudio de caso realizado en el corazón de la FAM, indican que las relaciones entre el agronegocio, las instituciones gubernamentales y las organizaciones delictivas pueden explicar buena parte de los fenómenos y contradicciones que caracterizan a la expansión de la agroindustria aguacatera, una experiencia emblemática del proyecto neoliberal para el campo mexicano.

## Referencias

- Acosta, Irma. 2006. "Balance del modelo agroexportador en América Latina al comenzar el siglo XXI". *Revista de Estudios Rurales: Mundo Agrario* 7 (13): 26.
- APEAM (Asociación de Productores y Empacadores Exportadores de Aguacate de México). 2016. *Registros y bases de datos*. Acceso el 31 de octubre de 2018. <http://www.apeamac.com/que-es-apeam/>
- Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria ASERCA. (1999). *Revista Claridades Agropecuarias*. El aguacate mexicano. Editorial Abriendo Surcos.
- Barra, Armando. 1998. "Sobrevivientes. Historias en la Frontera". Memoria de sesiones plenarias del V Congreso de ALASRU, Universidad Autónoma Chapingo, Colegio de Postgraduados.
- Barra, Roger. 1974. "El problema indígena y la ideología indigenista". *Revista Mexicana de Sociología* 36 (3): 459-482.
- Bonales Joel y Mario Sánchez. 2003. *Competitividad internacional de las empresas exportadoras de aguacate. El aguacate michoacano en el mercado norteamericano*. Morelia, Michoacán: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) / Instituto de Investigación Económicas y Empresariales (ININEE).
- Calderón, Matías. 2017. "Estructura agraria, lealtades primordiales y relaciones de clase en el neoliberalismo chileno". *Cuadernos de Antropología Social* 45: 93-116.
- CEDRSSA (Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria). 2017. *Reporte caso de exportación: el aguacate*. Palacio Legislativo de San Lázaro, Ciudad de México, julio.
- Chayanov, Alexander. 1974. *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Comisión Michoacana del Aguacate COMA. 2005. *Censo de aguacate en Michoacán. Plan Rector del Sistema Producto Aguacate*. Uruapan, Mich.
- Composto, Claudia y Hernán Ouviaña. 2009. “Acumulación por despojo y nuevos cercamientos: mercantilización de los bienes comunes y antagonismos renovados en América Latina”. *V Jornadas de jóvenes investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. <http://www.academica.org/000-089/71>
- Comité Nacional del Sistema Producto Aguacate CONAPA- Comité Estatal del Sistema Producto Aguacate Plan Rector del Sistema Producto Aguacate. Junio 2005. CONAPA, Uruapan, Mich. México.
- Consejo Nacional de Población CONAPO (2010). Base de datos de Índice de marginación por localidad. Consultado diciembre de 2017. [http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indice\\_de\\_Marginacion\\_por\\_Localidad\\_2010](http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indice_de_Marginacion_por_Localidad_2010)
- De Angelis, Massimo. 2012. “Marx y la acumulación primitiva: el carácter continuo de los cercamientos capitalistas”. *Revista Theomai* 26. Buenos Aires.
- De la Tejera, Beatriz, Ángel Santos, Héctor Santamaría, Thania Gómez y Carlos Olivares. 2013. “El oro verde en Michoacán: ¿un crecimiento sin fronteras? Acercamiento a la problemática y retos del sector aguacatero para el Estado y la sociedad”. *Revista Economía y Sociedad* 17 (29): 15-40, julio-diciembre. México DF: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo Morelia.
- Echánove, Flavia. 2008. “Abriendo fronteras: el auge exportador del aguacate mexicano a Estados Unidos”. *Anales de Geografía* 2008 28 (1): 9-28. Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación). 2013. *Alianzas público-privadas para el desarrollo de los agronegocios. Informe de país: Colombia. Estudios de caso de países, América Latina*. Roma.
- FAOSTAT (División de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación). 2017. *Bases de datos*. Acceso en enero. <http://www.fao.org/faostat/en/#data>
- Fuentes-Díaz, Antonio y Guillermo Paleta. 2015. “Violencia y autodefensas comunitarias en Michoacán, México”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 53: 171-186. Quito: FLACSO Ecuador. <https://doi.org/10.17141/iconos.53.2015.1702>
- Gudynas, Eduardo. 2010. “Agropecuaria y nuevo extractivismo bajo los gobiernos progresistas en América del Sur”. *Territorios* 5: 37-54. Guatemala: Instituto de Estudios Agrarios y Rurales / CONGCOOP.
- Harvey, David. 2005. “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión”. *Socialist Register 2004: el nuevo desafío imperial*. Buenos Aires: CLACSO.
- Hincapié Jiménez, Sandra. 2015. “¿Éxito económico o pérdida de estabilidad? Ordenamientos mixtos en tiempos del oro verde”. *Revista Política y Cultura* 43: 75-94.

- Hirsh, Joachim. 2001. *El Estado nacional de competencia*. México DF: Universidad Autónoma Metropolitana.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática). 2009. *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, Uruapan, Michoacán de Ocampo Clave geoestadística 16102.2009*.
- JLSVU (Junta Local de Sanidad Vegetal de Uruapan). 2017. *Documentos de trabajo del enlace técnico*, fotocopias.
- Kay, C. 2009. “Estudios rurales en América Latina en el período de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?” *Revista Mexicana de Sociología* 71 (4): 607-647. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones sociales.
- Luiselli, Cristóbal. 1982. “¿Por qué el SAM?” *Nexos* 32.
- Macías, M. 2012. “Trabajo del campo”. *Publicación Electrónica* 6: 49-66. Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM.
- Magdoff, Fred. 2016. “Apropiaciones de tierras en el siglo XXI. Acumulación por desposesión agraria”. *Monthly Review* 2: 28. [https://media.wix.com/ugd/58e728\\_7a3493cb9483493ea84955d09d8df577.pdf](https://media.wix.com/ugd/58e728_7a3493cb9483493ea84955d09d8df577.pdf)
- McMichael, Philip. 2015. *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. México: Porrúa.
- Opportimes. 2017. “APEAM: firmas de EEUU empacan 46% de las exportaciones de aguacate de México”, 22 de junio. Acceso el 30 de abril de 2018. <https://www.opportimes.com/apeam-firmas-ee-uu-empacan-46-las-exportaciones-aguacate-mexico/Notimex/La Voz de Michoacán>.
2019. “Aguacateros relatan que son 100 mil por cobro de piso y 50 mdp de rescate en secuestro... CJNG ¿detrás?”, 27 de junio.
- Pérez Roig, Diego y Claudia Composto. 2014. “Acumulación, crisis y despojo en el sistema mundo. Aproximaciones para pensar el rol de América Latina en el capitalismo del siglo XXI”. En *Apuntes de acumulación. Capital, Estado, procesos socio-históricos de (re) producción y conflictividad social*, compilado por Guido Galafassi, 17-60. Buenos Aires: Extramuros Ediciones.
- Ramírez, César. 1997. “Globalización, neoliberalismo y estrategias de los actores regionales en la agricultura mexicana (Los productores frijoleros y la modernización pospuesta)”. Tesis para Doctorado en la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México.
- Rendón, Juan José. 2011. *La flor comunal*. Oaxaca: Coalición de Maestros y Promotores Indígenas de Oaxaca.
- Riella, Alberto, Marcela Barrios y Paula Florit. 2008. “Estructura social agraria: una mirada a la diversidad del mudo rural”. *V Jornadas de Sociología de la UNLP*. Universidad Nacional de La Plata.
- Rombaut, G. 2017. “Las claves logísticas de la exportación del aguacate”. *The Insight*, 30 de junio.
- Salazar, Samuel, Luis Zamora y Ricardo Vega. 2005. “Actualización sobre la industria del Aguacate en Michoacán, México”. *California Avocado Society. Yearbook* 87: 45-54.

- SAGARPA (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación). 2015. *Plan rector estatal sistema producto aguacate Michoacán*. Michoacán: SAGARPA.
- SIAP (Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera). 2018. *Anuario estadístico de la producción agrícola. Base de datos en línea*. Acceso el 29 de agosto de 2019. [http://infosiap.siap.gob.mx:8080/agricola\\_siap\\_gobmx/AvanceNacionalSinPrograma.do](http://infosiap.siap.gob.mx:8080/agricola_siap_gobmx/AvanceNacionalSinPrograma.do)
- Shanin, Teodor. 1983. *La clase incómoda*. Madrid: Alianza Universidad.
- Teubal, Miguel. 2001. “Globalización y nueva ruralidad en América Latina”. En *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, compilado por Norma Giarracca, 45-66. Buenos Aires: CLACSO.
- Thiébaud, Virginia. 2008. “La liberalización económica y la transformación de los espacios agrarios mexicanos: problemas y alternativas en la región aguacatera michoacana”. *X Coloquio Internacional de Geocrítica. Diez años de cambios en el mundo, en la geografía y en las ciencias sociales, 1998-2008*. Barcelona, 26-30 de mayo. <http://www.ub.edu/geocrit/-xcol/266.htm>
- TUA (Tribunal Unitario Agrario). 2000. *Sentencia pronunciada en el expediente número 155/94, relativo al reconocimiento y titulación de bienes comunales, promovido por la comunidad de San Lorenzo*. Municipio de Uruapan, Michoacán: TUA.
- Villanueva, Leninn y José Arturo Zepeda. 2016. “La producción de aguacate en el estado de Michoacán y sus efectos en los índices de pobreza, el cambio del uso de suelo y la migración”. *Revista Mexicana sobre Desarrollo Local* 1 (2), abril-septiembre.



## El modelo de agronegocios en los oasis de Mendoza (Argentina). Notas para una ecosíntesis territorial

*Agribusiness model in the oases of the Mendoza province (Argentina). Notes for a territorial eco-synthesis*

Robin Larsimont\*

Recibido: 28/08/2019 • Aceptado: 22/11/2019

Publicado: 20/12/2019

### Resumen

Los márgenes de los oasis de la provincia de Mendoza adquirieron durante las últimas décadas especial relevancia como focos de inversiones del “modelo de agronegocios”. Este se destacó como el protagonista de una verdadera conquista en zonas periféricas de los oasis, expandiendo la frontera agrícola con base en la adquisición de terrenos seleccionados por sus características edáficas, la explotación de aguas subterráneas y la aplicación de modernos sistemas de riego. Protagonizada por la llamada *nueva vitivinicultura* –caracterizada por la producción de vinos de alta calidad enológica y orientada al mercado internacional–, esta dinámica se evidenció también en otros sectores frutícolas u hortícolas. Con base en una triangulación de datos cualitativos provenientes de fuentes primarias y secundarias, se indagaron las formas mediante las cuales la expansión del modelo de agronegocios incide en la reconfiguración de la ruralidad hidrosocial en la provincia. Se analizaron estas transformaciones en el marco de una ecosíntesis territorial, argumentando que la territorialidad de este modelo actúa de manera confinada, zonal y en red.

*Palabras clave:* agronegocios; Mendoza; oasis; territorialidad

### Abstract

The margins of the oases of the Mendoza province have acquired in the last two decades special relevance as a focus of investment of the so-called “agribusiness model”. The latter has been the protagonist of a real conquest in peripheral areas of the oasis, expanding the agricultural frontier based on the acquisition of land selected for its edaphic characteristics, the exploitation of groundwater and the application of modern irrigation systems. Starring by the so-called new vitiviniculture –characterized by the production of high-quality wine destined for export–, this dynamic was also evident in other fruit or horticultural sectors. Drawing on a triangulation of qualitative data from primary and secondary sources, we explore the ways in which the expansion of the agribusiness model reconfigure the hydrosocial rurality of these oases. We analyze these transformations within the framework of a territorial eco-synthesis, arguing that the territoriality of such model acts in a confined, zonal and networked manner.

*Keywords:* agribusiness; Mendoza; oasis; territoriality

\* Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA). National Scientific and Technical Research Council (CONICET) (Argentina), rlarsimont@mendoza-conicet.gob.ar, orcid.org/0000-0001-8095-1399.



## Introducción

En un contexto de valorización de ciertos espacios rurales y de exclusión de otros, los márgenes de los oasis irrigados de la provincia semiárida de Mendoza se presentan como un auténtico “laboratorio” para analizar los efectos territoriales de los procesos de globalización del sistema agroalimentario. Estas tierras anteriormente poco valorizadas adquirieron durante las últimas décadas especial relevancia como focos de inversiones del llamado “modelo de agronegocios” (Gras y Hernández 2013). Este se destacó como el protagonista de una verdadera conquista en zonas periféricas de los oasis, expandiendo la frontera agrícola con base en la adquisición de terrenos seleccionados por sus características edáficas, la explotación de aguas subterráneas y la aplicación de modernos sistemas de riego. Protagonizada por la llamada *nueva vitivinicultura* –caracterizada por la producción de vinos de alta calidad enológica y orientada al mercado internacional–, esta dinámica se evidenció también en otros sectores frutícolas u hortícolas. En este trabajo, tomando como centro de análisis este modelo de agronegocios, se defiende que se ha conformado un nuevo esquema de ruralidad en relación con su papel en la ampliación de los oasis, más allá de la histórica red hídrica superficial. Se indaga, por lo tanto, en torno a las formas mediante las cuales la expansión de este modelo incide en la reconfiguración de lo rural en la provincia. Si bien nuestra propuesta teórico-metodológica se enraíza en estudios sociales agrarios, se nutre del supuesto ontológico y epistemológico que la circulación del agua (Swyngedouw 2004) se encuentra al centro de la relación poder-territorio (Raffestin 1986). Por lo tanto y desde esta mirada crítica acerca a la relación poder-agua-territorio, nos preguntamos: ¿de qué manera la territorialidad de este modelo de agronegocios redefine la ruralidad hidrosocial en la provincia?

La metodología se basó en la triangulación de información generada en terreno (entrevistas y observación participante) e información secundaria como artículos de prensa, sitios web, informes comerciales y censos. Gran parte de esta información fue recopilada y analizada en el marco de la tesis doctoral del autor (Larsimont 2018). A los fines de encaminar la argumentación, se organizó este trabajo de la siguiente manera: en primera instancia, desde una mirada netamente teórico-metodológica, nos ceñiremos en destacar cinco pilares en torno a los cuales se sostiene un modelo de agronegocios (Gras y Hernández 2013). Con base en estas consideraciones, se expondrá, siguiendo a Claude Raffestin, la trama territorial por medio de la cual se consideran ciertas transformaciones rurales generadas por este modelo.

En una segunda instancia, se hará una contextualización espacio-temporal de la fuerte fragmentación territorial asociada con la conformación de los oasis y de sus recientes reestructuraciones productivas. Estas precisiones histórico-geográficas son necesarias para destacar la inercia de relaciones de poder en torno al manejo del agua en la provincia. Con esta contextualización como telón de fondo, nos centraremos en la reciente expansión de la

frontera agrícola en el Valle de Uco (oasis centro), haciendo especial hincapié en las estrategias de localización y conformación de diversas zonas productivas por parte del modelo de agronegocios. En tercera instancia, se propondrá una mirada sintética para evidenciar las formas mediante las cuales este modelo redefine lo rural en la provincia. Se argumentará que actúa por medio de tres principales formas, a saber: una territorialidad confinada, una territorialidad zonal y una territorialidad en red.

## Marco teórico

### *El agronegocio, un concepto polisémico y polémico*

Al calor de los procesos de reestructuración global de los sistemas agroalimentarios, surgieron intensos debates en torno al polémico y polisémico concepto del agronegocio (*agri-business*) (Wallace 1985; Walker 2004; Whatmore 2009). En Argentina, si bien la connotación ideológica de la palabra “agro-negocio” dio lugar a un “uso común” en el ámbito empresarial y político, también se ha instrumentado activamente en el mundo académico, tanto en perspectivas apologéticas (Ordóñez 2000; Alvarado Ledesma 2005) como críticas (Giarracca y Teubal 2008; García y Rofman 2009; Gras y Hernández 2009; 2013 y 2016). Efectivamente, desde el inicio de la década de 1990, el sector agropecuario argentino emergió como uno de los más desregulados del mundo y se observó en el mundo académico una proliferación de estudios que movilizaron el concepto, haciendo especial referencia al contexto neoliberal. Ahora bien, si la desregulación política, la apertura económica y la innovación tecnológica constituyeron los aspectos más estudiados del fenómeno (Gras y Hernández 2009), cabe subrayar también que el modelo pampeano y particularmente la sojización se presentaron como referentes empíricos centrales, acaparando casi toda la atención del ámbito académico y mediático (Reboratti 2010; Giarracca y Teubal 2008; Craviotti 2014; Albaladejo 2012).

Sin repasar exhaustivamente esta amplia literatura, queremos, sin embargo, destacar dos aspectos generales de la detallada y original radiografía del agronegocio *Made in Argentina*, surgida de las investigaciones realizadas o coordinadas por Carla Gras y Valeria Hernández (2009; 2013 y 2016). Primero, proponen un enfoque que, más allá de lo material, excava ampliamente en aspectos discursivos y simbólicos. Hacen, por ejemplo, especial hincapié en factores de orden subjetivo e ideológico al explorar “desde dentro” los discursos constitutivos del llamado “nuevo paradigma del agronegocio” (Gras y Hernández 2009). Este paradigma, como apuntan las autoras, llegó a “posicionarse en menos de 10 años en un lugar de hegemonía material, simbólica e ideológica en toda la nación Argentina” (Gras y Hernández 2009, 13), o en las propias palabras de un *agribusinessman* mendocino, como “punto de partida de cualquier decisión” (*Los Andes* 2013). Segundo, al referirse a

un modelo de agronegocio y a su articulación a una serie de pilares (tecnológico, productivo, financiero y organizacional), proponen un abordaje que trasciende la habitual “falta de cristalización del objeto de estudio”<sup>1</sup> (Gras y Hernández 2013, 25), invitando a su vez a combinar diferentes focos de análisis. En este artículo, se busca matizar ciertos marcos conceptuales homogeneizadores relacionados con los procesos de globalización del sistema agroalimentario, en particular en lo que tiene que ver con la agricultura de oasis. Por lo tanto, si bien se retoma el concepto de modelo de agronegocio (Gras y Hernández 2013; Cha-

zarreta 2019), particularmente la idea de modos de apropiación diferencial de sus componentes, se busca operacionalizarlo a la luz de nuestra problemática de estudio, a saber, la expansión reciente de la frontera agrícola de los oasis con base en el uso de agua subterránea. Si bien se toma como escenario central de análisis estos nuevos proyectos agrícolas, se los considera a la manera de Van der Ploeg (2008) como los apéndices de un “imperio” que pueden desplegarse a escala mundial, evidenciando múltiples conexiones entre espacios de producción y de consumo. En esta trama, un proyecto agrícola (vitícola, vitivinícola, fruti-hortícola, entre otros) nos remite a una determinada organización empresarial,<sup>2</sup> la cual se articula singularmente a un modelo de agronegocios.

Con este propósito, entendemos el modelo de agronegocios como una lógica de acumulación flexible centrada en la producción, transformación, distribución y consumo de productos agropecuarios.

Consideramos que diferentes organizaciones empresariales (más o menos complejas y del sector agrario o no) se pueden articular –mediante sus respectivos proyectos– a este modelo, sin descartar que lo hagan también a otros ejes complementarios de acumulación, como pueden ser ciertas actividades turísticas o inmobiliarias. A continuación, destacamos cinco dimensiones clave e interconectadas, que comparten gran parte de las organizaciones empresariales que operan dentro de este modelo de agronegocios. El gráfico 1 retoma estas características y resume nuestra argumentación en cuanto a su despliegue territorial.

**En este artículo, se busca matizar ciertos marcos conceptuales homogeneizadores relacionados con los procesos de globalización del sistema agroalimentario, en particular en lo que tiene que ver con la agricultura de oasis.**

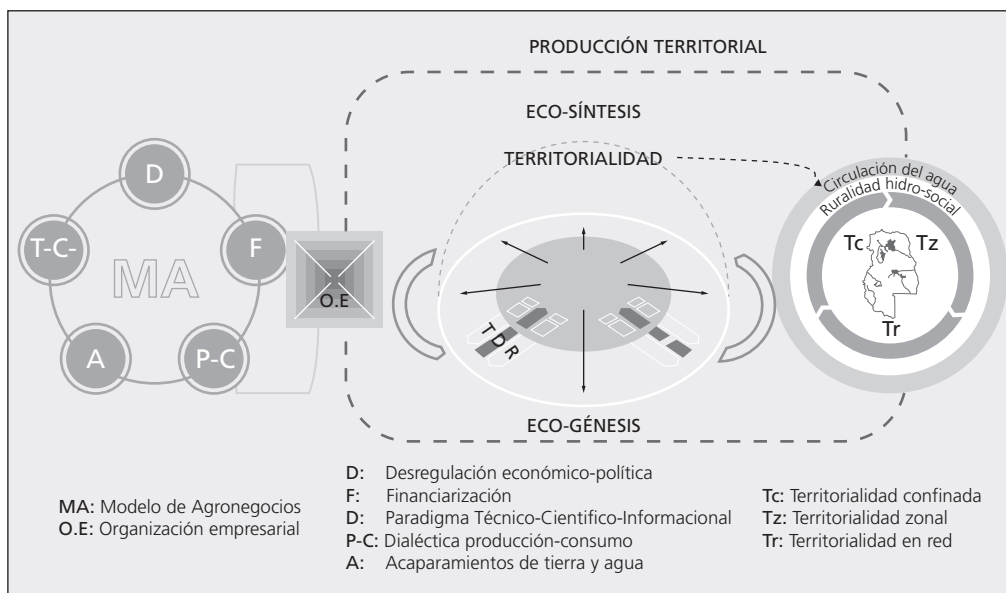


---

1 Así como la confusión que puede generar el término al referirse tanto al sistema agroindustrial en su conjunto, como a una institución o empresa en particular (Wallace 1985).

2 Conceptualizamos la organización empresarial como un actor colectivo y sintagmático (Raffestin 1986) que, mediante una determinada organización social del trabajo, despliega un proceso programado de producción ampliada de mercancías con el fin de maximizar sus ganancias.

Gráfico 1. Producción territorial



Fuente: elaboración propia. Esbozo conceptual recapitulativo.

Resaltamos, en primer lugar, que estas organizaciones empresariales suelen depender de una flexibilización del acceso tanto a los factores productivos (tierra-agua, capital, trabajo) como a los mercados. Un contexto económico desregulado (D) les permite, por lo tanto, desplegar sus estrategias empresariales, conectando nuevos espacios productivos a nuevos espacios de consumo (McMichael 2012; Delgado Cabeza 2010; Van der Ploeg 2008).

En segundo lugar, se entiende que esta desregulación tiende a facilitar fuertes oleadas de financiarización (F) depredadoras que convierten al sector agropecuario en foco de especulación (Gras y Hernández 2013). En este sentido, la valorización e incursión financiera –que puede tomar varias formas– somete el sistema productivo a lógicas extra-agrarias y transectoriales (Gras y Hernández 2013). En particular, esta “pata financiera”, además de proveer el apoyo necesario al arranque inicial de un plan de negocio, puede también conformarse como un factor de flexibilidad en las estrategias de (re)localización empresariales.

En tercer lugar, consideramos que la continua búsqueda de mayor velocidad de rotación del capital induce una inflexión en los procesos productivos y de gestión mediante experticias tanto agronómicas como manageriales (Gras y Hernández 2009). Defendemos que esta doble pericia –dependiente de una perpetua innovación agronómica y en comunicación (Atkins y Bowler 2001)– opera en el marco de un medio técnico-científico-informacional<sup>3</sup> (T-C-I), conformándose como verdadero paradigma para estas organizaciones empresariales.

3 Según el geógrafo Milton Santos (2000), en este medio la ciencia y la tecnología, junto con la información, están en la propia base de la producción, de la utilización y del funcionamiento del espacio (2000).

En cuarto lugar, destacamos la compleja relación producción-consumo (P-C) que caracteriza diversas estrategias empresariales. Retomando en cierta medida la idea que “la producción crea el consumidor” y el “modo de consumo” (Marx 1963 [1857], 343) entendemos que, más allá de la elaboración de mercancías agropecuarias, las organizaciones empresariales tienen que trabajar también la forma de consumirlas. En este sentido, consideramos que, ante formas diferenciadas de producción y de consumo (Friedland 1994), responden diferentes gradientes de *marketing* empresarial. Este, al promover una continua búsqueda de marcas de distinción y singularidad (Harvey 2007), se presenta como una herramienta indispensable para garantizar y fidelizar el destino de los diversos productos, sean considerados *commodities* o *specialities* (Ordóñez 2000; Gras y Hernández 2009; Larsimont 2018; Chazarreta 2019).

Con base en estas consideraciones, sostenemos que estas cuatro dimensiones explicarían gran parte el fenómeno de “incorporación de una importante cantidad de tierras al sistema de producción agrícola, conquistando espacios anteriormente desvalorizados (llamados ‘improductivos’) u ocupados por la cría de animales” (Gras y Hernández 2009, 25). Dicho de otra manera, abordar las lógicas que rigen el llamado fenómeno de acaparamiento de tierras o *land grabbing* (A) en relación con este modelo de agronegocios, nos invita –al contemplar las otras cuatro dimensiones– a mirar más allá de la compra de terrenos por parte de una determinada organización empresarial y preguntarnos tanto por el origen de la inversión como por el destino hacia el cual apuntan sus productos. De particular trascendencia para nuestro ámbito de estudio, cabe resaltar también la problemática del uso del agua que suponen ciertos acaparamientos de tierras, lo que ciertos autores han denominado *water grabbing* (Mehta, Veldwisch y Franco 2012). A continuación, conceptualizamos cómo inciden territorialmente las organizaciones empresariales que operan dentro del modelo de agronegocios.

### *La producción territorial: de la ecogénesis a la ecosíntesis territorial*

Ha corrido mucha agua bajo el puente de la cuestión territorial (Debarbieux 2009; Elden 2013; Delaney 2005) y nuestra intención en este artículo no es repasar exhaustivamente este “mil hojas” teórico. En cambio –y sin objetar la impronta de ciertas delimitaciones político-administrativas–, nos nutrimos de la obra de Claude Raffestin para aprehender los procesos territoriales de manera más relacional, fluida y dinámica. En este esquema, se entiende que la producción territorial no se limita únicamente a un asunto político-administrativo, sino al contrario, que cualquier grupo de actor humano puede participar activamente en el proceso, produciendo formas territoriales múltiples. Específicamente, entendemos por producción territorial la articulación

dialéctica<sup>4</sup> entre dos momentos: la ecogénesis y la ecosíntesis territorial (Raffestin 1982 y 1986). En esta trama, mientras la ecogénesis territorial permite “decifrar procesos de territorialización-desterritorialización-reterritorialización (TDR)” de un determinado grupo de actores humanos (Raffestin 1986), la ecosíntesis remite a su territorialidad (Raffestin 1982). En este trabajo, no nos enfocaremos sobre las particularidades de los procesos de T-D-R sino más bien sobre los rasgos comunes que caracterizan la territorialidad del modelo de agronegocios. Según Raffestin (1980), la territorialidad reflejaría la “multidimensionalidad de lo vivido territorial por miembros de una colectividad” (143). De ahí la idea de que los actores de esta colectividad viven el proceso y producto territorial por medio de un sistema de relaciones existenciales y/o productivistas. Conceptualizamos en este sentido a la territorialidad como un sistema de relaciones materiales, representacionales y simbólicas que une un determinado grupo de actores<sup>5</sup> (Raffestin 1980).

Ahora bien, en el presente artículo damos cuenta de que la territorialidad de los actores del modelo de agronegocios incide diferencialmente en lo que llamamos la ruralidad hidrosocial de los oasis de la provincia de Mendoza (gráfico 1). Nuestra problemática se construye efectivamente en torno a otro supuesto ontológico y epistemológico clave, a saber, la idea de circulación del agua (Swyngedouw 2004). Consideramos que en Mendoza la circulación de agua se constituyó como eje vertebrador y pilar en torno al cual se han producido históricamente los espacios rurales de los oasis y, por lo tanto, la ruralidad hidrosocial asociada (Larsimont 2018). Dicha circulación se presenta como una lente por medio de la cual analizar ciertas prácticas y relaciones de poder alrededor de la producción territorial de determinados actores en estos oasis. Nos invita así a focalizarnos en los factores que dirigen los flujos de agua hacia determinados usuarios o usos, y excluyen o invisibilizan otros.

Cabe precisar a esta altura que, si bien nuestra contribución se enmarca en una amplia línea de estudios sobre las transformaciones rurales recientes en los oasis de Mendo-

**En el presente artículo damos cuenta de que la territorialidad de los actores del modelo de agronegocios incide diferencialmente en lo que llamamos la ruralidad hidrosocial de los oasis de la provincia de Mendoza.**

---



---

4 El carácter dialéctico de dicha articulación reside en la idea de que, cuando se territorializa un grupo de actores, se va “actualizando” una determinada territorialidad (Debarbieux 2009) —que puede incluso compartir con otros actores en distintos lugares del mundo— y que esta territorialidad influye o mejor dicho retroalimenta sus respectivos procesos de territorialización.

5 Retomamos y nos inspiramos aquí en la idea de una dialéctica de Lefebvre (2014) en lugar de la noción de mediador que usa Raffestin para caracterizar este sistema de relaciones. La operacionalización conceptual de esta triplicidad invita a considerar la transformación de espacios rurales en sus dimensiones materiales, discursivas y simbólicas (Halfacree 2006).

za (Montaña 2012; Grosso y Larsimont 2014; Bustos 2014; Martin y Larsimont 2016; Grosso 2017; Ivars 2017; Saldi y Scherbosky 2018; Torres et al 2018; Chazarreta 2019; Carballo 2019), movilizamos el aparato conceptual propuesto en torno al modelo de agronegocios y su producción territorial para poner de relieve una visión de conjunto, sintética y por lo tanto parcial de dichas transformaciones. Esto implica que no acotaremos nuestras observaciones a un sector en particular (la vitivinicultura, por ejemplo) sino más bien al sistema de relaciones que comparten diversos actores del modelo de agronegocios y a patrones generales de transformación territorial.

Ahora bien, entendemos que las recientes transformaciones protagonizadas por el modelo de agronegocios se tienen que entender en una perspectiva histórica amplia que, si bien hace hincapié en el recorte temporal que abarca desde 1990 a la actualidad, considera que hay puntos de anclaje y fuentes de inercias que se tienen que buscar en *l'histoire longue*. Por lo tanto, a continuación y de manera resumida, se contextualizará espacio-temporalmente nuestra problemática a escala provincial para después enfocarnos específicamente sobre el oasis centro (o Valle de Uco), donde la expansión del modelo de agronegocios ha cobrado particular relevancia.

## Los oasis en la encrucijada global

### *Islas verdes en medio del desierto*

Mendoza es una provincia de tierras secas, tal y como recuerda la etimología de la Región de Cuyo de la cual es parte y que significa “país de arenas”. Por su ubicación, en el centro oeste de la República Argentina y en plena diagonal árida sudamericana, la provincia presenta un clima árido a semiárido con un promedio de precipitaciones de 200 milímetros anuales. Estas condiciones climáticas han incentivado que la agricultura solo sea posible mediante sistemas de riego artificial. De esta forma, los aportes hídricos que se utilizan en los llamados oasis provienen casi en su totalidad de la desviación de los ríos de régimen nivo-glacial que bajan de la cordillera de los Andes y de ciertas cuencas hidrogeológicas. A lo largo de la historia, la desviación de estos ríos ha configurado una fuerte fragmentación territorial (mapa 1), cuyo patrón resultante se caracteriza por la presencia de oasis artificiales de riego,<sup>6</sup> “islas verdes” en medio de vastos espacios desérticos no irrigados y relativamente despoblados, calificados de “espacios invisibles” (Montaña 2012, 113). Los oasis, al contrario, caracterizados por una densa red de distribución superficial de agua (por canales y acequias), reflejan la identidad provincial “visible”, históricamente construida y protago-

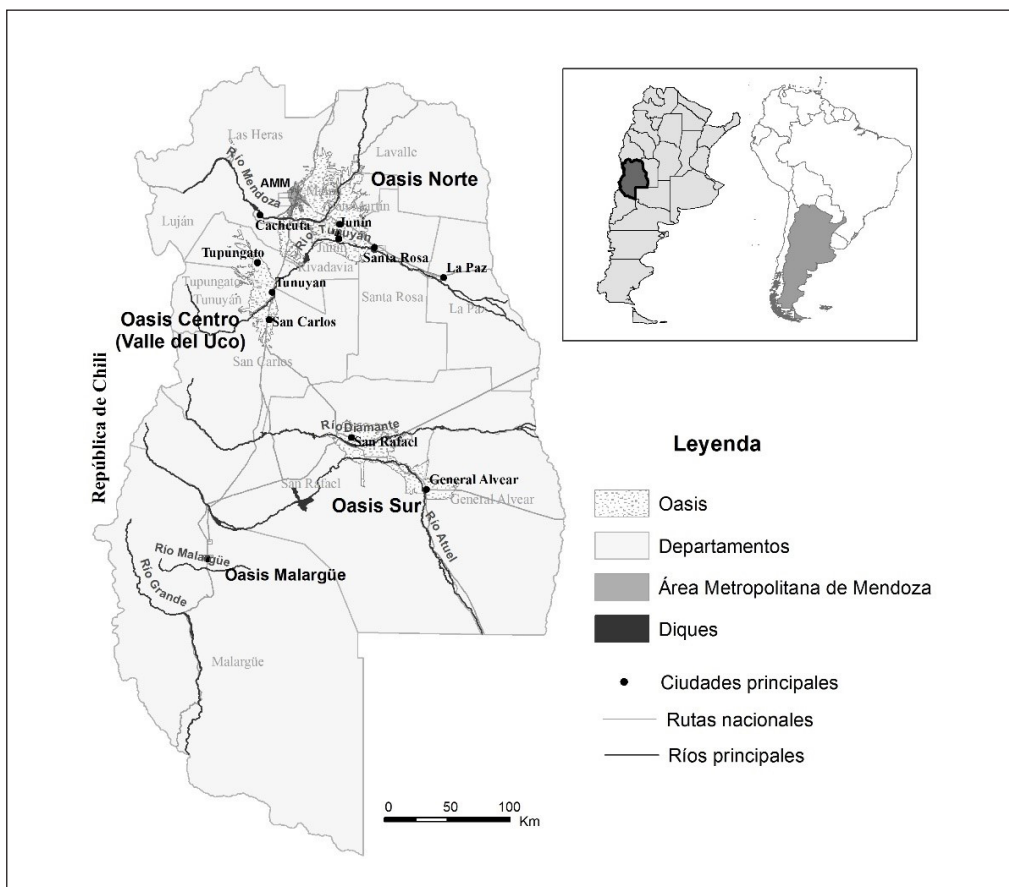
---

6 Los cuales concentran sobre apenas 5% de la superficie provincial, la gran mayoría de la población, repartida en los principales centros urbanos y zonas agroindustriales. En la provincia, se pueden destacar tres principales oasis: norte, centro o Valle del Uco y sur, más otro secundario, el oasis de Malargüe.



nizada por los llamados “domadores del agua” o “vencedores del desierto” (en referencia a las grandes infraestructuras hidráulicas realizadas) pero, sobre todo, por la emblemática agroindustria vitivinícola, pilar en torno al cual sigue girando gran parte de la vida política, social y cultural de la provincia (Richard-Jorba 1998; Montaña 2012; Martín 2010).

Mapa 1. La provincia de Mendoza y sus principales oasis



Fuente: elaboración propia.

Aunque el proceso de concentración de la propiedad fue muy prematuro en la región, esta especialización regional vitivinícola y las planificaciones hidráulicas que implicó, consolidaron una “apropiación gubernamentalizada” del agua y de la tierra, es decir, una “rápida –y rígida– estructuración social a través del “gobierno del agua” por parte de las clases dominantes locales” (Martín 2010, 55). Asimismo, el orden jurídico de las aguas –que favorecía la expansión de los oasis según los intereses de la oligarquía local– se consolidó con la sanción de la Ley de Aguas de 1884. El ámbito de aplicación de dicha Ley, todavía

## Las medidas de desregulación y de apertura de la economía argentina, con mayor expresión durante la década siguiente, convirtieron a los oasis en el escenario de importantes procesos de reestructuraciones productivas.

---



vigente, sigue descansando sobre las autoridades del Departamento General de Irrigación (en adelante DGI), responsable de la administración de la densa red de distribución del recurso en todos los oasis.<sup>7</sup> Se adjudicó también al DGI el cargo de administrar el aprovechamiento general de las aguas subterráneas que han ganado en consideración, al principio de la década del 1970.<sup>8</sup> Paralelamente ciertas políticas fomentaban la incorporación de zonas áridas a la actividad agropecuaria mediante el uso de aguas subterráneas, facilitando el financiamiento de las inversiones necesarias con desgravaciones impositivas. Esta gestión

expansionista del agua estaba al servicio de lo que se conoce localmente como el “modelo centenario vitivinícola” (Mateu 2007), a saber, una especialización productiva regional centrada “en la producción de grandes volúmenes de ‘uvas comunes’ y ‘vinos de mesa’, orientados casi exclusivamente al mercado interno” (Altschuler y Collado 2013, 78). Ahora bien, si este modelo socioproductivo dio lugar al desarrollo de una importante clase media rural y permitió en gran parte del siglo XX una cierta independencia político-económica frente al modelo pampeano, empezó a mostrar francos signos de agotamiento a partir de 1980 (Altschuler y Collado 2013). Las medidas de desregulación y de apertura de la economía argentina, con mayor expresión durante la década siguiente, convirtieron a los oasis en el escenario de importantes procesos de reestructuraciones productivas (Azpiazu y Basualdo 2001; Neiman y Bocco 2005;

Chazarreta 2013; Bustos 2014). En este contexto, mientras se erradicaban viñedos y quebraban bodegas, acontecían importantes cambios de órdenes tecnológicos y organizacionales, además de una concentración económica y el desembarco de capitales multinacionales (Neiman y Bocco 2005). Tal y como destacan Jofré y Ferreyra (2010), en la medida en que funcionaba un “proceso de detrimento de las herramientas públicas de financiamiento para los pequeños y medianos productores agrícolas”, acontecía “paralelamente, [...] una reactivación del sector financiero impulsado por agentes monetarios privados orientados hacia emprendimientos concentrados e intensivos en el uso de recursos y preferentemente extranjeros” (Jofré y Ferreyra 2010). Ahora bien, como recuerda Adriana Chazarreta (2014,

---

7 En esta red, el río puede ser regulado por un embalse y o un dique derivador. Este dique deriva el agua por un canal principal (canal matriz) que se subdivide en otros secundarios, a saber, las redes de distribución, con un trazado de cauces menores llamados ramas o hijuelas y que son las que llevan el agua a la propiedad.

8 La intensificación del bombeo al final de la década anterior en un contexto de sequía y la necesidad para productores capitalizados de recurrir al agua subterránea como fuente complementaria generó cambios legislativos.

69), la reconversión vitivinícola “no solo implicó la entrada de nuevos capitales portadores de nuevas lógicas de producción y la salida de antiguos capitales sino también un movimiento muchas veces ignorado: el de la persistencia”. Más precisamente, la persistencia de “antiguos integrantes y perfiles sociales asociados a la burguesía que dominó el anterior modelo productivo” (Chazarreta 2014, 64).

En esta época bisagra, significativas transformaciones estructurales acontecían progresivamente en las distintas fases de la cadena vitivinícola, destacando cambios técnicos en la producción primaria y transformaciones tecno-productivas en el sector industrial, así como en la comercialización interna y externa (Azpiazu y Basualdo 2001). De esa manera, en la medida en que se consolidaba un proceso de transformación productiva hacia un modelo más diversificado, con cambios en la producción de vinos comunes para el mercado interno,<sup>9</sup> se produjo una reconversión incompleta y fragmentaria del modelo vitícola tradicional hacia el “modelo de la calidad”<sup>10</sup> (Altschuler y Collado 2013), también conocido como la nueva vitivinicultura (Montaña 2012). Caracterizado por importantes cambios técnicos y organizacionales en la producción de vinos de alta calidad y alto precio destinados a mercados internacionales, este nuevo modelo fue también el principal protagonista de la reciente expansión de la frontera agrícola en los márgenes de los oasis. Cabe destacar como otro rasgo de este nuevo modelo la proliferación de proyectos empresariales que combinaron la actividad vitivinícola de exportación con otros ejes de acumulación, como son los complejos agroturísticos e inmobiliarios de lujo (Larsimont 2016; Saldi y Scherbosky 2018; Torres et al. 2018). La concentración económica y la reconversión productiva se dieron también en otros sectores frutícolas y hortícolas (Pizzolato y Potaschner 2010; Ivars 2017; Carballo 2019). A medida que se consolidaban a escala nacional e internacional nuevas tendencias dualistas de producción y consumo (Friedland 1994), ciertas áreas de los oasis se convertían también en focos atractivos para el capital corporativo y su estrategia de penetración en el mercado de masas como de alimentos especializados de alta calidad.

Al presentarse como una vía de desarrollo, desigual y selectiva, el proceso general de reestructuración del complejo agroproductivo mendocino jerarquizó y revalorizó determinados espacios en detrimento de otros. En rasgos generales, la tabla 1, además de evidenciar cierta inercia de la crisis (particularmente durante el período 1988-2002) da cuenta de la inequidad espacial resultante de dicha reestructuración. Si se comparan los datos censales de 1988 y 2002, se observa un descenso general de la superficie implantada en los tres principales oasis, sin embargo, de menor intensidad en el oasis centro (Valle de Uco). Si se comparan los datos del censo de 2002 y aquellos del Registro del

9 Cabe resaltar que esta reestructuración dio también lugar a un crecimiento de la producción de mosto para el mercado interno y externo (utilizado como materia prima para la elaboración de bebidas y otros productos) (Chazarreta 2019).

10 Más allá de sus antagonismos, estos dos modelos coexisten en tensión e interrelación (Altschuler y Collado 2013). En esta trama, en la industria vitivinícola “continúan teniendo una gravitación más significativa las empresas provenientes de capitales nacionales, tanto en el mercado interno como en las exportaciones y en el mercado de mosto” (Chazarreta 2013, 21).

Uso de la Tierra (RUT) para 2014,<sup>11</sup> se observa que los oasis retoman un crecimiento, particularmente el oasis norte y centro.

Tabla 1. Hectáreas cultivadas en los distintos oasis

Oasis	CNA 1988 (ha)	CNA 2002 (ha)	RUT 2014 (ha)	Diferencia 2002-88 (ha)	Var 2002-88 (%)	Diferencia 2014-2002 (ha)	Var 2014-2002 (%)	Var 2014-88 (%)
Oasis Norte (Cuenca Mendoza-Tunuyán Inferior)	165511	149804	188451	-15707	-9,5	38647	25,8	13,9
Oasis Centro-Valle de Uco (Cuenca Tunuyán Superior)	51367,9	48303	57045	-3064,9	-6,0	8742	18,1	11,1
Oasis Sur (Cuenca Atuel y Diamante)	73694,1	66457	71513	-7237,1	-9,8	5056	7,6	-3
Total	290573	264564	317009	-26009	-25,3	52445	19,8	9,1

Fuente: elaboración propia con base en DEIE-INDEC (1988 y 2002) y RUT (2014).

Ahora bien, con la inserción de diversos capitales –del sector o extra-agrarios, nacionales y extranjeros–, el proceso de reestructuración productiva en los oasis dio lugar a una singular dinámica territorial. Nos referimos al desplazamiento de la frontera agrícola hacia los márgenes de los oasis con base en el uso casi exclusivo de aguas subterráneas. Así, tierras ubicadas en los márgenes cercanos de los oasis y anteriormente poco valorizadas por su localización fuera de la red superficial de distribución de agua de riego tendieron a ser cada vez más cotizadas por organizaciones empresariales fuertemente capitalizadas e integradas a circuitos agroalimentarios globales. Si bien la tendencia hacia una expansión de la frontera agrícola se ha desplegado en los tres principales oasis de la provincia, en el caso del Valle de Uco cobra particular relevancia. Por lo tanto, sin perder una visión general de este fenómeno, acotaremos a continuación nuestras observaciones a este oasis.

### *El Valle de Uco: un nuevo Napa Valley latinoamericano*

La intensidad de las transformaciones acontecidas durante las tres últimas décadas en el Valle de Uco merece una atención especial. Este oasis que hasta finales de la década de 1980 conformaba todavía un área esencialmente fruti-hortícola de pequeños y medianos productores (Pizzolato y Potaschner 2010), pasó a consolidarse en tiempos de

11 El Registro de Uso de la Tierra (RUT) surge para actualizar los datos censales desde el último censo agropecuario disponible de 2008, el cual presentó varias irregularidades. Aunque la comparabilidad entre ambos datos evidencia ciertos desfases, el RUT es la principal fuente estadística actualizada (hasta finales de 2014) referida a la superficie y al uso agrícola en general a escala provincial.

globalización del sistema agroalimentario como un nuevo *Napa Valley* latinoamericano.<sup>12</sup> Este apodo remite esencialmente a su rápida reconversión hacia la nueva vitivinicultura, ya que predominaron en este proceso las uvas de alta calidad.<sup>13</sup> Este giro resultó bastante tajante, aunque también se generó una leve recuperación de las superficies frutícolas y hortícolas. Como se mencionó, el uso de agua subterránea, principalmente como fuente complementaria, no es un fenómeno nuevo, como recuerda el sector rojo en el mapa siguiente (mapa 2). Sin embargo, la particularidad de las perforaciones recientes, es decir, de los pozos realizados entre 1990 y 2014 (puntos azules), reside en su ubicación principalmente en la periferia del oasis, en sectores en su mayoría no conectados a las redes de distribución superficiales. Efectivamente, en el marco del proceso de reestructuración productiva, diversas organizaciones empresariales han encontrado en estos márgenes del Valle de Uco y en la posibilidad de obtener pozos, un ámbito ideal para desarrollar nuevos proyectos agroproductivos, diversificando sus inversiones y/o adquiriendo mayor escala. Aunque un mapeo general de cultivos evidenciaría un perfil de tipo mosaico, se han conformado ciertas áreas de producción especializadas.

**en el marco del proceso de reestructuración productiva, diversas organizaciones empresariales han encontrado la posibilidad de obtener pozos, un ámbito ideal para desarrollar nuevos proyectos agroproductivos, diversificando sus inversiones y/o adquiriendo mayor escala.**



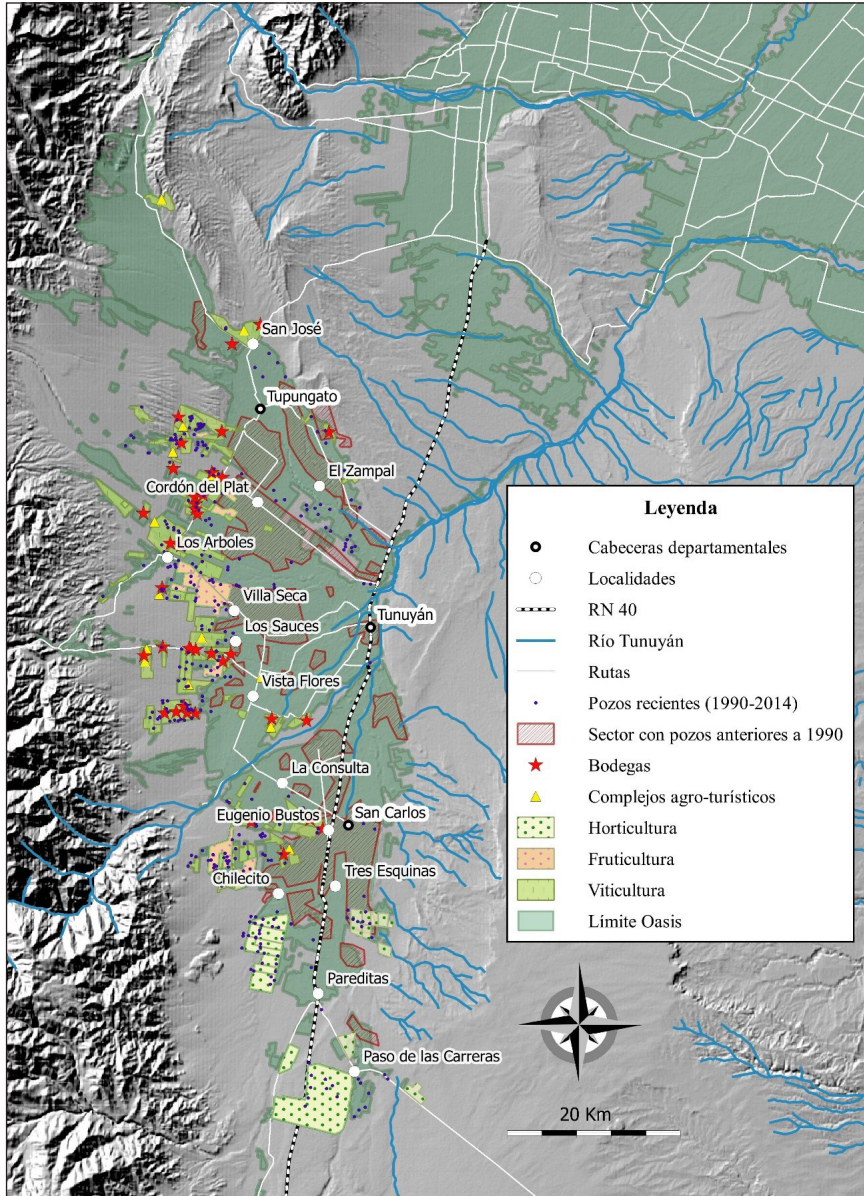
---

12 En referencia al valle californiano, ícono del modelo de agronegocios vitivinícolas a escala mundial.

13 Si nos referimos a datos del Instituto Nacional de la Vitivinicultura (INV), podemos corroborar que, si bien el Valle de Uco tenía 8112 hectáreas de viñedos en 1990 (representando solo el 5% del total de la superficie vitícola provincial), pasa a representar más del 17% en 2016, con 27 877 hectáreas. O sea que, en este lapso, el Valle manifestó un crecimiento del 244%, mientras que la superficie total provincial solo aumentó un 9% (INV 2017).



Mapa 2. Principales proyectos empresariales que protagonizaron la expansión de la frontera agrícola según tipo de cultivo



Fuente: elaboración propia.

Se puede observar una importante expansión de la viticultura, principalmente hacia el margen oeste del oasis (mapa 2). Varios proyectos cuentan con bodegas y algunos implementaron actividades inmobiliarias y turísticas como complemento de la actividad vitivinícola.

Cabe mencionar también, aunque en menor medida, algunos proyectos frutícolas (de carozo y nogales). En cuanto a la expansión referida a la horticultura, cabe destacar varios proyectos en la zona sur del oasis, al sur de la ciudad cabecera de San Carlos, de ambos lados de la ruta nacional RN40. Los perfiles socioeconómicos de las organizaciones empresariales que lideraron esta conquista de los piedemontes<sup>14</sup> suelen ser heterogéneos. A modo de ilustrar estas particularidades —y sin acotarnos a un determinado sector (Neiman y Bocco 2005; Chazarreta 2013 y 2019)—, se resaltan tres principales grupos de organizaciones empresariales. Podemos mencionar, por un lado, empresas nacionales o extranjeras, con vinculaciones de larga data con actividades del sector. Es el caso de varias empresas familiares locales que, mediante socios estratégicos o con respaldo financiero privado y público, replantearon en las últimas décadas su operatoria hacia el modelo de agronegocios, adquiriendo tierras en estos márgenes del oasis y modernizando, bajo una visión empresarial innovadora, determinados eslabones de su cadena de producción. Encontramos también en estos nuevos espacios productivos algunos grandes nombres de la vitivinicultura europea que, sin dejar sus actividades en su país de origen, replantearon en las últimas décadas y con respaldo financiero privado su operatoria hacia Argentina, entre otros países. Por otro lado, estas tierras atrajeron hombres y mujeres de negocios, extranjeros o nacionales que, con base en un capital generado en otros sectores (banquero, inmobiliario, hotelero, automóvil) se volcaron en la actividad agrícola, principalmente vitivinícola y con una gestión fuertemente profesionalizada. Finalmente cabe mencionar también la presencia de *holdings* o conglomerados empresariales de diversas índoles, cuyas actividades suelen superar ampliamente el ámbito provincial, incluso nacional, y cuyos objetivos principales no necesariamente apuntan solo al sector agrícola (o de bebidas), sino a veces a la actividad inmobiliaria y financiera.

Conscientes del carácter versátil y dinámico que subyace estas dinámicas empresariales y de que esta clasificación requiere más matices (Larsimont 2018; Chazarreta 2019), lo que nos interesa destacar en este trabajo es, más bien, cómo estos actores heterogéneos lideraron el proceso espacial de expansión de la frontera agrícola con sustento en el uso de agua subterránea y el tipo de agricultura que implementaron en estos nuevos espacios productivos.

Sobre la base de todo lo expresado y a modo de síntesis, se puede decir que, para estas empresas, la búsqueda de agua subterránea se vuelve inseparable del proceso de selección y compra de la tierra, destacándose el papel que han tenido en la misma los geólogos y, particularmente, los hidrogeólogos. Por lo tanto, ya sea para desarrollar un proyecto vitícola tipo *terroir*, o más bien en búsqueda de altos rendimientos como es el caso de la producción hortícola industrial, se podría hablar de una estrategia de acceso al nexo agua-tierra. Ahora bien, hay que especificar también que, más allá de estas ingeniosas estrategias de acceso, la

---

14 De manera general, el tamaño de estos nuevos proyectos supera ampliamente el promedio provincial. Según el Censo Nacional Agropecuario de 2002, la superficie cultivada promedio por explotación agropecuaria (EAP) muestra un valor de 14,9 hectáreas para el Valle de Uco y de 8,8 hectáreas para el total de la provincia de Mendoza. Por el contrario, varios de los proyectos a los cuales aludimos cuentan con centenares de hectáreas en el Valle de Uco, algunos superan las 1000 hectáreas.



puesta en producción de estas tierras suele depender de la implementación de una agricultura de precisión y, en particular, de una adecuada gestión de modernos sistemas de riego, por goteo o por aspersión, según los cultivos. Como mencionaba un enólogo del Valle de Uco, la adopción del riego por goteo al principio de la década de 1990 fue “el verdadero detonante de la expansión” de nuevas zonas de cultivos vitícolas (entrevista en Tunuyán, abril de 2016). Facilita la producción en terrenos inclinados, con suelos rocosos, pedregosos (con escasa fertilidad e importante permeabilidad) y ubicados en altura para lograr la mayor amplitud térmica. En cuanto a la tecnología automatizada de los pivotes de riego, ha incursionado también estas últimas décadas en algunos proyectos hortícolas, principalmente sobre tierras arenosas, más fértiles y poco accidentadas. El paradigma técnico-científico-informacional se constituye como un pilar esencial para las organizaciones empresariales que tienen proyectos en estas zonas periféricas del oasis. Si existen diferentes grados de adhesión a este paradigma, todas suelen estar sometidas a las reglas de una continua innovación técnica, organizativa y logística para poder seguir produciendo y colocar sus productos en determinados mercados. Aunque algunos orientan parte de su producción al mercado nacional, la mayoría de los nuevos proyectos mantienen un significativo grado de integración a circuitos largos de comercialización, con exportaciones que apuntan el mercado latinoamericano, pero sobre todo norteamericano y europeo, y en menor medida, asiático.

Imagen 1. Conquista de los piedemontes por el modelo de agronegocios



Fuente: fotografías del autor y vistas satelitales de GoogleEarth.

Con el telón de fondo de los anteriores planteamientos, en el apartado siguiente y en el marco de una ecosíntesis territorial, se destacan ciertos patrones comunes a dichos procesos y actores movilizando el concepto de territorialidad. Entendemos que la territorialidad del

modelo de agronegocios opera o actúa por medio de tres principales formas, a saber: una territorialidad confinada, una territorialidad zonal y una territorialidad en red.<sup>15</sup>

## Hacia una ecosíntesis territorial del modelo de agronegocios en Mendoza

### *Una territorialidad confinada*

Consideramos que la territorialidad confinada de un determinado grupo de actores se realiza o actualiza mediante espacios confinados e individualizados, dando cuenta de lógicas privatistas, circunscritas generalmente a la propiedad privada. Contemplamos este proceso de privatización desde una perspectiva amplia y vertical de la tierra, donde “además del suelo, existe un sub-suelo, incluso un sobre-suelo” (Lefebvre 2014, 360). En primer lugar y en cuanto a los dos primeros niveles, se destaca el papel que cumple el acceso y uso de las fuentes de agua subterránea en la producción territorial del modelo de agronegocios. Ahora bien, bajo el paradigma técnico-científico-informacional, el bombeo subterráneo, junto con los sistemas de distribución de agua presurizada –por aspersión o por goteo según el cultivo– ofrecen múltiples ventajas para estas organizaciones empresariales. Permiten alcanzar y poner en producción terrenos minuciosamente seleccionados por sus características edáficas y agroclimáticas, así como también mantener ciertos criterios de calidad de los productos mediante la homogeneización del proceso productivo. En este sentido, son elementos clave para que estas organizaciones empresariales garanticen y mantengan su posición en determinados mercados. En definitiva, consideramos que, en este ámbito semiárido, estos actores empresariales necesitan tener la mayor autonomía posible en cuanto a la decisión de poder aplicar a los cultivos la cantidad de agua necesaria en el momento adecuado. Mientras esta autonomía se logra parcialmente cuando el proyecto recibe agua superficial de turnos y cuenta con un sistema de reservorio (o piletas), es plena cuando se riega por bombeo subterráneo. Además, los pozos, al estar ubicados dentro de las propiedades privadas, son de difícil acceso para los agentes encargados de controlar el uso de agua subterránea (principalmente del DGI), mientras que, por

**la territorialidad confinada de un determinado grupo de actores se realiza o actualiza mediante espacios confinados e individualizados, dando cuenta de lógicas privatistas, circunscritas generalmente a la propiedad privada.**



---

15 Esta conceptualización hace eco a la propuesta de Debarbieux (2009) de distinguir los *agencements spatiaux* entre “*terroir*”, “*aire-réseau*” y “*réseau de lieux*”.

el contrario, las canalizaciones están al alcance de la vista. En palabras de un hidrogeólogo entrevistado, “bombean y riegan cuando les conviene” (entrevista en La Consulta, febrero de 2016). Con base en todo lo expresado, podemos afirmar que, durante estas últimas décadas, la territorialidad confinada del modelo de agronegocios se manifestó conformando verdaderos “aguatenientes” en los márgenes de los oasis. Desde estas posiciones periféricas, donde se goza de una ventaja operativa en cuanto al acceso y uso del agua, lograron desacoplarse del tradicional sistema de gestión de la distribución superficial del recurso, consolidando de esa manera un sistema de acceso individual y privatista al agua.

En segundo lugar, y más específicamente en cuanto al “sobre-suelo” o a los “volúmenes” (Lefebvre 2014, 360), cabe también mencionar una dimensión paisajística de especial relevancia, particularmente en relación a la vitivinicultura con actividades recreativas y turísticas complementarias. Efectivamente el diseño arquitectónico y paisajístico –con vista sobre la cordillera nevada– se conformó para múltiples empresas como un valor agregado, como “seducción visual con fines comerciales” (Flores 2001, 54). En este sentido, consideramos que la territorialidad confinada del modelo de agronegocios vinculado con estos acaparamientos de tierras conforma una ruralidad “idílica” y mercantilizada, convirtiendo –más allá de sus funciones productivas– los espacios rurales como enclaves de consumo (en general de élite). Es más, con la casi sistemática presencia de portones de entrada con puestos de vigilancia y de control, la impronta material de la propiedad privada en el campo parece haberse exacerbado.

### *Una territorialidad zonal*

Consideramos que la territorialidad zonal de un determinado grupo de actores se realiza o actualiza mediante espacios contiguos, solidarizados por intercambios técnico-científico-informacionales –a veces con respaldo institucional– y vía relaciones contradictorias de cooperación y competencia.<sup>16</sup> Podemos resaltar dos principales manifestaciones que conlleva esta territorialidad zonal del modelo de agronegocios en los oasis.

En primer lugar, se destaca la tendencia al agrupamiento de proyectos empresariales solidarizados vía relaciones de diferentes tipos. Efectivamente, si los actores del modelo de agronegocios operan y actualizan una territorialidad confinada pueden difícilmente quedar aislados. Se pueden evidenciar entonces varias formas de colaboración que se podría calificar de oportunista e interesada o, utilizando la jerga de los estudios de *marketing*, relaciones de “cooperencia”. Estas dan cuenta de diversas estrategias para captar un beneficio común entre diferentes actores económicos competidores. En palabras de un ingeniero agrónomo activo en un proyecto entre dos empresas, “hay una cooperación muy estrecha

<sup>16</sup> Estas relaciones, en palabra de Milton Santos (2000, 239), se alimentan de una continua búsqueda de complementariedad en el marco de una cooperación limitada, precisamente por su contracara, la competencia.

[...] una cooperación que beneficia, una simbiosis” (entrevista en Mendoza, abril de 2016). Efectivamente, sea para comprar tierras o para llevar a cabo la gestión de la producción, diversas organizaciones empresariales pueden recurrir a los mismos actores intermediarios y transversales como pueden ser las agencias inmobiliarias, equipos de ingenieros agrónomos, enólogos, técnicos de riego o firmas prestadoras de servicios. Ciertas empresas van hasta poner a disposición maquinarias e infraestructuras a otras (galpones, bodegas, entre otros). A su vez, esta cooptencia se manifiesta a la hora de identificar, reconocer y delimitar determinadas áreas productivas –varias veces con respaldo científico-institucional– que contribuyen a añadir una “marca de distinción” o incluso un “valor agregado” por quienes detentan propiedades y elaboran mercancías dentro de un polígono aprobado institucionalmente. En este sentido, el proceso de reconocimiento oficial de determinados *terroirs*, las indicaciones geográficas, pero incluso la atribución más simbólica de ciertos apodos (como el de nuevo *Napa Valley*) dicen mucho sobre esta territorialidad zonal del modelo de agronegocios. En un contexto de competencia internacional aguda, los actores de modelo de agronegocios que operan en Mendoza muestran cierto interés colaborativo a la hora de contribuir a la construcción de representaciones y marcas de distinción comunes. En este sentido, pueden también acoplarse a estrategias de *marketing* territorial fomentadas por autoridades estatales y que buscan realzar las virtudes de sus territorios “por medio de sus símbolos heredados o recientemente elaborados, como modo de utilizar la imagen del lugar como imán” para nuevas inversiones (Santos 2000, 227).

En segundo lugar, consideramos que la territorialidad zonal del modelo de agronegocios en la provincia de Mendoza toma cada más el cariz de lo que podemos llamar una selección territorial ecoeficiente. Parafraseando a un enólogo entrevistado, “parece que todo [...] se va especializando [...] sea función de la renta” o siguiendo “un modelo de microregiones” (o microterroirización) (entrevista en Tupungato, marzo de 2016). De esa manera, la territorialidad zonal del modelo de agronegocios presiona cada vez más a productores tradicionales y expoliados por la ofensiva neoliberal de las últimas décadas. Esta presión se ejerce tanto a la hora de comprar sus tierras o pozos en áreas estratégicas como subordinándolos como proveedores de materia prima (Ivars 2017). En un registro más discursivo, la creciente diferenciación engendrada por actores del modelo de agronegocios, particularmente en tierras periféricas de los oasis, hace que sean cada vez más conocidos como “los de arriba”. Capitaneando la imagen de una “revolución azul” por la implementación de modernos sistemas de riego presurizado, los actores del modelo de agronegocios gozan paradójicamente de una reputación de agricultura “sostenible”, “eficiente” y por supuesto “competidora”. Esta notoriedad de ser “sostenibles en tanto modernos” (entrevista en La Consulta, febrero de 2016) se construye sobre todo en contraste con el llamado “derroche” que caracterizaría el sistema de irrigación tradicional por inundación, y que remite al pasado.

## Una territorialidad en red

Entendemos que un determinado grupo de actores actualiza una territorialidad en red por medio de espacios no contiguos solidarizados vía la gestión de flujos de diversas índoles (de mercancías, informaciones, capitales, entre otros), incluso mediante ciertos arreglos normativos. Como decimos, el modelo de agronegocios obedece a una lógica extravertida estrechamente dependiente de una desregulación económica y su despliegue a escala plane-

**el modelo de agronegocios obedece a una lógica extravertida estrechamente dependiente de una desregulación económica y su despliegue a escala planetaria implica la articulación activa entre espacios de producción y consumo.**

---



taria implica la articulación activa entre espacios de producción y consumo. Mediante la conexión que establecen entre sus diferentes establecimientos (unidades de gestión, producción, distribución, etc.), las organizaciones empresariales actúan como “jugadores globales” (*El Cronista*, 26 de diciembre de 2018) configurando redes, en general intercontinentales. “*My work is international*” [mi trabajo es internacional] nos decía un ingeniero holandés que supervisaba en San Carlos la producción de papas industriales destinadas a comida rápida del Cono Sur (entrevista en Tunuyán, junio de 2014). Después de su visita en Mendoza, tenía que seguir su viaje a Rusia y Egipto, donde el *holding* Farm Frites, para el cual trabajaba, tenía otros proyectos.<sup>17</sup> A su vez, la estrecha adecuación del modelo de agronegocios con la innovación tecnológica, organizacional y productiva implica el almacenamiento, la gestión y el análisis permanente de gigantescos flujos de información. En este sentido, si bien suele operar una estricta división social del trabajo a la hora de llevar a cabo las diferentes tareas, algunos actores, como ciertos ingenieros agrónomos o técnicos, tienen que combinar varias prácticas y fuentes de informaciones. Sus diagnósticos abarcan tanto a la planta o el sistema de riego como el precio de la venta, y sus decisiones pueden tener peso en las estrategias empresariales. Como mencionaba irónicamente un ingeniero agrónomo entrevistado:

Uno empieza siendo ingeniero agrónomo y termina siendo psicólogo. Tenés que escucharlos [a los dueños], sus problemas, es una materia que falta en agronomía (entrevista en Tupungato, marzo de 2016).

---

17 Protagonistas de esta territorialidad en red, estos *agribusiness-man*, sean ingenieros agrónomos o CEO de empresas, tienden a conformarse por la cantidad de desplazamientos aéreos que realizan como *flying community* (en alusión a los llamados *flying winemakers*).

Cabe también resaltar las reiteradas alusiones en informes o páginas web empresariales a la necesidad de estar “al día” en cuanto a las innovaciones (*state-of-art technology*). Se insiste en la necesidad de importar nuevos medios de trabajo de alta tecnología, como cosechadoras, sistema de riego, gestión por GPS, ya en uso en otros lugares del mundo. Ahora bien, se observa que, a pesar de la continua búsqueda de marcas de singularidad y particularidad respecto a lo que ofrece (vende), se busca conseguir un determinado nivel técnico-científico-informacional tal y como se alcanzó en otros lugares del mundo, tomados como referencia.<sup>18</sup> Efectivamente, bajo esta lógica y mediante la estricta adopción de este paradigma, los actores del modelo de agronegocios pueden, como declara orgullosamente el famoso *flying winemaker* Michel Rolland: “Realizar buenos vinos en cualquier parte del mundo” (*El Mundo*, 21 agosto de 2018). Este lema sería también válido en referencia a la producción de “papas globales” disponibles en todos los rincones del planeta. En este esquema, el carácter particular de una práctica, un terruño o un producto parece acabar fundiéndose en los cánones estandarizados que dicta el modelo de agronegocios, como lógica de acumulación global. Finalmente, la territorialidad en red de este modelo puede evidenciar, en el caso de grandes organizaciones empresariales con respaldo financiero, cierta flexibilidad<sup>19</sup> ante posibles trabas, ya sean de orden jurídico o político-económico. Al hacer circular sus capitales bajo distintas formas y por medio de varios proyectos de acuerdo con coyunturas político-económicas nacionales e internacionales, logran cerrar “el grifo” de sus inversiones en un determinado lugar para abrirlo en otro, reactivando a veces un capital durmiente. Hemos observado esta capacidad de relocalización tanto en proyectos hortícolas industriales (por ejemplo, Farm Frites) como vitivinícolas (por ejemplo, Kendall Jackson) e inmobiliarios (por ejemplo, Burco) (Larsimont 2018).

## Conclusión

En este artículo se intentó dar cuenta, en el marco de una ecosíntesis territorial, de la incidencia de la territorialidad del modelo de agronegocios en los oasis de la provincia de Mendoza. Esta territorialidad se sustenta claramente en los cinco principales pilares de este modelo, a saber: la desregulación económica-política; la financiarización; el paradigma técnico-científico-información; la dialéctica producción-consumo; y el acaparamiento de tierra y agua. A su vez, se mostró que la incidencia de esta territorialidad en la ruralidad hidrosocial se manifiesta mediante tres principales formas; se destacó, en primer lugar, que

---

18 En cuanto al riego, las referencias parecen ser Estados Unidos e Israel. Para la gestión de fincas de gran escala, aparece Estados Unidos, pero también Chile o Australia. En cuanto a la vinificación las referencias, tienden a ser Francia e Italia, aunque haya también intercambios con la Universidad de Davis en California, entre otras.

19 En la vitivinicultura y ante ciertas coyunturas o umbrales de rentabilidad, Chazarreta (2019) resalta la flexibilidad de ciertas estrategias empresariales a la hora de comercializar diferentes productos en diferentes mercados.



en el marco de una territorialidad confinada, enclaves empresariales privados contribuyen a fortalecer un cercamiento de lo rural. Además, al privilegiar el uso de agua subterránea, tienden a desacoplarse del tradicional sistema de gestión de la distribución superficial del recurso, consolidando de esa manera un sistema de acceso individual y privatista. En segundo lugar, se mostró que la territorialidad del modelo de agronegocios operaba de manera zonal, dando cuenta de diversas formas de colaboración oportunista o interesada entre actores empresariales. Esta dimensión zonal evidenció además una creciente selección territorial ecoeficiente en la cual quedan excluidos otros actores externos a dicho modelo. Finalmente, en tercer lugar, se mostró que la territorialidad del modelo de agronegocios operaba también por medio de la continua gestión en red de los distintos lugares que permiten las conexiones entre los espacios de producción y de consumo. Cabe, a esta altura, recordar el carácter sintético y por lo tanto limitado de nuestro abordaje y recorte espacial en este trabajo. Por una parte, tomar los márgenes de los oasis irrigados y en particular del Valle de Uco como principal escenario sirvió como mencionamos en la introducción de “laboratorio” para analizar la producción territorial del modelo de agronegocios. Centrarnos en esta “conquista del piedemonte” y sus protagonistas se presentó efectivamente como una estrategia metodológica para identificar, como grupo, a diferentes actores de este modelo, a pesar de la heterogeneidad de sus perfiles. Ahora bien, cabe recordar, por un lado, que si la expansión periférica mediante el uso de fuentes subterráneas y la implementación de la agricultura de precisión tuvo especial relevancia en Valle de Uco, esta dinámica también aconteció en otros oasis de la provincia. Por otro lado, que la incidencia del modelo de agronegocios en la ruralidad hidrosocial, lejos de acotarse a zonas periféricas de los oasis, permeó considerablemente intersticios de los oasis provinciales, conformándose como el patrón de singulares transformaciones y reestructuraciones productivas. En esta trama, si los oasis mendocinos se presentan para algunos actores locales del modelo de agronegocios como punto de anclaje de su inserción en la economía internacional, para otros, se conforman como “lugares de oportunidades” o simples piezas en el engranaje de complejas estrategias empresariales transnacionales.

## Referencias

- Albaladejo, Christophe. 2012. “Les transformations de l’espace rural pampéen face à la mondialisation”. *Annales de Géographie* 4 (686): 5-27.
- Altschuler, Bárbara y Patricia Collado. 2013. “Transformaciones en la vitivinicultura mendocina en las últimas décadas: el doble filo de la estrategia cooperativa”. *Voces en el Fenix* 1: 78-83.
- Alvarado Ledesma, Manuel. 2005. *Marketing agroindustrial: la cadena de valor en los agronegocios*. Buenos Aires: Ariel.



- Atkins, Peter y Ian Bowler. 2001. *Food in society: Economy, culture, geography*. Londres: Oxford University Press.
- Azpiazu, Daniel y Eduardo Basualdo. 2001. *El complejo vitivinícola argentino en los noventa: potencialidades y restricciones*. Buenos Aires: FLACSO Argentina.
- Bustos, Rosa María, coord. 2014. *Nacidos y criados, una especie en extinción. Identidad y disputas por el agua de riego de los pequeños productores en los oasis de Mendoza*. Mendoza: EDIUNC.
- Carballo, Óscar. 2019. *Concentración y resistencias en la producción hortícola del oasis norte y centro de Mendoza. Argentina*. Tesis para Doctorado en Estudios Sociales Agrarios, Universidad Nacional de Córdoba.
- Chazarreta, Adriana. 2019. "Transformaciones recientes de las actividades vitivinícolas en Argentina y avance del agronegocio, 1990-2010". *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales* 4 (7): 1-29.
- \_\_\_\_\_. 2014. "Recomposición económica de las burguesías regionales: la burguesía vitivinícola en la provincia de Mendoza, Argentina (1990-2011)". *Población & Sociedad* 21 (1): 61-97.
- \_\_\_\_\_. 2013. "Capital extranjero y agroindustria. Notas para una discusión sobre los cambios en la burguesía vitivinícola de Argentina a partir de la década del 90". *Mundo Agrario* 13 (26): 1-25.
- Craviotti, Carla. 2014. "Agricultura familiar-agronegocios: disputas, interrelaciones y proyectos". *Territorios* 30: 17-38.
- Debarbieux, Bernard. 2009. "Territoire-territorialité-territorialisation: aujourd'hui encore, et bien moins que demain". En *Territoires, territorialité, territorialisation. Controverses et perspectives*, compilado por Martin Vanier, 75-89. Rennes: PUR.
- Delaney, David. 2005. *Territory. A short introduction*. Oxford: Blackwell.
- Delgado Cabeza, Manuel. 2010. "El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica". *Revista de Economía Crítica* 10: 32-61.
- DEIE-INDEC (Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas). 1998 y 2002. *Censo Nacional Agropecuario*. Mendoza: Ministerio de Economía, Infraestructura y Energía. <http://www.deie.mendoza.gov.ar/>
- Elden, Stuart. 2013. *The birth of territory*. Chicago: The University of Chicago Press.
- El Cronista*. 2018. "Vinos de alta gama un negocio cada vez más para jugadores globales", 26 de diciembre. Acceso el 15 de agosto. <https://bit.ly/2KQuDWQ>
- El Mundo*. 2018. "Michel Rolland, la mejor nariz del mundo", 21 agosto. Acceso el 15 de agosto. <https://bit.ly/2XJEaEv>
- Flores, Manuel. 2001. "El diseño integrado al paisaje como valor agregado". *Revista de Bodegas Argentinas* 10: 54-57.
- Friedland, William. 1994. "The global fresh fruit and vegetable system: An industrial organization analysis". En *The global restructuring of agro-food systems*, compilado por Phillip McMichael, 173-189. Londres: Cornell University Press.

- García, Ariel y Alejandro Rofman. 2009. "Agribusiness y fragmentación en el agro argentino: desde la marginación hacia una propuesta alternativa". *Mundo Agrario* 10 (19): 1-20.
- Giarracca, Norma y Miguel Teubal. 2008. "Del desarrollo agroindustrial a la expansión del "agronegocio": el caso argentino". *Campesinato e agronegócio na América Latina: a questão agraria atual*, compilado por Bernardo Mançano Fernandes, 139-164. São Paulo: CLACSO.
- Gras, Carla y Valeria Hernández. 2016. *Radiografía del nuevo campo argentino: del terrateniente al empresario transnacional*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- \_\_\_\_\_. 2013. *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos.
- \_\_\_\_\_. 2009. *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos.
- Grosso, Virginia. 2017. "Agua y tierras secas: lecturas críticas sobre la escasez hídrica en el departamento de Lavalle (Mendoza, Argentina)". *Estudios Socioterritoriales* 22: 27-45.
- Grosso, Virginia y Robin Larsimont. 2014. "Aproximación a los nuevos conceptos híbridos para abordar las problemáticas hídricas". *Cardinalis* 2: 27-48.
- Halfacree, Keith. 2006. "Rural space: Constructing a three-fold architecture". *Handbook of rural studies*, compilado por Paul Cloke, Terry Marsden y Paul Mooney, 44-62. Londres: Sage.
- Harvey, David. 2007. *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Ediciones Akal.
- Jofré, José y Martín Ferreyra. 2010. "Estrategias regulatorias del agua para riego agrícola. La materialidad institucional del régimen hídrico (Mendoza, Argentina)". *Tiempo y Espacio* 25: 1-15.
- INV (Instituto Nacional de Vitivinicultura). 2017. "Regiones vitivinícolas argentinas. Provincia Mendoza, Zona Valle de Uco (Tupungato, Tunuyán, San Carlos)". *Informe elaborado por el Departamento de Estadística y Estudios de Mercado. Subgerencia de Estadística y Asuntos Técnicos Internacionales*. Mendoza: INV.
- Ivars, Jorge. 2017. "El dispositivo eco-tecnocrático: el caso del manejo del agua agroindustrial en Mendoza-Argentina". *Estudios Sociológicos de El Colegio de México* 35 (103): 119-149.
- Larsimont, Robin. 2018. *Modelo de agronegocio, agua y ruralidad en los oasis de Mendoza, 1990-2017: hacia una ecología política territorial*. Tesis para Doctorado, Universidad de Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_. 2016. "Hacia una ecología política de los negocios agro-turísticos en Mendoza, Argentina". *Revista de Ecología Política. Cuadernos de Debate Internacional* 52: 74-77.
- Lefebvre, Henri. 2014. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Los Andes. 2013. "Juan Viciano: hay una pérdida creciente de competitividad", 14 de marzo. Acceso el 15 de agosto de 2018. <https://bit.ly/2KKHOJ1>

- Martin, Facundo. 2010. *La naturaleza del poder. Ecología política del desarrollo (capitalista) regional en Mendoza, Argentina. 1879-2000*. Tesis para Doctorado, Universidad de Buenos Aires.
- Martin, Facundo y Robin Larsimont. 2016. "Agua, poder y desigualdad socioespacial. Un nuevo ciclo hidrosocial en Mendoza, Argentina (1990-2015)". En *Cartografía del conflicto ambiental en Argentina II*, compilado por Gabriela Merlinsky, 31-56. Buenos Aires: CICCUS / CLACSO.
- Marx, Karl. 1963. *Critique de l'économie politique (1857). Karl Marx, oeuvres choisies I*, comentado por Norbert Guterman y Henri Lefebvre. París: Gallimard.
- Mateu, Ana-María. 2007. "El modelo centenario de la vitivinicultura mendocina: génesis, desarrollo y crisis (1870-1980)". En *Innovación y empleo en tramas productivas de Argentina*, compilado por Marcelo Delfini, Daniela Dubbini, Manuel Lugones e Ivana Nancy Rivero, 19-42. Buenos Aires: UNGS / Prometeo.
- McMichael, Philip. 2012. "The land grab and corporate food regime restructuring". *Journal of Peasant Studies* 39 (3-4): 681-702.
- Mehta, Lyla, Gert Veldwisch y Jennifer Franco. 2012. "Introduction to the special issue: Water grabbing? Focus on the (re)appropriation of finite water resources". *Water Alternatives* 5 (2): 193-207.
- Montaña, Elma. 2012. *Escenarios de cambio ambiental global, escenarios de pobreza rural: una mirada desde el territorio*. Buenos Aires: CLACSO / CROP.
- Neiman, Guillermo y Adriana Bocco. 2005. "Estrategias empresarias y transnacionalización de la vitivinicultura en la Argentina". En *Acerca de la globalización en la agricultura. Territorios, empresas y desarrollo local en América Latina*, compilado por Salette Cavalcanti y Guillermo Neiman, 205-228. Buenos Aires: CICCUS.
- Ordóñez, Héctor. 2000. *Nueva economía y negocios agroalimentarios, programa de agronegocios y alimentos NENA*. Buenos Aires: FAUBA.
- Pizzolato, Roberto y Pablo Potaschner. 2010. "Reestructuración de los sistemas agroalimentarios y diferenciación social agraria en el Valle de Uco, Mendoza". Ponencia presentada en el *VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*. Porto de Galinhas.
- Raffestin, Claude. 1986. "Ecogenèse territoriale et territorialité". En *Espaces, jeux et enjeux*, editado por Frank Auriac y Roger Brunet, 173-185. París: Fayard.
- \_\_\_\_\_. 1982. "Remarques sur les notions d'espace, de territoire et de territorialité". *Espaces et Sociétés* 41: 167-171.
- \_\_\_\_\_. 1980. *Pour une géographie du pouvoir*. Ginebra: LITEC.
- Reboratti, Carlos. 2010. "Un mar de soja: la nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias". *Revista de Geografía Norte Grande* 45: 63-76. <http://doi.org/10.4067/S0718-34022010000100005>
- Richard-Jorba, Rodolfo 1998. *Poder, economía y espacio en Mendoza, 1850-1900*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

- RUT (Registro de Uso de la Tierra). 2008 y 2014. *Dirección de Agricultura y Contingencias Climáticas*. Mendoza: Ministerio de Economía, Infraestructura y Energía. <http://www.contingencias.mendoza.gov.ar/web1/>
- Saldi, Leticia y Roberto Scherbosky. 2018. “Construcción de la memoria colectiva frente a la mercantilización de tierras cordilleranas. La experiencia de Campo Los Andes (Mendoza, Argentina)”. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial* 14: 155-174. <https://doi.org/10.17141/eutopia.14.2018.3561>
- Santos, Milton. 2000. *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Madrid: Ariel.
- Swyngedouw, Erik. 2004. *Social power and the urbanization of water. Flows of power*. Oxford: Oxford University.
- Torres, Laura, Gabriela Pastor, Virginia Grosso y Ana Scoones. 2018. “Turismo de lujo y extractivismo: la ruralidad como presa del capital. Reflexiones a propósito de Valle de Uco (Mendoza, Argentina)”. *Scripta Nova* 22 (593).
- Van der Ploeg, Jan Douwe. 2008. *The new peasantries: Struggles for autonomy and sustainability in an era of empire and globalization*. Londres: Earthscan.
- Walker, Richard. 2004. *The conquest of bread: 150 years of agribusiness in California*. Nueva York: New Press.
- Wallace, Ian. 1985. “Towards a geography of agribusiness”. *Progress in Human Geography* 9 (4): 491-514.
- Whatmore, Sara. 2009. “Agribusiness”. En *Dictionary of Human Geography*, editado por Derek Gregory, Ron Johnston, Geraldine Pratt, Sara Whatmore y Michael Watts. Oxford: Basil Blackwell.



# Ciclo sojero y estrategias de los actores de la producción agropecuaria en el litoral uruguayo

## *Soy cycle and strategies of agricultural actors along the west cost of Uruguay*

Soledad Figueredo\*, Matine Guibert\*\* y Pedro Arbeletche\*\*\*

Recibido: 29/08/2019 • Aceptado: 08/11/2019

Publicado: 20/12/2019

### Resumen

Este artículo pretende contribuir a la comprensión de los procesos de intensificación agrícola en el campo uruguayo ligados con el avance del modelo de agronegocios. Para ello, se estudian los cambios socioespaciales desarrollados en las regiones de producción agrícola más intensivas de Uruguay (departamentos de Río Negro y Soriano). El enfoque de este trabajo busca poner en diálogo la perspectiva sociológica, geográfica y agro-económica a partir de la articulación de información proveniente de datos primarios relevados en entrevistas a informantes calificados junto con datos secundarios. Se analiza el ciclo sojero, identificando tres grandes fases, a saber: instalación, consolidación y retracción del modelo agrícola-sojero. La idea central que se defiende es que los cambios recientes que afectaron al sector agropecuario en Uruguay llevaron a que se pasara de producciones obtenidas tradicionalmente por actores locales a cadenas de valor manejadas por actores diversos, dispuestos a captar y usar recursos tecnológicos innovadores y con fuerte integración a los mercados mundiales.

*Palabras clave:* cadena de valor; campo; intensificación; Uruguay

### Summary

This article aims to contribute to the understanding of the agricultural intensification process in the uruguayan field in relation to the advancement of the agribusiness model. For this, the socio-spatial changes developed in the most intensive agricultural production regions of Uruguay (departments of Río Negro and Soriano) are studied. The focus of this work seeks to dialogue sociological, geographic and agro-economic analysis, based on the articulation of information from primary data collected in interviews with qualified informants along with secondary data. The soy cycle is analyzed, identifying three major phases, installation, consolidation and retraction phase of the agricultural-soybean model. The central idea is that the recent changes that affected the agricultural sector in Uruguay led to the shift from chains traditionally managed by local producers to productions obtained by diverse actors able to capture and use innovative technological resources and with strong integration into global chain of value.

*Keywords:* value chain; countryside; intensification; Uruguay,

\* Facultad de Agronomía, Universidad de la República (Uruguay), sfigueredo@fagro.edu.uy, [orcid.org/0000-0002-1440-8774](https://orcid.org/0000-0002-1440-8774).

\*\* CMRS LISST - Université de Toulouse Jean Jaurés (Francia), martine.guibert@gmail.com, [orcid.org/0000-0003-1834-8163](https://orcid.org/0000-0003-1834-8163).

\*\*\* Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Agronomía, Universidad de la República (Uruguay), arbe19@fagro.edu.uy, [orcid.org/0000-0001-8929-4356](https://orcid.org/0000-0001-8929-4356).

## Introducción

Los primeros años del siglo XXI transformaron fuertemente las características del campo uruguayo, generando rupturas en relación con los modos tradicionalmente utilizados en la producción agropecuaria (Figueredo, Guibert y Arbeletche 2017). El avance de la agricultura de secano sobre otros sistemas productivos y, en especial, sobre la ganadería, se hizo geográficamente, primero desde los departamentos del litoral al oeste del país (Río Negro, Soriano) hacia el centro y este del país, que son zonas de aptitud ganadera, y luego hacia áreas del noreste que son regiones marginales. Este proceso de expansión (Achkar et al. 2011) se basa en la introducción y difusión en Uruguay de la siembra directa, del nuevo paquete tecnológico constituido de semillas genéticamente modificadas (soja, maíz), herbicidas (base de glifosato), productos fitosanitarios de última generación y nuevos equipos de maquinaria. El impulso se debe al *boom* del cultivo de la soja y va asociado con la llegada de empresas de origen mayoritariamente argentino que trajeron modos organizacionales novedosos, como la utilización de “contratistas” en labores agrícolas tales como la siembra, la pulverización y la cosecha, dando lugar a una tendencia creciente de intermediación laboral (Figueredo 2012). Concomitantemente, en los departamentos estudiados de Río Negro y Soriano, se desarrolla una “intensificación” de la agricultura (Soutullo et al. 2013) con incremento de la productividad por hectárea, lo cual, sumado a la posibilidad de hacer dos cultivos por año en la misma parcela, presiona sobre la sustentabilidad del recurso suelo (Berreta-Blanco, Pérez y Carrasco-Letelier 2019).

El abordaje de los procesos de “agriculturización” e intensificación de la producción en Uruguay puede respaldarse en el análisis de Gras y Hernández (2013) acerca del modelo de los agronegocios. Las autoras definen a los mismos como enmarcados en una lógica de acumulación que se consolida como modelo dominante durante los gobiernos neoliberales de finales del siglo XX (McMichael 2012) y que encuentra sustantiva continuidad en los escenarios progresistas latinoamericanos de inicio del siglo XXI. Este modelo no se refiere particularmente a un tipo de actor o a un cultivo específico, sino a una lógica de acumulación y producción que redefine el control de la tierra, el capital y el trabajo, y que puede contener a una diversidad de actores de la producción. Las transformaciones que el modelo conlleva se sostienen en tres pilares fundamentales: los cambios científico-tecnológicos, los cambios económico-productivos y los cambios institucionales. La sinergia de estos tres elementos genera un escenario fértil para la emergencia de nuevos actores sociales agrarios, entre los que se encuentran los inversores vinculados al capital transnacional que adquieren un lugar central. Estos actores financieros –quienes se involucran desde un punto de vista capitalista a la agricultura uruguaya (y de otros países)– participan en la recomposición de la vida económica local y en las relaciones de los actores con el medio rural. Quienes habitan los espacios rurales generan una territorialidad densa y continua. En cambio, estando menos territorializados, dada su movilidad en el espacio (desplazamientos, visitas fugaces) y en el tiempo (menos duración en la actividad),

los actores nuevos de la agricultura empresarial y el capital movilizado redefinen la identidad local del espacio agrario que usan. La reterritorialización (Haesbaert 2007) de esos actores, a pesar de vínculos menos fuertes con lo local, y en relación con los modos organizacionales de la actividad agrícola de tipo empresarial y globalizada, induce espacios rurales con atributos socioeconómicos renovados (empleo, conectividad, relaciones sociales, peso de los espacios urbanos como nodos del espacio regional, desigualdades, entre otros).

En este marco, este artículo se propone dar elementos de interpretación sobre los cambios socioespaciales en curso en los departamentos de Río Negro y Soriano, los cuales concentran más del 40% del área de cultivos cerealeros y oleaginosos del país (MGAP-DIEA 2018). Se abordan los cambios en el uso del suelo y sus expresiones en estos departamentos tradicionalmente agrícolas del litoral del Río Uruguay; se analizan los procesos de intensificación en relación con el ciclo sojero desde la implementación del cultivo a inicios del siglo XXI; se profundiza en la perspectiva de que el ciclo presenta diversos períodos (territorialización, consolidación y retracción); y se ahonda en la noción de que los actores de la producción de la zona estudiada se transforman y se repositionan, desplegando estrategias diferenciales y propias.

El enfoque del trabajo es a la vez sociológico (focalizando el análisis de las estrategias de los actores de la fase agraria), geográfico (con consideraciones en términos de transformaciones espaciales) y agroeconómico (con aportes sobre el modelo de producción y sus lógicas productivas). Adicionalmente, es multiescalar, abarcando simultáneamente tres escalas: de las explotaciones, de la cadena de valor y de las regiones productivas.

En términos metodológicos, esta investigación se nutre de dos grandes fuentes de información: por un lado, datos cuantitativos provenientes de las encuestas agrícolas de la Dirección de Estadísticas Agropecuarias del Ministerio de Ganadería y Agricultura de Uruguay (MGAP-DIEA); por otro lado, información cualitativa producida durante una serie de trabajos de campo realizados entre 2015 y 2018<sup>1</sup> en la zona de influencia de los departamentos bajo estudio. Mediante entrevistas a diversos actores del sector (empresarios agrícolas, gerentes de empresas, técnicos, contratistas, entre otros), se relevó información acerca de sus actividades, territorialidades, así como los rasgos materiales y simbólicos centrales. El estudio adoptó un abordaje principalmente cualitativo como forma de comprender la perspectiva y racionalidades con las que operan los actores.

## Contexto internacional y medidas nacionales: rumbo al cultivo de la soja

La producción agrícola uruguayo tuvo, a lo largo de los últimos 20 años, un crecimiento sin precedentes, con el aumento rápido e intenso de la producción de soja en un contexto internacional favorable debido al incremento del precio de los *commodities* (Uru-

1 Programa I&D 2017-2018 “Nuevas tendencias en la estructura social agraria uruguayo ante la expansión capitalista en territorios de agricultura de secano”, Facultad de Agronomía, UdelaR (Uruguay).



guay XXI 2018). Al mismo tiempo, el proceso de intensificación y expansión agrícola se desató básicamente a partir de la articulación de tres grandes elementos: las reformas institucionales de la década de 1990, el nuevo paquete tecnológico centrado en semillas genéticamente modificadas (Bianco 2015) y la transformación de la demanda mundial (Soutullo et al. 2013).

En primer lugar, la década de 1990 e inicios de los años 2000 fueron cruciales para el desarrollo y posterior consolidación de un proceso de liberalización económica y política

**el proceso de intensificación y expansión agrícola se desató básicamente a partir de la articulación de tres grandes elementos: las reformas institucionales de la década de 1990, el nuevo paquete tecnológico centrado en semillas genéticamente modificadas y la transformación de la demanda mundial.**

impulsado por el Estado uruguayo. Una secuencia de reformas neoliberales provocó transformaciones en los marcos socioinstitucionales, reconfigurando el rol del Estado y reduciendo su margen de intervención. Esto se convirtió en determinante para el ingreso de capital extranjero a la órbita nacional, dentro del cual se destacó el capital agrario (Figueredo, Guibert y Arbeletche 2017).

A nivel agrario se dieron una serie de transformaciones legislativas (Piñeiro y Cardeillac 2017) que propiciaron un escenario atractivo para la transformación productiva. La modificación del Decreto Ley 14 384 de 1975 por la Ley 16 223 de 1991 para regir los contratos de arrendamientos rurales facilitó el proceso de concentración productiva de la tierra (un actor controlando varios establecimientos), definiendo dos cambios relevantes, uno con respecto al plazo del contrato y otro referido al precio. En 2003 y en respuesta a la crisis bancaria, se habilitaron los

fideicomisos por la Ley 17 703. Esto permitió la asociación tripartita en la que los bienes y derechos fideicomitidos constituyeron un patrimonio de afectación, separado e independiente de los patrimonios del fideicomitente, del fiduciario y del beneficiario. Así, muchos negocios agropecuarios se apoyaron en esta figura jurídica para operar en pleno *boom* sojero. También el régimen de promoción de inversiones, creado por la Ley 16 906 de 1998, permitió acceder sin limitantes de ningún tipo a beneficios de exoneración impositiva, al cual podían acceder todas las empresas (nacionales o extranjeras) con la sola presentación de proyectos ante el Ministerio de Economía y Finanzas, mismas que generaron un escenario propicio para grandes inversiones en las actividades agropecuarias. Por último, la Ley 16 060 de sociedades comerciales, registrada a finales de la década de 1980, autorizó a las sociedades anónimas de acciones al portador a ser tenedores de propiedad de uso agropecuario. Este marco regulador buscaba propiciar la inversión externa en el sector, el cual se hallaba fuertemente sobreendeudado. Esta norma fue modificada posteriormente



en 2007, prohibiendo que las sociedades innominadas controlaran tierra y dando un plazo a las existentes para que se adecuaran a las nuevas disposiciones.

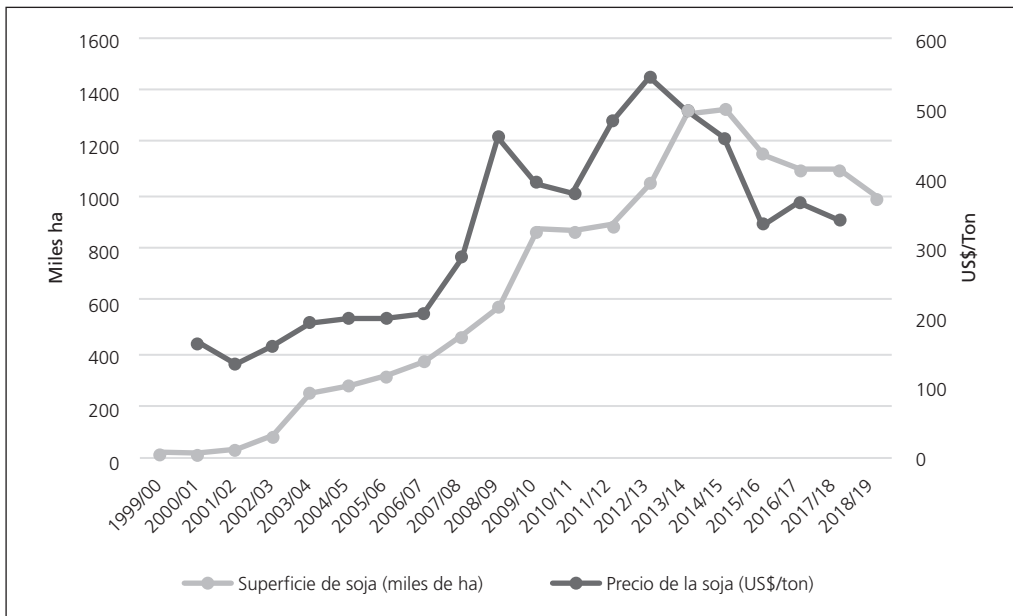
En segundo lugar, los cambios a nivel institucional estuvieron acompañados por la consolidación del paradigma de una agricultura cada vez más intensiva en el uso de insumos (tierra, capital, mano de obra, innovaciones). Pérez (1986) sostiene que el total despliegue del potencial de riqueza que emanó de una revolución tecnológica necesitó de nuevos marcos socioinstitucionales, considerando que el que acompañó a la oleada anterior resultó inadecuado en el nuevo contexto. Para Sztulwark y Braude (2010), el último hito tecnológico fundamental estuvo en el avance de la biotecnología moderna y, sobre todo, con el desarrollo de las semillas modificadas genéticamente. Así, el acceso y posterior consolidación del paquete tecnológico (Piñeiro 2011) generó condiciones para la doble cosecha en un mismo año, involucrando un uso intensivo de mano de obra, tierra y maquinaria, en aras de reducir costos fijos por hectárea (Guibert 2013), en especial el de la renta de la tierra, desarrollando actividades de mayor rentabilidad. Además, las nuevas tecnologías de comunicación e información agilizaron las operaciones productivas (conocimiento preciso del comportamiento de cada activo), tecnológicas (*big data*, seguimiento continuo de los resultados y costos) y comerciales (informaciones en tiempo real, mercados a futuro, entre otros). Las mismas se articularon con la adopción de una organización de tipo empresarial de las actividades productivas y gerenciales de parte de los productores, fueran agricultores empresariales uruguayos o de origen extranjero, con vínculos con los sectores financieros y comerciales extraagrícolas.

En tercer lugar, el avance del ciclo expansivo se articuló con la consolidación de mercados emergentes que aumentaron la demanda de los productos agrícolas y que provocaron la tonificación de los precios internacionales de los *commodities*. Así, la transformación de la demanda mundial redefinió a Uruguay como un neto exportador de alimentos, donde, en el caso de la soja, solo hubo originación, pues se industrializó localmente solo el 5% de la producción. Además, las necesidades de China en materias prima para la producción intensiva de animales son considerables. El informe de Uruguay XXI (2018) evidencia esta tendencia: en 2016, siete empresas concentraban el 71% de las exportaciones de *commodities* agrícolas de Uruguay, dentro de las cuales se encuentran las transnacionales Bunge, ADM (Archer Daniels Midland), Cargill, LDC (Louis Dreyfus Company) y COFCO International (intereses chinos) que operan en el país.

En síntesis, el correlato de la agenda de reformas institucionales simplificó el ingreso y consolidación de capitales externos en el sector agropecuario, que encontró vasta sinergia con el cambio de modelo productivo (Errea et al., 2011), generando el *boom* sojero en Uruguay de los años 2000. El área de producción de soja creció de modo ininterrumpido desde inicios de la década de 2000 hasta la zafra 2014, pasando de 30 000 a 1,3 millón de hectáreas. En 2014 se dio un quiebre, la superficie comenzó a descender para ubicarse en 2017-2018 en 1,1 millón de hectáreas. En resumen, la soja se

transformó en el principal cultivo, pasando de ser un producto totalmente marginal, a ocupar la mitad del área agrícola en 2005 y cerca del 90% en 2016. No casualmente la evolución de la superficie sojera copió la tendencia de la evolución del precio de la soja a escala internacional (gráfico 1).

Gráfico 1. Evolución del área de soja (miles de hectáreas), precio (USD/tonelada), Uruguay, 1999-2000 y 2018-2019



Fuente: elaboración propia con base en datos MGAP-DIEAC (2018)

El área sojera ocupa los suelos de mayor aptitud y se expande en detrimento de otras producciones, básicamente, pasturas dedicadas a la ganadería de invernada que tendía a desarrollarse en los suelos de alta aptitud agrícola. Según Piñeiro y Cardeillac (2017), 2 millones de hectáreas dedicadas a la cadena cárnica pasaron al sector forestal (con el desarrollo de las plantaciones de eucaliptos y pinos) y al cultivo de soja, lo cual está acompañado en las rotaciones por producciones de trigo, maíz, sorgo y colza. También este crecimiento se ve reflejado en las exportaciones. En 2013, la soja se posicionó en valor como el principal producto de exportación, superando por primera vez en la historia a las tradicionales exportaciones cárnicas provenientes del sector ganadero. China se constituye en el principal importador de los porotos de soja producidos en Uruguay, con una participación pico, en 2016, del 73% sobre el total de granos exportados. Esta chino-dependencia actual de Uruguay, corolario de la especialización en soja, ilustra las mudanzas profundas ocurridas durante las dos décadas del siglo XXI.

## Los departamentos de Río Negro y de Soriano: el corazón granelero de Uruguay

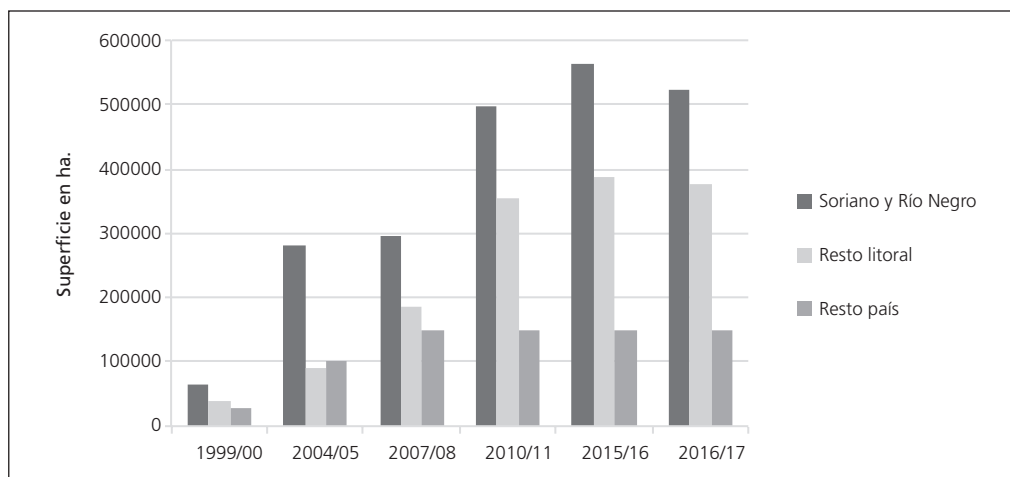
Los departamentos de Río Negro y de Soriano, en el centro-oeste del país llamado litoral (dado el Río Uruguay), se destacan por la especialización de su actividad económica en la producción de granos. Los cultivos conviven con la ganadería de engorde, la lechería y con espacios forestales que tienen que ver con las industrias lácteas y celulósicas presentes en la zona. La producción de granos cuenta con un importante soporte de servicios, plantas de almacenamiento y disponibilidad de maquinaria. Tiene una cercanía relativa a la ciudad de Nueva Palmira, principal puerto de exportaciones graneleras de Uruguay. Esa cercanía entre puerto y zona de mayor aptitud agrícola genera ventajas competitivas, en la medida en que hace disminuir los costos de traslado de la producción.

En 2016-2017, la siembra de cultivos de verano en los dos departamentos de Río Negro y Soriano alcanzó las 523 059 hectáreas representando el 42% del total del país (MGAP-DIEA 2018). El área ocupada es menor que en 2015-2016, época en la que comenzó un proceso de retracción de la actividad en términos generales y, en particular, en la zona bajo estudio. El gráfico 2 muestra esta tendencia progresiva que se había instalado desde la zafra 1999-2000. El registro de reducción del área es un fenómeno multicausal que tiene lugar en un escenario de rentabilidad decreciente del negocio agrícola. Si bien la desaceleración del precio de los *commodities* (especialmente de la soja) es un factor determinante para comprender la caída del área agrícola, se observan otros elementos que tienen incidencia sobre la tendencia observada. La pérdida de fertilidad de los suelos (Ernst et al. 2018) implica una disminución de la capacidad del suelo para producir, lo cual afecta la productividad del recurso. De modo adicional, la presión de la demanda externa aumenta los precios del ganado en Uruguay y desencadena un escenario de nueva competencia por el uso del suelo (Figueredo 2019) donde la ganadería lentamente retoma algunos campos que habían sido agrícolas. También es menester señalar la incidencia de la reglamentación de los planes de uso y manejo de suelos que limitan el accionar de los agricultores en busca de mejor conservación de los suelos y disminución de erosión (Peloche 2017).

**la presión de la demanda externa aumenta los precios del ganado en Uruguay y desencadena un escenario de nueva competencia por el uso del suelo (Figueredo 2019) donde la ganadería lentamente retoma algunos campos que habían sido agrícolas.**



Gráfico 2. Evolución de la superficie de cultivos de verano por zona, Uruguay, 1999-2000 y 2016-2017



Fuente: elaboración propia con base en información de MGAP-DIEA.

Los datos del cuadro 1 muestran que el proceso de expansión agrícola fue más fuerte en la zona bajo estudio que en el resto de las zonas. Así, en el territorio estudiado, se pasó de ocupar un 9% del área apta para agricultura, a un máximo del 80% en la zafra 2015-2016. Es decir, una parte sustantiva de la superficie con prioridad y aptitud agrícola fue utilizada con dicho fin. En términos comparativos, ese porcentaje cayó si se analiza al resto del litoral, en el que se pasó de utilizar un 4% de la superficie agrícola apta, a un 41%.

Cuadro 1. Evolución porcentual del área utilizada por la agricultura sobre el total de área con aptitud agrícola en Uruguay

Zona/año	1990/00	2004/05	2007/08	2010/11	2015/16	2016/17
Soriano y Río Negro	9%	40%	42%	71%	80%	74%
Resto del litoral	4%	10%	20%	37%	41%	40%
Resto del país	1%	4%	6%	6%	6%	6%

Fuente: elaboración propia con base en información de MGAP-DIEA.

## Evolución de las estrategias de los actores durante las fases sucesivas del ciclo sojero, 2000-2019

El ciclo sojero, que ilustra y explica la expansión, “agriculturización” e intensificación agrícola en Uruguay, se extiende desde la instalación del cultivo a inicios del siglo XXI hasta la actualidad. A sugerencia de Arbeletche (2017), es posible diferenciar tres períodos en este

ciclo sojero: la fase de instalación (o territorialización) del modelo, la fase de consolidación y la fase de retracción. Los diversos trabajos de campo realizados en la zona de Soriano y Río Negro permiten conocer e ilustrar las estrategias de los actores involucrados en este ciclo donde, en términos generales, no escapan a los procesos propios del capitalismo, con fortalecimiento del gran capital y productores empresariales, y exclusión de productores familiares. La idea que guió este trabajo plantea que los actores de la producción de la zona estudiada presentes en cada período se transforman y se repositionan desplegando estrategias diferenciales a lo largo del ciclo.

### *La fase de instalación del ciclo de "agriculturización" bajo el predominio de la soja*

La instalación del nuevo ciclo agrícola basado en la difusión del cultivo de la soja se puede situar entre 2000 y 2006. El inicio de esta etapa coincide con una importante crisis socioeconómica que Uruguay transitó, asociada con problemas sanitarios en la ganadería (aftosa) y en la agricultura cerealera (fusarium), con malos resultados económicos en el ámbito agrario y con importantes niveles de endeudamiento del sector agropecuario. En este marco, algunos dueños de campo encontraron en el arrendamiento total o parcial de sus campos, o en la venta directa de sus tierras, una ventana de oportunidad para sanear sus deudas.

En esta etapa, es posible ubicar la instalación de los "pooles de siembra" y de grandes empresas agrícolas provenientes mayoritariamente desde Argentina, donde las políticas gubernamentales implantaron fuertes retenciones (tasas impositivas) sobre las exportaciones de origen agrario. Estas empresas, o consorcios de actores, definidas por Bisang, Anlló y Campi (2010) por su baja o nula inversión en activos fijos como la tierra, se instalan en Uruguay trayendo un nuevo modelo de negocio. En consecuencia, se expandió una nueva modalidad de gerenciamiento basada en la tercerización de servicios, sobre todo de las labores agrícolas a partir de la aparición en el país de la figura del "contratista", dueño de la maquinaria necesaria (Figueredo 2012). Paralelamente aparecieron otras empresas, atraídas por la inversión en tierra debido a su bajo precio comparativo con la región:

Encontrás en la vuelta que hay muchas que llegaron desde el 2001, Uruguay estaba muy barato para los argentinos y era un buen negocio sacar la plata de allá y traerla para acá (entrevista a productor VI, 2016).

Esta condición, sumada al alto nivel de endeudamiento de muchos productores que encontraban en la venta una solución a sus problemas, generó un contexto propicio para la

inversión extranjera en un entorno de fuerte incremento de la producción de *commodities* en Uruguay y en los países de América del Sur. Una de las estrategias competitivas aplicada por grandes empresas argentinas –y que también fue adoptada por diversas empresas domésticas (que expandieron su superficie vía arrendamiento de tierras)– fue el pago de la renta de la tierra en forma adelantada y por más de un ciclo, con contratos cortos. Llamadas “*pooles* de siembra” o a veces también “empresas en red”, esas empresas de origen argentino eran organizadas como asociaciones de actores, siendo cada uno propietario de un activo productivo. Procuraban economías de escala e intensificación productiva, la especialización de cada etapa de la producción, subcontratar las labores agrícolas y captar capitales financieros. Además, en Uruguay se impuso al mismo tiempo el esquema productivo de la agricultura continua (cultivo-cultivo en ciclos de rotación trianuales preferentemente), sustituyendo a la tradicional combinación pastura-cultivo. Este proceso es relatado por un productor:

Eso nos pasó a nosotros; desde el 2003 la salida fue con llegada de capitales argentinos que generaban las condiciones muy explosivamente. El pago adelantado nos llevó a una presión por la tierra año a año muy muy demandada, cuando el área es muy muy definida (entrevista a productor III, 2015).

Es posible pensar que estos grupos empresariales buscaban optimizar la escala del negocio agrícola con base en el uso intensivo del capital, apoyados en la alta flexibilidad que les generaba el no disponer de activos fijos (Arbeletche 2017). En relación con el proceso de arrendamiento de tierra, ha sido también una estrategia ampliamente utilizada para tener acceso y poder controlarla, sin tener que invertir importantes magnitudes de capital en su compra. Según Piñeiro (2011), la agricultura de secano ha sido el gran motor del arrendamiento de tierras en los primeros años del siglo XXI. Profundiza su análisis considerando que el alto precio pagado por las tierras que se dedicaron a la agricultura de secano (en el período 2007-2009) está vinculado a que posiblemente se hayan dedicado a la siembra de soja, trigo y, en menor medida, maíz y girasol. Los precios que alcanzaron estos granos en el mercado internacional ayudan a explicar el valor de estas rentas.

Durante este período no solo tienen un rol los grandes capitales llegados al agro, sino además quienes lograron adaptarse al modelo productivo y tecnológico, beneficiándose de las condiciones generadas. Así, es posible considerar el análisis de Murmis (1998) de que, en paralelo al proceso de concentración, coexisten otros movimientos en sectores relacionados con la producción agropecuaria (cadenas de valor de los insumos y de las semillas, actores del sector de la maquinaria, mundo financiero y capitales internacionales, asesoría en contaduría, escribanía, entre otros).



Al decir de Arbeletche (2017), se puede plantear que esta etapa fue marcada como de llegada al nuevo escenario, y de “eliminación” de la competencia, sobre todo con el pago de rentas de la tierra muy altas y anticipadas. Según Arbeletche y Carballo (2009), en este período se produjo una disminución del 60% de los productores, principalmente familiares y medianeros. Se perciben mudanzas en la estructura social agraria preexistente en la zona de Río Negro y Soriano donde se genera un grupo de “excluidos productivos” resultado de la venta o del arrendamiento de la tierra.

### *Fase de consolidación del modelo*

Así, a mediados de la década de 2000 comenzaron a cambiar las estrategias de los productores agrícolas y de varios grandes propietarios (terratenientes) de origen nacional. La consolidación del *boom* sojero provocado por el aumento del precio internacional del producto, donde las empresas argentinas de gran tamaño pasaron a controlar más de 100 000 hectáreas cada una, con magnitud e inserción regional, desarrollando economías que priorizaban la escala y reducían costos operativos. Una de las estrategias que se desplegaron en Río Negro y Soriano fue expandirse en el territorio con base en arrendamiento, aunque manejando una parte de sus activos en propiedad. En paralelo se desarrolló una tendencia al alza de los precios de la tierra y del valor de la renta agropecuaria. Para Guibert y Bühler (2016), las tierras figuraban cada vez más en la cartera de activos de las empresas agropecuarias tradicionalmente presentes en el sector o de los nuevos actores de la producción agropecuaria en el país. De hecho, son percibidas como un bien especulativo y no tanto como un bien patrimonial. Al arrendar la tierra, esta se convierte en un activo manejado de manera flexible y, en el avance de las nuevas modalidades de producción, el arrendamiento asume dimensiones inesperadas:

**La consolidación del *boom* sojero provocado por el aumento del precio internacional del producto, donde las empresas argentinas de gran tamaño pasaron a controlar más de 100 000 hectáreas cada una, con magnitud e inserción regional, desarrollando economías que priorizaban la escala y reducían costos operativos.**



Lo bueno del arrendamiento es que vos podés entrar y salir cuando quieras del negocio. No es necesario permanecer por y para siempre, si no te cierra el excel te vas, tomas la decisión

y dejas el campo [...] Y esa cuenta la estamos haciendo todo el tiempo acá sobre todo ahora que los márgenes son muy cerrados (entrevista a CEO de una gran empresa agrícola, 2016).

Esta característica deja de lado la clásica concepción de la propiedad de la tierra como condición indispensable para la producción. El arrendamiento de tierras creció fuertemente al influjo de la demanda, empujada por la valorización de los precios de las *commodities* agropecuarias y facilitada por la modificación a la Ley de Arrendamientos Rurales (como fue señalado anteriormente). Así, el proceso contemporáneo de arrendamiento de tierras se caracteriza por una modalidad de mayor flexibilidad que desencadena ritmos acelerados que se articulan con novedosas formas de permanencia y control de la tierra.

Esto se da en un marco de incremento del precio de los *commodities* a nivel internacional y que repercute en la expansión espacial del cultivo a zonas residuales.

Hasta el 2012 o 2013 estás en la cresta de la ola, tenés picos de área, picos de precio. La soja valía más y más vos hacías la cuenta y no había forma de no hacerla. Ahí dejo de ser ola a ser un maremoto. Todos los vecinos del hombre que había hecho soja, volvían a hacer soja. Pago por adelantado y cada día que pasaba valía más y más. Una locura. En ese momento tenés una volatilidad impresionante de los productores [...] no tienen ni nombre ni apellido, llamémosle ni se cómo (entrevista a productor XII, 2015).

Sobre el final de esta primera fase, varias de las empresas que operaban bajo la modalidad de pequeños *pooles* de siembra se retiran y dejan el espacio a la expansión de las grandes “empresas en red”. Una secuencia de cosechas con rendimientos inferiores a los esperados y dificultades para realizar el doble cultivo en forma tan intensa como se preveía hizo que las mismas se retrajeran y revisaran su actividad del lado uruguayo (Arbeletche 2017). En esta etapa, productores nacionales, principalmente propietarios de tierra que en la primera etapa fueron excluidos de la producción y habían optado por el arrendamiento de sus tierras a terceros, se reincorporaron, convirtiendo su sistema que estaba basado en la rotación agricultura-pastura a uno de agricultura continua.

La estrategia cambió y se pasó de pagar rentas precosecha a pagar rentas poscosecha y, también, de renta en valores fijos en dólares a rentas en kilos de grano variables en función de la producción. Este proceso es reseñado por un entrevistado:

Eso cambió, los pagos por adelantado en dólares pasaron a poscosecha en kilos de soja, hasta el 2013, te diría que la tierra era un fuego. Y eso costó muchísimo porque el mercado lo hacía muy difícil. Después todo se fue acomodando conforme avanzó la cosa (entrevista a productor VIII, 2016).

Al cierre de esta etapa, las “empresas en red” y los *pooles* de siembra se retrajeron desde las zonas marginales hacia la zona núcleo, fomentando el proceso de intensificación agrícola y, con él, la presión sobre los recursos naturales.

Cada vez la agricultura va teniendo menos poder buffer, cada vez se va presentando como una ecuación dependiente del precio de la soja entonces en esa dinámica necesitas que la soja tenga un potencial de rendimiento mayor (entrevista a productor II, 2015).

Desde un punto de vista de la organización espacial de la producción, se intensificó la relación rural-urbana dado el papel clave de los centros urbanos que ofrecen una variedad de servicios a los actores de la intensificación agrícola: compra de insumos, venta de la producción, maquinaria agrícola, asesoramiento agronómico, escribanos y abogados, etc. Restaurantes y hoteles pueden transformarse en lugares de negocios mientras movimientos de equipos agrícolas y de camionetas provocan más tránsito en las rutas sin querer decir que el medio rural esté ganando población o actividades: son flujos provisorios entre sitios de producción y lugares de valorización y de compra/venta, y son flujos selectivos en cuanto al tipo de actores que se desplazan y de acciones que representan: contratistas para las labores, técnicos para visitar parcelas, gerentes de las empresas agrícolas para supervisar, jornadas técnicas en algún establecimiento agrícola, ferias, etc. Guibert (2017, 110-116) identifica en sus trabajos en Uruguay, Argentina y Brasil, esas presencias más efímeras en el tiempo y en el espacio, que provocan implicancias locales menos fuertes y participan al dibujo de un “dispositivo en red” de los espacios, de los actores y de las actividades. De esta manera, los actores no consolidan relaciones fuertes con los espacios de producción, sino vínculos temporarios y redes profesionales que articulan espacios rurales y espacios urbanos, cualquiera sea la escala, de lo local a lo global (Bühler, Guibert y Oliveira, 2016).

De modo general, desde comienzos de la segunda década del siglo XXI, la reconfiguración espacial y la intensificación productiva de la zona bajo estudio están determinadas por un esquema tricotómico definido por la caída de los precios internacionales de los *commodities* agrícolas, el aumento de los costos (con énfasis en el costo del transporte y la fertilización

**desde comienzos de la segunda década del siglo XXI, la reconfiguración espacial y la intensificación productiva de la zona bajo estudio están determinadas por un esquema tricotómico definido por la caída de los precios internacionales de los *commodities* agrícolas, el aumento de los costos (con énfasis en el costo del transporte y la fertilización de los cultivos) y la nueva legislación que el gobierno uruguayo.**



de los cultivos) y la nueva legislación que el gobierno uruguayo impulsa en ese momento, queriendo controlar más el uso no sustentable de los suelos que se traducía en un incremento de la erosión, lo que va a propiciar la fase siguiente de desaceleración del proceso productivo.

### *Fase de retracción*

El comienzo de este período está marcado por dos grandes factores que impactan en el desarrollo del modelo productivo tal como se venía dando: por un lado, la caída, entre 2014 y 2018, del precio de los *commodities* a nivel internacional y, por otro lado, la aplicación de la nueva normativa de los planes de uso y manejo de suelos dentro del territorio nacional, que implica que los suelos no pueden exceder de ciertos parámetros de pérdida tolerable. Ambos fenómenos actúan de manera sinérgica y generan movimientos en el tejido social agrario. Los procesos captados por esta investigación permiten subrayar la noción de que, con la desaceleración del impulso sojero, los procesos de acumulación de algunos actores de la producción se magnifican, mientras que para otros se fragilizan y entran en crisis. Parece oportuno remarcar este proceso ya que, si bien es propio de los ciclos económicos y de concentración del agro capitalista, genera movimientos sustantivos en términos de estructura social agraria en un lapso muy breve de tiempo.

A continuación, se presentan algunos fragmentos de entrevistas que grafican el movimiento de descomposición de actores empresariales:

Y en 2014 hubo ese quiebre, cuando empezaron a caer los precios internacionales. Cuando subieron los insumos y cambio la renta. Aquellos gestores de agricultura con poco riesgo asumido, esos son los primeros que se retiran (entrevista a productor IV, 2016).

Una figura importante de *pool* como captador de capital de riesgo, y articulador a través del fondeo de capital de riesgo, fondo de pensión, mercado financiero [...] ha perdido pie (entrevista a productor XVII, 2016).

Los *pooles* son un negocio de muchos socios, tenés a la renta, los insumos, al de los fletes [...] el gran problema de esos grandes grupos es que necesitan precios grandes o sea que la soja valga 500 dólares para poder pagarle a todos los socios [...] en definitiva la agricultura con muchos socios es difícil (entrevista a productor VIII, 2015).

Se genera durante esta etapa un proceso de salida total o parcial de la producción de parte de las empresas de gran dimensión, lo cual se traduce en una importante reducción de sus áreas de cultivo. Se da un retorno de los agricultores uruguayos a la tierra. Aquellos que resistieron a los momentos de alta competencia por el uso del suelo logran

recuperar las tierras y los espacios de los cuales habían sido excluidos. Están entre los mismos, los medianeros de la década de 1990 que, durante la expansión y avances de las grandes empresas, se habían convertido en contratistas o habían sido marginados a las tierras de menor aptitud (Arbeletche y Carballo 2009) y que, ante su retiro e impulsados por el sobredimensionamiento de equipos al cual habían llegado en el momento de auge del *boom* sojero, se ven obligados a tomar áreas para cultivo directo y de esa manera poder enfrentar la situación:

Estuvimos diez años viéndola pasar, quietitos, sin poder hacer nada. Recién ahora estamos volviendo a los campos (entrevista a productor IV, 2016).

Por otro lado, ante el escenario de desaceleración económico-productiva, se constata la emergencia de formas empresariales novedosas asociadas con la redefinición del rol de los actores de mayor vulnerabilidad frente al nuevo escenario. Así, profesionales como los ingenieros agrónomos también ven una oportunidad en la situación y, manejando conocimiento técnico, y en ocasiones pudiendo reunir capitales de distinto origen (terranientes, contratistas, vendedores de insumos, etc.), son capaces de incorporarse como productores directos y ocupar progresivamente las áreas que van quedando libres. Muchos de estos profesionales surgen de las propias empresas agrícolas que, al reducir la superficie de cultivo o salir de la producción, reducen su equipo técnico, el cual dispone de la experiencia y las relaciones necesarias para encarar el cultivo. Un técnico ilustra su transición a productor:

Empecé una sociedad para plantar como un proyecto personal [...] al inicio paralelamente a mi vida profesional y la verdad que con el tiempo se fue convirtiendo en mi actividad principal. Hoy es una empresa chica somos dos socios y todo arrendado [...] tratamos de ser lo más profesionales posible en todo lo que sea posible, tecnología de punta, elegimos buenos campos, no pagamos rentas caras [...] muy medidos en los crecimientos, súperevaluamos un campo nuevo, te los ofrecen todo el tiempo [...] Hoy trabajamos sobre 1400 hectáreas, pero tenemos sociedades distintas. Con los dueños de los campos, con los vendedores de insumos, con los contratistas. Con cada uno de ellos tenemos un arreglo diferente. Por ahora es la manera (entrevista a técnico VI, 2017).

Así, los resultados de esta investigación permiten plantear que, junto a los ingenieros agrónomos, otros actores de la producción con alto nivel de fragilidad como los contratistas (que ven mermada su demanda de servicios y tienen un alto nivel de capital fijo en maquinaria) y junto a los dueños de los campos (que pierden a sus arrendatarios) se asocian bajo diversas modalidades en las que desarrollan heterogéneas estrategias de negocio com-

partiendo el riesgo. Este tipo de movimiento en la estructura social agraria es una tendencia que se observa de modo reiterado en los departamentos estudiados. Otro entrevistado complementa este análisis planteando:

En el 2015, ante el retiro de la empresa en la cual trabajaba, tuve que enfrentar la situación [...] y en la medida que tenía buena relación y confianza con proveedores de insumos y dueños de los campos, me aventuré a comenzar a plantar directamente (entrevista a técnico X, 2018).

Las circunstancias en las que se inscribe este período generan una doble contracción: la caída de los márgenes de ganancia, producto del incremento de los costos de producción del cultivo y un menor precio del producto, y la retracción de la agricultura de los suelos de menor aptitud porque la normativa no les permite cultivar. Las empresas que se mantienen en el sector buscan reducir costos y utilizan tecnología de precisión con agricultura por ambientes y dejando las tierras arrendadas, cuando se debe pasar a la fase de pasturas en la rotación planteada. Se refleja en la idea señalada por uno de los técnicos entrevistados: “Se vuelve a hacer agronomía”, mirando en detalle y tomando decisiones técnicas cada vez más rigurosas. Conforme el margen económico se acota, la agronomía se reposiciona como herramienta para mejorar la productividad.

Hay un margen de manejo imponente que ha sido bastante descuidado en estos años por los agrónomos que forman las empresas, ya no podés tener 4000 hectáreas monitoreadas por un solo agrónomo [...] necesitas un agrónomo mirando de cerca [...] hay que mirar con lupa y bajar la idea de que la agricultura sin agrónomo tiene mil veces más de riesgo que con agrónomo (entrevista a técnico V, 2016).

En estos tiempos tratamos que ser lo más profesionales posible en todo lo que sea posible [...] muy medidos estar muy arriba del proceso productivo, esto hace que no te pasen cosas que sean controlables por el ser humano (entrevista a productor XV, 2016).

Los entrevistados enfatizan que, durante esta etapa, la clave para seguir en la producción directa está en la selección cuidadosa de las chacras con alta aptitud agrícola manteniendo un sistema de agricultura continua, en sintonía con un ajuste en el uso de los insumos. En paralelo, en los suelos agrícolas-ganaderos se retoma la ganadería sobre las áreas de menor aptitud para cultivos y, en algunos casos, con un

sistema de rotación agrícola-pastoril. Esta “vuelta a la ganadería” se da también como una actividad que puede aprovechar la producción de granos forrajeros que la rotación obliga a incorporar para cumplir con la reglamentación vigente y permite, de esa manera, valorizar el producto generado por medio de la alimentación de los animales y mantener los niveles de rentabilidad.

## Conclusiones

El análisis realizado permite diferenciar claramente tres períodos del ciclo sojero. Una primera etapa se destaca por el ingreso al escenario uruguayo de nuevos actores empresariales principalmente de origen argentino que disputan espacio productivo a los agricultores preexistentes. Luego, una segunda fase en la cual se consolidan los actores agrícolas que habían ingresado, así como los productores nacionales que eran orientados hacia la agricultura extensiva y que adoptaron el modelo tecnológico más intensivo. Finalmente, una tercera fase de retracción en la que se observa una caída del área destinada a la agricultura y se muestra un cambio de estrategia de las empresas, incluyendo la diversificación en su esquema productivo y una reducción de la escala. Esto, en el marco del retiro reciente de las grandes empresas (argentinas), donde el espacio dejado por las mismas es ocupado actualmente por productores medianeros, contratistas y profesionales, que comienzan a cultivar soja con la misma estrategia del nuevo modelo de negocios. Si los precios de los *commodities* reaccionan, aquellos actores relativamente flexibles en sus decisiones y en sus capacidades en reunir los activos necesarios podrían reaparecer rápidamente y volver a desplazar a los locales. Sin embargo, factores estructurales como son las políticas públicas de conservación de suelos, mayor presión fiscal, menor calidad y menor fertilidad de los suelos más frágiles, inversión necesaria para incorporar innovaciones, mercados más fluctuantes, aprendizajes logrados, entre otros, podrían limitar su margen de acción. Si la modernización dinámica y generalizada permitió, al inicio del proceso, generar rápidas ganancias en un contexto favorable, ella también seleccionó, complejizando la situación de los sectores de mayor vulnerabilidad y generando cambios en los tejidos socioeconómicos locales: menos empleos no calificados, menor presencia en el medio rural, vida social más dinámica en los centros urbanos, etc. Al final de la década de 2010, el sector agropecuario está llegando a una etapa de reacomodamiento. La tendencia analizada muestra una clara

**Las empresas que se mantienen en el sector buscan reducir costos y utilizan tecnología de precisión con agricultura por ambientes y dejando las tierras arrendadas, cuando se debe pasar a la fase de pasturas en la rotación planteada.**





desaceleración de los procesos, definiendo estrategias ajustadas en concordancia con modos de producción que combinan la modernidad ya integrada y comportamientos más tradicionales, pero igualmente distantes a los encontrados a inicios del siglo XX.

## Referencias

- Achkar, Marcel, Ana Domínguez, Ismael Díaz y Fernando Pesce. 2011. "La intensificación del uso agrícola del suelo en el litoral oeste del Uruguay en la última década". *Pampa* 7: 143-157. <https://doi.org/10.14409/pampa.v1i2.3137>
- Arbeletche, Pedro. 2017. "Expansión agrícola en Uruguay. Actores, estrategias y consecuencias". *Anales de XII Jornadas Cuyanas de Geografía*. Mendoza, Argentina.
- Arbeletche, Pedro y Carolina Carballo. 2009. "La expansión agrícola en Uruguay. Algunas de sus principales consecuencias". *Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario* 12: 7-19.
- Berreta-Blanco, Andrés, Osvaldo Pérez y Leonidas Carrasco-Letelier. 2019. "Soil quality decrease over 13 years of agricultural production". *Nutrient Cycling Agroecosystems* 114: 45-55. <https://doi.org/10.1007/s10705-019-09990-3>
- Bianco, Mariela. 2015. "El valor de la semilla: propiedad intelectual y acumulación capitalista". *Revista de Ciencias Sociales* 36: 37-54.
- Bisang, Roberto, Guillermo Anlló y Mercedes Campi. 2010. "Organización del agro. La transición del un modelo de integración vertical a las redes de producción agrícolas". En *El crecimiento de la agricultura argentina. Medio siglo de logros y desafíos*, editado por Lucio Rea, Daniel Lema y Carlos Flood, 231-254. Buenos Aires: FAUBA.
- Bühler, Éve Anne, Matine Guibert y Valter. L. Oliveira, eds. 2016. *Agriculturas empresariais e espaços rurais na globalização. Abordagens a partir da América do Sul*. Porto Alegre: UFRGS.
- Ernst, Osvaldo, Santiago Dogliotti, Mónica Cadenazzi y Armen Kemannian. 2018. "Shifting crop-pasture rotations to no-till annual cropping reduces soil quality and wheat yield". *Field Crop Research* 217: 180-187. <https://doi.org/10.1016/j.fcr.2017.11.014>
- Errea, Eduardo, Juan Peyrou, Joaquín Secco y Souto González. 2011. *Transformaciones en el agro uruguayo. Nuevas instituciones y modelos de organización empresarial*. Montevideo: Universidad Católica.
- Figueredo, Soledad. 2019. "La cúpula agrícola en el campo uruguayo". *Anales III Jornadas Interdisciplinarias de Jóvenes Investigadorxs en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Universidad de San Martín / Instituto de Altos Estudios Sociales.
- \_\_\_\_\_. 2012. *La intermediación laboral y organización del trabajo en el contexto de expansión agrícola uruguayo*. Tesis para Maestría en Ciencias Agrarias, Opción Ciencias Sociales. Montevideo: Facultad de Agronomía, UdelaR.

- Figueredo, Soledad, Martine Guibert y Pedro Arbeletche. 2017. "Reflexiones para el estudio de los empresarios agrícolas a inicios del siglo XXI". *Anales de las X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- Gras, Carla y Valeria Hernández. 2013. "Los pilares del modelo *agribusiness* y sus estilos empresariales". En *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*, coordinado por Carla Gras y Valeria Hernández, 17-46. Buenos Aires: Biblos.
- Guibert, Martine. 2017. "Agriculture d'entreprise et milieu rural en Amérique latine. Pour une géographie des systèmes agro-alimentaires". En *Mémoire d'habilitation à diriger des recherches en géographie: position et projet scientifique 2*. Toulouse: Université Toulouse 2, Jean Jaurès.
- Guibert, Martine y Éve Anne Bühler. 2016. "Funciones del recurso suelo y formas empresariales de producir. Avance del capitalismo agrario en Argentina y Brasil". *Revista de Ciencias Sociales* 38: 59-80.
- Haesbaert, Rogério. 2007. *O mito da desterritorialização: do "fim dos territórios" à multiterritorialidade*. Río de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Ley 14 384. 1975. Ley de Arrendamientos Rurales. Diario Oficial de la República Oriental del Uruguay. Montevideo, 16 de junio.
- Ley 16 060. 1989. Ley de Sociedades Comerciales. Diario Oficial de la República Oriental del Uruguay. Montevideo, 4 de octubre.
- Ley 16 223. 1991. Ley de Arrendamientos Rurales. Diario Oficial de la República Oriental del Uruguay. Montevideo, 22 de octubre.
- Ley 17 703. 1996. Ley de Fideicomisos-Intermediación Financiera. Diario Oficial de la República Oriental del Uruguay. Montevideo, 7 de octubre de.
- Ley 16 906. 1998. Ley de Promoción de Inversiones. Diario Oficial de la República Oriental del Uruguay. Montevideo, 20 de enero.
- McMichael, Philip. 2012. "The land grab and corporate food regime restructuring". *Journal of Peasant Studies* 39: 681-701. <http://doi.org/10.1080/03066150.2012.661369>
- MGAP-DIEA. 2018. *Anuario estadístico. Período 2000-2017*. Serie Anuarios.
- Murmis, Miguel. 1998. "Agro argentino: algunos problemas para su análisis". En *Las agriculturas del MERCOSUR. El papel de los actores sociales*, compilado por Norma Giarraca y Silvia Cloquell, 205-248. Buenos Aires: La Colmena / CLACSO.
- Peloché, Daiana. 2017. *Estrategias de los agricultores frente a la actual normativa de usos de suelos*. Tesis para Maestría en Ciencias Agrarias opción Ciencias Sociales. Montevideo: Facultad de Agronomía, UdelaR.
- Pérez, Carlota. 1986. "Las nuevas tecnologías: una visión de conjunto". En *La tercera revolución industrial, impactos internacionales del actual viraje tecnológico*, compilado por Carlos Ominami, 43-89. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Piñeiro, Diego. 2011. *Dinámicas en el mercado de la tierra en América Latina. El caso de Uruguay. Informe final proyecto FAO*. <https://bit.ly/2sq3eov>

- Piñeiro, Diego y Joaquín Cardeillac. 2017. "The *Frente Amplio* and agrarian policy in Uruguay". *Journal of Agrarian Change* 17: 365-380. <https://doi.org/10.1111/joac.12213>
- Soutullo, Álvaro, Gabriel Oyantçabal, Carlos Santos, Mariana Nin, Pedro Arbeletche, Marcel Achkar, Carlos Faccio y Alejandro Brazeiro. 2013. "Impactos socioambientales de la expansión agrícola en Uruguay: una mirada interdisciplinaria al proceso de 'sojización'". En *Evaluación de los cambios de estado en ecosistemas degradados de Iberoamérica*, editado por Lucas Fernandez Reyes y Alejandra Vanina Volpedo, 73-90. Buenos Aires: RED CYTED.
- Sztulwark, Sébastian y Hernán Braude. 2010. "La adopción de semillas transgénicas en Argentina. Un análisis desde la perspectiva de la renta de innovación". *Desarrollo Económico* 198: 297-319. DOI: 10.2307/41219103
- Uruguay XXI. 2018. *Informe anual de comercio exterior 2018*. <https://bit.ly/2QWDD0w>



# Territorialización del agronegocio en el Uruguay actual: una mirada desde la geografía agraria

## *Territorialization of agribusiness in Uruguay today: A look from agrarian geography*

Sebastián Vázquez\* y Mauricio Ceroni\*\*

Recibido: 30/08/2019 • Aceptado: 28/10/2019

Publicado: 20/12/2019

### Resumen

En este artículo se analiza la configuración de los territorios agrarios del agronegocio en Uruguay para los sectores de la silvicultura, la agricultura de secano y la ganadería vacuna desde una perspectiva de la geografía agraria. Para ello, se realiza una caracterización de las fases del capital, la producción y la circulación de cada uno de los sectores. Los procedimientos empleados fueron análisis bibliográfico, recolección y sistematización de los datos agropecuarios, y producción de cartografía temática a escala país. Las fuentes de datos fueron principalmente las diversas dependencias del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP). Ello permitió identificar en el espacio agrario uruguayo los principales procesos de territorialización del agronegocio, evidenciando, por un lado, que existe una clara concentración espacial de los sectores analizados, y por otro lado, una tendencia en la centralización productiva tanto en la fase productiva como circulatoria del capital, caracterizada por el dominio de capitales transnacionales, reconfigurando los procesos de territorialización históricos del espacio agrario uruguayo.

*Palabras clave:* agronegocio; capital transnacional; territorialización; Uruguay

### Abstract

Our main objective is to analyze the configuration of the agrarian territories of agribusiness in Uruguay for the sectors of forestry, cereal agriculture and cattle farming, from an agrarian geography perspective. For this we carry out a deep characterization of the phases of capital, production and circulation of each of the sectors. The procedures used were, bibliographic analysis, collection and systematization of agrarian data, and production of thematic cartography at country level. The data sources were mainly several dependencies of the Ministry of Livestock Agriculture and Fisheries (MGAP). This allowed us to identify in the agrarian space of Uruguay the main processes of territorialization of agribusiness, demonstrating, on the one hand, that there is a clear spatial concentration of the sectors analyzed, and on the other hand, a tendency in the centralization of production both in the productive phase as a circulatory of capital, characterized by the dominance of transnational capitals, reconfiguring the historical territorialization processes of the Uruguayan agrarian space.

*Keywords:* agribusiness; transnational capital; territorialization; Uruguay

\* Facultad de Ciencias, Universidad de la República, Uruguay, vazquez.seba@gmail.com,

orcid.org/0000-0003-2026-6108.

\*\* Centro Universitario de Rivera, Universidad de la República, Uruguay, ceroni.mauricio@gmail.com,

orcid.org/0000-0001-6086-7325.

## Introducción

La nueva fase de la globalización capitalista actual se ha caracterizado por un avance de las técnicas de información que, junto con las normas dictadas por el Estado, forman lo que Santos (2000) denomina “medio-técnico-informacional”. A su vez, esta fase se sustenta en el desarrollo de la microelectrónica, la cual ha revolucionado los procesos productivos, siendo la innovación y la tecnología de punta los mecanismos sustanciales para la celeridad del capital tanto para su acumulación como para su internacionalización (Ceceña et al. 1995).

Esta revolución productiva se ha volcado de forma muy intensa en la agricultura comercial, buscando permanentemente la optimización de los tiempos de la materia biofísica para ajustarlos a los ciclos del capital, siendo el empleo de la biotecnología una herramienta fundamental para lograr esta articulación (Cooper 2008).

En esta línea, los cambios en la globalidad de los procesos productivos se enmarcan en una creciente flexibilidad de los procesos laborales, los mercados de mano de obra, los productos y las pautas del consumo; es lo que algunos autores denominan “acumulación flexible” (Harvey 1990). Estos procesos de intensificación y expansión del capital sobre el trabajo y la naturaleza responden a un fuerte impulso del desarrollo de las fuerzas productivas, siendo un pilar fundamental para la acumulación de capital (Marx 1975).

Un actor central en esta nueva fase de la globalización ha sido el funcionamiento de las corporaciones transnacionales (CTN) que, producto de la reorganización del capital a escala planetaria, junto con la nueva división internacional del trabajo, tienen en la actualidad un papel crucial en las economías de los países y del planeta (Robinson 2015). Para 2015, las 500 empresas más grandes del mundo representaron el 16% del PIB de ingresos de la economía global; si se las juntara, serían el segundo país en ingresos del mundo, por detrás de Estados Unidos, en donde de las 10 más grandes, ocho son estadounidenses, lo que habla a las claras del peso de este país en el conjunto de la economía global (Fortune 2015; UNCTAD 2016).

Una de las formas de gestión de capital que presentan las CTN es mediante el modelo del agronegocio, el cual se ha profundizado durante el período neoliberal y que, a partir del comienzo del siglo XXI, se consolida como un modelo dominante en el espacio agrario del Cono Sur de América (Ceroni 2018; Le Polain 2019).

En este contexto, Uruguay no es ajeno a dicho fenómeno, por lo tanto, desde la llegada del modelo, se lo ha estudiado en profundidad desde diferentes ángulos, miradas y disciplinas. Se destacan principalmente las investigaciones desde la sociología rural que analizan las nuevas formas de trabajo en el campo, en donde se observa una reconfiguración de los actores existentes como también el surgimiento de nuevos actores (Arbeletche y Gutiérrez 2010). Además se destacan estudios sobre la incidencia del capital financiero en la economía agraria como un rasgo distintivo del modelo del agronegocio (Oyhantçabal y Narbondo 2011; Piñeiro 2014); también se destacan estudios sobre los efectos de acaparamiento de tierras como un fenómeno

característico del agronegocio (Oyhantçabal y Narbondo 2018). Existen estudios sobre la composición de las principales empresas que operan en Uruguay y que inciden en la economía (Florit y Piedracueva 2017; Ceroni 2018), como también los hay sobre el impacto ambiental que genera este modo de producción, principalmente de la agricultura, tanto en los bienes de la naturaleza como en los efectos sobre un área protegida (Blum et al. 2008; Santos 2012).

Una dimensión poco estudiada que podría complementar la comprensión en mayor profundidad de los alcances del modelo del agronegocio en Uruguay es la dimensión geográfica que se expresa mediante un abordaje territorial. En este sentido, si bien existen estudios dentro del campo geográfico, enfocados hacia los procesos de cambio de uso del suelo e intensificación agraria (REDES-AT 2012; Domínguez et al. 2018), no se ha analizado detenidamente una caracterización espacial y territorial del modelo del agronegocio en el marco de la geografía agraria para determinar cómo las relaciones de producción capitalistas terminan configurando los territorios agrarios.

En este contexto global y nacional, el presente trabajo se plantea como interrogante central indagar ¿cómo ha ocurrido el proceso de territorialización del agronegocio en el espacio agrario uruguayo durante el comienzo del siglo XXI?

Para ello, el objetivo general del trabajo transita por analizar, desde la geografía agraria, la territorialización del modelo del agronegocio en el espacio agrario uruguayo durante el comienzo del siglo XXI, en el marco de un proceso de acumulación de capital que se expresa entre otras formas mediante la renta de la tierra.

Para dar cuenta de esto, el artículo se dividió en seis apartados. El primero se vincula con la introducción general del estudio en donde se menciona la justificación del problema y los objetivos trazados; el segundo se refiere al marco teórico en donde se señala el contexto desde el que se está pensando el problema siendo el paradigma de la geografía agraria; el tercero es la metodología y explica las fuentes de información y los procedimientos empleados para la construcción de los resultados; el cuarto narra los resultados del estudio en donde se describen las dinámicas territoriales del agronegocio en Uruguay; el quinto se refiere a la discusión de los resultados en los que se tejen las principales respuestas a la territorialización del agronegocio; y en el sexto se exponen las consideraciones finales que brindan una serie de conclusiones del estudio.

## Marco teórico

La geografía agraria latinoamericana, con especial desarrollo en Brasil, se enfoca en analizar los diversos procesos contradictorios y desiguales que genera el modo de producción capitalista en los territorios agrarios (De Oliveira 2004; Fernandes, Marques y Susuki 2007). De ahí que exista una necesidad de profundizar dos aspectos clave: el primero, vinculado con las relaciones sociales de producción dominantes, en donde el análisis sobre la renta de

la tierra es primordial debido a que es un mecanismo potente que posee el capital para establecer transferencias de las ganancias hacia otros sectores de la economía, principalmente la industria, lo que impacta en la configuración de los territorios (De Oliveira 2007; Nogueira 2017). Pero también analiza las diversas formas de configuración territorial del trabajo en el campo en el marco de la lucha de clases (Junior Thomaz 2013; Da Fonseca y Junior Thomaz 2014), junto con los estudios vinculados al acceso y disputa de la propiedad de la

tierra (Menezes 2019), además del análisis de la organización espacial del agronegocio y las disputas territoriales (Cavalcanti y Fernandes 2012; De Oliveira Silva y de Almeida 2018). El segundo aspecto en que se centra la geografía agraria está relacionado con los procesos de resistencia y, en algunos casos, alternativos a la producción dominante, enfocando su análisis en las distintas formas de territorialidad, como es la de género (De Paula y Hespanhol 2016), la agricultura familiar y campesina (Fernandes 2012), la indígena (Bampi et al. 2017) y la afro (Pasini, Carvalho y Silva 2014). En definitiva, la geografía agraria tiene un especial interés de evidenciar cómo las formas de organización social dominantes que se producen en un espacio generan un mundo cada vez más fragmentado, desigual y enajenado, dando visibilidad a los más excluidos y marginados.

**la geografía agraria  
tiene un especial interés  
de evidenciar cómo las  
formas de organización  
social dominantes que se  
producen en un espacio  
generan un mundo cada  
vez más fragmentado,  
desigual y enajenado,  
dando visibilidad a los más  
excluidos y marginados.**



En este marco se centra el análisis de la problemática de la cuestión agraria actual desde una mirada de la geografía agraria, enfocado hacia las relaciones de producción capitalista. Dichas relaciones adquieren en Uruguay ciertos rasgos particulares,<sup>1</sup> sobre todo desde el comienzo del siglo XXI, que se puede definir como el modelo del agronegocio.

Dentro de las principales características del modelo del agronegocio se puede identificar una concentración elevada de capital y tierra, producto de diversos mecanismos de fusión o asociación estratégica del capital, ya sea en la misma fase productiva, como también entre las fases, lo que establece nuevas formas de gestión de los actores involucrados (Gras y Hernández 2013). Por otro lado, se establecen mecanismos de “acaparamiento de tierras” (Oyhantçabal y Narbondo 2018) que responden a estrategias de las empresas para disminuir los riesgos de inversión, ya que buscan una diversificación biofísica (clima, suelos), político-institucional (estabilidad democrática) y monetario-financieras (estabilidad económica) (Cubbage et al. 2010). Otra característica relevante es la innovación y la

<sup>1</sup> La particularidad entendida como una parte del todo, en este caso como la totalidad de la sociedad histórica capitalista y no como un proceso aislado del momento histórico.



tecnología. Se invierten grandes cantidades de dinero para desarrollar extensas superficies de monocultivos buscando ajustar los ciclos de la naturaleza, en especial la productividad primaria, a los ciclos del capital principalmente en la fase productiva (Leff 1994).

Las CTN juegan un papel central en el desarrollo del agronegocio debido a que participan directamente en la organización del capital global, ya que buscan controlar las distintas fases del modo de producción capitalista para concentrar poder y así incidir en los Estados, comunidades y organizaciones sociales (Brenes, Montoya y Ciravenga 2014; Ceroni 2018).

Ahora bien, para que el modelo del agronegocio profundice su acción y su capacidad transformadora de los territorios agrarios, es necesario que esté acompañado de un mecanismo central que tiene el capital, la captación de renta de la tierra (De Souza 2009; Barri 2013). La renta puede presentar distintas formas de acumulación, la *absoluta*, vinculada con la posesión de la tierra, ya sea en carácter de propiedad o de arrendamiento; la *diferencial I*, asociada con la ubicación relativa de la producción respecto al consumo; y la *diferencial II*, vinculada con el desarrollo de las fuerzas productivas (Foladori 2013).

En este sentido, la renta de la tierra, además de ser un factor central para las relaciones sociales de reproducción capitalistas, es al mismo tiempo un operador clave en la configuración material de los territorios agrarios debido a que es por medio de ella que los capitales inciden sobre la territorialidad existente (Barbosa 2017). Por lo tanto, este desarrollo contradictorio del capital en el espacio agrario se evidencia mediante dos procesos territoriales, el primero ocurre con base en una reconfiguración total de la materialidad, ya que el despliegue del capital modifica casi en su totalidad lo que había anteriormente, es un proceso denominado territorialización del capital; mientras que el segundo, el capital, desarrolla estrategias para subordinar y apropiarse de la renta de la tierra que producen otros, siendo un proceso de monopolización del territorio por parte del capital (De Oliveira 2004).

El primer caso implica una conjunción de la misma figura del dueño de la tierra y el capitalista, o también puede ser analizado como el desarrollo del capitalismo comercial agropecuario vía industrialización. Por lo tanto, ocurre un proceso de territorialización del capital monopolista en donde la ganancia de capital vía renta de la tierra ocurre en plenitud debido a que esta misma figura obtiene una ganancia tanto en el acto de producción agropecuaria como en la actividad industrial, en otras palabras, son dos caras de la misma moneda (De Oliveira 2004). Este proceso se visualiza de forma clara cuando una CTN compra tierras y lo producido en fase primaria es el insumo para su industrialización.

En el segundo caso ya no se trata de dos caras de una misma moneda porque el capital no se territorializa sino que monopoliza al territorio, lo controla de una forma tal que al dueño de la tierra que produce determinados productos no le quede más remedio que vender su mercancía al capitalista, en ese caso, a la industria. Aquí ocurre que tanto la agricultura familiar o los campesinos pueden existir pero subordinados a la figura del capitalista, siendo la renta de la tierra captada por los capitalistas (De Oliveira 2004). Para este caso de estudio, la figura de la industria serían las CTN.

Por ende, el proceso de territorialización implica una reconfiguración espacial de la materialidad existente, cuya materia está integrada tanto por procesos biofísicos como sociales. Además, siguiendo a León (2016), la territorialización se realiza de acuerdo con un sentido político de intervención, entendiendo a lo político como dar forma y finalidad a las prácticas de los sujetos. Por lo tanto, cuando se hace referencia a los procesos de territorialización, ponemos énfasis en una organización particular del capital, como es el agronegocio, que presenta un patrón espacial muy definido, como es la gran cantidad de recursos que moviliza, ya sean económicos, sociales y biofísicos, y a su vez, presenta una intencionalidad política de acumulación de capital con base transnacional.

Una forma de aproximación al estudio de la territorialización del agronegocio es el análisis de las diversas fases que presenta el capital, ya sea productiva o circulatoria, debido a que es aquí donde se puede identificar los diversos dispositivos de configuración de la materialidad existente.

## Metodología

Para poder analizar la territorialización del capital durante el comienzo del siglo XXI en el espacio agrario de Uruguay, se procedió a identificar un conjunto de datos que estuviera disponible de forma accesible. Dicha información consistió en fuentes secundarias elaboradas por diversas instituciones del Estado, principalmente las dependencias referidas al Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca (MGAP), Ministerio de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA) y Ministerio de Transporte y Obras Públicas (MTO). Además, se recabó información por parte de empresas que brindan datos en sus portales web y por la Cámara de Industria de Uruguay (CIU).

A partir del almacenamiento de los datos pertenecientes a más de 15 fuentes diversas, se procedió a ordenar la información por cada sector con base en las diversas fases del capital. Una vez completada la base de datos, se procedió a la elaboración de la cartografía mediante el programa Quantum Gis 2.18. En general, se seleccionó la información georreferenciada en formato vectorial y se trabajó con las herramientas básicas de selección, corte, asociación y representación.

Para el sector de agricultura de secano, en la fase de producción se partió de dos fuentes de información: FAO (2015) y DICOSE (2015). La primera se refiere al mapa de cobertura de usos de suelo para 2015, en la cual se identificó a la categoría de “cultivos de secano mayor a 4 hectáreas”. La segunda se refiere también a los usos de suelo para 2015, pero se seleccionó a categoría “tierra de labranza”. Una vez identificadas ambas categorías, se realizó una intersección para determinar la cobertura espacial de los cultivos de secano. En la fase de circulación, la información utilizada fue de acopio de silos suministrada por REOPINAGRA (2017), a la cual se la georreferenció y se le infirió el uso principal a partir de una

recolección de datos provenientes de diversas fuentes como la prensa y las páginas web de las empresas. Por último, se trabajó de forma tabular con la información proveniente de CIU (2017) para los registros de exportaciones por agroindustria.<sup>2</sup>

Para el sector de la ganadería vacuna, en fase de producción se utilizó los datos registrados por OPYPA (2017) sobre las explotaciones agropecuarias, estableciendo la cobertura espacial de la fase productiva en la ganadería vacuna. A su vez, se consideró herramienta del *plugin* “MMQGIS: hublines” en la que se estableció la relación entre productores (orígenes) y los establecimientos con corrales. Aquí se separaron los corrales por cantidad de orígenes en dos categorías: uno y más de uno. Con información de INAC (2017), se realizó la capa de frigoríficos, seleccionando los de propiedad transnacional y asignándole la representación de faenas.

Por último, para la fase de circulación se trabajó de forma tabular con la información proveniente de INAC (2017) y CIU (2017) para los registros de exportaciones por agroindustria.

Para el sector de la silvicultura, en la fase de producción se utilizó una actualización de los usos de suelo elaborados por la FAO (2015) específicamente en las categorías “plantaciones de eucaliptos mayor a 5 hectáreas” y “plantación forestal mayor a 5 hectáreas” apoyada mediante una imagen “Landsat 7” cuya fecha fue el 8 de diciembre de 2017 (Landsat 7 2017). Mediante este procedimiento, se obtuvo una capa vectorial de las plantaciones de la silvicultura a 2017. Para complementar la fase de producción, se realizó una estimación de la zona de influencia de las empresas que piden autorizaciones ambientales cuando realizan plantaciones mayores a 100 hectáreas. Para ello, se estableció bajo la información espacial proveniente de DINAMA (2018) referida a “comunicación de proyecto de las autorizaciones ambientales”, un *buffer* de 2500 metros sobre el punto de localización de cada autorización ambiental, para cubrir un área cercana a las 100 hectáreas. Finalmente se utilizaron los datos de los viveros del conjunto de empresas provenientes de la “Décimo séptima encuesta de viveros forestales” elaborada por la Dirección General Forestal del MGAP (2017) en donde se seleccionan las principales empresas (Lumin, UPM y Montes del Plata). Con respecto a la fase de la circulación, se utiliza la información tabular proveniente de CIU (2017) para los registros de exportaciones por agroindustria.

## Dinámicas territoriales del agronegocio en Uruguay

Para tener una mejor comprensión de los resultados del estudio, en este apartado se exponen las principales tendencias del agronegocio para cada uno de los sectores con base en las diferentes fases del capital (producción y circulación).

2 Es importante aclarar que en la fase de circulación se consideran los datos de las exportaciones, ya que permiten identificar el flujo de capital transnacional, expresado mediante la forma dinero, que circula hacia el mercado internacional.

## Agricultura de secano

En lo que respecta la fase *productiva* para el caso de la producción de semillas, utilizando de manera representativa el cultivar de la soja, se destaca que hasta 2018 existían 170 cultivares registrados, 168 de carácter transgénico, de los cuales seis son de carácter público y el resto, 162, se encuentran bajo patente protegida (tabla 1). Además, se aprecia una alta concentración de los cultivares por parte de Chem China, empresa de carácter estatal con un 30% del total. Seguidamente se encuentran grupos empresariales privados argentinos y alemanes, destacando GDM Seeds, con un 18%.

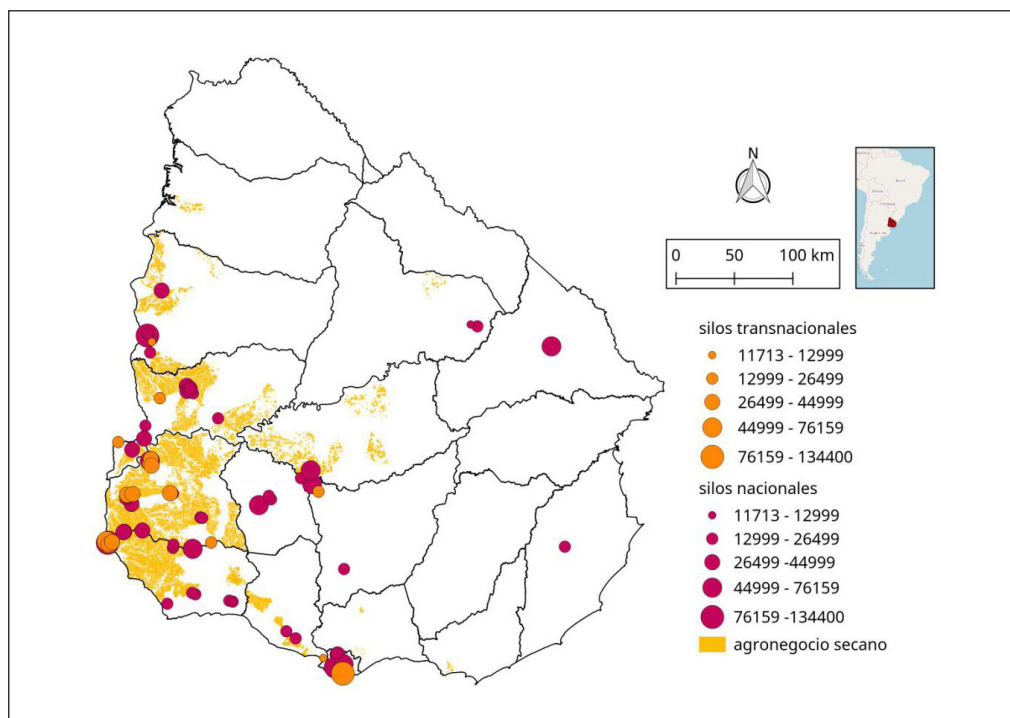
Tabla 1. Cultivares de soja por grupos de capital con base en obtentor/titular de derechos

CTN	Cultivares	Origen de la Empresa
Chem China	52	China
GDM seeds	31	Argentina
Bayer*	26	Alemania
Santa Rosa semillas	25	Argentina
Pampa	14	Argentina
Bioceres	8	Argentina
TMG	4	Brasil
Agritec S.A.	3	Argentina
AG Seeds	3	EEUU
Horus Co S.A.	3	Argentina
Atar Semillas Híbridas S.A.	1	Argentina
<i>Total</i>	170	
* 5 son en asociación con Santa Rosa		

Fuente: elaboración propia con base en INASE (2018).

En cuanto a las plantaciones agrícolas, se destaca una concentración en la región suroeste del país (departamentos de Río Negro, Soriano y Colonia), que abarcan una superficie de 1,14 millones de hectáreas para la soja, de 215 000 hectáreas para el trigo y de 130 000 hectáreas para la cebada (DIEA 2017) y se asocian de manera directa con la instalación de los silos (mapa 1).

Mapa 1. Territorialización de las fases de producción y circulación de la agricultura de secano



Fuente: elaboración propia con base en REOPINAGRA (2017), FAO (2015) y DICOSE (2015).

En relación con la fase *circulatoria*, los principales silos están asociados a los puertos, siendo el de Nueva Palmira y de Montevideo los que mayores volúmenes de toneladas movilizan. Con respecto a la información vinculada con los acopios de granos, según datos del Registro Nacional de Operadores de Instalaciones de Acopio de Granos (REOPINAGRA), existen 266 registros de acopio para 2017, de los cuales de 22 no se pudo determinar su actividad principal, por lo tanto, los datos que se manejan son de 244 registros.

En una primera aproximación se puede determinar que 165 de los 244 silos están asociados al acopio de cultivos de secano con una capacidad de acopio de 4 870 108 toneladas. De estos 165, existen 116 silos que se dedican principalmente al acopio como actividad logística de compra y venta de granos, cuya capacidad de acopio es de 3 940 841 toneladas. Los 49 silos restantes están asociados con emprendimientos industriales o agropecuarios como lechería y ganadería, y tienen una capacidad para almacenar 929 267 toneladas. Si se identifican los silos de actividad logística de capital transnacional, para 2016 la concentración fue del 12,9% respecto a los silos totales asociados a secano. Este porcentaje en acopio es mayor si se le suma el 5% de silos asociados con industrias multinacionales, alcanzando 17,9%. Los principales grupos transnacionales que operan en Uruguay desde comienzos

del siglo XXI representan a las grandes empresas que operan a escala global, como son Cargill, ADM y Chem China (tabla 2 y mapa 1).

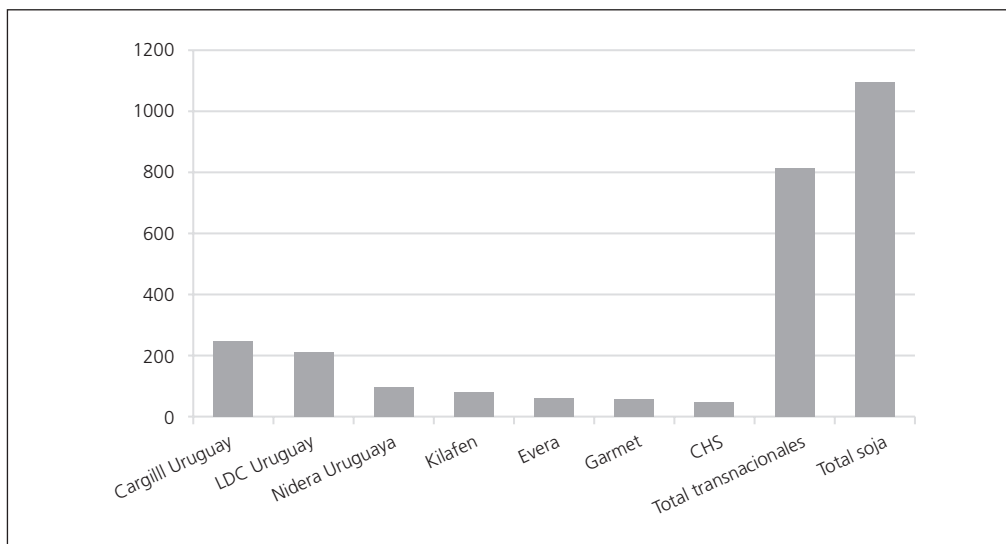
Tabla 2. Almacenamiento de granos por parte de las corporaciones transnacionales

Empresa (Razón Social Uruguay)	Toneladas	Porcentaje	Empresa Matriz	País
Kilafen	89998	1,8	Miling and Grain	Argentina
LDC Uruguay	39498	0,8	Grupo Louis – Dreyfus	Francia
Terminales Graneleras Uruguayas	19750	0,4	ET Chile, Barraca Erro, Noble +8	China y Chile
ADM Uruguay	35999	0,7	ADM	Estados Unidos
CDU Cereales del Uruguay	42559	0,9	Cosechas del Uruguay	Argentina
Cereoil Uruguay	91297	1,9	William Johnson y Seaboard Corporation	Uruguay Estados Unidos
Del Carmen	25299	0,5	Perez Compac Family Group	Argentina
Obrimel	134400	2,8	Grupo Christophersen e Hidrovías do Brasil	Brasil
Garmet	30463	0,6	Perez Compac Family Group	Argentina
Crop Uruguay	88997	1,8	Cargill	Estados Unidos
Nidera Uruguay	31999	0,7	Chemchina	China
<i>Total</i>	630259	0,7		

Fuente: elaboración propia con base en REOPINAGRA (2017).

Para complementar la fase circulatoria, es interesante observar los datos de las exportaciones, ya que para 2017 existía un oligopolio de CTN que superaban de forma significativa a las empresas de capitales nacionales (gráfico 1). Se destacan Cargill y LDC como las principales exportadoras con un 42% del total de las exportaciones.

Gráfico 1: Principales empresas exportadoras de soja, 2017, en millones de dólares



Fuente: elaboración propia con base en CIU (2017).

Finalmente, la cebada es el rubro dentro de la agricultura de secano con mayor concentración de la producción de base transnacional, siendo Cervecería y Maltería Paysandú, así como Maltería Oriental las que aglutinan el 100% de las exportaciones de cebada del país (CIU 2017).

### Silvicultura

En relación con la existencia y producción de viveros forestales, existen un total de 29, de los cuales en 27 se pudo acceder al contenido de la información. Para 2017, la capacidad de producción fue de 96 863 844 plantas, existiendo un aumento durante los últimos cinco años y una gran concentración comparada con la década de 1990 cuando se llegaron a registrar 115 viveros con una producción de 41 221 300 plantas (MGAP 2017). Es interesante resaltar que tres viveros concentran el 58% de la producción. Solo los dos de UPM tienen la capacidad de producir 35 millones plantines y el vivero de Montes del Plata produjo 20 millones en 2017. La tercera empresa, Lumin,<sup>3</sup> también cuenta con un vivero con capacidad de producir aproximadamente 3 millones de clones, más un porcentaje de semillas (MGAP 2017).

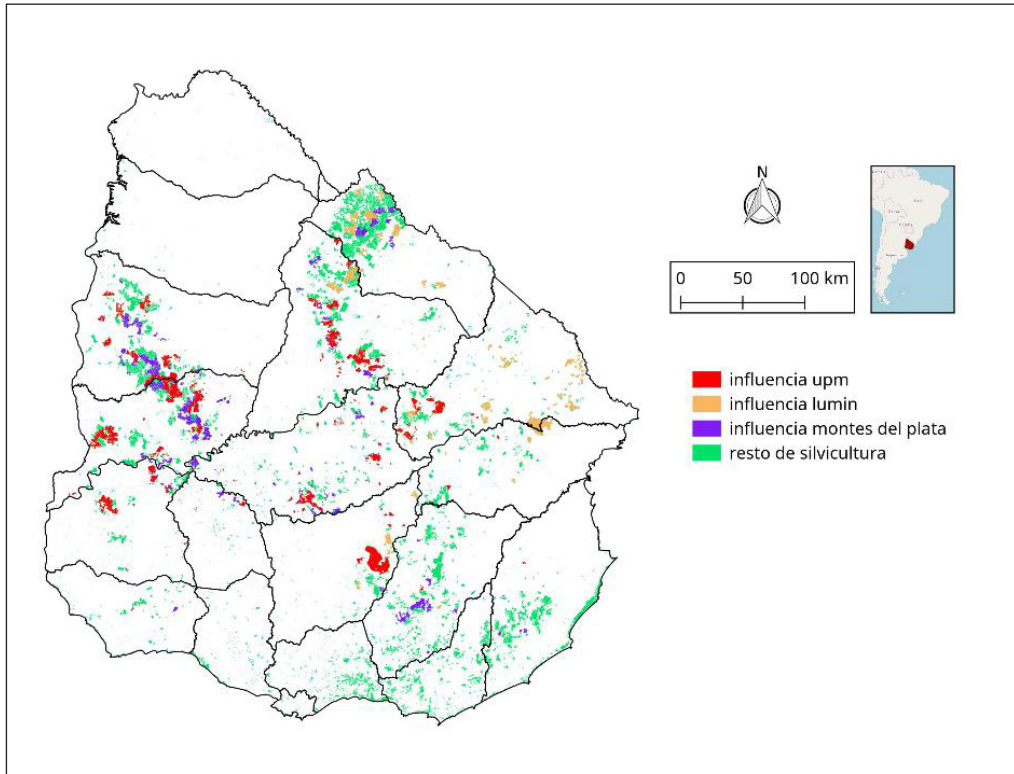
En la fase *productiva*, en relación con la plantación de árboles se concentra principalmente en el litoral centro y en el noreste del país, cuya superficie total integra unas 1 176

<sup>3</sup> Es una razón social que pertenece al grupo de capitales de Timberland Investment Group.



865 hectáreas. Se destaca la presencia de tres agroindustrias, dos de ellas vinculadas con la producción de celulosa (Eufores y Forestal Oriental), mientras que la restante produce madera aserrada (Uruply). La principal producción agroindustrial se concentra en el litoral oeste del país (mapa 2).

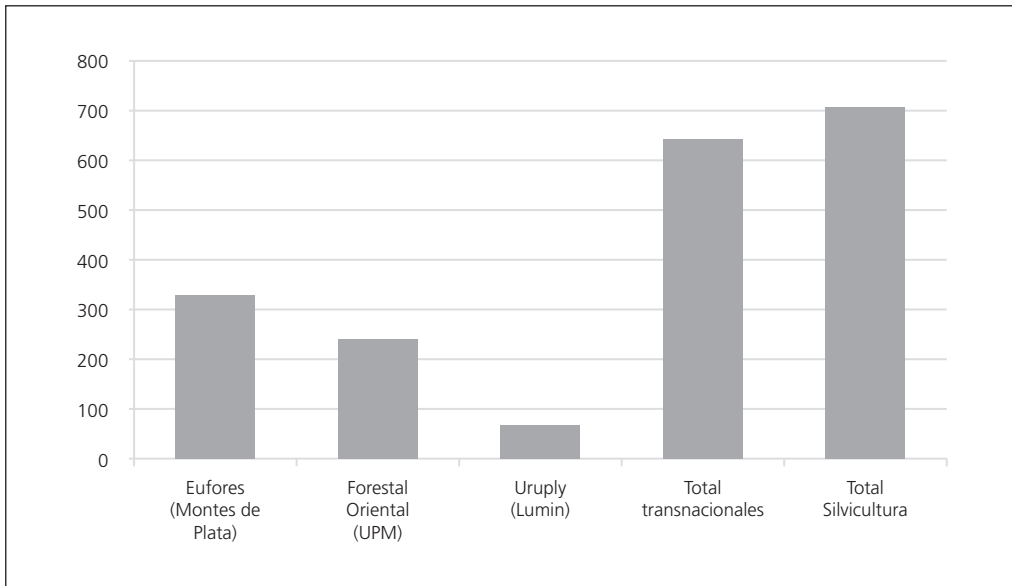
Mapa 2. Territorialización de la fase productiva de la silvicultura



Fuente: elaboración propia con base en DINAMA (2018).

Con respecto a la fase *circulatoria*, si se observan los datos de exportaciones para 2017, se aprecia un oligopolio de empresas transnacionales (gráfico 2), siendo tanto Eufores como Forestal Oriental dos de las cuatro empresas de mayor exportación del país cercano a los 300 millones de dólares (CIU 2017).

Gráfico 2. Principales empresas exportadoras de madera, 2017, en millones de dólares

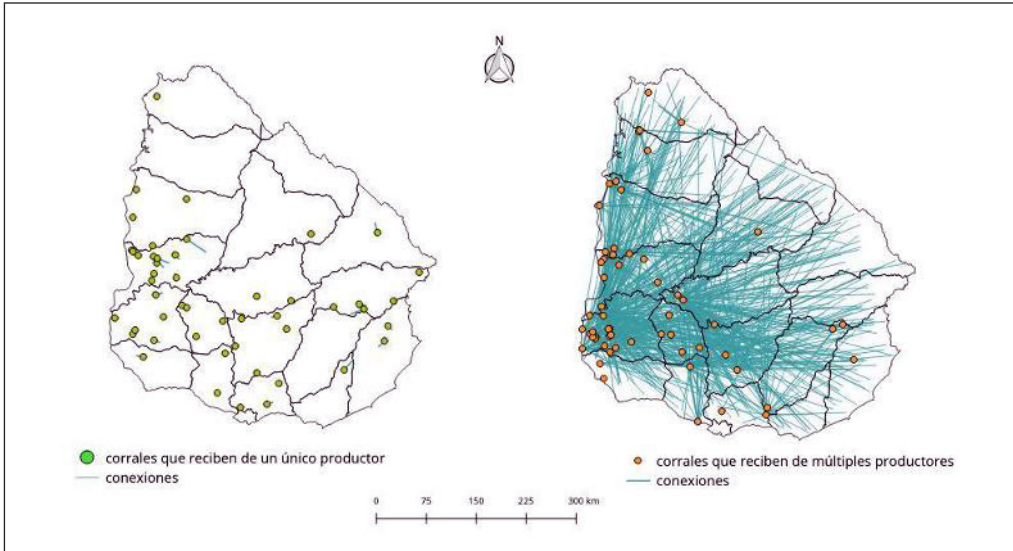


Fuente: elaboración propia con base en CIU (2017).

### *Ganadería vacuna*

En relación con la fase *productiva*, se aprecia que el sector primario vinculado a los corrales que reciben ganado de un solo productor o de múltiples productores se dispersa en gran parte del país, principalmente el litoral oeste y centro sur (mapa 3). Entre ambas categorías representan un total de 107 corrales a lo largo de todo el país. La empresa denominada Establecimiento Colonia es el segundo encierro de mayor tamaño en registro ganadero para el ejercicio en estudio. Es de propiedad de Marfrig que se destaca en el rubro frigorífico en Uruguay. Con respecto a la relación que existe entre las unidades productivas y el envío a corral, se realizó un vínculo espacial entre ambos casos. Por un lado, los principales corrales se encuentran fuera de la región ganadera sobre el litoral del país, mientras que, por otro lado, los corrales asociados con un único productor no son los de mayor tamaño y presentan una mayor dispersión hacia el este del país.

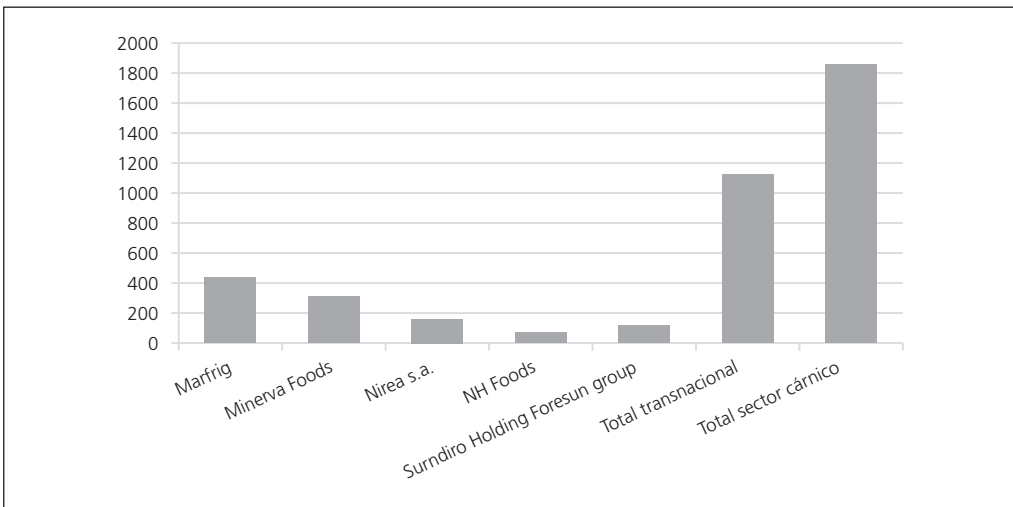
Mapa 3. Territorialización de la fase productiva de la ganadería vacuna.  
Relación de comercialización entre productores y corrales



Fuente: elaboración propia con base a OPYPA (2017).

Con respecto a la fase *circulatoria*, se destaca que, para 2017, los cinco grupos transnacionales que disponían de establecimientos frigoríficos representaron un 60% de las exportaciones del sector cárnico, siendo Marfrig y Minerva Foods de capitales brasileños los grupos empresariales de mayor peso en las exportaciones (gráfico 3).

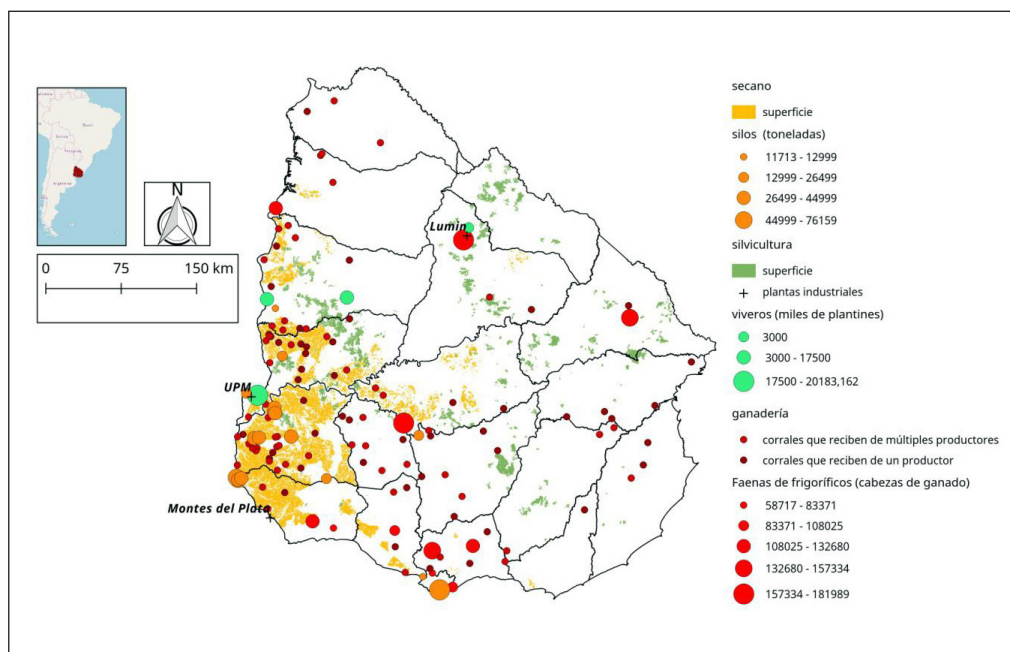
Gráfico 3. Principales empresas exportadoras de carne vacuna, 2017, en millones de dólares



Fuente: elaboración propia con base en INAC (2017).

Finalmente, el cierre del presente apartado evidencia de forma cartográfica la integración de los diversos sectores para el conjunto del país. Es aquí donde se puede apreciar de forma más clara el proceso de territorialización del capital transnacional, en el cual se evidencia una concentración espacial del modelo del agronegocio en la región suroeste del país, expresado en sus diversas fases y modalidades que presenta el capital.

Mapa 4. Territorialización del agronegocio en Uruguay



Fuente: elaboración propia con base en FAO (2015), DICOSE (2015), REOPINAGRA (2017), CIU (2017), OPYP (2017), INAC (2017), MGAP (2017) y DINAMA (2018).

## Respuestas a la territorialización del agronegocio

La territorialización del capital transnacional responde a múltiples dimensiones, factores y escalas tanto internas como externas. En este sentido, es importante resaltar que las dinámicas del capital que da cuenta el presente escrito transitan por un análisis sectorial en su fase de producción y circulación, por lo tanto, el énfasis no es la interrelación y los efectos transversales y colaterales que puedan existir entre los diversos sectores, sino el foco de cada uno de los sectores.

En primer término, si se observan los resultados generales de la agricultura de secano, el proceso de territorialización está hegemonizado por el capital transnacional que se organiza en la fase de producción mediante las patentes, la asistencia técnica, la venta

de las semillas transgénicas y de los insumos. Se presenta de forma flexible en la fase de producción, se modifica temporada a temporada y depende de los precios año a año, pues existen grandes transnacionales y productores que tienen tierras, y un número de productores que fluctúa en esta producción o arrienda para la producción, no existe una fuente de información clara en este sentido. El capital trasnacional participa, aunque no de forma hegemónica, en la fase de acopio y logística, para luego sí concentrarse en la fase

de exportación. La locación de almacenamiento se encuentra asociada a las zonas de producción y a los dos puertos de exportación.

En la fase de circulación, el proceso es diferencial ya que en la agricultura de verano existe un control y concentración del capital transnacional en su distribución y comercialización, siendo en muchos casos los mismos capitales que operan en la fase productiva y circulatoria. Para el caso de la soja, siendo la mercancía de exportación dominante dentro de la agricultura de secano, existe una relación del volumen de exportación de mercancías, de empresas transnacionales en relación con las nacionales de tres a una. Para el caso de la agricultura de invierno (cebada), ocurre un proceso de monopolización del territorio por parte de la industria, ya que determina y condiciona la fase productiva. Aquí no son los mismos capitales que controlan la fase productiva primaria y circulatoria.

**durante la fase productiva, ocurre un proceso de monopolización del territorio por parte del capital industrial, ya que cada vez más son los frigoríficos transnacionales los que concentran capital y poder e inciden de manera directa sobre los productores.**



Con respecto a la ganadería, se observa que, durante la fase productiva, ocurre un proceso de monopolización del territorio por parte del capital industrial, ya que cada vez más son los frigoríficos transnacionales los que concentran capital y poder e inciden de manera directa sobre los productores. Más aún, ya que durante este período de estudio se ha evidenciado el encierro de engorde a corral, como un complemento de la fase productiva. *A priori* parecen existir dos tipos de encierros, los que se encuentran relacionados con producción a campo y los que el rubro principal es el encierro, por lo tanto, la obtención de ganancia ocurre a partir de conseguir ganado, sea en propiedad o en la forma de arrendamiento. Para el primer caso, parece ser una adaptación técnica de los productores, pudiéndose tratar de la búsqueda de una ganancia extra en los mercados que exigen terminación en engorde a corral.

Este tipo producción responde a una tendencia creciente del aumento de las exportaciones debido a la consolidación de mercados potentes como China y Europa con la habilitación de cuotas específicas (DIEA 2017). Para el caso de Europa, se habilitó la “cuota 481” de una calidad alta que exige los últimos 100 días de engorde a corral. Los corrales como

negocio independiente son una forma de territorialización del capital con una técnica específica para la obtención de la ganancia, en varios casos se los ha encontrado asociados con planes de negocios de la producción de secano. El corral de Marfrig es un claro ejemplo de cómo el capital trasnacional busca el control de la totalidad de la cadena.

En relación con la silvicultura, existe una territorialización del capital trasnacional en el conjunto de las fases del capital. Existen capitales nacionales y trasnacionales produciendo silvicultura de forma agroindustrial. Las CTN optan por una integración vertical participando de todas las fases, así lo hagan de forma directa y explícita o utilicen un sistema de tercerizaciones, lo que determina por incidir sobre el resto de las pequeñas empresas de capitales nacionales que terminan por vender su producción a las CTN.

Si bien existen casos en donde se realizan alianzas entre los productores y la industria pudiendo existir una monopolización del territorio por parte de la industria, en su gran mayoría es el mismo capital que controla el conjunto de las fases, por lo tanto, se territorializa reconfigurando la materialidad existente. Además, un rasgo particular del sector es la generación de enclaves territoriales que controlan la fase de comercialización, producto de un acuerdo con el Estado, lo que permite exportar sin pagar impuestos. Por ende, la concentración y centralización del capital trasnacional mediante una organización oligopólica en el conjunto de la cadena de la madera en el espacio agrario de Uruguay da la pauta del dominio, control y la hegemonía casi total sobre el sector.

## Consideraciones finales

El presente texto analizó la territorialización del modelo del agronegocio en el espacio agrario uruguayo durante el comienzo del siglo XXI, en un contexto de incremento de las ganancias de los capitales agrarios bajo la forma de renta de la tierra.

En este marco, lo primero que hay que resaltar es la tendencia a la centralización y concentración de la producción agraria uruguayo bajo el modelo del agronegocio, siendo un mecanismo potente que presenta el capital para incidir de manera profunda en la configuración de la territorialidad. Tendencia cada vez más acentuada del sistema-mundo como lo revelan los datos de Fortune (2015) para las 500 empresas más grandes del mundo. El agronegocio en Uruguay se expandió rápidamente y adquiere diversas formas en el territorio para incorporarse en los tradicionales rubros de la producción agropecuaria uruguayo. Se han instalado multinacionales de forma total y parcial en las cadenas agroindustriales, acaparando en un porcentaje mayoritario y total de las exportaciones, siendo el punto neurálgico para toda inversión en donde los sectores producen, se organizan y se orientan con dicho fin.

El proceso productivo en el espacio agrario uruguayo del agronegocio encuentra múltiples formas de apropiación de la renta por parte del sector trasnacional. Para el caso

de la agricultura de secano, se aprecia una búsqueda constante al incremento de la renta diferencial I debido a la adquisición de tierra de mejor calidad productiva, y para el caso en donde la calidad de la tierra afecte la productividad, se busca incrementar la renta diferencial II mediante el incremento del desarrollo de las fuerzas productivas. Esto se expresa de forma clara en los procesos de intensificación agraria que ocurren en Uruguay (Díaz et al. 2018). Para el sector de la ganadería, la apertura de nuevos mercados con exigencias de nuevo tipo, con encierros y alimentación a ración, fomentaron la inversión y la intensificación en el rubro, de forma acotada, pero significativa en la ganancia que se persigue, potenciando la renta diferencial tipo II en un sector que en general se no se caracterizaba por ello. En relación con la silvicultura, la delimitación por parte del Estado de los suelos de prioridad forestal presionó al alza del precio de la tierra de estos suelos que eran marginales en su precio y productividad, lo que estableció un aumento de la renta diferencial tipo I, que posteriormente, luego de eliminar los subsidios, se eliminó. Finalmente, estas formas de captación de la renta que presenta el capital establecen una reconfiguración de la materialidad existente que se expresa de manera diferencial en los territorios de los diversos sectores analizados.

En este sentido, con base en la conceptualización De Olivera (2004), podemos identificar que no existe una sola tendencia de los procesos de territorialización del capital en las cadenas estudiadas. Para el caso de la silvicultura, el proceso es más evidente con una territorialización total del capital en el sector, ya que las CTN son dueñas de la tierra y de la industria. Mientras que para el caso de la agricultura y la ganadería se conjugan ambas formas de territorialización del capital.

Por último, el planteo y desarrollo de este artículo permitió analizar un proceso particular del capital agrario, como es la territorialización del agronegocio, mediante un abordaje teórico-conceptual poco estudiando en América Latina y en especial en Uruguay, como es el campo de la geografía agraria. Ello evidenció que la forma de capital agrario en la actualidad uruguaya no se puede analizar sin considerar la capacidad transformadora de los territorios que presentan las CTN.

## Referencias

- Arbeletche, Pedro y Gonzalo Gutiérrez. 2010. “Crecimiento de la agricultura en Uruguay: exclusión social o integración económica en redes”. *Pampa* 6: 113-138. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3670751>
- Bampi, Aumeri, Mara Dutra, Carlos Franco da Silva y Jeferson Diel. 2017. “Des-re-territorialização e resistência Xavante: o retorno à terra indígena Maráiwatsédé”. *Campo-Território: Revista de Geografia Agrária* 12 (26): 341-365. <http://www.seer.ufu.br/index.php/campoterritorio/article/view/37728>



- Barbosa, Amauri. 2017. "A categoria renda da terra: da economia política à geografia agrária". *Revista Nera* 20 (37): 13-27. <http://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/view/4029>
- Barri, Juan. 2013. "Renta agraria en contextos de alta productividad: las contradicciones emergentes en el actual régimen de producción agropecuaria argentino". *Revista Nera* 16 (22): 27-42. <http://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/view/2070>
- Blum, Alfredo, Ignacio Narbondo, Gabriel Oyhantcabal y Diego Sancho. 2008. *Soja transgénica y sus impactos en Uruguay: la nueva colonización*. Montevideo: RAP-AL Uruguay.
- Brenes, Esteban, Daniel Montoya y Luciano Ciravenga. 2014. "Differentiation strategies in emerging markets: The case of Latin American agribusinesses". *Journal of Business Research* 67 (5): 847-855. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2013.07.003>
- Cavalcanti, Matuzalem y Bernardo Mançano Fernandes. 2012. "Formação territorial, agronegócio e atuais mudanças na estrutura fundiária de Mato Grosso". *Revista Nera* 9 (8): 109-121. <http://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/view/1440>
- Ceceña, Ana Esther, Andrés Barreda, Elaine Levine, Jonh Holloway, Raúl Ornelas y Eloina Peláez. 1995. *La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas*. México DF: El Caballito.
- Ceroni, Mauricio. 2018. "Rasgos centrales del agronegocio en Latinoamérica: la experiencia en el Uruguay". *Perfiles Latinoamericanos* 26 (52): 1-29. <http://doi.org/10.18504/pl2652-004-2018>
- CIU (Cámara de Industria de Uruguay). 2017. *Informe anual de exportaciones de bienes*. Acceso el 15 de abril de 2019. [http://www.ciu.com.uy/innovaportal/file/85807/1/anual\\_exportaciones\\_2017.pdf](http://www.ciu.com.uy/innovaportal/file/85807/1/anual_exportaciones_2017.pdf)
- Cooper, Melinda. 2008. *Life as surplus. Biotechnology and capitalism in the neoliberal era*. Seattle: University of Washington Press.
- Cubbage, Frederick, Sadharga Koesbandana, Patricio Mac Donagh, Rafael Rubilar, Gustavo Balmelli y Virginia Morales Olmos. 2010. "Global timber investments, wood costs, regulation, and risk". *Biomass and Bioenergy* 34 (12): 1667-1678. <https://doi.org/10.1016/j.biombioe.2010.05.008>
- Da Fonseca, Silas y Antonio Junior Thomaz. 2014. "Trabalho assalariado e resistência camponesa no assentamento São Joaquim em Selvíria-MS". *Pegada-A Revista da Geografia do Trabalho* 15 (1).
- De Oliveira, Ariovaldo. 2007. *Modo capitalista de produção, agricultura e reforma agrária*. São Paulo: Labur.
- \_\_\_\_\_. 2004. "Geografía agrária: perspectivas no início do século XXI". En *O campo no século XXI: território de vida, de luta e de construção da justiça social*, compilado por Ariovaldo de Oliveira y Marta Inez Marques, 7-64. São Paulo: Casa Amarela y Paz e Terra.
- De Oliveira Silva, Mariele y Rosemeire de Almeida. 2018. "Os contornos da resistência: agricultura camponesa familiar no limite da expansão do monocultivo de eucalipto no

- território rural do Bolsão/MS". *Campo-Território: Revista de Geografia Agrária* 12 (26): 171-188. <http://www.seer.ufu.br/index.php/campoterritorio/article/view/33052>
- De Paula, Larissa y Rosangela Hespanhol. 2016. "Associações de agricultoras, políticas públicas, relações de gênero e conflitos: o caso da Organização de Mulheres do assentamento Tucano em Euclides da Cunha Paulista/SP". *Campo-Território: Revista de Geografia Agrária* 11 (24): 99-123. <https://doi.org/10.14393/RCT112405>
- De Souza, José. 2009. "A geografia agrária e seus elementos de crítica sobre os avanços do capital monopolista no campo brasileiro". *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* 34 (68): 147-175. <https://doi.org/10.1080/08263663.2009.10816978>
- Díaz, Ismael, Mauricio Ceroni, Orrego Guzmán López y Marcel Achkar. 2018. "Análisis espacio-temporal de la intensificación agraria y su incidencia en la productividad primaria neta. Propuesta metodológica para Uruguay 2000-2011". *M+A Revista Electrónica de Medioambiente*, 1 (19): 24-40. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6979238>
- DICOSE. 2015. *Declaración jurada anual de existencias*. Montevideo: MGAP. Acceso el 14 de julio de 2018. <http://www.mgap.gub.uy/institucional/datos-abiertos/>
- DIEA (Oficina de Estadísticas Agropecuarias). 2017. *Anuario 2017*. Montevideo: MGAP. Acceso el 5 de mayo de 2019. <http://www.mgap.gub.uy/unidad-organizativa/oficina-de-programacion-y-politica-agropecuaria/estadisticas-y-documentos/29-08>
- DINAMA. 2018. *Solicitud de autorización ambiental previa*. Montevideo: Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente. Acceso el 17 de mayo de 2018. <https://www.dinama.gub.uy/oan/geoportal/>
- Domínguez, Ana, Marcel Achkar, Fernando Pesce e Ismael Díaz. 2018. "Las transformaciones territoriales del espacio agrario uruguayo: nuevas regionalidades". *Geo UERJ* 1 (32): 1-23.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación). 2015. "Atlas de cobertura de suelo de Uruguay: cobertura del suelo y detección de cambios 2000-2011". *Land cover classification system*. Acceso el 20 de abril.
- Fernandes, Bernardo. 2012. "A territorialização do mst-movimento dos trabalhadores rurais sem-terra-brasil". *Revista Nera* 1 (1): 1-44. <http://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/view/1495>
- Fernandes, Bernardo, Marta Inez Mançano Marques y Júlio César Suzuki. 2007. *Geografia agrária: teoria e poder*. São Pablo: Expressão Popular.
- Florit, Paula y Maximiliano Piedracueva. 2017. "Agronegocio y corporaciones transnacionales: modelando el Uruguay dependiente". *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* 1 (50): 299-326. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5852939>
- Foladori, Guillermo. 2013. *Renta del suelo y acumulación de capital*. Montevideo: Trabajo y Capital.

- Fortune. 2015. *Fortune 500*. Acceso el 15 de marzo de 2018. <https://fortune.com/fortune500/2015/search/>
- Gras, Carla y Valeria Hernández. 2013. *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos.
- Harvey, David. 1990. *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- INAC (Instituto Nacional de Carnes). 2017. *Exportaciones*. Acceso el 29 de marzo de 2018. <http://www.inac.uy/inac/diae/expo.html>
- INASE (Instituto Nacional de Semillas). 2018. *Registro nacional de cultivares*. Acceso el 14 de diciembre. <https://www.inase.uy/EvaluacionRegistro/RNC-RPC.aspx?v=y>
- Junior Thomaz, Antonio. 2013. "Territórios em disputa e movimento territorial do trabalho e da classe trabalhadora". *Pegada-A Revista da Geografia do Trabalho* 14 (2). <https://doi.org/10.33026/peg.v14i2.2660>
- Landsat 7. 2017. *National Land Imaging Program*. Acceso el 20 de agosto de 2018. <https://www.usgs.gov/land-resources/nli/landsat>
- Leff, Enrique. 1994. *Ecología y capital: racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. México DF: Siglo XXI.
- León, Efraín. 2016. "Territorios y territorialidades en disputa: Naturaleza, soberanías y autarquía material". En *Despojo capitalista y las luchas comunitarias en defensa de la vida en México*, compilado por Mina Navarro y Danieli Fini. Puebla: BUAP.
- Le Polain, Yann. 2019. "Capital has no homeland: The formation of transnational producer cohorts in South America's commodity frontiers". *Geoforum* 105 (1): 131-144. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2019.05.016>
- Marx, Karl. 1975. *El capital, vol. 3*. México DF: Siglo XXI.
- Menezes, Douglas. 2019. "A centralidade da disputa pela terra na questão agrária brasileira". *Revista Nera* 22 (46): 195-217. <http://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/view/5831>
- MGAP (Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca). 2017. *Encuesta de aserraderos año 2017*. Acceso el 21 de abril de 2019. [http://www.mgap.gub.uy/sites/default/files/informe\\_final\\_encuesta\\_aderraderos.pdf](http://www.mgap.gub.uy/sites/default/files/informe_final_encuesta_aderraderos.pdf)
- Nogueira, Amauri. 2017. "A categoria renda da terra: da economia política à geografia agrária". *Revista Nera* 20 (37): 13-27. <http://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/view/4029>
- OPYPA. 2017. *Anuario 2017: análisis sectorial, cadenas productivas, temas de política, proyectos, estudios*. Acceso el 28 de mayo de 2019. <https://bit.ly/2Oed0Cy>
- Oyhantçabal, Gabriel y Ignacio Narbondo. 2018. "Land grabbing in Uruguay: New forms of land concentration". *Canadian Journal of Development Studies / Revue Canadienne d'Études du Développement* 40 (2): 201-219. <https://doi.org/10.1080/02255189.2018.1524749>

- \_\_\_\_\_. 2011. *Radiografía del agronegocio sojero: descripción de los principales actores y los impactos socioeconómicos en Uruguay*. Montevideo.
- Pasini, Isabela, Ana de Carvalho y Douglas da Silva. 2014. “Modernização nas comunidades negras rurais do sapê do norte: discursos e práticas de (des) envolvimento e meio ambiente”. *Revista Nera* 24 (17): 107-121. <http://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/view/2350>
- Piñeiro, Diego. 2014. “Asalto a la tierra: el capital financiero descubre el campo uruguayo”. En *Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012)*, compilado por Guillermo Almeyra, Luciano Concheiro, João Mendes Pereira y Carlos Porto-Gonçalves. México DF: UAM / CLACSO / Ediciones Continente.
- REDES-AT. 2012. “Agentes empresariales del agronegocio: informe 2012”. Acceso el 4 de abril de 2019. <http://www.redes.org.uy/wp-content/uploads/2013/03/Agentes-Agronegocio-Baja.pdf>
- REOPINAGRA (Registro Nacional de Operadores de Instalaciones de Acopio de Granos). 2017. “Instalaciones de acopio en granos”. Acceso el 20 de agosto de 2018. <http://www.mgap.gub.uy/granos/hreopinagra.aspx>
- Robinson, William. 2015. *América Latina y el capitalismo global. Una perspectiva crítica de la globalización*. México DF: Editorial Siglo XXI.
- Santos, Carlos. 2012. “Sobre los dilemas de la sustentabilidad en tiempos del agronegocio”. *Revista Avá* 21: 1-18. [https://www.redalyc.org/pdf/1690/Resumenes/Abstract\\_169030268011\\_2.pdf](https://www.redalyc.org/pdf/1690/Resumenes/Abstract_169030268011_2.pdf)
- Santos, Milton. 2000. *Por uma outra globalização: pensamento único à consciência universal*. Río de Janeiro: Editora Record.
- UNCTAD (United Nations Conference on Trade and Development). 2016. *World investment report 2016*. Acceso el 15 de marzo de 2018. [https://unctad.org/en/Publications-Library/wir2016\\_en.pdf](https://unctad.org/en/Publications-Library/wir2016_en.pdf)



# Expansão do agronegócio no Brasil: diferentes discursos e dinâmicas socioeconômicas no Rio Grande do Sul\*

## *Agribusiness expansion in Brazil: Different discourses and related socioeconomic dynamics in Rio Grande do Sul*

Edmundo Hoppe Oderich\*\*, Lilian de Pellegrini Elias\*\*\* y Paulo Dabdab Waquil\*\*\*\*

Recibido: 31/08/2019 • Aceptado: 29/10/2019  
Publicado: 20/12/2019

### Resumo

Desde o fim da década de 1990, a expansão da agricultura de commodities no Brasil tem gerado consideráveis transformações no uso da terra, condicionando fortemente dinâmicas socioeconômicas locais e regionais e gerando distintas interpretações a esse respeito. O presente trabalho apresenta os diferentes discursos sobre os efeitos locais da expansão desse novo “ciclo do agronegócio” e analisa aspectos socioeconômicos a ele relacionados no Rio Grande do Sul. Levando em consideração o grau de participação da produção de soja nas economias municipais do estado, identificam-se indicadores socioeconômicos menos desejáveis nos municípios em que a soja tem maior relevância. A partir da análise da evolução do uso da terra, o trabalho examina ainda em que medida a expansão do agronegócio no Rio Grande do Sul pode estar associada a um aumento da insegurança alimentar.

*Palavras-chave:* agronegócio; desenvolvimento; discurso; indicadores socioeconômicos; segurança alimentar

### Abstract

Since the late 1990s, the expansion of commodity agriculture in Brazil has generated considerable transformations in land use, strongly conditioning local and regional socioeconomic dynamics and generating different interpretations in this regard. The present paper presents the different discourses on the local effects of the expansion of this “agribusiness cycle” and analyzes the socioeconomic aspects related to it in Rio Grande do Sul. Taking into account the degree of participation of soybean production in the municipal economies, the results show less desirable socioeconomic indicators in the municipalities where soybeans are most relevant. From the analysis of the evolution of land use, the paper also examines the extent to which the expansion of agribusiness in Rio Grande do Sul may be associated with an increase in food insecurity.

*Keywords:* agribusiness; development; discourse; socioeconomic indicators; food security

\* Este trabalho resultou da expansão de dados preliminares publicados em nota técnica no Boletim Geográfico do Rio Grande do Sul (Oderich e Waquil 2019), tendo sido complementado com dados e com a discussão sobre os diferentes discursos e dinâmicas socioeconômicas e de segurança alimentar relacionadas à expansão do agronegócio no Brasil.

\*\* Programa de Posgrado en Desarrollo Rural en el Centro Interdisciplinario de Sociedad, Ambiente y Desarrollo (CISADE), Universidad Federal de Rio Grande do Sul (Brasil), edmundo1234@gmail.com, [orcid.org/0000-0001-9405-6248](https://orcid.org/0000-0001-9405-6248).

\*\*\* Doctoranda y maestra en Desarrollo Económico en el Instituto de Economía (IE), Universidad Estatal de Campinas (Unicamp - Brasil), lilianpellegrini@gmail.com, [orcid.org/0000-0001-8549-4182](https://orcid.org/0000-0001-8549-4182).

\*\*\*\* Doctor en Economía Agrícola por la Universidad de Wisconsin, USA. Profesor en el Programa de Posgrado en Desarrollo Rural en el Centro Interdisciplinario de Sociedad, Ambiente y Desarrollo (CISADE), Universidad Federal de Rio Grande do Sul (Brasil), waquil@ufrgs.br, [orcid.org/0000-0002-9430-7040](https://orcid.org/0000-0002-9430-7040).

## Introdução

O fim da década de 1990 e o início dos anos 2000 marcaram o início de um novo ciclo de expansão do setor primário-exportador no Brasil. Na agricultura, os efeitos da eliminação da sobrevalorização do real em 1999 e o aumento da demanda internacional por commodities agrícolas determinaram as bases materiais para a conformação de um novo ciclo de acumulação que vigora desde então. Este novo ciclo, definido por Delgado (2012) como “economia do agronegócio”, tem como resultado o considerável crescimento da produção de soja, carnes, cana-de-açúcar e derivados da silvicultura (papel e celulose), que passam a figurar nos últimos anos entre os dez principais itens das exportações brasileiras. Dentre as principais commodities escaladas para equilibrar a balança comercial, a soja foi a que apresentou maior crescimento, tendo sua área de cultivo aumentada de 14 para 34 milhões de hectares entre 2000 e 2017 (IBGE 2018a) e chegando a ultrapassar 25% do valor total exportado (Brasil-MDIC 2018).

Ao longo desse processo a produção de commodities agrícolas – sobretudo a soja – passou a ocupar um espaço cada vez maior tanto na geografia quanto na economia de centenas de municípios, sobretudo das regiões Centro-Oeste e Sul. As commodities agrícolas tornaram-se, sem dúvida, um condicionante cada vez mais relevante para as dinâmicas sociais e ambientais dessas regiões. No entanto, se por um lado, cria-se um discurso em que a “economia do agronegócio” é associada ao crescimento e desenvolvimento econômico, por outro, há dúvidas sobre se os efeitos socioeconômicos nas regiões de expansão da produção de commodities agrícolas são de fato positivos.

Frente a esse cenário, o presente trabalho procura identificar as diferentes perspectivas sobre os efeitos socioeconômicos locais da expansão do agronegócio no Brasil nas últimas duas décadas. Com este objetivo, a primeira seção apresenta os diferentes discursos encontrados nos meios jornalístico, político e acadêmico acerca do tema, apontando suas diferentes interpretações. A segunda e a terceira seções discutem os efeitos do “ciclo do agronegócio” diante de aspectos demográficos, socioeconômicos e no que se refere à segurança alimentar.

A segunda seção apresenta resultados de testes estatísticos que buscaram avaliar aspectos demográficos e socioeconômicos dos municípios do Rio Grande do Sul em relação a participação da produção de soja em suas economias. Os dados mostram a distribuição dos municípios do Rio Grande do Sul desde 2000 segundo este critério, apontando diferenças significativas na dinâmica demográfica, nos níveis de concentração de renda e de desenvolvimento humano dos municípios com baixa e alta importância da soja em suas economias. Desta forma, o trabalho busca agregar novos dados sobre a recente expansão agrícola brasileira e seus impactos locais.

A terceira e última seção, por sua vez, explora as interconexões entre o movimento de aumento da produção de soja e da silvicultura no Rio Grande do Sul e a diminui-

ção de diversos cultivos alimentícios, problematizando, a partir daí, questões referentes à Segurança Alimentar.

## Os diferentes discursos sobre os efeitos locais da expansão do “ciclo do agronegócio”

O tema da expansão da produção de commodities agrícolas no Brasil é abordado de diferentes perspectivas, em diferentes espaços de circulação de ideias. Em se tratando dos efeitos locais dessa expansão, identificam-se discursos distintos que podem ser agrupados em diferentes narrativas, perpassando o debate acadêmico, o ambiente jornalístico e a esfera político-institucional. As principais diferenças giram menos em torno do desempenho econômico e mais em torno das dinâmicas sociais desencadeadas por essa expansão agrícola, residindo principalmente na compreensão subjacente acerca de suas contribuições para o desenvolvimento do país.

Como ponto de partida, parece não haver divergências quanto à existência de uma correlação positiva entre a expansão da área cultivada e o aumento da renda nos municípios e regiões em questão. Mesmo considerando a heterogeneidade de pontos de vista em relação ao tema, não se identificam estudos consistentes que contestem o fato das commodities agrícolas avolumarem economias locais e regionais.

Entre os principais trabalhos que sustentam essa afirmação está o estudo realizado pelo Ministério da Agricultura, Pecuária e Abastecimento (MAPA) sobre a evolução da renda das regiões produtoras agrícolas de soja, cana-de-açúcar, café e milho. O levantamento mostra que, de fato, o crescimento do Produto Interno Bruto (PIB) total e per capita nos municípios dessas regiões foi superior às médias estaduais e nacional no período de 2010 a 2014 (Brasil-MAPA 2016).

Em geral, partindo desse fato o discurso dominante indica que a presença e, ou, a expansão da agricultura de commodities tem sido um fator chave para o desenvolvimento<sup>1</sup> de diversos municípios e regiões do país, sobretudo nas fronteiras agrícolas do cerrado no Centro-oeste e no MATOPIBA.<sup>2</sup> Trata-se de uma perspectiva que tende a fazer uma distinção pouco criteriosa entre as ideias de desenvolvimento e crescimento, com frequência considerando que melhorias nas condições de vida da população local serão consequências naturais da expansão produtiva.

No meio acadêmico, contudo, tal perspectiva parece ser minoritária entre os estudos que tratam dos efeitos locais da expansão territorial das commodities agrícolas, mas verifi-

---

1 Não se adentrará na discussão conceitual acerca da noção de *desenvolvimento*, seus múltiplos significados e interpretações. Para os fins deste trabalho nos limitaremos apenas indicadas as principais diferenças entre os discursos apresentados.

2 Região que recobre parcialmente os estados do Maranhão, Piauí e Bahia, e totalmente o Tocantins, estados cujas sílabas iniciais formam o referido acrônimo.



ca-se que alguns trabalhos apresentam narrativa semelhante. Entre eles, é possível apontar os trabalhos de Megido (2014a; 2014b), que propõe o conceito de agrossociedade ao tratar da capacidade do processo de expansão do agronegócio de reduzir desigualdades sociais, reduzir a fome e gerar melhorias na infraestrutura. Já o estudo de Bolfe et al. (2016), ao tratar dos impactos da expansão agrícola no MATOPIBA, conclui que a produção agrícola tem um papel de destaque no aumento da renda, na geração de emprego e na melhoria da qualidade de vida. No mesmo sentido, Colussi, Alves-Castro y Weiss (2015, 384) afirmam que a região “caminha [...] para a evolução natural da agricultura”, possibilitando maior uniformidade na distribuição da riqueza e “resultando em desenvolvimento econômico, social e humano dos municípios”.

Frequentemente, estudos como esses embasam veículos de comunicação mais abrangentes, transmitindo uma imagem que associa diretamente a expansão das commodities à ideia de desenvolvimento. Recorrentes reportagens sobre o tema (*Estadão* 2011; *Globo Rural* 2013; *Exame* 2011; *Folha de São Paulo* 2017a; *Jornal Hoje* 2017; *Zero Hora* 2015) exprimem um sentido claro de positividade ao exporem efeitos da expansão da agricultura em cidades e regiões de fronteira agrícola, por vezes de modo pouco criterioso.

O agronegócio mudou a cara de muitas cidades no interior do Brasil. [...] Essas cidades foram plantadas no meio de lavouras e se beneficiam do dinheiro do agronegócio. [...] O dinheiro das exportações faz surgir luxos no interior do Brasil, onde ruas parecem coisa de cidade americana, sem muros, nem cercas (*Jornal Hoje* 2017).

Sobressaem-se também os recentes investimentos em marketing de massa realizados por organizações representativas do setor e por veículos de comunicação de grande amplitude. Destacam-se a Campanha de Valorização Institucional do Agronegócio promovida pela Associação Brasileira do Agronegócio (ABAG); a campanha Agro é Tudo, desenvolvida e veiculada pela Rede Globo; bem como os trabalhos da Associação Brasileira de Marketing Rural (ABMR) e do Núcleo de Agribusiness de Escola Superior de Propaganda e Marketing (ESPM). Tais iniciativas parecem consolidar a difusão generalizada de uma interpretação carente de senso crítico.

O aprofundamento dado por Romão (2006) a este tema mostra como o discurso no marketing do agronegócio constrói “para si mesmo um lugar de prestígio, enunciando uma suposta potência e criando um imaginário de vínculo com a vida do cidadão comum”, associando as commodities agrícolas à empregabilidade de muitos trabalhadores, a um enriquecimento homogêneo das regiões em que estão presentes, ao desenvolvimento e à prosperidade.

No cenário político institucional, por sua vez, alguns atores sociais ganham destaque na difusão de um discurso que enaltece as commodities agrícolas como carreadoras do desenvolvimento e de avanços civilizatórios em regiões até então fora de cena no país. Os

exemplos mais contundentes estão nos discursos das lideranças da Frente Parlamentar da Agropecuária e de organizações representativas do agronegócio a ela vinculadas, entre elas a ABAG, a Confederação da Agricultura e Pecuária do Brasil (CNA), a União Democrática Ruralista (UDR), a Sociedade Nacional de Agricultura (SNA) e a Sociedade Rural Brasileira (SRB), bem como de alguns setores do poder executivo.

Em síntese, a narrativa dominante sobre os efeitos locais da expansão da agricultura de commodities é permeada por um sentido de positividade, sendo verificada nos noticiários gerais e especializados de maior circulação nacional, no meio político institucional e no ambiente acadêmico. Evidentemente, o ímpeto dos discursos e o aprofundamento das análises varia de acordo com o ambiente em que são propagados. No entanto, o elemento agregador nesses discursos parece ser o fato de não haver espaço para questionamentos acerca da guia central para o desenvolvimento das regiões em questão, estando consolidada a preponderância da produção das commodities agrícolas. Assume-se que eventuais problemas sociais, como a precariedade de serviços básicos de saúde, saneamento e infraestrutura, seriam temporários, decorrentes do crescimento acelerado, e tendem a se resolver com o passar do tempo.

Diferentemente da narrativa dominante, no âmbito dos estudos acadêmicos é possível encontrar análises que questionam as transformações sociais, territoriais e ambientais decorrentes do aumento da produção de commodities agrícolas. Os discursos que permeiam esta perspectiva crítica, no entanto, são mais heterogêneos, em certos aspectos até divergentes. Da mesma forma que na narrativa anterior, trata-se de uma perspectiva manifestada em diferentes meios e por diferentes atores, entre eles: movimentos sociais, organizações não-governamentais e parlamentares (estes com bem menos expressividade que na perspectiva anterior). No meio acadêmico, os estudos mais atentos às dimensões locais e territoriais do tema estão nos campos da geografia, da saúde e de algumas áreas mais híbridas que circundam a economia.

No campo da geografia tem havido uma conjugação de esforços para compreender as novas dinâmicas socioespaciais nas assim denominadas cidades e regiões produtivas do agronegócio. Destaca-se o trabalho de Elias e Pequeno (2007, 25), que, observando diversos municípios do MATOPIBA e de outros estados da região nordeste, adotando a moradia como principal variável, mostra como a “difusão do agronegócio se dá de forma social e espacialmente excludentes”, na medida em que fragmenta o espaço agrário e acentua as desigualdades.

No mesmo sentido, Frederico (2011) sugere que o estabelecimento de grandes empresas nas cidades do agronegócio reorganiza o território de tal modo que a geração de riqueza se torna cada vez mais concentrada e a pobreza cada vez mais difundida. Trata-se, conforme a síntese de Castillo et al. (2016, 281), de um modelo de desenvolvimento que reforça “heranças socioespaciais reprodutoras de desigualdades, como a estrutura fundiária altamente concentrada, [...] o controle oligopolizado de recursos básicos como a água, [...] e a preca-

rização do trabalho”. As reflexões desses autores serão retomadas com maior profundidade no capítulo seguinte.

Ainda no campo da geografia, porém de modo mais disperso, outros trabalhos sinalizam impactos sociais negativos. A investigação de Bezerra (2008) aponta para extrema precarização do trabalho em áreas de expansão da agricultura de commodities na região Nordeste. Já os trabalhos de Rodrigues e Alencar (2011) e de Cerqueira (2016) indicam processos

**Os resultados obtidos por Cunha (2008) a partir do cruzamento de diversos indicadores econômicos e sociais, por exemplo, confirmaram a hipótese de que o crescimento da produção de soja no Mato Grosso entre 1995 e 2005 não representou desenvolvimento econômico efetivo.**



de concentração e de acentuação da pobreza e da exclusão social concomitantes ao crescimento do PIB e à melhoria do Índice de Desenvolvimento Humano (IDH) em áreas de expansão da soja e outras commodities agrícolas no Maranhão e no Tocantins, respectivamente. No mesmo sentido, o estudo de Oliveira (2008) sugere o crescimento das desigualdades no Noroeste de Minas Gerais, enquanto os trabalhos de Caribé (2009) e Mondardo (2010) discorrem acerca do mesmo processo e sobre o paradoxo da geração de pobreza como consequência da territorialização do agronegócio no oeste baiano. Em sintonia com tais estudos, a tese de Campos (2009), a partir de um estudo de caso no município de Cruz Alta (RS), também associa o agronegócio ao aumento da pobreza e da exclusão em seus territórios, sobretudo para o gênero feminino.

No campo da saúde ocupacional, estudos de caso tem indicado uma correlação positiva entre a expansão da produção de commodities agrícolas e o aumento do número de acidentes de trabalho (ATs). Pignati e Machado (2011), por exemplo, verificaram que em torno de 70% dos ATs do Mato Grosso estão relacionados às cadeias produtivas da agropecuária, e que em sentido oposto à média nacional, entre 1998 e 2005 o estado duplicou a quantidade anual de ATs. No mesmo período, o estado do Mato Grosso mais do que duplicou a área plantada de soja, assumindo o posto de maior produtor nacional (IBGE 2018a).

Em outro estudo, realizado no polo produtor e exportador de frutas tropicais da Chapada do Apodi (CE), Pessoa e Rigotto (2012) salientam, entre outras questões, o aumento do uso de agrotóxicos e os problemas agudos e crônicos decorrentes da exposição de trabalhadores aos mesmos. Estudos reunidos no dossiê da Associação Brasileira de Saúde Coletiva (ABRASCO 2012) verificaram também a presença de resíduos de agrotóxicos em 100% das 62 amostras de leite materno coletadas no município de Lucas do Rio Verde (MT), reconhecido pela expressiva produção de soja, bem como a contaminação por agrotóxicos de

água de consumo humano em diversos estados do país. Outra pesquisa ainda mais recente detectou a surpreendente contaminação da água por agrotóxicos de 25% das cidades brasileiras (*Apublica* 2019). Cabe lembrar que a expansão da produção agrícola brasileira no último período acarretou na elevação do consumo de agrotóxicos, tornando o país o maior consumidor mundial desses produtos desde 2008 (ABRASCO 2012).

Em áreas mais híbridas do conhecimento, como agronegócios e desenvolvimento regional, também são encontrados estudos acerca dos impactos locais da expansão da produção de commodities. Os resultados obtidos por Cunha (2008) a partir do cruzamento de diversos indicadores econômicos e sociais, por exemplo, confirmaram a hipótese de que o crescimento da produção de soja no Mato Grosso entre 1995 e 2005 não representou desenvolvimento econômico efetivo. Para o autor,

A expansão da soja no Estado revelou um paradoxo: se, por um lado, a dimensão econômica pode ser considerada um “sucesso”, por outro, não se pode afirmar o mesmo em relação à dimensão social, cujos indicadores revelaram uma medíocre distribuição de renda e riqueza (Cunha 2008, 11).

No campo da administração, o estudo de Rosa, Ruediger e Riccio (2009) procurou avaliar o impacto socioeconômico do agronegócio em nível local através da comparação de indicadores de cinco municípios da fronteira agrícola dos estados do Mato Grosso e Bahia com outros cinco municípios espelho (isto é, nos quais a principal contribuição provinha do setor industrial). De acordo com os autores, os resultados não sinalizaram “que o agronegócio tenha, de fato, um efeito mais modernizador sobre a região de fronteira agrícola do que outras atividades econômicas”, ainda que os municípios analisados tenham se tornado polos de atração demográfica (Rosa, Ruediger e Riccio 2009, 13).

Por fim, cabe mencionar ainda dois estudos vinculados à EMBRAPA. Ainda que, de modo geral, a pesquisa agropecuária da instituição tenha sustentado o modelo agrícola em expansão, o estudo conduzido por Neder (2014, 648) indica que as recentes transformações na estrutura produtiva brasileira, expressas na ampliação dos monocultivos de soja e cana-de-açúcar, tem impactado negativamente os indicadores sociais no meio rural, ao mesmo tempo em que geram efeitos de “desestruturação da pequena propriedade familiar, incluindo rebatimentos de tendência a esvaziamento da população rural”. Segundo o autor,

[...] a cultura de soja aparentemente está tendo um efeito perverso do ponto de vista social, no sentido de um impacto positivo sobre a proporção e o número de pobres no meio rural assim como a ampliação do número de domicílios desocupados e redução de domicílios da agricultura familiar (Neder 2014, 351).

As conclusões do autor, incluídas em uma das publicações recentes mais contundentes da instituição, parecem estar relacionadas não só à tese do desenvolvimento agrário bifronte – de que a concentração da produção tem empurrado um grande conjunto de pequenos estabelecimentos para a marginalização –, como também à tese da ativação de uma relação perversa que dificulta a sucessão geracional nos estabelecimentos rurais. Ambas as teses compõem as sete formulações de Buainain et al. (2013) para caracterizar o que denominam de nova fase do desenvolvimento agrário brasileiro.

Ainda no âmbito da EMBRAPA, cabe mencionar a nota técnica da instituição a respeito da renda e da pobreza rural na região do MATOPIBA (Alves, Souza e Miranda 2015). Frente a situação de expansão agrícola em que se encontra a região, a instituição entende que a ação do mercado tende a provocar a venda ou o abandono de grande parte dos estabelecimentos de menor porte, mostrando sintonia entre o prognóstico das teses mencionadas acima e uma realidade concreta específica.

As diferentes narrativas acerca da recente expansão da agricultura de commodities e seus efeitos locais e regionais mostram que o tema está inserido em uma vasta arena de disputa, perpassando o ambiente acadêmico, entidades representativas, movimentos socioambientais, a política institucional, entre outros. Enquanto o discurso dominante ressalta o potencial de crescimento econômico, outras perspectivas sugerem que, a despeito dos impactos positivos sobre indicadores econômicos, a expansão da produção de commodities agrícolas está relacionada ao agravamento da pobreza, da desigualdade, entre outros efeitos sociais indesejados. De todo modo, são bastante escassos estudos que apresentem evidências mais robustas, sustentados por bases de dados amplas e complementadas por análises qualitativas, que permitam conclusões mais abrangentes e seguras sobre o tema.

## Aspectos socioeconômicos e demográficos dos municípios dependentes da soja no Rio Grande do Sul

Principal expressão do “ciclo do agronegócio” no Rio Grande do Sul, a produção de soja apresentou uma considerável ampliação de 3,0 para 5,5 milhões de hectares desde o ano 2000. Em termos econômicos, o valor da produção de soja somou R\$ 18,2 bilhões em 2017, equivalente a 4,8% do PIB estadual (IBGE 2018a). Se considerados os municípios onde a soja efetivamente é produzida, observa-se uma relevância econômica ainda mais acentuada.

Visando contribuir com o debate apresentado na seção anterior, nesta seção procurou-se identificar eventuais dinâmicas e situações socioeconômicas possivelmente associadas à expansão da agricultura de commodities no Rio Grande do Sul. Metodologicamente, adotou-se como variável de partida o valor da produção de soja e a parcela ocupada pelo grão na composição das economias municipais. Evidenciou-se, assim, o

aumento da participação da soja no PIB dos municípios do estado desde o ano 2000. A partir daí os municípios foram divididos em 5 estratos segundo a relevância da produção de soja em suas economias.

Os resultados confirmam o expressivo aumento do cultivo e da participação econômica da soja nos municípios do Rio Grande do Sul. Conforme indicado na tabela 1, entre 2000 e 2016 o número de municípios produtores passou de 346 para 415, dentre os 496 existentes. A tabela confirma também o crescimento da fatia do PIB representada pela produção de soja na maioria dos municípios.

Tabela 1. Distribuição de frequência dos municípios segundo participação da soja na composição do PIB municipal, Rio Grande do Sul, 2000-2016

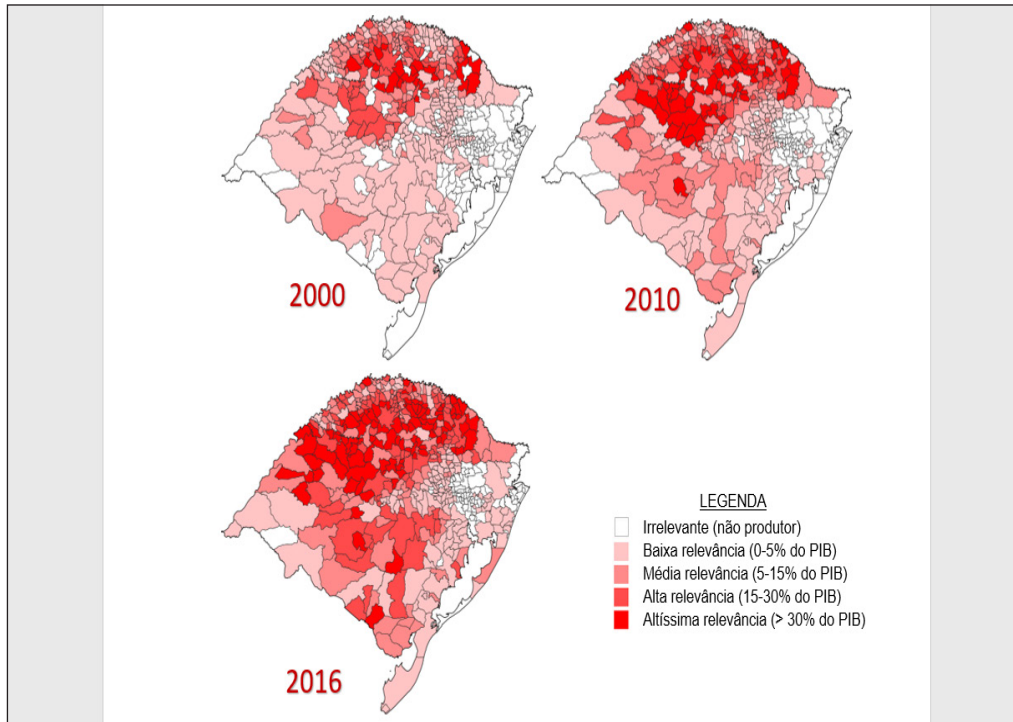
Relevância	Participação	2000	2010	2016	2000-2016
Irrelevante	0% do PIB	150	101	81	- 46%
Baixa	0% a 5% do PIB	195	155	124	- 36%
Média	5% a 15% do PIB	71	100	97	+ 37%
Alta	15% a 30% do PIB	58	74	93	+ 60%
Altíssima	acima de 30% do PIB	22	66	101	+ 360%
Municípios produtores		346	395	415	+ 20%

Fonte: adaptado da nota técnica de Oderich e Waquil (2019).

Analisando a variação da distribuição dos municípios nos diferentes estratos, percebe-se que, entre 2000 e 2016, o maior incremento se deu no grupo de municípios em que a participação econômica da soja é alta e altísimamente relevante. Juntos, esses dois estratos passaram de 80 para quase 200 municípios. Em sentido inverso, os grupos de municípios que apresentaram maior redução foram os não produtores e aqueles com baixa relevância do grão em suas economias.

A distribuição espacial desses municípios é apresentada na figura 1 em três mapas referentes aos anos de 2000, 2010 e 2016 (ano mais recente com dados do PIB municipal disponíveis), possibilitando melhor visualização de sua evolução temporal.

Figura 1. Evolução da distribuição espacial dos municípios do Rio Grande do Sul segundo relevância da soja na composição do PIB municipal



Fonte: Oderich e Waquil (2019).

Em termos espaciais, a figura 1 mostra que o aumento da participação da soja nas economias municipais do Rio Grande do Sul foi, com exceção da encosta do nordeste e do extremo norte da região litorânea – regiões de grande densidade demográfica –, um processo generalizado. Em se tratando dos municípios altamente dependentes da soja, percebe-se que em 2000 estavam concentrados principalmente no planalto médio e regiões adjacentes. Já em 2016, é possível notar que diversos municípios de regiões anteriormente consideradas inaptas para o cultivo de soja – serra do sudeste e campanha – passaram a tê-la como um importante componente de suas economias.

A partir da estratificação apresentada na seção anterior, buscou-se examinar se municípios em que uma única commodity agrícola representa mais que 15% do PIB possuem indicadores e dinâmicas sociais semelhantes entre seus pares e distintas em relação aos demais. Para tanto, procedeu-se à análise estatística (Testes T de Student) para verificar eventuais diferenças nas dinâmicas demográficas, no PIB *per capita*, no IDH e na concentração de renda dos municípios com alta relevância da soja em comparação com aqueles em que a produção do grão é pouco relevante. Os dados da produção de soja, do PIB e do PIB *per*



*capita* municipais foram obtidos junto ao IBGE (2018a; 2018b). Os demais indicadores foram obtidos junto ao Atlas do Desenvolvimento Humano no Brasil (2018).

O primeiro indicador analisado foi o crescimento demográfico, constatando-se que os 194 municípios com participação da soja acima de 15% de PIB em 2016 apresentaram, em média, variação negativa – redução populacional – de 3,1% entre 2000 e 2016. Em sentido oposto, o Rio Grande do Sul apresentou, no mesmo período, um crescimento populacional de 10,8%. Trata-se, portanto, de um forte indício de que o aumento do peso da soja nas economias locais está associado a processos de esvaziamento populacional e migração inter-regional.

Foram verificadas também diferenças em relação aos demais indicadores socioeconômicos quando comparados os grupos de municípios produtores de soja com baixa (0% a 5%) e aqueles com alta e altíssima (acima de 15%) participação da soja no PIB. Cabe mencionar que a comparação entre esses dois grupos buscou identificar eventuais aspectos sociais comuns dos municípios cuja economia é centralmente determinada pela produção de soja. Para tanto, tais municípios foram comparados a outro conjunto de municípios também produtores de soja, mas com baixa participação do grão em suas economias, mostrando-se economicamente muito mais heterogêneos e geograficamente muito mais distribuídos. Pode-se supor, no entanto, que de modo geral os municípios com baixa participação da soja em suas economias apresentam uma matriz econômica mais diversificada que aqueles altamente dependentes da soja.

Tabela 2. Comparação de médias (Teste T de Student) de indicadores sociais de municípios sul-rio-grandenses produtores de soja em 2010

	Participação da soja no PIB municipal		Estatística T	Diferença
	Baixa (0 a 5%)	Alta e altíssima (acima de 15%)		
Observações	155	140		
PIB per capita	R\$ 19.517,56	R\$ 19.413,62	0,060	Não significativa
IDH	0,715	0,706	1,744	Significativa ( $\alpha$ : 10%)
Índice de Gini	0,461	0,488	-3,565	Significativa ( $\alpha$ : 1%)

Fonte: Oderich e Waquil (2019).

Conforme indicado na tabela 2, a diferenças encontrada entre o PIB *per capita* médio dos dois grupos não se mostrou significativa. No entanto, foi possível perceber diferenças significativas entre o IDH médio (a um alfa de 10%) e o Índice de Gini médio (a um alfa de 1%) dos dois grupos, revelando que municípios com forte peso da soja em suas economias apresentaram níveis de desenvolvimento humano menos desejáveis e maior concentração de renda.

Especificamente sobre a esfera econômica, surpreende o fato dos municípios com maior participação da soja em suas economias não terem apresentado um PIB *per capita* significativamente superior, sobretudo considerando que, conforme apresentado na primeira seção, as principais divergências em relação aos efeitos locais da expansão do agronegócio dizem respeito a seus aspectos socioespaciais e ambientais, com poucos questionamentos em relação

**Considerando ainda o caso específico do Rio Grande do Sul, o fato de que os municípios com alta dependência da soja tiveram redução populacional torna ainda mais questionável a não-diferença entre o PIB *per capita* dos grupos de municípios analisados.**



ao seu suposto potencial econômico. Considerando ainda o caso específico do Rio Grande do Sul, o fato de que os municípios com alta dependência da soja tiveram redução populacional torna ainda mais questionável a não-diferença entre o PIB *per capita* dos grupos de municípios analisados. Além disso, merece atenção o fato de que o aumento generalizado da dependência da soja indica provável diminuição da diversificação de atividades econômicas dos municípios, o que pode vir ensejando um processo de vulnerabilização das economias locais.

De qualquer maneira, ainda que o PIB *per capita* tivesse se mostrado superior nos municípios com maior relevância da soja, o fato das diferenças das médias do IDH e do Índice de Gini serem estatisticamente significativas permitiria, por si só, relativizar o potencial econômico que a produção de soja supostamente teria nos municípios do estado.

Em síntese, os resultados aqui apresentados não endossam o senso de positividade de grande parte do discurso jornalístico, acadêmico e político sobre os efeitos da expansão do agronegócio no Brasil, reforçando a questão: que vantagens a expansão da agricultura de commodities tem trazido aos municípios e regiões em que tem ocorrido? Ainda que ferramentas estatísticas sejam, por si só, incapazes de captar plenamente as múltiplas dimensões de um processo socioeconômico tão complexo como o da expansão da agricultura no Brasil, os resultados aqui encontrados para o estado do Rio Grande do Sul não sugerem vantagens em termos de desenvolvimento humano, renda ou igualdade social associadas à presença da soja nas economias locais. Pelo contrário, indicam que o “ciclo do agronegócio”, caracterizado, entre outros, pelo aumento da participação da soja nas economias municipais do Rio Grande do Sul, pode estar associado a processos de exclusão social (considerando o IDH), econômica (considerando o Índice de Gini) e espacial (considerando a redução populacional, provavelmente gerada por emigração).

## Diminuição dos cultivos alimentícios: os efeitos do “ciclo do agronegócio” na segurança alimentar

Para além dos indicadores socioeconômicos analisados na seção anterior, as expressivas transformações no uso da terra no Rio Grande do Sul sugerem atentar para outra importante dimensão de qualquer processo de desenvolvimento, qual seja, a segurança alimentar. A esse respeito, são emblemáticas as diferenças entre as áreas ocupadas pelas principais commodities agrícolas e por cultivos alimentícios tradicionais no Rio Grande do Sul em 2000 e 2017.

Tabela 3. Área ocupada (hectares) por cultivos alimentícios e não-alimentícios no Rio Grande do Sul, 2000-2017

Cultivo	2000	2017	Varição (%)
Soja (em grão)	3.030.556	5.541.860	83
Silvicultura <sup>1</sup>	508.000 (2006)	780.900 (2016)	54
Feijão (em grão)	184.115	68.262	-63
Milho (em grão)	1.537.759	831.221	-46
Batata-inglesa	39.377	19.325	-51
Mandioca	90.495	60.001	-34
Cebola	16.584	7.899	-52
Arroz (em casca)	959.039	1.104.732	15
Fumo (em folha)	145.480	189.369	30

<sup>1</sup> Dados disponíveis apenas para o período 2006-2016.

Fonte: elaboração própria com base em dados do IBGE (2018a) e AGEFLOR (2019).

Comparando, por exemplo, a evolução da área de soja, silvicultura e fumo e a evolução da área de feijão, mandioca e batata percebem-se tendências claramente opostas. Fica evidente, ao analisar a tabela 3, que a expansão do agronegócio no Rio Grande do Sul refletiu na ampliação de cultivos não utilizados para alimentação humana e, em paralelo, na diminuição da produção de cultivos alimentícios.

Note-se, no entanto, que a dimensão das novas áreas de soja e silvicultura é muito superior às áreas subtraídas dos demais cultivos, indicando seu alastramento sobre o bioma Pampa, tradicionalmente ocupado pela pecuária. Dados sobre evolução da área total ocupada por pastagens provavelmente mostrariam a mesma tendência, especialmente considerando a diminuta fronteira agrícola do Rio Grande do Sul quando comparado a outros estados, o que dificulta a abertura de novas áreas por meio do desmatamento com a mesma facilidade de outras regiões.

Note-se, ainda, a partir da tabela 3, que o arroz foi o cultivo com menor alteração na área plantada entre 2000 e 2017, possivelmente em razão das peculiaridades técnicas relacionadas às áreas de produção em sistema de cultivo por inundação. Ainda assim, perce-

be-se que a maior parte dos produtos básicos da alimentação da população do estado teve expressiva redução em suas áreas cultivadas, remetendo ao questionamento sobre o nível de impacto desse processo na garantia da Segurança Alimentar.

A Segurança Alimentar é “definida como, quando todas as pessoas, em todos os momentos, têm acesso físico e econômico a alimentos suficientes, seguros e nutritivos para atender às suas necessidades alimentares e preferências alimentares por uma vida ativa e saudável” (FAO 1996). A disponibilidade de alimentos em variedade e quantidade adequadas está relacionada ao uso da terra em função do abastecimento de alimentos para a população urbana e rural.

No Rio Grande do Sul, as tendências apontadas acima vêm afetando a produção de itens básicos da alimentação da população, gerando efeitos em termos de disponibilidade de alimentos. A diminuição da área de feijão, mandioca e milho torna o estado cada vez mais suscetível à instabilidade dos preços dos mercados de alimentos. A escassez do milho no estado já provocou diversas crises na produção de carnes, o que impactou diretamente no aumento do preço do produto, assim como em grandes perdas na cadeia. No período mais recente, dois episódios se destacam. Primeiro, a escassez do milho no mercado internacional provocando sérios problemas na agroindústria gaúcha em 2016<sup>3</sup>, inclusive o fechamento de unidades produtivas<sup>4</sup>; e, em 2018, o episódio da greve dos caminhoneiros<sup>5</sup>. Assim, parece plausível associar o desenrolar do “ciclo do agronegócio” no Rio Grande do Sul e seus efeitos de redução dos cultivos alimentícios a um provável aumento da insegurança alimentar no estado.

## Considerações finais

A expansão da agricultura de commodities nas últimas duas décadas no Brasil suscita distintas interpretações sobre os efeitos socioeconômicos a ela relacionados. As diferentes perspectivas apresentadas na primeira seção deste trabalho mostram que nos meios jornalístico, político e acadêmico são encontrados discursos distintos, ora associando a expansão do agronegócio a ideias positivas de progresso e desenvolvimento, ora indicando que tal processo está associado ao agravamento da pobreza, desigualdade, entre outras consequências indesejáveis.

No sentido de agregar novos dados ao debate, a segunda seção buscou identificar diferenças socioeconômicas entre os municípios com elevada e baixa presença da soja no Rio Grande do Sul. Os resultados encontrados evidenciaram que desde o início dos anos 2000 a produção de soja passou a ocupar uma parcela cada vez maior das economias municipais

---

3 <https://bit.ly/2DlbMyV>

4 <https://bit.ly/2OGuxIT>

5 <https://bit.ly/2KU01UB>

do Rio Grande do Sul, bem como que os municípios com forte participação da soja em seu PIB tiveram redução demográfica no mesmo período. Tais municípios apresentaram, ainda, Índice de Desenvolvimento Humano menos desejável e concentração de renda superior aos municípios em que a soja se mostrou economicamente pouco relevante. Não foi verificada diferença significativa no PIB *per capita* dos dois grupos de municípios.

Cabe fazer a ressalva, no entanto, de que a estratificação dos municípios realizada na segunda seção do trabalho se baseou em apenas um entre os múltiplos fatores que condicionam as dinâmicas socioeconômicas de determinado município. Por outro lado, a presença expressiva de um único produto (neste caso, a soja) na composição econômica de um município ou região parece vir realmente sendo um forte determinante das dinâmicas sociais locais.

A terceira seção, por sua vez, evidenciou a conexão entre o avanço do “ciclo do agronegócio” e a diminuição de diversos cultivos de produtos alimentícios, com efeitos na disponibilidade e na instabilidade dos preços. Sugeriu-se, a partir daí que a expansão do agronegócio verificada no Rio Grande do Sul está possivelmente associada a efeitos negativos sobre a Segurança Alimentar.

De modo geral, os resultados encontrados corroboram as interpretações que encaram com certo ceticismo a ideia de que a expansão do agronegócio está associada à melhoria de indicadores socioeconômicos locais e regionais. No caso específico do Rio Grande do Sul, tomando a soja como principal commodity agrícola desta expansão, os resultados apontam, inclusive, ao sentido inverso. Conclusões mais precisas a respeito dos impactos da expansão produtiva em questão – bem como de suas relações de causa-efeito com variáveis socioeconômicas – poderão ser obtidas por meio de pesquisas mais aprofundadas, de preferência incluindo métodos que busquem captar aspectos subjetivos e qualitativos que extrapolam a capacidade de análises estatísticas convencionais.

## Referências

- ABRASCO (Associação Brasileira de Saúde Coletiva). 2012. *Um alerta sobre os impactos dos agrotóxicos na saúde. Parte 1 - Agrotóxicos, Segurança Alimentar e Nutricional e Saúde*. Rio de Janeiro: Abrasco.
- AGEFLOR (Associação Gaúcha de Empresas Florestais). *A indústria de base florestal no RS 2017*. 2019. <http://www.ageflor.com.br>
- Apublica (Agência Pública). 2019. “Coquetel” com 27 agrotóxicos foi achado na água de 1 em cada 4 municípios. <https://apublica.org>
- Alves, Eliseu, Geraldo Souza e Evaristo Miranda. 2015. *Nota técnica 10: renda e pobreza rural na região do Matopiba*. Campinas: Embrapa. <http://www.alice.cnptia.embrapa.br/alice/handle/doc/104042>

- Atlas do Desenvolvimento Humano no Brasil. 2018. <http://atlasbrasil.org.br/2013>
- Bezerra, Juscelino Eudâmidas. 2008. *Agronegócio e a nova divisão social e territorial do trabalho agropecuário formal no Nordeste*. Dissertação de Mestrado em Geografia, Programa de Pós-graduação em Geografia, Universidade Estadual do Ceará, Fortaleza. [http://www.uece.br/mag/dmdocuments/juscelino\\_bezerra\\_eudamidas.pdf](http://www.uece.br/mag/dmdocuments/juscelino_bezerra_eudamidas.pdf)
- Brasil-MAPA (Ministério da Agricultura, Pecuária e Abastecimento). 2016. *Renda das regiões produtoras agrícolas cresce o dobro da média do país*. <http://www.agricultura.gov.br/noticias>
- Brasil-MDIC (Ministério da Indústria, Comércio Exterior e Serviços). 2018. *Exportações brasileiras*. <https://bit.ly/2ODLoFW>
- Bolfe, Édson, Daniel Victória, Elisio Contini, Gustavo Bayma-Silva, Luciana Spinelli-Araujo e Daniel Gomes. 2016. “Matopiba em crescimento agrícola: aspectos territoriais e socioeconômicos”. *Revista de Política Agrícola* 25 (4). <https://seer.sede.embrapa.br/index.php/RPA/article/view/1202>
- Buainaim, Antônio, Eliseu Alves, José Silveira e Zander Navarro. 2013. “Sete teses sobre o mundo rural brasileiro”. *Revista de Política Agrícola* 2. Brasília. <https://seer.sede.embrapa.br/index.php/RPA/article/view/311>
- Campos, Christiane Senhorinha Soares. 2009. *Pobreza e exclusão feminina nos territórios do agronegócio – o caso de Cruz Alta/RS*. Tese de Doutorado em Geografia, Programa de Pós-graduação em Geografia, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre. <https://lume.ufrgs.br/handle/10183/21080>
- Caribé, Clóvis. 2009. *Oeste da Bahia: modernização com (des)articulação econômica e social de uma região*. Tese de Doutorado, Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais da Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Federal da Bahia, Salvador. <https://bit.ly/2qJx7Q6>
- Castillo, Ricardo, Denise Elias, Dimas Peixinho, Eve-Anne Bühler, Renato Pequeno e Samuel Frederico. 2016. “Regiões do agronegócio, novas relações campo-cidade e reestruturação urbana”. *Revista da ANPEGE* 12: 259-282. <http://ojs.ufgd.edu.br/index.php/anpege/article/view/6406/3359>
- Cerqueira, Eder. 2016. “Agronegócio x desenvolvimento: espaços estratégicos do agronegócio no estado do Tocantins e o Índice de Desenvolvimento Humano”. *Revista Produção Acadêmica NURBA* 2 (1): 5-32. <https://bit.ly/37BTMhT>
- Colussi, Joana, Camila Alves-Castro e Claudete Weiss. 2015. “Expansão agrícola do matopiba e impactos no desenvolvimento social da região”. In *Simpósio da Ciência do Agronegócio*. Porto Alegre: CEPAN/UFRGS. <https://bit.ly/2QML766>
- Cunha, Orlando Evangelista. 2008. *Expansão da soja em Mato Grosso e desenvolvimento econômico no período de 1995 a 2005*. 2008. Dissertação de Mestrado em Economia, Programa de Pós-graduação em Agronegócios e Desenvolvimento Regional, Universidade Federal de Mato Grosso, Cuiabá.

- Delgado, Guilherme. 2012. *Do capital financeiro na agricultura à economia do agronegócio: mudanças cíclicas em meio século (1965-2012)*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Elias, Denise e Renato Pequeno. 2007. “Desigualdades socioespaciais nas cidades do agronegócio”. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais* 9 (1). <https://rbeur.anpur.org.br/rbeur/article/view/168>
- Estadão. 2011. “Agronegócio gera mais emprego e remunera melhor no Mato Grosso”, 25 de outubro. <https://bit.ly/2DlICRn>
- Exame. 2011. “Os 10 novos polos do agronegócio”. *Revista Exame*. <http://exame.abril.com.br/revista-exame>
- Folha de São Paulo. 2017a. “Indústria e expansão do agronegócio criam empregos no interior”, 23 de julho. <https://bit.ly/37CSvHt>
- Frederico, Samuel. 2011. “As cidades do agronegócio na fronteira agrícola moderna brasileira”. *Caderno Prudentino de Geografia* 1 (33): 5-23. <http://revista.fct.unesp.br/index.php/cpg/article/view/1933>
- Globo Rural. 2013. “Mapitoba vem sendo apontada como a nova fronteira agrícola do país”, 14 de abril. <https://glo.bo/34n83Ne>
- Jornal Hoje. 2017. “Agronegócio muda a cara de muitas cidades no interior do Brasil”. <http://g1.globo.com/jornal-hoje>
- IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística). 2018a. *Produção agrícola municipal: área plantada, área colhida, quantidade produzida, rendimento médio e valor da produção das lavouras temporárias*. <https://sidra.ibge.gov.br/tabela/1612>
- \_\_\_\_\_. 2018b. *Produto Interno Bruto dos municípios*. <https://bit.ly/2rmImhi>
- Megido, José. 2014a. “Do agronegócio para a agrossociedade”. *Revista da ESPM* 2. <http://bibliotecasp.espm.br/index.php/espm/article/view/1408>
- \_\_\_\_\_. 2014b. “Agrossociedade: a nova fronteira do agronegócio”. *Revista da ESPM* 3b. <http://bibliotecasp.espm.br/index.php/espm/issue/view/97/showToc>
- Mondardo, Marcos. 2010. “A ‘territorialização’ do agronegócio globalizado em Barreiras - BA: migração sulista, reestruturação produtiva e contradições sócioterritoriais”. *Revista NERA, Presidente Prudente* 13 (17). <http://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/view/1355>
- Neder, Henrique Dantas. 2014. “Trabalho e pobreza rural no Brasil”. In *O mundo rural no Brasil do século 21: a formação de um novo padrão agrário e agrícola*. Brasília: Embrapa.
- Oderich, Edmundo Hoppe e Paulo Waquil. 2019. “Municípios dependentes da soja no Rio Grande do Sul: aspectos demográficos e socioeconômicos”. *Boletim Geográfico do Rio Grande do Sul, Porto Alegre* 33: 107-112. <https://revistas.fee.tche.br/index.php/boletim-geografico-rs/article/view/4323>
- Pessoa, Vanira e Raquel Rigotto. 2012. “Agronegócio: geração de desigualdades sociais, impactos no modo de vida e novas necessidades de saúde nos trabalhadores rurais”. *Revista Brasileira de Saúde Ocupacional, São Paulo* 37 (125): 65-77.



- Pignati, Wanderlei e Jorge Machado. 2011. "O agronegócio e seus impactos na saúde dos trabalhadores e da população do Estado de Mato Grosso". In *Saúde do trabalhador na sociedade brasileira contemporânea*. Rio de Janeiro: Fiocruz. <https://bit.ly/33cql2w>
- Rodrigues, Sávio e Francisco Alencar. 2011. "Considerações sobre a apropriação do espaço maranhense pelo agronegócio da soja: a ideologia do desenvolvimento e a acumulação de terras na microrregião dos Gerais de Balsas". *Boletim Goiano de Geografia* 31 (1): 27-40. <https://www.revistas.ufg.br/bgg/article/view/15396>
- Romão, Lucília. 2006. "O discurso do agronegócio e a evidência do sentido único". *Revista Nera, Presidente Prudente*: 1-13. <http://docs.fct.unesp.br/nera/artigodomes/odiscurso-doagronegocio.pdf>
- Rosa, Elizabeth, Marco Ruediger e Vicente Riccio. 2009. "Agronegócio e modernização da fronteira agrícola: uma avaliação a partir da análise de indicadores socioeconômicos de municípios selecionados". In *Encontro Nacional da Associação Nacional de Pós-graduação e Pesquisa em Administração*. São Paulo: ANPAD. <http://www.anpad.org.br/admin/pdf/APS2834.pdf>
- Zero Hora. 2015. "Especial Matopiba Tchê". <http://especiais.zh.clicrbs.com.br/especiais/zh-matopiba-tche>



Contrapunto



# Proletarización del agro uruguayo a comienzos del siglo XXI: viejas y nuevas imágenes de un proceso histórico

## *Proletarianization of Uruguayan agriculture at the beginning of the 21st century: old and new images of a historical process*

Matías Carámbula\* y Gabriel Oyhantçabal\*\*

Recibido: 30/08/2019 • Aceptado: 14/10/2019  
Publicado: 20/12/2019

### Resumen

El desarrollo del capitalismo en el sector agropecuario uruguayo en los últimos 30 años modificó, de modo irreversible, un sector que permaneció prácticamente estancado durante las primeras ocho décadas del siglo XX. Entre otros, se destaca el cambio en la composición interna de los trabajadores del sector, actualizando y renovando el debate sobre la proletarianización agraria. El presente trabajo no aborda este fenómeno solo desde la transición del productor familiar de mercancías al asalariado, sino que se propone entender la proletarianización como un cambio de composición dentro de los trabajadores agropecuarios que consolida relaciones de asalariamiento que progresivamente diluyen las diferencias entre los obreros agrarios y no agrarios (o rurales y urbanos en términos clásicos). Entre las señas de identidad más relevantes de esta transformación se encuentra el mayor peso relativo del trabajo asalariado por sobre el familiar registrado en el censo agropecuario de 2011, la generalización de la residencia urbana, la expansión de la fuerza de trabajo femenina y la intermediación laboral, así como el proceso conjunto de normalización de las relaciones laborales e incremento de la calificación de la fuerza de trabajo, todos rasgos que evidencian la profundización de las relaciones capitalistas en el agro uruguayo.

*Palabras clave:* agropecuario; proletarianización; Uruguay

### Abstract

Capitalism development on the Uruguayan agricultural sector during the last thirty years changed irreversibly a sector that was stuck for the first eight decades of the twentieth century. Among others, the change in the internal composition of the agricultural workers was one of the most relevant, updating the debate about the agrarian proletarianization. This study not only deals with this phenomenon from the classical debate about the transition from petty commodity producers to wage-workers; it also proposes to understand proletarianization as a change in the internal composition of the agricultural workers that consolidates wage relations that progressively dissolve the differences between agricultural and nonagricultural workers (or rural and urban, in classical terms). Among the most relevant identity signs of this transformation, we highlight the greater relative weight of wage labor over family work registered by the 2011 agricultural census, the generalization of the urban residence of the workforce, the expansion of female workforce and labour intermediation, and finally the normalization of labour relations and the increase in the workforce qualification. All these changes show the deepening of the capitalist relations in the Uruguayan agricultural sector.

*Keywords:* agricultural; proletarianization; Uruguay

\* Universidad de la República (Uruguay), mcarambula@fagro.edu.uy, orcid.org/0000-0002-8378-0094.

\*\* Universidad de la República (Uruguay), gaboyha@gmail.com, orcid.org/0000-0002-2500-4708.

## Introducción

Hay consenso en la literatura respecto a que las transformaciones acaecidas en el sector agropecuario desde el último cuarto del siglo XX, y en particular durante las primeras dos décadas del siglo XXI, produjeron cambios de una magnitud solo comparables con el llamado proceso de modernización agropecuaria ocurrido en las últimas décadas del siglo XIX y comienzos del siglo XX (Piñeiro y Moraes 2008).

Si hacia finales del siglo XIX las señas de identidad fueron el alambramiento de los campos que cristalizó la propiedad de tierras y ganados, la llamada “revolución del lanar”, el mestizaje del ganado vacuno, la consolidación del poder del Estado en todo el territorio y la expansión de las relaciones salariales (Barrán y Nahum s/f; Millot y Bertino 1996, 46-80), en los últimos 40 años se destaca la expansión de rubros como la lechería, el arroz, la forestación y la soja; el incremento de la productividad laboral de la mano de incorporación de tecnologías de insumos (siembra directa, organismos genéticamente modificados (OGM), agroquímicos, mecanización de gran escala) (Piñeiro y Moraes 2008); la financiarización del mercado de tierras asociado con fenómenos como la expansión de las sociedades anónimas y la extranjerización de la tierra (Piñeiro 2012 y 2014); el acaparamiento de tierras ligado con la captura de renta del suelo y al atesoramiento de valor en la tierra (Oyhantçabal y Narbondo 2019); y la territorialización de las cadenas globales de valor, en particular en la producción forestal (Carámbula 2015).

Estos cambios produjeron profundas transformaciones en la estructura social agraria. Se redujo el número total de explotaciones agropecuarias (Cardeillac y Juncal 2017; DIEA 2014), profundizando una tendencia iniciada a mediados del siglo XX. El estrato con menos de 100 hectáreas fue el que más se redujo en términos absolutos, lo que indica un proceso de retracción de la producción familiar mercantil, no obstante, desde 2000 también se redujo en términos absolutos el número de empresarios agrarios (Cardeillac y Piñeiro 2017; Tomasino et al. 2014). Este fenómeno se tradujo en cambios cualitativos y cuantitativos en la tendencia secular a la concentración de la tierra (Oyhantçabal y Narbondo 2019).

En simultáneo con la reducción del número de establecimientos agropecuarios, crecieron los asalariados agrarios por sobre otras categorías ocupacionales como los trabajadores por cuenta propia, trabajadores familiares no remunerados (estas dos categorías ligadas con la producción familiar) y los patrones (Cardeillac y Juncal 2017), lo que provocó que durante la década de 2000 los asalariados superasen cuantitativamente a las otras categorías. Este cambio vino asociado desde 2005 con una serie de transformaciones en el mercado laboral agropecuario caracterizado por la convocatoria, por primera vez en la historia nacional, de los Consejos de Salarios<sup>1</sup> para el sector (Mascheroni 2011), la aprobación de la ley

1 Espacio institucional de negociación de salarios y condiciones laborales entre empresarios y asalariados con mediación del Estado. Fueron creados por Ley en 1943, no obstante lo cual se excluyó al sector agrario de la negociación hasta que, en 2005, el novel gobierno del Frente Amplio los incluyó en la convocatoria.

que regula la jornada laboral en ocho horas y la regulación de las tercerizaciones (Carámbula et al. 2012). Estos cambios posibilitaron el crecimiento del ingreso real de los asalariados en un 76,1% entre 2003 y 2015 (Oyhantçabal y Sanguinetti 2017).

Este artículo se propone contribuir a la comprensión y conceptualización de estas transformaciones con énfasis en los cambios ocurridos en la composición interna de los trabajadores. Se propone como hipótesis general que se está ante un proceso de proletarización del agro uruguayo dado por la expansión relativa del trabajo asalariado que progresivamente acota las diferencias entre los obreros agrarios y no agrarios (o rurales y urbanos en términos clásicos), y cuyo contenido es la lenta, pero inexorable, colonización de la actividad agraria por relaciones sociales de producción capitalistas plenas. Se propone que este proceso incluye, pero trasciende, la perspectiva procesual planteada por Lenin (1969) [1899] según la cual el capitalismo agrario genera un proceso de descampesinización con proletarización, e incorpora procesos como la generalización de la residencia urbana, el incremento del trabajo femenino, de la intermediación laboral y de la calificación laboral, y la progresiva formalización de las relaciones laborales. Esta perspectiva más amplia contempla las dinámicas de clase y las *clases de trabajo* así como otros clivajes sociales como el género y las generaciones siguiendo el enfoque de Bernstein (2012) sobre los procesos de transformación agraria a comienzos del siglo XXI.

La metodología utilizada se basó en el reprocesamiento de fuentes secundarias con el objetivo de construir las imágenes identitarias del proceso de proletarización. Se utilizó el Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV), el Censo General Agropecuario (CGA), la Encuesta Continua de Hogares (ECH) y el registro de trabajadores formales del Banco de Previsión Social (BPS) (BPS 2019; Castiglia 2018). Asimismo, se relevaron los principales antecedentes bibliográficos sobre el tema.

## El proceso de proletarización del agro uruguayo

El primer problema para analizar y cuantificar una población es cómo definirla. En el caso de los asalariados agropecuarios, el problema se remite en primer lugar a la calidad de las fuentes secundarias y a cómo estas definen y relevan su objeto de estudio. La serie de trabajadores agrarios de más larga data comenzó en 1908 con los CGA. El problema de esta fuente es que tiende a subestimar el total de asalariados agrarios dado su foco en la producción antes que en la estructura social y aspectos laborales (Cardeillac y Juncal 2017). Esto resulta de que la unidad de análisis de los CGA son los establecimientos agrarios de al menos una hectárea. El censo releva lo que se denomina como *trabajadores permanentes*, categoría que incluye a los gestores del establecimiento (con propiedad o no sobre el suelo) y su familia (*trabajadores no remunerados*) y a los trabajadores que mantienen un vínculo

salarial estable con la unidad de producción (*trabajadores remunerados*).<sup>2</sup> Dado lo anterior, el CGA tiende a subestimar a los trabajadores que no residen en el establecimiento, en especial a los asalariados temporales o zafrales, así como directamente no capta a los asalariados contratados por empresas tercerizadas, aspecto que se torna problemático desde la década de 2000 por la expansión de este tipo de empresas.

Por el contrario, el CNPV y la ECH, ambas elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística (INE), al tener como unidad de análisis personas, hogares y viviendas, capta mejor

el total de asalariados agrarios. Su limitante es el horizonte temporal: el CNPV comienza en 1963 (el censo previo fue en 1908) y las ECH, realizadas anualmente, en 2006 cuando comienzan a incluir en su muestreo la población rural dispersa. A partir de las fuentes del INE, Juncal et al. (2014) proponen una delimitación más acotada del universo de asalariados agrarios que, además del tipo de actividad, incorpora a la definición el tipo de tareas realizada. Con este recorte, proponen para los CNPV de 1996 y 2011 que, en sentido estricto, son asalariados agropecuarios entre el 80% y el 85% de los asalariados de la rama agraria.<sup>3</sup>

Finalmente, el registro de trabajadores agrarios en el BPS tiene como grandes limitantes que por definición excluye a los trabajadores no registrados (trabajadores informales), cuyo número oscila según los vaivenes de la economía y las políticas de fiscalización; y que su registro capta puestos de trabajo, de

modo que sobrestima la cifra de trabajadores ya que un mismo trabajador puede tener más de un empleo (es el caso de los trabajadores zafrales). A esto se suma que las cifras de registro obtenidas para este trabajo comienzan en 1987 (BPS 2019).

**el registro de trabajadores agrarios en el BPS tiene como grandes limitantes que por definición excluye a los trabajadores no registrados (trabajadores informales), cuyo número oscila según los vaivenes de la economía y las políticas de fiscalización.**



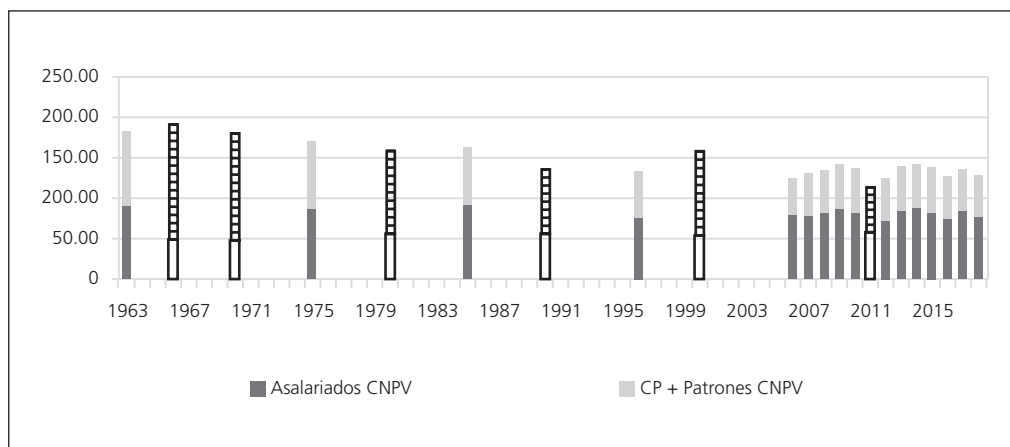
2 El CGA define como *trabajadores permanentes* a aquellos que trabajaron en el establecimiento agrario por seis meses o más durante el año censal, ya sea en períodos continuos o alternados. Por el contrario, todos aquellos que trabajaron menos de seis meses son considerados zafrales. Cabe señalar que la categoría trabajadores no remunerados se refiere a un sujeto sin vínculo salarial, pero no a un sujeto sin remuneración, ya que obtiene ingresos provenientes de la venta de la producción agropecuaria.

3 Los autores proponen una definición más precisa del universo de los asalariados agrarios, tradicionalmente conceptualizados como *asalariados rurales*, de forma de superar la definición por lugar de residencia y la tendencia a la homogeneización con los trabajadores que a su vez poseen medios de producción, y de permitir su contabilidad en el largo plazo con fuentes secundarias. Su desagregación incluye dentro del sector I de la economía, que a su juicio abarca al universo *asalariados rurales*, a: i) asalariados agropecuarios *strictu sensu* porque realizan tareas directamente agrarias; ii) asalariados que realizan labores domésticas (en general mujeres); y iii) asalariados con otras tareas que incluyen desde las gerenciales y profesionales de la actividad agraria hasta tareas no directamente agropecuarias (por ejemplo vigilancia) (Juncal et al. 2014). La limitación de esta definición es que reintroduce el problema del lugar de residencia, porque no necesariamente un cargo profesional reside en el medio rural; excluye a los asalariados calificados, que no dejan de ser asalariados por su mayor calificación; y excluye a los asalariados que no realizan tareas directamente agropecuarias, aunque su labor esté orientada a la producción de mercancías agrarias.

Con base en estos considerandos, en este artículo se combinaron fuentes a los efectos de obtener una serie con estimaciones puntuales para el período 1963-2018 de la magnitud de: asalariados agrarios, trabajadores agrarios totales y trabajadores sin lazos salariales (cuenta propia, patrones y sus familiares) estimados a partir del diferencial entre trabajadores totales y asalariados. El gráfico 1 presenta la evolución de los mismos utilizando como fuentes el CGA para 1966, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2011, pues son los años donde el censo discrimina entre trabajadores *remunerados* y *no remunerados*, y las estimaciones del INE utilizando para 1963, 1975, 1985, 1996 y 2011 el CNPV (Heguaburu 1978; Cardeillac y Juncal 2017) y de 2006 a 2018 del procesamiento de las ECH (Oyhantçabal y Sanguinetti 2017).

El gráfico 1 da cuenta de un largo proceso de proletarización en el agro uruguayo dado el incremento relativo de los asalariados y la caída absoluta y relativa de las categorías no salariales. Las series del INE registran una caída del 30% en el total de trabajadores agropecuarios, que pasan de 183 000 a 129 000 de 1963 a 2018. Esta caída se explica fundamentalmente por la reducción del total de trabajadores por cuenta propia y patrones, que pasan de 91 000 a 51 000, mientras los asalariados agrarios caen durante el mismo período de 91 000 a un promedio de 78 000.

Gráfico 1. Asalariados, cuenta propia (CP) y patrones agropecuarios, 1963-2018



Fuente: elaboración propia con base en los datos del CNPV, ECH y CGA en los años correspondientes.

Nota: en 2011, la estimación del CNPV fue de 69 284 asalariados y 36 556 cuenta propia y patrones (Cardeillac y Juncal 2017), la misma no se incluyó para no distorsionar la gráfica.

Dos fenómenos evidencian esta tendencia. Por un lado, la disminución absoluta en el entorno de los 77 000 trabajadores en la población económicamente activa (PEA) agropecuaria, que a su vez significó una caída relativa en la PEA nacional del 20% al 8,6%. Si se considera, además, que en el mismo período el producto bruto agropecuario físico prácticamente se multiplicó por tres, se obtiene que la productividad laboral se cuadruplicó



entre 1963 y 2018. Por otro lado, se produjo una profunda transformación al interno de los trabajadores agrarios con la caída absoluta y relativa del trabajo por cuenta propia (la producción familiar) y patronal, y el incremento relativo del trabajo asalariado que creció del 49% al 65% del total de trabajadores agrarios comparando los CNPV de 1963 y 2011.

Por su parte, el CGA muestra la misma tendencia global si se analiza el peso absoluto y relativo de los trabajadores permanentes remunerados en el total de trabajadores. Entre 1966 y 2011, los remunerados oscilan entre 49 000 y 58 000 trabajadores, mientras que los no remunerados se reducen a menos de la mitad pasando de 141 000 a 57 000, siendo la categoría que explica la caída de 76 000 trabajadores permanentes.

Es interesante destacar que, utilizando los CGA, la mayor reducción en el número de trabajadores no remunerados y totales ocurrió entre 1970 y 1980 y entre 2000 y 2011, dos períodos marcados por la expansión de rubros no tradicionales en el sector agropecuario con predominio de empresas que utilizaron trabajo asalariado por sobre el familiar. Entre 1970 y 1980, se expandieron la lechería, el arroz, la cebada y el citrus en el marco de las políticas de promoción de exportaciones no tradicionales impulsadas por la última dictadura militar (1973-1985) (Finch 2005; Piñeiro 1991 y 1992), mientras que entre 2000 y 2011 creció la agricultura de secano, principalmente la soja, y la forestación bajo el modelo de los agronegocios (Carámbula 2015; Ceroni 2018; Oyhantçabal y Narbondo 2013).

Durante este último período se observan a su vez dos cambios que es necesario destacar. Por un lado, junto con la expansión relativa del trabajo remunerado, se produjeron otras transformaciones en el trabajo agrario como el incremento de la contratación eventual para actividades zafrales; el aumento de la proporción de mano de obra femenina en actividades vinculadas a los viveros forestales y a la fruti-viticultura; el incremento en los trabajadores rurales con residencia urbana, fundamentalmente trabajadores temporales; y la expansión de empresas contratistas (Carámbula, Figueredo y Bianco 2013; Cardeillac y Juncal 2017; Cardeillac y Rodríguez Lezica 2018).

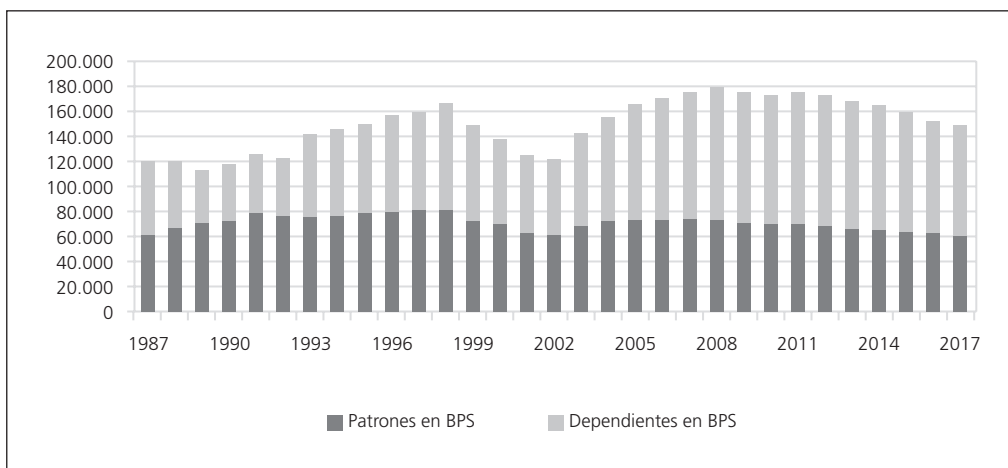
Por otro lado, la reducción de los trabajadores no remunerados incluyó, además de la caída del trabajo por cuenta propia y familiar que registra desde la década de 1960, una reducción del trabajo patronal. El CGA registra entre 2000 y 2011 una caída del 19% en el número de establecimientos patronales (Tommasino et al. 2014). Por otro lado, el número de patrones cayó un 33% entre 1996 y 2011 según el CNPV (Cardeillac y Juncal 2017), y un 14% entre 2006 y 2017 según la ECH.<sup>4</sup> Esta reducción expresa que la diferenciación social en el agro en las últimas dos décadas no solo abarcó la producción familiar mercantil, sino que además incluyó a empresarios que fueron desplazados por sus pares de mayor escala.

Finalmente, los trabajadores registrados en el BPS entre 1987 y 2017 (BPS 2019) muestran la misma tendencia que los censos (gráfico 2). En dicho período, los cotizantes *patronos* pasaron de 61 611 a 60 365 registrados, mientras los *dependientes* crecieron un 53%

<sup>4</sup> Estimaciones realizadas por Martín Sanguinetti (comunicación personal, 2018) siguiendo la metodología presentada en Oyhantçabal y Sanguinetti (2017).

pasando de 58 302 a 89 356. En términos relativos, la evolución desigual muestra que, mientras a finales de la década de 1980 los asalariados eran el 42% de los registrados, hacia el final del período eran el 60%. Por otro lado, es interesante detenerse en la evolución del total de registrados. Esta creció un 39% entre 1987 y 1998, luego de lo cual registró una fuerte caída de 1999 a 2002 resultado directo de la crisis económica del período, y por último atravesó un período donde al incremento poscrisis (2003-2008) le sigue una caída de ambas categorías. Sin embargo, a diferencia de la caída anterior, esta no es producto de una crisis económica sino del proceso de tecnificación e incremento de escala en la actividad agropecuaria que sustituye trabajo por capital y desplaza a los patrones menos productivos.

Gráfico 2. Patrones y dependientes registrados en el Banco de Previsión Social (BPS), 1987-2017



Fuente: BPS (2019).

Lo anterior da pie a una de las ideas centrales del artículo, en la medida en que las tres fuentes revisadas muestran lo que proponemos llamar *proletarización contemporánea del agro uruguayo*. Este proceso, que comenzó durante la década de 1960 y se intensificó en los últimos 20 años, expresa una tendencia típica del desarrollo capitalista donde el crecimiento de la productividad laboral o, en términos clásicos, el desarrollo de las fuerzas productivas, toma forma en la concentración y centralización de capital y en la generalización del trabajo asalariado dado el proceso de acumulación de capital (Marx 2002) [1867]. Este implica la permanente incorporación de innovaciones tecnológicas que permiten elevar la productividad, incrementar la escala y mejorar la competitividad de las empresas más eficientes que reducen sus costos individuales y desplazan a las empresas rezagadas en el proceso de innovación. La consecuencia de lo anterior es la diferenciación social de los productores mercantiles familiares y empresariales de menor tamaño junto con la expansión del trabajo asalariado (Foladori y Melazzi 1987). En este proceso parte

de los desplazados se reinsertan como asalariados, al tiempo que otros combinan, en general de forma transicional, trabajo asalariado con la producción agraria.

Hasta aquí aparece el proceso clásico de diferenciación social descrito por Lenin (1969) [1999] en su análisis del desarrollo capitalista en Rusia. Sin embargo, es necesario poner el *zoom* en sus particularidades para el trabajo agropecuario en Uruguay para dar cuenta de las formas específicas de la expansión del capitalismo agrario a comienzos del siglo XXI en un proceso caracterizado por fenómenos como la consolidación y expansión de las cadenas globales de valor (Carámbula 2015), la expansión de los agronegocios (Ceroni 2018; Oyhantçabal y Narbondo 2013) y el desembarco del capital financiero en la actividad agraria (Piñeiro 2014) para valorizar y atesorar valor a partir de la renta del suelo (Oyhantçabal y Narbondo 2019). Al estudio de estas particularidades se aboca el siguiente apartado.

## Señas de identidad del proceso de proletarización

Se propone que la proletarización contemporánea del agro uruguayo abarca, no de modo excluyente, cinco grandes procesos: i) generalización de la residencia urbana; ii) incremento del trabajo femenino; iii) expansión de la intermediación laboral; iv) progresiva formalización de las relaciones laborales que reducen la precarización relativa del trabajo agrario; y, v) incremento de la calificación de la fuerza de trabajo.

### *Generalización de la residencia urbana*

Una de las señas de identidad del proceso de proletarización es el incremento de la residencia urbana de gran parte los trabajadores agrarios. Cardeillac y Juncal (2017), con base en los CNPV de 1985 y 2011, muestran que, mientras en 1985 el 60% de los asalariados agrarios residía en el medio rural<sup>5</sup> y solo el 18% lo hacía en poblaciones de más de 5000 habitantes, en 2011 los que vivían en el medio rural cayeron al 30% y los que lo hacían en poblaciones de más de 5000 habitantes subieron al 43%. Sin embargo, es importante destacar que la tendencia a la urbanización de la residencia de los trabajadores agrarios es desigual por rubro. Así, en 2016 la residencia en localidades de más de 5000 habitantes mostraba una distribución bastante equitativa por rubro con 42% de trabajadores en la ganadería, 39% en la agricultura y 18% en la forestación, mientras que la residencia rural mostraba un claro predominio de la ganadería (77%) por sobre la agricultura (20%) y la forestación (3%) (Castiglia 2018).

---

5 El Instituto Nacional de Estadística define como población rural a lo que denomina como *población dispersa*, definida como la que no reside en centros poblados. La definición de centro poblado es una potestad de cada gobierno departamental, no existiendo un criterio operativo fijo sobre centro poblado (Piñeiro y Cardeillac 2014).

Estos cambios muestran una profunda alteración en la imagen clásica del asalariado agrario como un trabajador ganadero con residencia en el lugar de trabajo y movilidades ocasionales a la vivienda familiar en el pueblo, dando paso a una imagen mucho más heterogénea, con trabajadores que residen en los centros poblados con sus familias y se trasladan diariamente o por un período de tiempo determinado a su lugar de trabajo, que predominan en actividades agrícolas y forestales, mientras pervive, aunque pierde peso absoluto y relativo, la imagen clásica del peón de estancias ganaderas.

Al menos dos procesos simultáneos explican esta tendencia. Por un lado, las características del mercado de trabajo agrícola y forestal, con una demanda laboral de carácter estacional, inmersa en procesos de cambio tecnológico y consolidación de nuevas modalidades de contratación de la mano de obra (empresas de servicios) que facilitan la radicación de la fuerza de trabajo en localidades urbanas. Por otro lado, la continuidad de procesos de largo aliento como la migración de jóvenes, la atracción de los centros poblados y las mejoras en la comunicación y accesibilidad de los territorios rurales que permiten combinar trabajo agrario con residencia urbana.

El predominio de la residencia urbana del asalariado agrario, junto con la antes analizada descomposición de la producción familiar mercantil que tiende a radicarse en la unidad productiva, tiene como resultado el vaciamiento del medio rural en otra tendencia secular del desarrollo capitalista (Foladori y Tommasino 1998), expresada en que para 2011 solo el 5% de la población residía en el medio rural.

Los cambios reseñados también implican un proceso de ruralización de las áreas urbanas, por la mayor presencia de trabajadores agrarios en estas, junto con un proceso urbanización de las áreas rurales en la medida en que crecen los pequeños poblados rurales. Estos procesos desdibujan, progresivamente, las fronteras entre lo urbano y lo rural, y dan lugar a la emergencia de nuevas configuraciones territoriales que obligan a repensar la idea de ruralidad.<sup>6</sup> Como señala Moraes (2014), se está ante un proceso de convergencia del mundo rural y urbano donde el primero adquiere el mismo vértigo de cambios que el segundo, situación que se asimila, con todas sus diferencias, a lo sucedido hasta el siglo XIX cuando lo rural y lo urbano no eran muy diferentes.

**El predominio de la residencia urbana del asalariado agrario, junto con la antes analizada descomposición de la producción familiar mercantil que tiende a radicarse en la unidad productiva, tiene como resultado el vaciamiento del medio rural.**



---

<sup>6</sup> En la misma tendencia, Cardeillac, Nathal y Juncal (2018) encuentran que estas transformaciones están homogeneizando los comportamientos reproductivos en zonas rurales y urbanas.

*La feminización (relativa) del trabajo agropecuario*

Si bien en la actividad agropecuaria, tanto en su fase primaria como en su fase industrial, hay un claro predominio de la mano obra masculina sobre la femenina (Ackermann y Cortelezzi 2019), en las últimas décadas se observa una expansión absoluta y relativa de las asalariadas agrarias, lo que viene a marcar otra de las señas identitarias de la proletarización del agro uruguayo (Cardeillac y Rodríguez Lezica 2018). Una mirada de largo plazo con base en los CGA da cuenta de esta evolución (tabla 1) al analizar la cantidad de trabajadoras/es permanentes remuneradas/os y no remuneradas/os.

Tabla 1. Trabajadores/as permanentes remunerados/as y no remunerados/as según Censo General Agropecuario (CGA), 1966-2011

	Mujeres						Varones					
	Remuneradas		No remuneradas		Total		Remunerados		No remunerados		Total	
	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%
1966	4.840	11%	40.577	89%	45.417	100%	45.350	31%	100.797	69%	146.147	100%
1970	3.878	10%	34.273	90%	38.151	100%	45.121	32%	97.934	68%	143.055	100%
1980	4.850	15%	26.661	85%	31.511	100%	52.557	41%	75.378	59%	127.935	100%
1990	6.003	21%	23.230	79%	29.233	100%	50.190	47%	55.846	53%	106.036	100%
2000	8.048	18%	37.046	82%	45.094	100%	46.251	41%	67.164	59%	113.415	100%
2011	11.379	36%	20.165	64%	31.544	100%	46.529	56%	37.298	44%	83.827	100%

Fuente: elaboración propia con base en los CGA (DIEA 1983, 1994, 2000 y 2014; MGAP 1968 y 1973).

Lo primero a destacar es que las asalariadas, a pesar de ser el grupo más reducido dentro de los trabajadores permanentes a lo largo de los seis censos relevados, son el único que crece en términos absolutos entre 1966 y 2011, pasando de 4800 a casi 11 400 (un crecimiento de 230%). Por el contrario, sus pares no remuneradas caen un 50%, los varones remunerados se mantienen y los no remunerados son los que tienen la mayor caída (63%). También es interesante destacar que la expansión del trabajo asalariado abarca tanto a mujeres (del 11% al 36%) como a varones (del 31% al 56%), proceso que es la contracara de la reducción del trabajo no remunerado para ambos géneros.

De este modo, el trabajo agrario en los últimos 50 años además de tener menos trabajadores totales y más asalariados en términos relativos, también muestra un proceso de feminización (relativo), en especial dentro de los asalariados/as como evidencia la tabla 2. Si bien las mujeres siguen siendo una minoría, su peso relativo crece en el período estudiado pasando del 10% al 20% del total de asalariados/as, del 29% al 35% de los trabajadores no remunerados y del 24% al 27% del total de trabajadores.

Tabla 2. Trabajadoras/es permanentes remuneradas y no remuneradas según género en porcentaje, 1966-2011

	Remuneradas/os			No remuneradas/os			Total trabajadores		
	Mujeres	Varones	Total	Mujeres	Varones	Total	Mujeres	Varones	Total
1966	10%	90%	100%	29%	71%	100%	24%	76%	100%
1970	8%	92%	100%	26%	74%	100%	21%	79%	100%
1980	8%	92%	100%	26%	74%	100%	20%	80%	100%
1990	11%	89%	100%	29%	71%	100%	22%	78%	100%
2000	15%	85%	100%	36%	64%	100%	28%	72%	100%
2011	20%	80%	100%	35%	65%	100%	27%	73%	100%

Fuente: elaboración propia con base en los CGA (DIEA 1983; Dirección de Censos y Encuestas 1994; DIEA 2000 y 2014; MGAP 1968 y 1973).

Cardeillac y Rodríguez Lezica (2018) muestran que, entre los censos agropecuarios de 2011 y 2000, las asalariadas permanentes expanden su participación absoluta y relativa en la mayoría de los rubros agropecuarios y tienen mayor preeminencia en rubros como el agroturismo, viveros y plantines, explotaciones de autoconsumo, avicultura, semilleros, otros animales y lechería. Por otro lado, evidencian que, entre las asalariados zafrales, las mujeres son mayoría en rubros como la fruticultura (citrus, vid, otros) y la horticultura, los que se caracterizan por la alta zafralidad, al mismo tiempo que identifican una mayor proporción de mujeres en categorías de menor calificación. Esto último se condice con la mayor precariedad laboral de las mujeres con respecto a los varones expresada en mayores niveles de trabajo no remunerado, subregistro en la seguridad social y desempleo así como en el menor salario por hora (Vitelli y Borrás 2014).

### *Consolidación y expansión de la intermediación laboral*

La consolidación y expansión de la intermediación laboral es otra de las señales de identidad del proceso de proletarización, resultado de los procesos de reestructuración y descentralización productiva en el mercado de trabajo dado por el despliegue del capital que construye paulatinamente un complejo entramado de relaciones (Carámbula, Figueredo y Bianco 2013).

En este escenario, Quaranta y Fabio (2011) plantean que, en contextos de agriculturas reestructuradas, la intermediación laboral modifica su perfil asumiendo una diversidad de modalidades y funciones, donde las empresas utilizan estrategias flexibles de contratación y registro de los trabajadores. La evidencia más clara de esta tendencia se observa en el incremento de las empresas contratistas rurales del BPS procesada por Tommasino y Bruno (2010). Estos

autores muestran que, entre 2000 y 2009, aumentó de forma significativa el número de empresas contratistas, al tiempo que se redujo el número de empresas registradas como rurales.<sup>7</sup> En el mismo sentido, Bruno (2008) encuentra que para 2008, el 39% de las empresas contratistas no tenía dependientes, de modo que serían empresas unipersonales. Esta situación sugiere dos explicaciones: una, la modalidad de inserción “independiente” de un contingente

importante de trabajadores (sin responsabilidades por parte de las empresas contratantes), y dos, la figura de no dependientes puede ocultar situaciones de trabajo informal.

**Una cuarta señal de identidad del proceso contemporáneo de proletarización del agro uruguayo es la fuerte expansión salarial y la conquista de derechos largamente postergados a los que desde 2005 accedieron los asalariados agrarios, evidenciando un proceso de formalización de las relaciones laborales. Varios procesos confluyeron en este sentido.**



### *Formalización del trabajo agrario*

Una cuarta señal de identidad del proceso contemporáneo de proletarización del agro uruguayo es la fuerte expansión salarial y la conquista de derechos largamente postergados a los que desde 2005 accedieron los asalariados agrarios, evidenciando un proceso de formalización de las relaciones laborales. Varios procesos confluyeron en este sentido. Por un lado, la fuerte expansión del valor agregado bruto agropecuario entre 2003 y 2015 que generó condiciones más que propicias para la subida de salarios (Oyhantçabal y Sanguinetti 2017). Esta expansión fue dinamizada por la territorialización de las cadenas globales de valor que, entre otros aspectos, exigió el cumplimiento de normas internacionales (Carámbula 2015). Por otro lado, fueron claves las políticas públicas orientadas a formalizar las relaciones laborales en el sector (Carámbula et al. 2012).

Uno de los indicadores que grafica este proceso es el incremento del salario real agropecuario, que subió un 78% en términos reales entre 2006 y 2017.<sup>8</sup> Para esta alza fue fundamental la instalación en 2005 –por primera vez en la historia nacional– de los Consejos de Salarios para el trabajo agropecuario (Mascheroni 2011), los que promovieron una fuerte subida de los salarios mínimos del sector (Castiglia 2018).

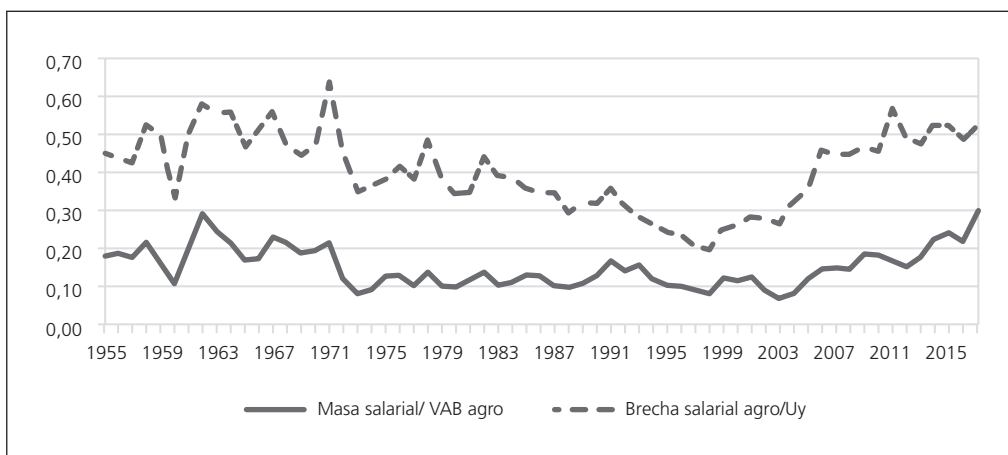
7 Las categorías *actividades y servicios de apoyo* a la ganadería, la agricultura y la forestación de las ECH son un buen proxy al total de trabajadores (asalariados, patrones y cuenta propia) empleados por empresas contratistas. Para el período 2012-2016, el total oscila entre 12 500 y 13 000 ocupados (Castiglia 2018). De este total, y de mantenerse el mismo nivel de salarización que para el resto del agro, entre 6000 y 7000 serían asalariados.

8 Estimaciones realizadas por Martín Sanguinetti (comunicación personal, 2018) siguiendo la metodología presentada en Oyhantçabal y Sanguinetti (2017).



El impacto de dicha política adquiere mayor significación si se observa la brecha entre el salario agrario y el promedio de la economía y la participación de la masa salarial en el producto bruto agropecuario (gráfico 3) para el período 1955-2017, utilizando las series históricas de Oyhantçabal (2019).<sup>9</sup> Se evidencia que, mientras de 1972 a 2005 se incrementó el rezago salarial del sector agrario con respecto al conjunto de la economía y cayó la participación de los salarios en el valor agregado bruto (VAB) agropecuario como resultado de las políticas de ajuste salarial impulsadas por la dictadura militar (1973-1985) (Finch 2005) y luego continuadas por los gobiernos democráticos de inspiración neoliberal (1985-2004) (Olesker 2001), desde 2005 se registró un fuerte incremento relativo (y absoluto) de la masa salarial y una fuerte reducción de la brecha salarial del agro con respecto al resto de la economía.

Gráfico 3. Brecha salarial agro/promedio en Uruguay y ratio masa salarial en valor agregado bruto (VAB) agro, 1955-2017



Fuente: Oyhantçabal (2019).

Uno de los impactos más claros del incremento salarial se observa en la reducción de los asalariados agrarios bajo la línea de pobreza (LP) y con necesidades básicas insatisfechas (NBI). Los datos de la ECH procesados por Cardeillac et al. (2015) y Castiglia (2018) muestran que la LP entre los asalariados agrarios cayó del 34,7% al 5,4% entre 2006 y 2016, una reducción superior al promedio de los ocupados de la economía que, en el mismo período, cayó del 26,1% al 5,8%. De todos modos, es necesario destacar que dicha evolución tiene, entre sus factores explicativos, el modo en que se mide la LP, que en Uruguay utiliza tres líneas diferentes según el lugar de residencia (Montevideo, interior y población rural dispersa), de forma que la disminución registrada por las estadísticas está influida por la residencia y no solo por la mejora salarial. Esta situación provoca que un mismo salario

9 La serie se actualizó de 2015 a 2017 con la misma metodología utilizada por el autor.

pueda determinar un ingreso por encima o por debajo de la LP, siendo que dicho umbral es más “exigente” en zonas urbanas (Cardeillac et al. 2015).

Por el contrario, las NBI son un mejor indicador para graficar el impacto de la mejora salarial en las condiciones de vida y en la disminución de la precariedad. Cardeillac et al. (2015)<sup>10</sup> identifican que, entre 2006 y 2011, en un contexto de reducción general de los hogares con al menos una NBI, los hogares de los asalariados agrarios registraron una mayor tasa de reducción porcentual. Asimismo, se redujo la brecha entre ambos tipos de hogares del 20% al 13% evidenciando que, a pesar de la reducción, los hogares de asalariados agrarios no equipararon la situación del resto de los asalariados.

Junto con la expansión salarial, otro indicador asociado a la reducción de la precariedad laboral fue el incremento de la formalización en la seguridad social (BPS). Una forma de aproximarse a dicha tendencia es analizar el ratio de puestos de trabajo registrados en la seguridad social (un ocupado puede tener más de un puesto de trabajo) y asalariados agrarios captados por el CNPV. Este guarismo subió entre los CNPV de 1996 y 2011 del 103% a 135%, al tiempo que, si se toma el número de asalariados relevados por el CNPV de 1985 para compararlo con el número registrados en el BPS en 1987, año en que comienza la serie, se obtiene un ratio del 63% para 1987, lo que evidencia mejor aún el proceso de formalización tendencial de la fuerza de trabajo agropecuaria.

La misma tendencia es captada por Castiglia (2018) con datos de la ECH entre 2008 y 2016 dada por la reducción del no registro en la seguridad social del 29% al 23%. De todos modos, en dicho período los asalariados del resto de la economía registraron una caída mayor, del 26% al 15%, al tiempo que tuvieron un menor nivel absoluto de informalidad.

### Mayor calificación

El último aspecto a destacar del proceso de proletarización del agro uruguayo es el incremento de la calificación de la fuerza de trabajo. Por más que las fuentes disponibles no permiten un abordaje de largo plazo, los dos últimos CNPV muestran que, sobre el total de asalariados, los no calificados caen del 51% al 36%, los calificados registran una caída de casi tres puntos porcentuales, y crecen de forma significativa las categorías *administradores, profesionales y técnicos y personal de oficina y servicios* (Cardeillac y Juncal 2017).

Ackermann y Cortelezzi (2019) constatan la misma tendencia al identificar que rubros *emergentes* como la soja y la forestación contratan una fuerza de trabajo más joven y con mayor nivel relativo de educación formal, en un sector como el agropecuario caracterizado por demandar una fuerza de trabajo altamente masculinizada, envejecida y menos califica-

<sup>10</sup> Los indicadores de NBI utilizados por Cardeillac et al. (2015) evalúan seis dimensiones: salud, vivienda, agua potable, alumbrado eléctrico, evacuación de excretas y disponibilidad de habitaciones para dormir.

da en términos de educación formal. Esta particularidad resulta de la mayor utilización en estos rubros de maquinaria y tecnologías de insumos que exigen una fuerza de trabajo más calificada en comparación con rubros *tradicionales* como la ganadería, menos intensivos en tecnología y con una calificación laboral no ligada con la educación formal.

Este crecimiento de la calificación de la fuerza de trabajo agropecuaria está directamente ligado con el incremento salarial y la mayor formalización de los asalariados, en la medida en que la demanda de una fuerza de trabajo más calificada supone mayores salarios así como condiciones de trabajo que, tendencialmente, se van asemejando a las condiciones imperantes en el resto de la economía.

## Conclusiones

Este artículo abordó las transformaciones recientes en el proceso de trabajo agrario con la hipótesis de que se está ante una progresiva proletarización del agro uruguayo. El análisis realizado evidenció, recurriendo a tres fuentes diferentes, la tendencia al incremento relativo de los asalariados agrarios, un sujeto que, a comienzos del siglo XXI, se tornó la clase social mayoritaria de la estructura social agraria.

Se procuró evidenciar que dicho proceso implicó la descomposición de la producción familiar mercantil y el incremento relativo del trabajo asalariado, al tiempo que tuvo como señas de identidad salientes la generalización de la residencia urbana, el incremento del trabajo femenino, la expansión de la intermediación laboral, la mayor calificación de la fuerza de trabajo y la formalización de las relaciones laborales.

Esta tendencia muestra, con particular claridad desde la década de 2000, que el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo agrario actualiza la perspectiva transicional clásica formulada por Lenin (1969) [1899] a finales del siglo XIX, en la medida en que la tendencia a la concentración y centralización de capital implica la absorción de las unidades de producción de menor escala y la generalización del trabajo asalariado. Sin embargo, dicha tendencia en Uruguay va más allá de las formulaciones del revolucionario ruso, en la medida en que la proletarización del trabajo agrario muestra un proceso que tiende a la equiparación de las condiciones laborales con respecto al resto de la economía que, poco a poco, diluye las diferencias entre lo agrario y lo industrial, y con esto entre lo rural y lo urbano.

Una de las mayores evidencias de esta tendencia es la creciente dificultad a la hora de denominar a los trabajadores que venden su fuerza de trabajo en actividades agropecuarias, en la medida en que la tradicional categoría de *asalariado rural* describe cada vez peor a un sujeto que paulatinamente se aleja de la imagen homogénea del peón ganadero con residencia permanente en la estancia. Por el contrario, el despliegue del capital agrario conforma un mercado de trabajo con asalariados con residencia rural y urbanos, jóvenes y

adultos, varones y mujeres, y formaciones y trayectorias en muchos casos muy diferentes a las de sus predecesores.

Claro que, como todo movimiento contradictorio, este se expresa de modo tendencial, de forma que la imagen actual del trabajo agrario muestra un amplio abanico de grises que incluye desde las imágenes clásicas del trabajo agrario antes reseñadas, asalariados con residencia urbana, salarios equiparados a los industriales, altos niveles de calificación y relaciones laborales con pleno goce de los derechos consagrados en las leyes como sucede con los asalariados calificados de la agricultura y la forestación; y también asalariados y asalariadas que siguen estando altamente precarizados, de la mano de la expansión de la intermediación laboral y la zafralidad. De esta heterogeneidad resulta la persistencia de fenómenos como la brecha salarial, el menor registro en la seguridad social y la masculinización de la fuerza de trabajo.

La imagen actual del agro uruguayo muestra un proceso en movimiento y en plena transición que produjo transformaciones en cierto modo irreversibles, pues han resquebrajado sus cimientos económicos, societales y culturales. Estos cambios evidencian a su vez la complejidad actual de la cuestión agraria global del siglo XXI y reafirman la necesidad de partir del análisis de las dinámicas de clase para comprender el capitalismo contemporáneo tal como propone Bernstein (2012). Así, el proceso analizado evidenció que la proletarianización del agro uruguayo –y en particular la tendencia a la equiparación del trabajo agrario con respecto al industrial– fue dinamizada por las cadenas globales de valor, en especial la forestal y la agrícola (soja). Sin embargo, su expansión aceleró, en las dos últimas décadas, la descomposición de la producción familiar mercantil y el incremento de la concentración y centralización de la tierra y el capital. Contradictoriamente, los rubros ligados con el mercado interno (horticultura, fruticultura) o de exportación pero menos intensivos en tecnología (ganadería) son los que aún reproducen una fuerza de trabajo altamente precarizada, para lo cual se valen de la reproducción de desigualdades de género, pero al mismo tiempo propician, en términos relativos, condiciones más favorables para la producción familiar mercantil y una menor concentración de los medios de producción agropecuarios.

Profundizar en la comprensión de estas contradicciones es uno de los principales desafíos que emergen de este trabajo en clave teórica, en especial para todos aquellos que entendemos la producción de conocimiento como un momento necesario para producir transformaciones socializantes y democratizantes que alteren las tendencias centrales del capitalismo contemporáneo. Este desafío implica, entre otros, la necesidad de renovar y repensar el andamiaje categorial utilizado para el análisis de la cuestión agraria a comienzos del siglo XXI, en tanto la teoría, también, es sólido que se desvanece en el aire.

## Referencias

- Ackermann, María Noel y Ángela Cortelezzi. 2019. "Caracterización socioeconómica de los ocupados en cadenas productivas agroindustriales". En *Lógicas territoriales del Uruguay agroexportador: un análisis de implicancias espaciales de las principales cadenas productivas agroindustriales del país*. MVOTMA, FADU-UdelaR, 106-123. Montevideo: MVOTMA / FADU-UdelaR.
- Barrán, José Pedro y Benjamín Nahum. s/f. *Historia rural del Uruguay moderno: 1851-1885. Compendio del tomo 1*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Bernstein, Henry. 2012. *Dinámicas de clase y transformación agraria*. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- BPS (Banco de Previsión Social). 2019. *Evolución de los cotizantes 2018*. Montevideo: Banco de Previsión Social. <https://www.bps.gub.uy/bps/file/15132/1/evolucion-de-los-cotizantes-2018.pdf>
- Bruno, Yanil. 2008. "BPS: empresas y trabajadores agropecuarios en el período 2004-2008". *Anuario Oficina de Programación y Política Agropecuaria*. Montevideo: OPYP. A.
- Carámbula, Matías. 2015. "Imágenes del campo uruguayo en-clave de metamorfosis: cuando las bases estructurales se terminan quebrando". *Revista de Ciencias Sociales* 28 (36): 17-36.
- Carámbula, Matías, Soledad Figueredo y Mariela Bianco. 2013. "Resolviendo las necesidades del capital: del intermediario laboral a la empresa de servicios agrícolas". *Revista de Ciencias Sociales* 32: 35-52.
- Carámbula, Matías, Joaquín Cardeillac, Bolívar Moreira y Alejandra Gallo. 2012. "Los límites de la ciudadanía: el caso de los trabajadores asalariados rurales". En *El Uruguay desde la sociología X*, editado por Alberto Riella, 351-370. Montevideo: FCS / UdelaR.
- Cardeillac, Joaquín y Agustín Juncal. 2017. "Estructura agraria y trabajo en un contexto de cambios: el caso de Uruguay". *Mundo Agrario* 18 (39). <https://doi.org/10.24215/15155994e072>
- Cardeillac, Joaquín y Diego Piñeiro. 2017. "Cambios en la producción familiar y empresarial del Uruguay entre 2000 y 2011. El debate entre Lenin y Chayanov revisitado". *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales* 2 (4).
- Cardeillac, Joaquín y Lorena Rodríguez Lezica. 2018. "Exclusión en la inclusión por descalificación: análisis de la situación de las asalariadas rurales en Uruguay". *Revista NERA* 21 (41).
- Cardeillac, Joaquín, Mathías Nathan y Agustín Juncal. 2018. "Comportamiento reproductivo y lugar de residencia: algunas reflexiones para el caso de Uruguay desde un enfoque de las ruralidades". *Revista Latinoamericana de Población* 12 (23): 36-61.
- Cardeillac, Joaquín, Matías Carámbula, Agustín Juncal, Bolívar Moreira, Andrés Dean, Ivone Perazzo, Estefanía Galván y Diego Piñeiro. 2015. "Asalariados rurales, excepcio-

- nalidad y exclusión: un aporte para la superación de barreras a la inclusión social en Uruguay”. En *Asalariados rurales en América Latina*, editado por Alberto Riella y Paola Mascheroni, 277-300. Montevideo: CLACSO / FCS-UdelaR.
- Castiglia, Alejandro. 2018. “Situación de los ocupados rurales”. *Estudios sobre trabajo y seguridad social* 3. Montevideo: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. <https://bit.ly/35zZBKZ>
- Ceroni, Mauricio. 2018. “Rasgos centrales del agronegocio en Latinoamérica: la experiencia en Uruguay”. *Revista Perfiles Latinoamericanos* 26 (52). <https://doi.org/10.18504/pl2652-004-2018>
- DIEA. 2014. *Censo General Agropecuario (CGA) 2011. Resultados definitivos*. Montevideo: Dirección de Estadística Agropecuaria, MGAP.
- \_\_\_\_\_. 2000. *Censo General Agropecuario (CGA) 2000: resultados definitivos 1*. Montevideo: Dirección de Estadística Agropecuaria, MGAP.
- \_\_\_\_\_. 1983. *Censo General Agropecuario (CGA) 1980*. Montevideo: Dirección de Estadística Agropecuaria, MGAP.
- Dirección de Censos y Encuestas. 1994. *Censo General Agropecuario (CGA) 1990*. Montevideo: Dirección de Censos y Encuestas, MGAP.
- Finch, Martin Henry John. 2005. *La economía política del Uruguay contemporáneo, 1870-2000*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Foladori, Guillermo y Gustavo Melazzi. 1987. *Economía de la sociedad capitalista*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Foladori, Guillermo y Humberto Tommasino. 1998. “Desarrollo intensivo en la agricultura paranaense: la sustentabilidad socioambiental jaqueada”. *Mediações - Revista de Ciências Sociais* 3 (2): 30-35. <https://doi.org/10.5433/2176-6665.1998v3n2p30>
- Heguaburu, Conrado. 1978. “Evolución de la población total y activa en el Uruguay, 1963-1975”. Tesis para Licenciatura en Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, UdelaR, Montevideo.
- Juncal, Agustín, Joaquín Cardeillac, Bolívar Moreira y Alejandra Gallo. 2014. “Conceptualización de asalariados agropecuarios y caracterización de sus condiciones de vida en un contexto de crecimiento económico y desarrollo social del Uruguay”. En *El Uruguay desde la sociología XII*, editado por Marcelo Boado, 259-272. XII. Montevideo: FCS, UdelaR.
- Lenin, Vladimir Ilich. 1969 [1899]. “El desarrollo del capitalismo en Rusia”. En *Obras completas* 3, segunda edición corregida y aumentada. Buenos Aires: Cártago.
- Marx, Karl. 2002 [1867]. *El capital: crítica de la economía política, tomo 1: el proceso de producción del capital*, quinta edición. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mascheroni, Paola. 2011. “Negociación colectiva en el medio rural uruguayo: los primeros pasos”. *Revista de Ciencias Sociales* 24 (29): 97-114.
- MGAP (Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca). 1973. *Censo General Agropecuario (CGA) 1970*. Montevideo: Dirección de Estadística Agropecuaria, MGAP.

- \_\_\_\_\_. 1968. *Censo General Agropecuario (CGA) 1966*. Montevideo: MGAP.
- Millot, Julio y Magdalena Bertino. 1996. *Historia económica del Uruguay, tomo 2*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- Moraes, María Inés. 2014. *Mundos rurales. Nuestro tiempo* 16. Montevideo: IMPO.
- Olesker, Daniel. 2001. *Crecimiento y exclusión: nacimiento, consolidación y crisis del modelo de acumulación capitalista en Uruguay (1968-2000)*. Montevideo: Trilce.
- Oyhantçabal, Gabriel. 2019. “La acumulación de capital en Uruguay 1973-2014: tasa de ganancia, renta del suelo agraria y desvalorización de la fuerza de trabajo”. Tesis para Doctorado, UNAM, Ciudad de México.
- Oyhantçabal, Gabriel e Ignacio Narbondo. 2019. “Land grabbing in Uruguay: New forms of land concentration”. *Canadian Journal of Development Studies / Revue Canadienne d'Études du Développement* 40 (2): 201-219. <https://doi.org/10.1080/02255189.2018.1524749>
- \_\_\_\_\_. 2013. “El agronegocio y la expansión del capitalismo en el campo uruguayo”. *Rebela* 3 (1). <http://www.nexos.ufsc.br/index.php/rebela/article/view/2757>
- Oyhantçabal, Gabriel y Martín Sanguinetti. 2017. “El agro en Uruguay: renta del suelo, ingreso laboral y ganancias”. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía* 48 (189). <http://www.revistas.unam.mx/index.php/pde/article/view/56949>
- Piñeiro, Diego. 2014. “Asalto a la tierra: el capital financiero descubre el campo uruguayo”. En *Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012)*, 215-257. México DF: Universidad Autónoma Metropolitana / Ediciones Continente / CLACSO. <https://bit.ly/37Aptbt>
- \_\_\_\_\_. 2012. “Land grabbing: Concentration and ‘foreignisation’ of land in Uruguay”. *Canadian Journal of Development Studies / Revue Canadienne d'Études du Développement* 33 (4): 471-489. <https://doi.org/10.1080/02255189.2012.746216>.
- \_\_\_\_\_. 1992. “Reflexiones (im) pertinentes sobre el futuro del agro uruguayo”. *Debate Agrario*: 329-348.
- \_\_\_\_\_. 1991. *Nuevos y no tanto: los actores sociales para la modernización del agro uruguayo*. Montevideo: Centro de Información y Estudios del Uruguay / Ediciones de la Banda Oriental.
- Piñeiro, Diego y Joaquín Cardeillac. 2014. “Población rural en Uruguay: aportes para su reconceptualización”. *Revista de Ciencias Sociales* 27 (34): 53-70.
- Piñeiro, Diego y María Inés Moraes. 2008. “Los cambios en la sociedad rural durante el siglo XX”. En *El Uruguay del siglo XX, tomo 3, la sociedad*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Quaranta, German Jorge y Francisco Fabio. 2011. “Intermediación laboral y mercados de trabajo en agriculturas reestructuradas: el caso del Valle de Uco, Mendoza, Argentina”. *Región y Sociedad* 23 (51): 193-225.



Tommasino, Humberto y Yanil Bruno. 2010. “Empresas y trabajadores agropecuarios en el período 2000-2009”. *Anuario Oficina de Programación y Política Agropecuaria*. Montevideo: OPYPA.

Tommasino, Humberto, Ángela Cortelezzi, Mario Mondelli, José Berbejillo y María Eugenia Silva Carrazona. 2014. “Tipología de productores agropecuarios: caracterización a partir del Censo Agropecuario 2011”. *Anuario Oficina de Programación y Política Agropecuaria*. Montevideo: OPYPA.

Vitelli, Rossana y Víctor Borrás. 2014. “Las asalariadas rurales en Uruguay: diagnóstico de vulnerabilidad social”. En *El Uruguay desde la sociología XII*, editado por Marcelo Boado, 273-288. Montevideo: FCS, UdelaR.

## ANEXO

Tabla 3. Trabajadores permanentes remunerados y no remunerados según Censo General Agropecuario (CGA), 1966-2011

CGA	Permanentes remunerados		Permanentes no remunerados		Totales	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1966	50.190	26,2%	141.374	73,8%	191.564	100%
1970	48.999	27,0%	132.207	73,0%	181.206	100%
1980	57.407	36,0%	102.039	64,0%	159.446	100%
1990	56.193	41,5%	79.076	58,5%	135.269	100%
2000	54.299	34,3%	104.210	65,7%	158.509	100%
2011	57.908	50,2%	57.463	49,8%	115.371	100%

\* Parte del incremento de trabajadores entre 1990 y 2000 se debe al mejor registro en el CGA de 2000 de las explotaciones de menor tamaño. Considerando el estrato de tamaño de 1 a 9 hectáreas, releva un crecimiento de 2200 predios y de 8000 trabajadores permanentes. Fuente: elaboración propia con base en los CGA (DIEA 1983; Dirección de Censos y Encuestas 1994; DIEA 2000 y 2014; MGAP 1968 y 1973).

Tabla 4. Trabajadores asalariados, patrones y cuenta propia incluyendo familiares, según el Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV), 1963-2011

CNPV	Asalariados		Cuenta propia		Patrones		Totales	
	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%
1963	91.141	49,9%	64.129	35,1%	27.353	15,0%	182.623	100%
1975	85.800	50,7%	67.900	40,2%	15.400	9,1%	169.100	100%
1985	92.126	56,4%	56.691	34,7%	14.561	8,9%	163.378	100%
1996	69.649	51,8%	45.952	34,2%	18.765	14,0%	134.366	100%
2011	69.284	65,5%	23.979	22,7%	12.577	11,9%	105.840	100%

Fuente: elaboración propia con base en los CNPV (Heguaburu 1978; Cardeillac y Juncal 2017).



Estudio de caso



## Alternativas al agronegocio en la provincia de Buenos Aires: dos casos de estudio\*

### *Alternatives to agribusiness in the province of Buenos Aires (Argentina): A study of two cases*

Tomás Palmisano\*\*

Recibido: 28/08/2019 • Aceptado: 25/10/2019

Publicado: 20/12/2019

#### Resumen

La provincia de Buenos Aires en Argentina ha sido una de las regiones donde el avance de la lógica del agronegocio ha sido más profundo. Sin embargo, es posible encontrar experiencias que persisten o recrean formas alternativas de agricultura. Con base en un relevamiento previo, el objetivo de este trabajo es analizar en profundidad dos experiencias que se desarrollan en distintas localidades de la provincia. Para ello, se caracteriza cada área considerando su producción, estructura agraria y legislación (principalmente aquella referida a la restricción de fumigaciones o el impulso de agriculturas alternativas). Luego se analiza específicamente dos casos de producciones alternativas –uno llevado adelante por una organización social rural y otro, por un pequeño grupo de personas– a partir de sus prácticas agronómicas, su ubicación en la región, las formas de organización y los terceros actores involucrados, así como sus redes comerciales. Finalmente se presentan algunas reflexiones acerca de las condiciones de aparición y persistencia de las experiencias de agricultura alternativa como también de sus posibilidades de expansión.

*Palabras clave:* agriculturas alternativas; agroecología; agronegocio; permacultura

#### Abstract

The province of Buenos Aires (Argentina) has been one of the regions where the widespread of agribusiness logic has been more severe. However, it is possible to find cases that try to persist and recreate ways of alternative agriculture. Based on a previous compilation, this paper aim to analyze deeply two cases located in different districts of the province. To address the objective we will describe each area considering its production, agrarian structure and normative (mainly those which refers to fumigation control or the support for alternative cropping systems). Then we analyze specifically two cases of alternative production –one carried out by an agrarian organization, and the other by a small group of people– considering their agronomic practices, location, internal organization, social and commercial networks, among others. Finally we will present some considerations about the condition of emergence and persistence of these projects of alternative agriculture and their possibilities of expansion.

*Keywords:* alternative agriculture; agroecology; agribusiness; permaculture

\* Una versión previa fue presentada en el XXXVII Congreso de Latin-American Studies Association. Agradecemos las sugerencias de todos los participantes del panel.

\*\* Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires (Argentina), tomaspalmisano@hotmail.com, [orcid.org/0000-0001-8244-514X](https://orcid.org/0000-0001-8244-514X).

## Introducción

Luego de un relevamiento de experiencias de agricultura alternativa en la provincia de Buenos Aires (Palmisano 2018b), se selecciona dos de ellas para comprender los elementos y relaciones que las caracterizan y su relación-tensión con el agronegocio. En este marco, se opta por un estudio de caso colectivo (Stake 1999) que implicó la presencia de distintas intensidades de las dimensiones de análisis, una alta cualidad descriptiva y un gran valor heurístico. En tanto nos interesa pensar relacionamente características particulares, en este trabajo se analizaron dos experiencias en las cuales sus miembros se autoadscribieran a dos paradigmas distintos de agriculturas alternativas, estuviesen localizados en entornos socioeconómicos diferentes y estuviesen separados entre sí por una distancia considerable. Del cruce de dichos elementos con un criterio de factibilidad en términos de acceso y contactos, surgieron los casos de la finca Yamay en el partido de Las Flores y la Colonia Agrícola Integral de Abastecimiento Urbano. 20 de Abril. Darío Santillán, en el partido de Luján.<sup>1</sup>

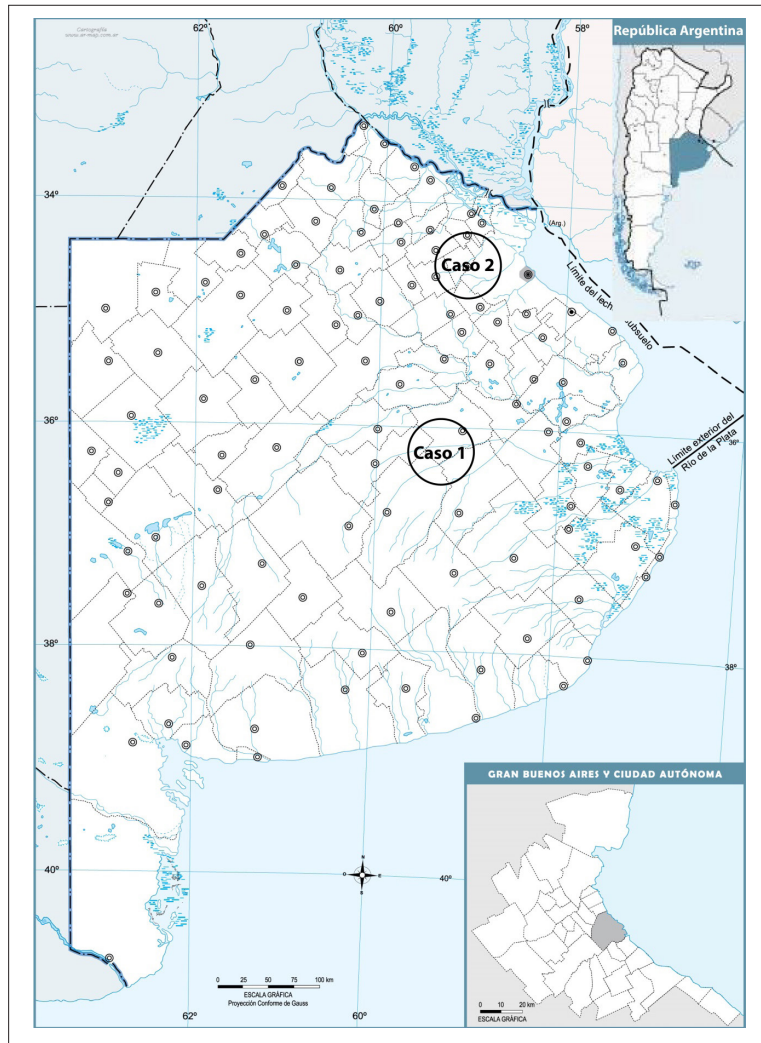
Este trabajo es el primer paso del desarrollo de una estrategia metodológica para comparar formas de habitar el mundo rural, alternativas al agronegocio. No se trata aquí de medir cuantitativamente qué proyecto es más o menos alternativo, sino de comprender cómo se construyen las experiencias, qué discursos y saberes se generan, y qué tipos de redes se establecen para extender la alteridad. La siguiente propuesta supone evaluar las experiencias a partir de un contraste con las características del agronegocio y analizar transversalmente los casos con el fin de encontrar similitudes, divergencias y desafíos. Para poder avanzar en esta línea, luego de seleccionados los casos, se visitó dos veces los lugares, entre 2018 y 2019, y se realizaron numerosas notas de campo y algunas entrevistas en profundidad a productores y responsables de las experiencias. Las notas fueron particularmente útiles en La Colonia, pues en las dos ocasiones las productoras y productores se encontraban trabajando y se eligió mantener charlas informales con la finalidad de no interrumpirlos y registrar algunas prácticas en sus parcelas. Además, como parte de nuestras visitas, se realizaron talleres de discusión sobre el agronegocio y el acceso a la tierra en Argentina. A estas visitas en terreno se sumó la concurrencia a actividades políticas y culturales (recitales, ferias, manifestaciones, talleres, entre otros) en los cuales los sujetos de cada caso estuvieron involucrados. Estas instancias sirvieron para comprender las prácticas extraprediales y los vínculos por ellos construidos. La información recogida se sistematizó siguiendo dos objetivos. Por un lado, se buscó caracterizar la experiencia de acuerdo con: tipo de producción; tipo de trabajo; técnicas productivas; utilización de tecnología y maquinaria; canales de comercialización; conexión con otras experiencias; e influencia de políticas públicas. Por otro lado, se realizó un análisis de contenido cualitativo de la información para reconstruir la relación entre los elementos estructurales y las estrategias de los agentes rurales. Para ello, se enfatizaron las representaciones, imágenes y disputas que se identificaron en relación con las experiencias de agricultura alternativa en el

1 En adelante, Yamay y La Colonia.

marco del agronegocio. En tanto consideramos que estos actores sociales son sujetos activos en la construcción de saberes, se intercambiaron con ellos fragmentos de este escrito para poner a su consideración nuestras lecturas y caracterizaciones.<sup>2</sup>

Adicionalmente se utilizó información cuantitativa secundaria para caracterizar la estructura agraria y el impacto del avance de la lógica del agronegocio en la provincia, y se sintetizó normativas sobre uso de fitosanitarios, ahondando en las ordenanzas de los partidos de Las Flores y Luján donde se asientan los casos estudiados.

Imagen 1. Mapa de la provincia de Buenos Aires con ubicación de los casos



Fuente: elaboración propia a partir de mapas de <http://mapoteca.educ.ar>

2 Agradecemos por ello a Gustavo, Marcelo y Rosalía.

## Marco teórico

Numerosos estudios críticos utilizan el término agronegocio para referirse a las transformaciones agrarias recientes (Cáceres 2015; Giarracca y Teubal 2008; Gras y Hernández 2013; Taddei 2013; entre otros). Coincidimos con Giarracca y Teubal (2008 y 2013) en caracterizar al agronegocio como la expresión rural del modelo civilizatorio neoliberal y a su vez la manifestación agropecuaria del modelo extractivo que, como tipo ideal,<sup>3</sup> se define por:

- *La preponderancia del mercado y la demanda global en la determinación del cultivo o ganado producido por cada país.* Argentina exportó tradicionalmente sus excedentes alimentarios de granos (trigo y maíz) y carne, sin embargo, actualmente más de la mitad del área cultivada se destina a la soja transgénica de la cual más del 90% se exporta.
- *La financiarización de la producción agropecuaria.* Por un lado, los actores especulativos globales tienen una gran influencia sobre los precios de las materias prima (Lilliston y Ranallo 2011), entre ellas la soja, por lo que la dependencia de Argentina a ese cultivo redundo en una mayor vulnerabilidad por la excesiva especialización. Por el otro lado, las altas ganancias del sector agrario, especialmente durante la década de 2000, atrajeron a actores extra-agrarios ya sea financiando directamente la producción o por medio de inversiones en el mercado de capitales o de futuros (Gras y Hernández 2013; Palmisano 2018a).
- *La incorporación continua de “tecnología de punta” difundida, y en muchos casos patentada, por empresas transnacionales o transnacionalizadas.* El paquete tecnológico incluye semillas transgénicas, siembra directa, agroquímicos (especialmente el glifosato) y maquinaria que requiere escalas de producción cada vez más grandes (Palmisano 2015; Perelmuter y Poth 2009).
- *La mayor concentración y centralización del capital y la tierra.* Solo a modo de ejemplo, entre el Censo Nacional Agropecuario de 2002 y el de 2018 la cantidad de Explotaciones Agropecuarias (EAP) de Argentina se redujo de 333 533 a 250 881 (-24,78%) y la extensión promedio de las mismas pasó de 524,11 a 689,32 hectáreas (31,52%). En la provincia de Buenos Aires, el número de EAP pasó de 51 116 en 2002 a 36 700 en 2018 (-28,20%) y su área promedio ascendió de 504,51 hectáreas a 647,19 (28,28%) [elaboración propia con datos de Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC)].
- *La menor demanda de trabajo por hectárea.* Durante las últimas décadas, hubo una creciente separación entre las unidades productivas y la propiedad de la maquinaria,

3 Weber (2006) define al *tipo ideal* como una construcción teórico-metodológica de carácter utópico basada en un conjunto ordenado y no contradictorio de conexiones conceptuales obtenidas a partir del realce conceptual de ciertos elementos de la realidad. Su utilidad reside en confrontar este “núcleo conceptual” con manifestaciones empíricas, proponiendo una lectura de la heterogeneidad de lo social.

cada vez más costosa y para extensiones más grandes. Los trabajadores son empleados temporalmente en sus lugares de residencia o realizan largos viajes ofreciendo servicios agrícolas (Villulla 2015).

- *El despliegue de procesos de exclusión y arrinconamiento sobre otras formas de habitar los espacios agrarios.* Los actores subalternos (campesinos, indígenas, chacareros, entre otros) son presionados por algunas empresas a abandonar sus tierras mediante artilugios legales o la violencia [Domínguez y De Estrada 2013; Grupo de Estudios Rurales (GER) 2004; Lapegna 2013].
- *La reducción de la agrobiodiversidad a raíz de los cambios de consumo alimentario a escala global y nacional.* El fortalecimiento de la “dieta neoliberal” (Otero y Pechlaner 2014) implicó mayor consumo de alimentos procesados, con alto contenido de grasas y azúcares, densos en energía, pero sin demasiado valor nutritivo. En tanto los consumos alimentarios tienden a diferenciarse según el nivel socioeconómico, los sectores populares, principalmente urbanos, son los más afectados.
- *La intensificación de los impactos socioambientales negativos de la producción agropecuaria.* Entre ellos se destacan los efectos de los agroquímicos y los transgénicos, la deforestación, el incremento de inundaciones, la pérdida de fertilidad del suelo (González et al. 2015; Pengue 2017; Rossi 2018; Schmidt 2014).

En este marco, la lógica del agronegocio se define no por un cultivo en particular sino por una forma específica de producción agropecuaria. Su intensidad dependerá de cómo se manifiestan cada una de las características mencionadas de manera directa, esto es en el entramado productivo, y de manera indirecta, sobre aquellos actores que sin estar conectados con la producción son afectados por la misma tales como los consumidores, los habitantes cercanos a los cultivos, etcétera.

A pesar de la hegemonía de la lógica del agronegocio en Argentina, existe un creciente interés sobre las alternativas agroalimentarias. En este marco, se propone aquí caracterizar a la “agricultura alternativa” como aquellos sistemas o prácticas que intentan proporcionar un medio ambiente balanceado, la sostenibilidad en los rendimientos y la fertilidad del suelo, y un control natural de plagas, todo ello mediante el diseño de agroecosistemas diversificados y el empleo de tecnologías de bajos insumos (Altieri 2009, 70). Este paradigma incluye corrientes heterogéneas que suelen solaparse tales como la agroecología, la agricultura tradicional o campesino-indígena, la agricultura orgánica, la biodinámica, la permacultura, agricultura biológica, agricultura natural (Petersen 2018).

A los fines de este trabajo y por la directa conexión con los casos analizados, se realiza una breve descripción de dos de estas corrientes. La primera de ellas es la *agroecología* que, como propuesta científica, fue sistematizada en la década de 1980 a partir de una evaluación crítica acerca de los impactos, principalmente sociales y ambientales, de la revolución



verde.<sup>4</sup> Con una fuerte influencia de académicos latinoamericanos, este paradigma busca el balance edafológico, energético, biológico, económico y social de los ecosistemas. Su objetivo agronómico es:

desarrollar agroecosistemas con una dependencia mínima de agroquímicos y subsidios de energía, enfatizando sistemas agrícolas biodiversos y complejos, en los cuales las interacciones ecológicas y los sinergismos entre sus componentes biológicos proveen los mecanismos para que los sistemas subsidien la fertilidad de su propio suelo, la productividad y la protección de los cultivos (Altieri 2009, 71).

**Sevilla Guzmán (2006) enfatiza el componente político de la agroecología en tanto reclama un acceso igualitario a los medios de vida a partir de una articulación entre la ciencia/ conocimiento y la praxis.**



Reforzando esta perspectiva, Sevilla Guzmán (2006) enfatiza el componente político de la agroecología en tanto reclama un acceso igualitario a los medios de vida a partir de una articulación entre la ciencia/ conocimiento y la praxis. Ello requiere de, por un lado, una reflexión sobre la dependencia productiva y comercial de los agricultores producto de la creciente mercantilización, y por el otro, un rescate de la matriz comunitaria en la que ellos se insertan.

La segunda corriente que nos interesa definir es la *permacultura*, surgida durante la década de 1970 a raíz de la crítica al desbalance en la relación campo-ciudad y la posibilidad de “retorno” a la vida rural de personas desencantadas con las urbes. Su propuesta implica el diseño de sistemas sostenibles de uso del suelo que, en analogía con los ecosistemas naturales: i) consideren las diferentes funciones de la tierra, el agua, la flora y la fauna; ii) diversifiquen las fuentes de alimento, energía, alojamiento y reciclaje; iii) preserven el suelo, el agua, la energía y los recursos naturales; y iv) involucren a colectivos sociales de diversos tamaños que vivan en el lugar del proyecto (Mollison 2001). Los primeros pasos de esta corriente los dio Mollison en Australia, quien enriqueció su formación en ciencias biológicas con aportes de la agricultura natural de Fukuoka. Esta vertiente impulsa la idea de que la agricultura debe realizarse minimizando la interferencia en la dinámica propia de los ecosistemas. De allí que su principal lema sea “no hacer” (no arar, no aplicar insumos, no podar y realizar limpiezas selectivas) (Petersen 2018).

Si bien las dos corrientes comparten algunos elementos —que se podrían sintetizar en la búsqueda de compatibilizar la vida rural con el ecosistema en que se inserta—, surgieron

4 Se denomina revolución verde a un paradigma productivo extendido hacia mediados del siglo XX que se basa en la masificación de las semillas híbridas, principalmente de maíz, trigo y arroz, el deterioro de la diversificación productiva y el incremento del uso de insumos comerciales (fertilizantes químicos, plaguicidas, entre otros).

en geografías distintas y por motivaciones diversas, lo cual le imprime ciertas cualidades. Mientras la agroecología prioriza la producción alimentaria, la permacultura la considera un elemento dentro del diseño de sistemas sostenibles.

Los estudios académicos dentro del paradigma de la agricultura alternativa en la provincia de Buenos Aires no son abundantes. Sin embargo, se destacan varios trabajos sobre experiencias productivas y comerciales alternativas en los entramados rururbanos (Feito 2013; González 2015; Marasas 2012); análisis de experiencias agroecológicas (Domínguez 2019; Sarandón y Flores 2014) y orgánicas (Vásquez y Vignolles 2015). En contraste, existe otra línea analítica mucho más prolifera que aborda las estrategias de los agricultores familiares bonaerenses para adaptarse al contexto desigual y asimétrico que supone el despliegue de la lógica del agronegocio, dando lugar a situaciones híbridas de resistencia y persistencia. Craviotti (2014), por ejemplo, analiza las disputas e interrelaciones que se producen entre la agricultura intensiva y las producciones trabajo-intensivas orientadas al mercado interno en el partido de San Pedro. Allí la autora destaca que los productores familiares despliegan estrategias exitosas para mantenerse en el campo, tales como la diversificación de cultivos. Por su parte, López-Castro (2016) también reconstruye casos de persistencia de productores medios (chacareros) en el sudoeste bonaerense a partir de la diversificación agrícola y ganadera, la pluriactividad y la utilización de múltiples formas de comercialización.

## El agronegocio bonaerense

La provincia de Buenos Aires es la más extensa (307 571 kilómetros cuadrados) y poblada de Argentina. La mayoría de sus 15 millones de habitantes se encuentra concentrada en el conurbano bonaerense (zona que rodea la Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Si bien esta jurisdicción genera más del 30% del Producto Interno Bruto nacional (PIB), cuenta con la tasa de desocupación más alta, salarios promedio por debajo de la media y una de las mayores inequidades en la distribución del ingreso de Argentina. La provisión de servicios genera la mitad del Producto Bruto Geográfico (PBG) provincial y en la mitad restante, correspondiente a la producción de bienes, se destacan la industria manufacturera (30% del PBG), el sector agropecuario (10%) y la construcción (8%). Además, Buenos Aires cuenta con una de las llanuras más fértiles del mundo y es la principal provincia productora de trigo, cebada, soja y girasol y la segunda de maíz, y concentra la tercera parte del stock vacuno, el 25% de la producción de leche y el 39% de la faena avícola de Argentina (Dirección Nacional de Asuntos Provinciales 2018).

En Palmisano (2018b) dimos cuenta de la forma en que se expresa la lógica del agronegocio en la provincia de Buenos Aires. Los casos de estudio que desarrollaremos se emplazan en las inmediaciones de pequeños poblados (Villa Pardo y Jáuregui), en un espacio rururbano caracterizado por “una zona habitada, barrios aislados rodeados de una geografía

visible, una urbanización parcial o discontinua en donde el aislamiento o separación entre las aglomeraciones es discreta, perceptible y de clara identificación” (Crovetto 2011, 366). Allí se registran dos elementos de gran importancia: la producción hortícola a pequeña y mediana escala, y los impactos de las fumigaciones.

En términos muy generales, la producción hortícola en los espacios rururbanos la desarrollan mayoritariamente productores familiares en extensiones medias inferiores a 5 hectáreas. Preponderantemente la forma de tenencia es el arrendamiento y la mano de obra es familiar (Benencia y Quaranta 2005). La producción se hace a campo abierto o bajo cubierta (invernadero), esta última con mayor intensificación de capital y trabajo. A partir de las características descritas por Le Gall y García (2009/2010) podemos decir que el despliegue de la lógica del agronegocio en esta actividad se manifiesta más fuertemente en el espacio de la circulación que en la producción. Puntualmente, la horticultura es llevada adelante por un amplio número de productores, por lo que la concentración se expresa en los eslabones superiores de la cadena, principalmente en la intermediación y la comercialización al mercado concentrador. Además, la fuerte competencia por la tierra en un mercado con presencia mayoritaria de arrendatarios permite una generosa captación de renta por parte de los dueños. A ello se suma la presión de la expansión de las ciudades y los proyectos residenciales para sectores de altos ingresos (*countries*). En paralelo, la intensificación en capital, principalmente en los sistemas bajo cubierta, se traduce en una tasa de aplicación de agroquímicos producidos o licenciados por grandes empresas. Muchos de estos insumos son de alta toxicidad y son aplicados directamente por los productores o miembros de su familia. Finalmente, si bien existe un número bastante amplio de frutas y verduras que son cultivadas bajo este sistema y la gran mayoría se destinan al mercado interno urbano, la demanda suele obligar a los productores a concentrarse en pocas variedades aptas para soportar varios días de manipulación entre la cosecha y la venta final.

El segundo elemento que afecta a los espacios rururbanos son las fumigaciones a gran escala que se utilizan en la agricultura extensiva. En tanto el maíz y la soja son en su mayoría transgénicos, principalmente resistentes al glifosato, el consumo nacional de plaguicidas subió casi un 800% entre 1993 y 2014. El principal impulso lo dieron los herbicidas (donde se ubica el glifosato), cuya utilización creció un 1007,9% en dicho período (Palmisano 2018b). En este marco, numerosos municipios han avanzado en la regulación de las fumigaciones alrededor de los núcleos urbanos, escuelas rurales y cursos de agua tal y como se observa en el siguiente cuadro.

Cuadro 1. Área circundante a los poblados vedada a la aplicación de agroquímicos

		Partido
Toda el área		Almirante Brown; Gral. San Martín; Lanús; Lomas de Zamora; Marcos Paz; Pinamar; Vicente López.
Fumigaciones terrestres (metros)	2000	Cañuelas; Castelli; Gral. Las Heras.
	1000	Bolívar; Campana.
	500	Cap. Sarmiento; Gral. Belgrano; Gral. Pinto; Guaminí; LN Alem; Las Flores; Luján; Mercedes; Pres. Perón; Saladillo.
	300	Arrecifes; Carlos Tejedor; Gral. Viamonte; Moreno; Puán; Ramallo; Roque Pérez; San Pedro; Trenque Lauquen; Tres Lomas.
	200	Chascomús; 9 de Julio; Tornquist.
	150	Saavedra; Tandil.
	100	A. Alsina; Cnel. Pringles; F. Ameghino; Gral. Alvear; H. Yrigoyen; Pergamino; Rivadavia; San Antonio de Areco; San Andrés de Giles.
	50-60	25 de Mayo; Bragado; San Nicolás.
Restricciones, pero sin campos libres de fumigaciones		Alberti; B. Juárez; Chacabuco; Colón; Exaltación de la Cruz; Gral. Alvarado; Gral. Madariaga; Gral. Pueyrredón; Junín; La Plata; Laprida; Olavarria; Pehuajó; Rauch; Salliqueló; Salto.

Fuente: elaboración propia a partir de Palmisano (2018b), Dubois (2018) y digestos municipales.

A pesar de estos avances locales, en octubre de 2018 el Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires emitió la resolución 246-MAGP-18 donde planteaba que “no es esencial” la fijación de zonas donde se prohíba la aplicación de agroquímicos en lotes contiguos a residencias urbanas y extraurbanas, población dispersa, márgenes de cursos o cuerpos de agua, zonas de bombeo, establecimientos educativos, áreas de esparcimiento y reservas naturales. Dichas aplicaciones solo debían ser controladas por ingenieros agrónomos contratados para ello. Esta medida generó un amplio rechazo y en febrero de 2019 fue modificada por la resolución 246-MAGP-19<sup>5</sup> que prohibió las aplicaciones de fitosanitarios en los lotes linderos a escuelas, bombas de agua, cuerpos y cursos de agua, y suspendió por un año la vigencia de la anterior resolución.

Tomando como marco estos elementos, se procederá a continuación a caracterizar dos alternativas frente a la lógica hegemónica de producción agropecuaria en Argentina.

## Permacultura y pueblos rurales. El caso de la finca Yamay en Las Flores

Las Flores es un partido ubicado en el centro de la provincia de Buenos Aires (ver imagen 1) que, según el último Censo de Población y Vivienda, en 2010 tenía 23 871 habitantes.

5 Ambas normas pueden consultarse en: <https://www.boletinoficial.gba.gob.ar/secciones/9278/ver#page=27> <https://www.boletinoficial.gba.gob.ar/secciones/9394/ver#page=10>

El 89,88% de esas personas vivía en la ciudad cabecera y el resto en pequeños poblados (Villa Pardo, El Trigo y Coronel Boerr) y la zona rural. Tradicionalmente su producción primaria se basaba en la ganadería vacuna, pero recientemente se incrementó el área destinada a cultivos de verano (girasol, maíz, soja y sorgo). De hecho, mientras en la campaña 1990/91 solo se sembraron 11 800 hectáreas con dichas variedades para 2017/18 ese valor ascendió a 64 424 hectáreas, casi un quinto del área del distrito. Como en casi toda la Argentina, el cultivo que más creció fue la soja ocupando en 2017 unas 35 500 hectáreas.<sup>6</sup> Paralelamente, entre 1988 y 2002 (últimos dos Censos Nacionales Agropecuarios disponibles) hubo una reducción en la cantidad de EAP, las cuales pasaron de 736 a 640. El proceso afectó particularmente a las unidades de menos de 200 hectáreas que pasaron de 454 en 1988 a 359 en 2002. Tal como demostramos en Palmisano (2016), esta tendencia también se replicó en la propiedad de la tierra pues, entre 1990 y 2011, la extensión promedio de cada propietario rural florense creció un 7,74%.

**Como en casi toda la Argentina, el cultivo que más creció fue la soja ocupando en 2017 unas 35 500 hectáreas. Paralelamente, entre 1988 y 2002 (últimos dos Censos Nacionales Agropecuarios disponibles) hubo una reducción en la cantidad de EAP, las cuales pasaron de 736 a 640. El proceso afectó particularmente a las unidades de menos de 200 hectáreas que pasaron de 454 en 1988 a 359 en 2002.**



vo motivada por la voluntad de uno de los socios de abandonar la vida citadina y buscar otros caminos. Él no contaba con ninguna experiencia en tareas rurales sino que se había formado en administración de empresas trabajando en grandes compañías, pero el encuentro con la permacultura lo llevó a pensar un emprendimiento turístico:

Elegimos el lugar, un espacio a conciencia en un radio de 200 km, para poder simplificar el acceso de la gente de Buenos Aires o de las ciudades grandes, que haya sufrido el éxodo

<sup>6</sup> Elaboración propia con datos del Ministerio de Agroindustria: <http://datosestimaciones.magyp.gob.ar/>

rural [...] Creemos que tiene que ver más con la forma de agricultura moderna que antes se hacía entre vecinos, familia. Grupos de gente iba por los campos haciendo el trabajo hoy lo hace una persona en la cómoda butaca de un tractor importado con GPS, una persona. Y bueno, con la idea esa lo que buscamos era promover un modelo de “explotación” de la tierra, entre comillas, que juegue a favor de la tierra y no en contra y que pueda ser aplicado por otros municipios con una problemática similar (entrevista a Martín,<sup>7</sup> Pardo, 11 de febrero de 2019).

Lo que se inició como una búsqueda, surgida de cierto hastío del mundo urbano, fue tomando la forma de un proyecto que ensayara una alternativa a dos puntos: el despo-lamiento rural y el agronegocio agrícola. La localización de Yamay responde a la idea de que la experiencia debía emplazarse cerca de la Ciudad de Buenos Aires donde no solo se ubica su “público” sino también continúa viviendo la familia de Martín. Cumplido este requisito, el hecho de que Yamay se haya emplazado en Pardo fue bastante fortuito y, según las entrevistas, no hubo políticas públicas locales que lo hubiesen favorecido. En el caso de las fumigaciones, al hallarse a más de 500 metros del poblado, la ordenanza de restricción vigente no protege el lugar, aunque debe mencionarse que una de las personas que trabaja allí tuvo una activa participación en el impulso de dicha normativa. A comienzos del proyecto en 2008, se nombró a Yamay de interés municipal, lo cual facilitó la colaboración (principalmente logística) por parte del gobierno local, y algunos años después integró un grupo de promoción del turismo rural del programa Cambio Rural del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

En términos del trabajo predial, la experiencia cuenta con una amplia combinación de “fuentes”. Durante los primeros cuatro años, uno de los socios se dedicó exclusivamente a la construcción y planificación del planteo permacultural con la colaboración de trabajadores asalariados transitorios tanto para la edificación de las instalaciones como para la huerta y los frutales. La mayoría de ellos vivía en Pardo o sus alrededores. Luego de ese tiempo, y frente a limitaciones económicas que llevaron a la división de la sociedad, dicho socio volvió a trabajar a una empresa de telecomunicaciones en la Ciudad de Buenos Aires y contrató a un casero para que se encargara de las actividades semanales de Yamay mientras él regresaba allí los fines de semana. Si bien a partir de ellos se organizan y hacen las labores troncales de la finca, también hubo momentos de trabajo colectivo mediante “voluntarios”, instancias de formación que tienen como contraprestación que los partícipes colaboren, de manera no compulsiva, con actividades que requieren mucho trabajo.

El planteo productivo se realiza siguiendo los lineamientos de la permacultura. En la construcción se utilizan, en la medida de lo posible, materiales nativos (barro, adobe crudo, madera del lugar, paja, techo vivo), mientras que los cultivos se realizan con asociación de

<sup>7</sup> Todos los nombres referenciados son seudónimos.

especies (árboles frutales, verduras, plantas aromáticas y ornamentales) utilizando compost como abono. La producción alimentaria tuvo altibajos, pero en 2018 funcionaba una huerta para autoabastecimiento, había algunas colmenas y se habían mejorado los árboles que en 2019 dieron sus primeros frutos. Si bien el proyecto permacultural incluye todo el predio, actualmente menos de la mitad está efectivamente ocupado, por lo que han realizado un acuerdo con un vecino para que lleve a pastar sus vacas en los campos vacíos a cambio del mantenimiento del parque. Esta ha sido una transformación rotunda, pues antes del establecimiento de Yamay allí se producía soja transgénica. Tanto en la construcción como en la producción de alimentos, se ha privilegiado el uso de tecnología manual con algunas pocas máquinas basadas en energía eólica (molino de agua) o tracción humana (bomba a sogá) que no solo tienen una función productiva sino también formativa:

la idea es que sea un espacio demostrativo de técnicas y tecnologías apropiadas que son tecnologías simples de fácil construcción, de fácil reparación y que están al alcance de cualquiera quiera sin necesitar una tecnología o un costo elevado (entrevista a Martín, Pardo, 11 de febrero de 2019).

En tanto debe considerarse el doble propósito del predio (turismo y agricultura), el análisis de las estrategias de comercialización debe incluir los bienes (alimentos) y servicios (alojamiento y actividades recreativas). Las frutas y verduras se destinan al auto de las personas que habitan o visitan Yamay; por su parte, la miel de producción propia y de otros apicultores locales es vendida en ferias de comercio justo que se realizan en el establecimiento o en el marco de actividades culturales en Pardo. Los servicios turísticos son ofrecidos mediante las redes sociales digitales y se orientan a personas de diversos puntos de Argentina o el mundo; a ello se suma la participación de una agencia de viajes porteña que incluye actividades en Yamay como parte del paquete turístico Pardo Auténtico.

Si bien la experiencia surgió como una iniciativa privada de dos personas, desde su creación, el actual dueño de Yamay ha realizado numerosos vínculos con otros referentes de la permacultura en Argentina, algunos de los cuales han participado de actividades de formación. Además, existe una voluntad expresa de que la experiencia funcione como un ejemplo de formas otras de habitar destinadas a un público específico:

Si alguien de mi oficina se interesara por un tema de estos y fuera a una ecoaldeá o una ecovilla se sentiría un poco incómodo porque es una comunidad viviendo en un lugar [...] Pero la idea fue siempre poner a Yamay en un paso intermedio, que alguien venga, te cuento lo que hacemos, lo que te guste llévatelo, como interés, como aprendizaje, como gusto o lo que sea y aplicá lo que puedas, lo que quieras o mudate a una ecovilla, seguí profundizando y hacé cursos (entrevista a Martín, Pardo, 11 de febrero de 2019).



En ese sentido, existe una clara apuesta a construir un diálogo con personas enraizadas en la cultura hegemónica citadina, que suelen presentar una enorme distancia con la vida rural. De alguna manera, la propuesta pedagógica de Yamay supone un acercarse al origen de los alimentos, conocer una forma de construir y vivir más sustentable, cambiar hábitos en los lugares de residencia (separar residuos, compostar, producir alimentos, etc.), y recuperar la contemplación de la naturaleza en un espacio libre de la sobreestimulación citadina. Como parte de la experiencia, esas personas comparten los encuentros y talleres con habitantes del pueblo y la zona rural (todas las actividades son abiertas y gratuitas para ellos), quienes además de cubrir los empleos transitorios de la finca, también participan de las ferias de comercio justo para vender productos artesanales. Asimismo, en los últimos años se mudaron a Pardo al menos cuatro familias, la mayoría de ellas proveniente de Las Flores, que se han dedicado a la construcción y la agricultura natural. En este sentido, se vislumbra una red de relaciones sociales donde las personas involucradas en Yamay juegan un rol importante:

En Las Flores tengo dos amigos, a mí siempre me gustó lo ornamental, y ellos siempre fueron de la huerta, y nos juntamos y bueno, es como que es perfecto porque tiene que haber más diversidad. El que era huertero ahora pone más flores, y yo tengo más huerta, y bueno, nos fuimos complementando. Yo me vine a Yamay, uno estaba para el lado de El Trigo, y otro estaba en Las Flores. Y ahí bueno, el que estaba en Las Flores se vino primero, estubo parando un tiempo en carpa acá con su compañera, y buscando un espacio donde estar y consiguió ahí, en la capilla. Y después el otro estaba para el lado de El Trigo, dejó el campo que estaba, empezó a estar en Las Flores y como que no le gustaba estar en Las Flores y empezó a venir a visitarnos y salió para cuidar una casita atrás de la capilla, a 100 metros. Y nos vinimos los tres para acá (entrevista a Joaquín, Pardo, 11 de febrero de 2019).

El fortalecimiento de estos vínculos ha generado no solo una articulación productiva sino también una expansión de “actividades culturales”. Tanto en la capilla abandonada, devenida en centro cultural, como en los parques del pueblo se han realizado obras de teatro, ferias de libro, recitales y talleres de género.<sup>8</sup> Estas tareas suponen una praxis sociocultural de importancia en la deconstrucción de los imaginarios que caracterizan a lo rural a partir de

**en los últimos años se mudaron a Pardo al menos cuatro familias, la mayoría de ellas proveniente de Las Flores, que se han dedicado a la construcción y la agricultura natural. En este sentido, se vislumbra una red de relaciones sociales donde las personas involucradas en Yamay juegan un rol importante.**



8 En estos espacios se debatió sobre la despenalización del aborto, “sexualidades disidentes, feminismo, cuestiones sociales, de educación, siempre abordadas con perspectiva de género [...] se busca generar una movilización de la sociedad para contribuir entre todos una sociedad igualitaria y libre de discriminación”. Ver: <http://bit.ly/2qxdR7Y>

cierto estatismo social, retraso, relaciones sociales basadas en arreglo a valores, más directas, cara a cara e incluso remiten a cierta idea de sociedad envejecida, como producto del éxodo poblacional ocasionado por las oportunidades supuestamente existentes en el mundo urbano (Crovetto 2019, 20).

Los encuentros han permitido estrechar el vínculo entre los pobladores locales y los partícipes de las experiencias descritas, a la vez que han contribuido al abordaje de tópicos sociales complejos tanto en términos productivos como socioculturales.

### Agroecología y organización campesina. El caso de La Colonia

El distrito de Luján contaba en 2010 con 106 273 habitantes de los cuales el 91,6% vivía en áreas urbanas. Entre la campaña 1990/91 y la 2017/18 la superficie sembrada con cultivos de verano creció un 84,3%, principalmente por un avance del 442% del área con soja (de 2700 hectáreas en 1990/91 a 14 650 hectáreas en 2017/18).<sup>9</sup> En paralelo, se produjo una marcada concentración de la tierra y la producción. Tal es así que, entre 1988 y 2002, el partido de Luján perdió casi el 80% de sus EAP, pasando de 431 a 90. El estrato de menos de 200 hectáreas fue el más afectado con una retracción del 86% en sus EAP y de un 75,37% en su superficie. En paralelo, se redujo el 41,97% de la superficie agraria de Luján por el avance urbano, con lo cual solo el 32% (25 000 hectáreas) de su área mantiene fines agropecuarios.

Específicamente La Colonia está ubicada cerca del barrio Loreto en Jáuregui, un pueblo de 8705 habitantes. El predio tiene unas 80 hectáreas poseídas en comodato de renovación quinquenal por la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) a partir de una estrategia activa de obtención de tierras que implicó la ocupación de terrenos de propiedad pública sobre los cuales la organización venía negociando su sesión por parte del Gobierno nacional. Este proceso comenzó entre 2012 y 2013 y, tras un período de acampe en las inmediaciones del predio, el 20 de abril de 2015 se realizó la ocupación. En esos momentos, distintos actores que se oponían a la toma circularon versiones sobre la instalación de un asentamiento urbano que generó preocupación en los vecinos de Jáuregui. Sin embargo, cuando se comenzó a producir y vender alimentos en La Colonia y a realizar actividades en instituciones públicas se fue fortaleciendo el vínculo con la comunidad local. Esto llevó a que los productores desarrollaran un profundo sentido de pertenencia que se articuló directamente con el hartazgo frente a la política oficial:

El Gobierno nos tuvo a las idas y vueltas presentando papeles y siempre faltaba algo. Nos prometieron muchas veces que nos darían la tierra pero siempre había una excusa. La toma

---

<sup>9</sup> Elaboración propia con datos del Ministerio de Agroindustria: <http://datosestimaciones.magyp.gob.ar/>

de La Colonia fue legal y legítima, nosotros teníamos toda la documentación pero ellos demoraban todo a propósito (testimonio de Jorge, productor de La Colonia, notas de campo, Jáuregui, 19 de mayo de 2018).

La Colonia supone un campo de experimentación político-productiva cuyo objetivo final es el asentamiento de más de 50 familias de horticultores en lotes de una hectárea (los cuales no pueden ser arrendados, vendidos o cedidos) para producir alimentos agroecológicos. A comienzos de 2019 ya se habían instalado 26 familias que producían 33 hectáreas. La mayoría de ellas provenía del cinturón hortícola platense, el espacio que rodea a la ciudad de La Plata y donde se emplazan muchos horticultores y fruticultores que proveen de alimentos frescos a dicha ciudad, Buenos Aires y gran parte del conurbano bonaerense. Las familias se fueron incorporando a La Colonia en la medida en que se mejoraron los predios y las instalaciones, pues en el lugar había funcionado una institución de salud que estuvo abandonada por décadas, con lo cual los edificios se deterioraron y los campos se cubrieron de vegetación. La mayoría de las productoras y productores son de origen boliviano, específicamente de Tarija, e inmigraron a Argentina durante las últimas tres décadas. Este rasgo es bastante común en los cinturones hortícolas del país y explica en parte la organización del trabajo y el conocimiento de las tareas agrícolas ya que provienen tanto de las regiones serranas como de los valles tarijeños donde se producen frutas, hortalizas y papas para el autoconsumo y el mercado (Le Gall y García 2009/2010). Asimismo, las familias que producen en La Colonia, además de ser miembros de la UTT, participaron activamente en el proceso de lucha por la tierra y en sus relatos enfatizan que la decisión de mudarse al lugar se originó de la confluencia de la crítica a las condiciones sociales (precariedad de acceso a la tierra, la vivienda y los servicios públicos)<sup>10</sup> y ambientales (impactos sobre la salud y el ambiente del uso masivo de agroquímicos) en que producían en el Gran La Plata.

Si bien la ocupación de la tierra es colectiva, cada familia controla y trabaja su parcela individualmente pues, como parte de los requisitos fijados por la organización, en La Colonia no puede contratarse mano de obra de ningún tipo. Tampoco realizan trabajos extraprediales, con lo cual puede afirmarse que su condición de horticultores les provee de ingresos suficientes. En paralelo, algunas tareas en las instalaciones comunes son realizadas colectivamente entre quienes viven allí. En algunos casos más excepcionales suelen participar de tareas con gran demanda de fuerza de trabajo (reparación de edificios, acondicionamiento de predios, etc.) otros miembros de la organización o voluntarios que llegan al lugar a partir de su participación en colectivos políticos cercanos a la UTT.

10 Según el diagnóstico de la propia organización, más del 70% de estas productoras y productores es arrendatario o mediero, ver: <http://uniondetrabajadoresdelatierra.com.ar/category/informes/>. Además, las condiciones contractuales suponen altos pagos al dueño de las tierras, barreras o prohibiciones a la construcción de mejoras (especialmente viviendas), mucha inestabilidad y dificultades para conservar un lote por largos períodos, etcétera.

La producción sigue los lineamientos de la agroecología. En nuestras visitas de campo, registramos numerosas técnicas tales como: el cultivo intercalado y rotativo de especies y el uso de sistemas *push-pull* (sembrar vegetación repelente de insectos en la parcela y “plantas trampa” en sus bordes); la aplicación de bioinsumos caseros; si bien algunas familias aún compran plantines, otras producen simientes nativas,<sup>11</sup> muchas de ellas en riesgo de desaparición por no adaptarse a las cadenas largas de comercialización que han acotado la agrobiodiversidad. Estos dos últimos puntos enfrentan una de las manifestaciones más di-

**Una gran parte de las labores se realiza manualmente, pero también cuentan con maquinarias e instalaciones de uso colectivo como los pozos de agua que abastecen los sistemas de riego de cintas de goteo que permiten distribuirla eficientemente.**



rectas del agronegocio en la horticultura: la influencia y control indirecto de la producción por parte de las empresas de insumos. Una gran parte de las labores se realiza manualmente, pero también cuentan con maquinarias e instalaciones de uso colectivo como los pozos de agua que abastecen los sistemas de riego de cintas de goteo que permiten distribuirla eficientemente. La Colonia se ha convertido en un espacio muy importante para la UTT, pues allí se ensayan y difunden técnicas agroecológicas que pueden utilizarse en otras huertas. En este punto ha sido fundamental la labor del Consultorio Técnico Popular conformado por diversos integrantes de la organización (técnicos y campesinos) que sistematizan y comparten información para desarrollar conocimiento e insumos productivos que se asienten en una perspectiva agroecológica, rescaten la tradición campesino-indígena y se transmitan entre sus miembros.

Finalmente, se encuentran varias referencias de las productoras y productores acerca de la imbricación entre la agroecología y el acceso a la tierra:

Hoy por hoy a ningún compañero de acá se le ocurre producir en base a agroquímicos, ese modelo no existe, pero también tiene que ver con que se logró el acceso a la tierra y podemos decidir sobre esa producción (testimonio de María, dirigente de la UTT, notas de campo, Jáuregui, 24 de noviembre de 2018).

Por su parte, las verduras son comercializadas por medio de diversos canales. Mensualmente en La Colonia se hace una feria donde los vecinos pueden comprar verduras. Paralelamente se distribuyen bolsones de hortalizas en redes de comercio justo y, si existe un remanente, se venden a consumidores que van hasta el predio de manera de evitar los circuitos convencio-

<sup>11</sup> Actualmente (2019) existe el proyecto de construir en La Colonia un vivero para producir los plantines a partir de semillas nativas.

nales. Los precios son consensuados por las productoras y productores por largos períodos de tiempo, todo un desafío en el contexto inflacionario argentino de los últimos años.<sup>12</sup> De esta manera se construye un puente con el consumidor basado en el lema de la UTT: “Un precio justo para el productor es una vida digna para el pueblo”. A ello se suman los “verdurazos” o “feriazos”, una forma de comercialización que opera como forma de protesta. Se trata de intervenciones políticas que se realizan en espacios públicos de las ciudades donde la organización arma ferias informales para regalar o vender alimentos provenientes de sus bases territoriales. Así se fortalece legitimidad de la organización y se desfetichiza las mercancías/alimentos (Santos 2003) al vincular políticamente a productores y consumidores, a la vez que se visibilizan reclamos puntuales.

En tanto La Colonia es parte de un proyecto político más amplio, la UTT se encuentra vinculada con numerosas experiencias de agricultura alternativa. La organización nació en 2010 a partir de un conjunto de familias campesinas del cinturón hortícola más grande de Argentina ubicado entre la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y La Plata. En pocos años, la UTT creció exponencialmente tanto en tamaño como en diversidad. Mientras en 2016 la organización nucleaba unas 800 familias productoras de frutas, hortalizas y flores de los alrededores de La Plata y Buenos Aires, para 2018 había más de 10 000 familias involucradas, dispersas por todo el país. Esta expansión incluyó la adopción del paradigma agroecológico al cual paulatinamente se incorporan los miembros de la organización a partir de un diagnóstico colectivo e individual acerca de qué técnicas y caminos son los más apropiados para cada caso. En este marco, La Colonia cumple un rol central como campo de experimentación social y organizacional agroecológico para la UTT y otros colectivos campesinos, situación que se hace patente en los talleres e instancias de intercambio de saberes, tales como la Escuela Nacional de Agroecología en cuya reciente edición participó el referente en agricultura orgánica Jairo Restrepo.

La caracterización de la influencia directa de políticas públicas sobre el caso es por demás compleja. En primer lugar, puede decirse que el hecho de que La Colonia se ubique en Jáuregui responde a una negociación con el Estado que accedió a negociar la sesión de esas tierras, las cuales fueron obtenidas a partir de la lucha de la organización. Este proceso significó la materialización “desde abajo” de la Colonia Agrícola (luego renombrada Agroecológica) Integral de Abastecimiento Urbano. Esta era una propuesta de política pública que había desarrollado la UTT al calor de la lucha y que se articula directamente con un proyecto de Ley de Acceso a la Tierra<sup>13</sup> presentado en 2016 por medio de un “verdurazo”.

12 A partir de 2012, la inflación interanual argentina superó los dos dígitos. Si bien no es posible reconstruir todos los valores por falta de información oficial fidedigna, la tendencia se fue acentuando con una variación interanual del Índice de Precios al Consumidor en 2014 de entre 30% y 40%; entre 21% y 24% en 2015; alrededor del 40% en 2016; entre 24% y 25% en 2017; 43% en 2018; y a septiembre de 2019 dicho valor ascendía a 52,4% (elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos y la Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires).

13 Puntualmente el proyecto propone la creación del Fondo Fiduciario Público de Crédito para la Agricultura Familiar, que permita otorgar créditos blandos para que los pequeños productores puedan acceder a la tierra.

Una vez consolidado el control territorial, florecieron un sinnúmero de actividades en relación/tensión con el Estado. Una de ellas fue la Escuela Campesina, un espacio de educación popular con reconocimiento oficial que ha permitido la alfabetización primaria de varios miembros de La Colonia y a partir de 2019 podrán continuar sus estudios en la Escuela Secundaria Campesina. Asimismo, existen intercambios más o menos formalizados con dependencias nacionales como la Subsecretaría de Agricultura Familiar y Desarrollo Territorial y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (actualmente muy debilitados por recortes presupuestarios). En el plano local, la ordenanza 5953/2011 de Luján prohíbe las fumigaciones terrestres a menos de 500 metros de las áreas urbanizadas. Casi un cuarto de la superficie de La Colonia se encuentra a menos de 500 metros del barrio Loreto, por lo que la normativa debería proteger ese terreno. Además, están prohibidas las fumigaciones a menos de 100 metros de escuelas (recordemos que allí funciona la Escuela Campesina) y cualquier aplicación entre los 100 metros y 300 metros debe notificarse por escrito a la autoridad del lugar con 48 horas de anticipación y realizarse fuera del horario escolar. Sin embargo, las observaciones y testimonios señalan constantes conflictos y denuncias por las fumigaciones que se realizan alrededor de La Colonia frente a las cuales el Estado no actúa.

## Análisis

Los elementos emergentes de la descripción de los casos permiten ensayar una serie de comparaciones entre las experiencias y de su relación/tensión con el agronegocio. El primer punto a destacar es el hecho de que la hegemonía del agronegocio y los modos de vida asociados a este, son interpelados desde múltiples caminos y actores. Los casos desarrollados son ejemplos de ello. La Colonia forma parte de una de las organizaciones populares agrarias más importantes de Argentina, se construyó como respuesta a un diagnóstico colectivo de los impactos del agronegocio en el sector hortícola y, como tal, el horizonte emancipatorio (la vida digna) está presente en la mayoría de las prácticas. El destinatario de sus discursos y acciones es el “pueblo”, es decir, los sectores populares y medios a quienes buscan vender alimentos baratos y que también integran los miembros de la UTT. La politización de los protagonistas de La Colonia define transversalmente sus prácticas productivas pues no solo responden a sus motivaciones individuales sino, principalmente, a su participación en un colectivo. Así, la experiencia aparece como un modelo de explotación agroecológica donde todos los balances que impulsa el paradigma son casi perfectos (quizá con la única excepción de la compra de plantines que está siendo reemplazada por la autoproducción). Por su parte, Yamay nace como un proyecto individual a raíz de una búsqueda personal. Allí la crítica de la permacultura sobre la miopía ciudadana hacia las cuestiones alimentarias, habitacionales y medioambientales se tradujo en una propuesta turístico-pedagógica que

busca reencontrar a sectores de clase media urbana con un modo de vida más simple y reflexivo. Desde sus inicios la propuesta incluyó una mirada anclada en el desarrollo local con creación de fuentes de trabajo y la difusión de saberes permaculturales a los habitantes de Pardo. Además, la presencia de Yamay en el lugar funcionó como punto de encuentro y atracción de otros proyectos de agriculturas alternativas. En tanto fue asumido como un proyecto personal que trasciende la esfera económica, frente a ciertas dificultades, el dueño de Yamay optó por retornar a su trabajo en la ciudad y contratar a un casero. Si bien ello supone una tensión con la “teoría” permacultural –no tanto por la existencia de trabajo asalariado sino por dejar de habitar el lugar–, puede interpretarse como una estrategia de persistencia típica de los sectores medios rurales. Como se detalló en el apartado teórico, la pluriactividad permite un aumento de los ingresos en momentos críticos suficiente para mantener el proyecto productivo.

Frente a estas diferencias sobresalen algunos puntos en común cuya intensidad está atravesada por la dimensión política antes mencionada: i) ambas experiencias tienen proyecciones de crecimiento que suponen tanto una mayor cantidad de actores involucrados como un enriquecimiento de las actividades. ii) Las personas involucradas tienen como objetivo (más individual en el caso de Yamay y como proyecto político en La Colonia), más allá de lo productivo, desarrollar formas de interpelación de los sujetos no agrarios mediante mecanismos propios. Así, las instancias de formación y difusión suponen un “mostrar al mundo” que es posible vivir la ruralidad de otra manera. iii) Existe una voluntad expresa de problematizar el vínculo mercantil hegemónico que se construye con los alimentos y los servicios. Ello podría implicar una reelaboración ética de la relación producción/consumo y consumo/objeto (alimentos o servicios). iv) Ambas experiencias tuvieron que enfrentar, problematizar y elaborar específicamente la relación/tensión entre sus prácticas y la de los pobladores que vivían en el lugar. Para el caso de Yamay, ello se dio desde el plano cultural donde las formas de la vida urbana debieron entrar en diálogo con aquellas típicas de un pequeño pueblo rural. Por su parte, en La Colonia la toma de la tierra supuso un primer momento de tensión con las vecinas y vecinos de Jáuregui, que fue matizándose a partir de las interrelaciones cotidianas.

**Desde sus inicios la propuesta incluyó una mirada anclada en el desarrollo local con creación de fuentes de trabajo y la difusión de saberes permaculturales a los habitantes de Pardo.**





## Conclusiones

La expansión de la lógica del agronegocio se ha dado en toda Argentina con especificidades regionales y productivas que se evidencian en los casos analizados. Si bien han surgido normativas para contener sus impactos socioambientales, su aplicación ha sido acotada y depende de la movilización de los afectados.

En el plano de las alternativas, los casos seleccionados muestran algunos de los múltiples caminos y actores que se mueven entre la resistencia y la reexistencia (Porto-Gonçalves 2006) al agronegocio. Descartando una mirada prescriptiva e idealizada de los procesos, podemos afirmar que desde los márgenes se tejen proyectos heterogéneos que buscan expandirse material y simbólicamente. En una provincia fuertemente hegemonizada por el agronegocio extensivo e intensivo, las experiencias descritas trascienden las estrategias de persistencia más típicas de los productores familiares pampeanos (aunque se registran algunas convergencias en el caso de Yamay). Con sus enormes diferencias, Yamay y La Colonia muestran formas otras de habitar y producir lo rural, problematizando la mercantilización y enraizando en territorios donde se mezclan nuevas y viejas historias.

Sin rehuir a la diversidad de trayectorias y decisiones, queda claro que un punto interesante sería la posibilidad de diálogos, encuentros y debates tanto entre los paradigmas alternativos al agronegocio como entre estos y otros actores agrarios más tradicionales. En el primer caso, un punto de encuentro puede darse entre la mirada sistémica en el diseño de proyectos sostenibles de la permacultura y los conocimientos más fuertemente arraigados de la producción alimentaria agroecológica. En el segundo, podría centrarse en el encuentro entre el acervo contrahegemónico que la agroecología y la permacultura han construido en varias décadas y los saberes chacareros que han sido profundamente desvalorizados con la expansión del conocimiento experto y las tecnologías de punta. Quedan planteados así algunos elementos que podrían despertar el interés en conocer, sistematizar y poner en diálogo otras experiencias de características similares.

## Referencias

- Altieri, Miguel. 2009. "El estado del arte de la agroecología: revisando avances y desafíos". En *Vertientes del pensamiento agroecológico: fundamentos y aplicaciones*, editado por Miguel Altieri, 69-94. Medellín: SOCLA.
- Benencia, Roberto y Germán Quaranta. 2005. "Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del cinturón verde bonaerense". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* 23: 101-132.

- Cáceres, Daniel. 2015. "Accumulation by dispossession and socio-environmental conflicts caused by the expansion of agribusiness in Argentina". *Journal of Agrarian Change* 15 (1): 116-147. <https://doi.org/10.1111/joac.12057>
- Craviotti, Clara. 2014. "Agricultura familiar-agronegocios: disputas, interrelaciones y proyectos". *Territorios* 30: 17-37.
- Crovetto, Marcela. 2019. "Espacios rurales y espacios urbanos en la teoría social clásica". *Quid* 16 (11): 15-31.
- \_\_\_\_\_. 2011. "Movilidad espacial, ocupación y empleo en el valle inferior del río Chubut". *Trabajo y Sociedad* 15 (17): 363-380. <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/17%20CROVETTO%20Chubut.pdf>
- Dirección Nacional de Asuntos Provinciales. 2018. *Provincia de Buenos Aires. Informe sintético de caracterización socio-productiva*. Buenos Aires: Ministerio de Hacienda. [http://www2.mecon.gov.ar/hacienda/dinrep/Informes/archivos/buenos\\_aires.pdf](http://www2.mecon.gov.ar/hacienda/dinrep/Informes/archivos/buenos_aires.pdf)
- Domínguez, Diego. 2019. "Cartografía de la agroecología y las disputas territoriales en Argentina". *Revista Nera* 22 (49): 297-313.
- Domínguez, Diego y María de Estrada. 2013. "Asesinatos y muertes de campesinos en la actualidad argentina: la violencia como vector (des)territorializador". *Astrolabio* 10. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/2816>
- Dubois, Daniela. 2018. "Ordenanzas superadoras sobre el uso de agrotóxicos en pos de cuidar la salud y el ambiente". Ponencia presentada en la *VIII Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales*. Buenos Aires, 19-23 de noviembre.
- Feito, María Carolina. 2013. "Agricultura familiar con enfoque agroecológico en zonas periurbanas. Análisis de una experiencia de intervención para el desarrollo rural en Luján (Buenos Aires, Argentina)". *Nadir* 5 (1). <http://revistanadir.yolasite.com/resources/agricultura%20familiar%20FEITO.pdf>
- GER (Grupo de Estudios Rurales). 2004. "Desalojos y arrinconamientos de campesinos y comunidades indígenas en la Argentina". *Realidad Económica* 203: 111-120.
- Giarracca, Norma y Miguel Teubal. 2013. "Las actividades extractivas en la Argentina". En *Actividades extractivas en expansión, ¿reprimarización de la economía argentina?*, coordinado por Norma Giarracca y Miguel Teubal, 19-43. Buenos Aires: Antropofagia.
- \_\_\_\_\_. 2008. "Del desarrollo agroindustrial a la expansión del 'agronegocio': el caso argentino". En *Campesinato e agronegocio na América Latina: a questão agrária atual*, coordinado por Bernardo Mançano Fernández, 139-164. São Paulo: Expressão Popular.
- González, Fernando. 2015. "La 'nueva ruralidad' en Cañuelas. Entre la agroecología y las nuevas urbanizaciones". *Mundo Agrario* 16 (31). <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv16n31a06/6622>
- González, Carolina, Patricio Alarcón, Gloria Castellano, Alejandro Echegaray, Rodolfo Iuliano e Ignacio Lara. 2015. *Relevamiento de la utilización de agroquímicos en la provincia de Buenos Aires. Mapa de situación e incidencia sobre la salud*. La Plata: Defensor

- del Pueblo / Universidad de La Plata. [http://www.agro.unlp.edu.ar/sites/default/files/paginas/informe\\_agroquimicos\\_comprimido.pdf](http://www.agro.unlp.edu.ar/sites/default/files/paginas/informe_agroquimicos_comprimido.pdf)
- Gras, Carla y Valeria Hernández, coords. 2013. *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos.
- Lapegna, Pablo. 2013. "The expansion of transgenic soybeans and the killing of indigenous peasants in Argentina". *Societies Without Borders* 8 (2): 291-308. <https://scholarlycommons.law.case.edu/swb/vol8/iss2/5>
- Le Gall, Julie y Matías García. 2009/2010. "Reestructuraciones de las periferias hortícolas de Buenos Aires y modelos espaciales ¿Un archipiélago verde?" *EchoGéo* 11. <https://doi.org/10.4000/echogeo.11539>
- Lilliston, Ben y Andrew Ranallo, eds. 2011. *Excessive speculation in agriculture commodities: Selected writings from 2008-2011*. Minneapolis y Washington DC: Institute for Agriculture and Trade Policy. [https://www.iatp.org/sites/default/files/2012\\_ExcessiveSpeculationReader\\_web.pdf](https://www.iatp.org/sites/default/files/2012_ExcessiveSpeculationReader_web.pdf)
- Marasas, Mariana. 2012. *El camino de la transición agroecológica*. Buenos Aires: INTA.
- Mollison, Bill. 2001. *Introduction to permaculture*. Spar: Yankee Permaculture.
- Otero, Gerardo y Gabriela Pechlaner. 2014. "Dieta neoliberal y desigualdad en los países del TLCAN: ¿convergencia o divergencia alimentaria?" *Estudios Críticos del Desarrollo* 4 (7): 67-99.
- Palmisano, Tomás. 2018a. "From food production to commodity production in Argentina's agricultural sector". *Latin American Perspectives* 45 (5): 71-87.
- \_\_\_\_\_. 2018b. "Las agriculturas alternativas en el contexto del agronegocio. Experiencias en la provincia de Buenos Aires, Argentina". *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional* 28 (51). <https://www.ciad.mx/estudiossociales/index.php/es/article/view/513/307>
- \_\_\_\_\_. 2016. "Transformaciones recientes en la propiedad y tenencia de la tierra rural bonaerense". *Revista de Ciencias Sociales. Segunda Época* 8 (30): 113-133.
- \_\_\_\_\_. 2015. "Paradojas y resignificaciones del "cuidado del suelo" en el agronegocio. La construcción de una consigna para el cambio tecnológico". *Argumentos* 17: 41-67. <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/1314/1207>
- Pengue, Walter. 2017. *El vaciamiento de las pampas. La exportación de nutrientes y el final del granero del mundo*. Buenos Aires y Santiago: Heinrich Böll Stiftung.
- Perelmuter, Tamara y Carla Poth. 2009. "Los caminos del conflicto: una mirada retrospectiva sobre el rol del Estado en el modelo biotecnológico agrario". *Periferias. Revista de Ciencias Sociales* 13 (17): 109-135.
- Petersen, Paulo. 2018. "Agriculturas alternativas". En *Diccionario de educación del campo*, organizado por Salete Caldart, Roseli, Isabel Pereira, Paulo Alentejano y Gaudêncio Frigotto, 17-26. Buenos Aires: Batalla de Ideas.

- Porto-Gonçalves, Carlos Walter. 2006. "A reinvenção dos territórios: a experiência latino-americana e caribenha". En *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, compilado por Ana Esther Ceceña, 151-197. Buenos Aires: CLACSO.
- Rossi, Eduardo. 2018. *Antología toxicológica del glifosato*. Rosario: Naturaleza de Derechos, edición de autor. <http://reduas.com.ar/wp-content/uploads/downloads/2018/08/antologia-2018.pdf>
- Santos, Boaventura de Sousa. 2003. *Crítica de la razón indolente*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Sarandón, Santiago y Claudia Flores, eds. 2014. *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Schmidt, Mariana. 2014. "(Des)ordenamientos territoriales salteños. Una aproximación al contexto previo al ordenamiento territorial de bosques nativos en la provincia de Salta". *Mundo Agrario* 15 (28). <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv15n28a12/5583>
- Sevilla Guzmán, Eduardo. 2006. "Agroecología y agricultura ecológica: hacia una construcción de la soberanía alimentaria". *Agroecología* 1: 7-18.
- Stake, Robert. 1999. *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- Taddei, Emilio. 2013. "El agronegocio: de la república de la soja a los desiertos verdes". En *Extractivismo, despojo y crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de nuestra América*, de José Seoane, Emilio Taddei y Clara Algranati, 157-181. Buenos Aires: El Colectivo.
- Vásquez, Patricia y Milagros Vignolles. 2015. "Establecimiento agroproductivo ecológico vs. agricultura convencional: partido de Tandil, provincia de Buenos Aires". *Sociedade & Natureza* 27 (2): 267-280.
- Villulla, Juan Manuel. 2015. *Las cosechas son ajenas. Historia de los trabajadores rurales detrás del agronegocio*. Buenos Aires: Cienflores.
- Weber, Max. 2006. *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.



Reseña

# La cuestión agraria y los gobiernos de izquierda en América Latina: Campesinos, agronegocio y neodesarrollismo

Cristóbal Kay y Leandro Vergara-Camus, (compiladores)

Christian Camilo Bernal Conde\*



A finales del siglo XX en América Latina comenzó un ciclo de políticas progresistas también conocido como la marea rosa latinoamericana, apelativo que sirvió para agrupar al bloque de gobiernos que accedió al poder por medios democráticos, los cuales se caracterizaron por elementos de izquierda como un discurso antineoliberal a favor de las poblaciones más pobres, así como por una mayor inversión social para beneficio de las clases populares. Este cambio de discurso frente a la política económica neoliberal inició con el gobierno de Hugo Chávez en Venezuela, en que se estableció la soberanía alimentaria como política pública, en un país en el que siempre fue más barato importar alimentos que

producirlos y continuó su despliegue por casi todos los países suramericanos, así como por países centroamericanos como Nicaragua.

El libro *La cuestión agraria y los gobiernos de izquierda en América Latina: campesinos agronegocio y neodesarrollismo*, editado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, aborda las diferencias entre los discursos y las acciones, comparando los aciertos, las limitaciones y las contradicciones de las políticas agrarias. El texto está estructurado por una introducción en la que se establecen las generalidades de las políticas agrarias en relación con la diversidad de actores involucrados en su desarrollo, en el que también se discute el rol del Estado en el proceso de mundialización de la agricultura, el cual se puede describir como la consagración de la propiedad privada absoluta, en contraposición al tipo de propiedad políticamente constituida de las sociedades precapitalistas, caracterizada por la coexistencia de diferentes formas de producción.

En el ámbito económico el análisis está dirigido hacia diferenciación entre el mercado como oportunidad y el mercado como imperativo, para establecer los diferentes tipos y grados de dependencia del mercado por parte de sectores campesinos. La hipótesis que se

\* Sociólogo de la Universidad de Colombia y doctorando del Programa de Desarrollo Territorial de FLACSO - Ecuador.

aborda a lo largo de los diferentes capítulos sobre la situación específica de cada gobierno es que, el Estado no contuvo el avance de la separación entre la economía y la política, en la medida en que el agronegocio se fortaleció, incluso con el auspicio de los gobiernos, a través de concesiones y acuerdos, que les permitieron fortalecer la gran propiedad y el uso de los recursos naturales, tanto como el empleo de mano de obra asalariada proveniente de los sectores campesinos, los cuales no lograron sobrevivir en este proceso de crecimiento agroindustrial.

Los sectores agroindustriales incursionaron en nuevas formas de acumulación capitalista, mediante el monopolio de la tierra, el mercado y el capital, dejando atrás los discursos y la preocupación, por parte del Estado, de una nueva reforma agraria con un peso significativo en las formas de vida tradicionales en la región. Por el contrario, se produjo una reprimarización de las actividades económicas, pero en esta en esta ocasión, orientada hacia productos no convencionales como la soja, el ganado y las flores, conduciendo a la agroindustria hacia una creciente concentración de la cadena de valor, en el que las grandes empresas transnacionales dominan los campos de la producción de semillas, la producción industrial y la transformación de productos, tanto como su transporte y distribución. En términos generales, se produjo un auge del agronegocio con el beneplácito de los gobiernos progresistas y de manera simultánea una serie de políticas asistencialistas para los sectores más vulnerables del sector rural.

Tal como lo señalan los compiladores de este libro, Vergara-Camus y Kay, el objetivo de la discusión a lo largo de los capítulos es evidenciar las contradicciones entre las promesas iniciales en las campañas de los gobiernos de izquierda y los resultados concretos de la transformación de la estructura agraria en cada país. En cuanto a la retórica de los gobernantes primó el discurso a favor de la soberanía alimentaria y el respaldo a la agricultura familiar campesina, entre las principales expectativas que se tenían estaba la reforma agraria profunda, pero esta es una de las principales deudas que sigue vigente. En Bolivia y Brasil se avanzó un poco más que en los otros países, pero las reformas se centraron más en la legalización y titulación de tierras con propiedad efectiva, acompañada de nuevas olas de concentración de la tierra por parte de la burguesía agroexportadora. Esta última se consolidó mediante una alianza con los sectores industriales, comerciales y financieros, frente al debilitamiento de los movimientos sociales y la disminución de su capacidad de movilización.

Como ya se dijo, el capitalismo en su fase neoliberal busca una separación entre lo económico y lo político con el fin de convertir al mercado en un imperativo para los sectores campesinos. En el caso Paraguay Esquerro-Cañete y Fogel advierten que, en un país con la mayor desigualdad de la tierra y el mayor porcentaje de población rural, el análisis debe centrarse en la relación Estado y sociedad, en gran parte porque la riqueza depende de la propiedad políticamente constituida, en la medida en que la élite terrateniente todavía ejerce un poder oligárquico sobre el Estado, situación a la cual Lugo no pudo hacer frente antes de ser destituido, evidencia del poderío ejercido por esta élite terrateniente en Paraguay.



En el caso venezolano expuesto por Purcell hay que tener en cuenta el legado histórico de la distribución y la tenencia de la tierra sobre la política del gobierno. Aunque en las décadas anteriores existió un proceso de reforma agraria ligado a la intensificación de capital en la producción agropecuaria, la siembra del petróleo como renta principal del Estado llevó a un abandono del sector como fuente de la industrialización del país, con lo que las medidas económicas del gobierno llevaron a un estancamiento del sector agrícola y a una expansión de las importaciones de alimentos. Con la caída de los precios internacionales del petróleo y la devaluación de la moneda, quedó en evidencia la debilidad de la producción de alimentos para cumplir el objetivo de la soberanía alimentaria, e incluso durante los últimos años del gobierno emergió el fenómeno del “bachaqueo” con el cual se ha producido un desequilibrio en el acceso y los subsidios a los alimentos que entrega el gobierno, en un contexto de escasez.

El panorama en Bolivia obedece al patrón de los demás países que conforman las repúblicas unidas de la soja, un control de las tierras productivas en zonas estratégicas por parte del capital agroindustrial con el apoyo del Estado a los exportadores a gran escala, junto con una política de asistencia a la producción campesina familiar que afianza la diferenciación del campesinado, entre familias vinculadas a la cadena de valor del agronegocio y un sector que permanece rezagado, dedicado a actividades de subsistencia, con una dependencia parcial al mercado. Según Webber el gobierno de Evo y su partido establecieron alianzas con el capital agroexportador y priorizaron zonas para la producción de la soja, limitando así las pretensiones de una reforma agraria real, aunque el apoyo también estuvo dirigido hacia la consolidación de las tierras comunitarias de origen.

Argentina fue uno de los principales impulsores del monocultivo y de la introducción de biotecnología agrícola, el proyecto nacional populista del gobierno de los Kirchner se disputó con las élites agrarias la apropiación de la renta de la tierra. Con la expansión geográfica y social durante el periodo neoliberal, las grandes empresas transnacionales se apoderaron de la venta de insumos, el procesamiento de los cultivos y de la exportación, tal fue el motivo del aumento de los impuestos a la exportación de la soja. En este capítulo Lapagna sostiene que en Argentina se vivió una revolución pasiva, en la que el rediseño de las políticas de desarrollo rural, para el reconocimiento de los campesinos y pequeños productores, no logró cambiar la estructura del neoliberalismo agrario, sino que por el contrario, se profundizó la privatización y la acumulación por desposesión, en la medida que agronegocio avanzó a las provincias del norte.

Piñeiro y Cardeillac argumentan que el gobierno del frente amplio en Uruguay no tuvo capacidad política para alterar la política agraria, por el contrario atestigüamos una convivencia de los agronegocios y la agricultura familiar, en la medida en que se profundizó la concentración de la tierra y su extranjerización. Además, hubo un incremento del capital financiero extranjero dirigido a la producción de la soja, la cual fue reemplazando las tierras ganaderas y a pesar de las medidas compensatorias para la producción familiar, se instauró el

trabajo asalariado como la principal fuerza de trabajo en el campo, llegando a suponer una desaparición del campesinado. Vale destacar que los cambios en las políticas laborales consiguieron una mayor protección y empoderamiento de las organizaciones asalariadas rurales.

Ecuador plasmó en la constitución de 2008 algunos objetivos fundamentales para mejorar las condiciones de la agricultura familiar, quizá el más importante, la institucionalización de la soberanía alimentaria y el buen vivir, junto con otros recursos como el fin de la tercerización laboral y un mayor control ambiental de las actividades agropecuarias. Por otro lado, en la práctica se produjo un fomento de los monocultivos y no de la agroecología, la política neo-desarrollista favoreció el agronegocio nacional y la expansión de las tecnologías de la agricultura convencional. Aunque hubo un cumplimiento en cuestiones laborales, se continuó el proceso de descampesinización de las comunidades indígenas y salió del panorama el acceso a la tierra, por el contrario hubo un proceso de diversificación de actividades en el sector rural a la par con el crecimiento del procesamiento de alimentos, aunado al fomento al capital nacional.

Antes de terminar vale la pena destacar que en Brasil durante los sucesivos gobiernos del PT hubo un incremento de las inversiones con las que se benefició la agricultura familiar, pero el auge del agronegocio sepultó las luchas históricas por la reforma agraria, al mismo tiempo que el neodesarrollismo estatal contribuyó al debilitamiento de los movimientos sociales; a esto se suma que, los sectores terratenientes desde la institucionalidad afianzaron la criminalización contra las organizaciones de base. Por su parte, el gobierno sandinista de Nicaragua también siguió esta misma línea, ampliando la estrategia agroexportadora con algunas reformas sociales. Como complemento a este trabajo, Carmen Diana Deere contribuye con un artículo en el que analiza hasta qué punto el derecho al acceso a la tierra por mujeres ha sido reconocido en la práctica, argumentando que las victorias se basaron en la movilización de organizaciones autónomas de mujeres.

Finalmente, aunque en cada contexto nacional ocurrieron transformaciones diferentes en cuanto a la estructura agraria, dadas las condiciones históricas de cada país y la huella indeleble que ha dejado el neoliberalismo, Vergara-Camus y Kay sostienen que “el auge del agronegocio y la agroexportación son los factores que han estado en el origen del éxito de la mayoría de gobiernos de América Latina”. En todos los casos queda en evidencia que, para el análisis de la estructura agraria se requiere abordar las relaciones de clase entre los diferentes actores y cómo lograron incidir en la estructura estatal, a través de reformas para el beneficio de cada sector, en especial a la burguesía agraria constituida por terratenientes y las clases industriales, comerciales y financieras. Por otro parte, durante este periodo las políticas agrarias tuvieron un efecto en la diferenciación del campesinado y en el debilitamiento de las movilizaciones sociales. Aunque el agronegocio benefició a muchos sectores de las clases medias y del campesinado, dejó al margen las demandas del campesinado más pobre, como el acceso a la tierra y la apuesta política por la soberanía alimentaria.

# Política editorial

EUTOPIA es una revista nueva dentro de las ciencias sociales de la región y busca, tal como su nombre lo evoca, la reflexión sobre lo que sucede en nuestra sociedad tomando como eje de análisis el territorio. Eu-topia proviene del griego: eu, bueno y topos lugar, literalmente significaría buen lugar y es justo sobre lo que buscamos reflexionar tanto a nivel de Ecuador como de América Latina. No basta con la teoría de moda del “buen vivir”, si no se dispone de un “buen lugar” para implementar una nueva forma de hacer economía, de recrear las relaciones de reciprocidad, de hacer política participativa, en concreto de construir una sociedad más justa y solidaria. La construcción de un “buen lugar”, no como una Utopía sino como algo real y viable es un reto en el cual es necesaria la incorporación activa del pensamiento social de avanzada en la región.

Los esfuerzos de esta revista buscan mostrar, tanto a académicos como a los *policy makers*, las nuevas reflexiones que existen sobre el territorio, el desarrollo, y las interpretaciones que provienen desde la economía, la sociología y las demás ciencias sociales. Al mismo tiempo, estos esfuerzos también están orientados hacia rescatar lo que hace la gente en los territorios, para revalorizar su rol no solo económico, sino también su potencialidad de cambio. En un mundo cada vez más globalizado, existe la tendencia a pensar que las soluciones nos llegarán algún momento desde fuera y seguimos con el sueño de construir una sociedad similar a la de los países avanzados, cuando justamente estos se encuentran en crisis y miran los senderos por lo que transitamos lenta y difícilmente en la construcción de territorios más vivibles, es decir, eutópicos.

## Contenidos:

- *Dossier*: esta sección está dedicada a desarrollar un tema específico previamente aprobado por el Comité Editorial de la revista.
- *Estudio de Caso*: esta sección está dedicada a presentar investigaciones sobre territorios particulares.
- *Contra-punto*: esta sección está dedicada a un tema de debate (pueden ser respuestas u observaciones a los artículos anteriores)
- *Reseña*: sección de crítica bibliográfica, provee información sobre las últimas publicaciones en el campo de los estudios del desarrollo económico y territorial.

Las personas interesadas en publicar artículos en la revista Eutopía deberán ingresar a la página <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index> seguir las instrucciones y normas de publicación y edición.

## Selección de artículos

- 1.1 Los artículos deberán ser originales, inéditos y no estar aprobados para su publicación en otras revistas.
- 1.2 El autor interesado deberá enviar su artículo a la Revista Eutopía a través de la página <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index> donde deberá registrarse en la página y llenar el formulario solicitado; al final de éste, marcar la opción AUTOR y guardar.
- 1.3 El título del artículo no debe exceder las 15 palabras y debe estar en español o portugués y en *inglés*. Podrá ser modificado por los editores de la revista, previo acuerdo con los autores.
- 1.4 Los artículos deben estar precedidos de un resumen, en español o portugués y en *inglés*, no mayor a 800 caracteres con espacios (100 a 150 palabras).
- 1.5 Los autores deben proporcionar de cinco (5) a ocho (8) descriptores o palabras clave que reflejen el contenido del artículo.
- 1.6 La extensión de los artículos deberá considerar tanto el cuerpo del artículo como sus notas al pie y bibliografía, de modo que el número total de caracteres con espacios (cce) será el siguiente:

<i>Dossier:</i>	30.000 a 40.000 cce
<i>Estudio de caso:</i>	20.000 a 30.000 cce
<i>Contrapunto:</i>	20.000 a 30.000 cce
<i>Reseña:</i>	7.000 a 9.000 cce

- 1.7 Los artículos serán presentados en letra Times New Roman tamaño 12, márgenes 2,5 cm, a espacio sencillo y sin ningún tipo de sangrías o marcas de texto.
- 1.8 Los artículos podrán ser enviados en idioma español o portugués.
- 1.9 Para su evaluación y selección final, los artículos serán enviados a lectores anónimos, quienes emitirán un informe bajo el sistema de doble ciego o revisión por pares.
- 1.10 Eutopía se reserva el derecho a decidir sobre la publicación de los trabajos, así como el número y la sección en la que aparecerán.
- 1.11 Eutopía se reserva el derecho de realizar la corrección de estilo y los cambios editoriales que considere necesarios para mejorar el trabajo.
- 1.12 Los artículos que se ajusten a estas normas serán declarados como “recibidos” y notificados de su recepción al autor; los que no, serán devueltos a sus autores/as y serán declarados como “no recibidos”.

## Norma editorial

Las normas editoriales de la revista Eutopia están disponibles en: <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/about/submissions#authorGuidelines>

## Bibliografía

[caso un solo autor]

Apellido, Nombre (año). *Título del libro en letra cursiva*. Ciudad o País donde fue impreso: Editorial.

[caso dos autores]

Apellido, Nombre y Nombre Apellido (año). *Título del Libro en cursiva*. Ciudad o País donde fue impreso: Editorial.

[caso cuatro o más autores]

Apellido, Nombre, Nombre Apellido, Nombre Apellido y Nombre Apellido (año). *Título del libro en letra cursiva*. Ciudad País donde fue impreso: Editorial.

[caso capítulos de libros]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo en comillas dobles”. En *Título del libro en letra cursiva*, Nombre Apellido (Comp.): número de página. Ciudad País donde fue impreso: Editorial.

[caso de artículos de revista impresa]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre de la revista* y número: número de página.

[caso de artículos de revista digital]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre de la revista* número, dirección electrónica (visitada en mes día año).

[caso de artículo en revista popular]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre de la revista*, fecha de publicación

[caso de artículo en periódico]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre del periódico*, mes día, Sección. (en caso de utilizar varios artículos de periódico en los que no consten autor, ubicar en la sección DOCUMENTOS)

[caso de tesis]

Apellido, Nombre (año). “Nombre de la tesis”. Disertación doctoral (o el grado respectivo), Nombre de la Universidad.

[caso de ponencia o seminario]

Apellido, Nombre (año). “Nombre de la ponencia”. Ponencia presentada en Nombre del Congreso, mes días, en Ciudad, País.

[caso de documentos electrónicos en página web o blog]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del documento”. Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.

[caso de no contar con la fecha del documento]

Apellido, Nombre (s/f). “Nombre del documento”. Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.

[caso de no contar con un autor y la información sea responsabilidad de alguna organización o similar]

Nombre de la organización (fecha). “Nombre del documento”. Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.

# EUTOPIA-16

N.º 16 - diciembre 2019

## TEMA CENTRAL

- Agronegocios y tensiones en el territorio pampeano argentino: un análisis desde las lógicas de manejo y los tipos de relaciones sociales en la producción agropecuaria  
*Manuela Moreno*
- Cercamentos: Imagens dos camponeses na contemporaneidade do Brasil  
*María Aparecida de Moraes, Lúcio Vasconcellos de Verçoza y Tainá Reis de Souza*
- Expansión del agronegocio aguacatero sobre los territorios campesinos en Michoacán, México  
*María Adelina Toribio Morales, César Adrián Ramírez Miranda y Miriam Aidé Núñez Vera*
- El modelo de agronegocios en los oasis de Mendoza (Argentina).  
Notas para una ecosíntesis territorial  
*Robin Larsimont*
- Ciclo sojero y estrategias de los actores de la producción agropecuaria en el litoral uruguayo  
*Soledad Figueredo, Matine Guibert y Pedro Arbeletche*
- Territorialización del agronegocio en el Uruguay actual: una mirada desde la geografía agraria  
*Sebastián Vásquez y Mauricio Ceroni*
- Expansão do agronegócio no Brasil: diferentes discursos e dinâmicas socioeconômicas no Rio Grande do Sul  
*Edmundo Hoppe Oderich, Lillian de Pellegrini Elias y Paulo Dabdab Waquil*

## CONTRAPUNTO

- Proletarización del agro uruguayo a comienzos del siglo XXI: viejas y nuevas imágenes de un proceso histórico  
*Matías Carámbula y Gabriel Oyhantçabal*

## ESTUDIO DE CASO

- Alternativas al agronegocio en la provincia de Buenos Aires: dos casos de estudio  
*Tomás Palmisano*

